

DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

Degradación de la vida y el medio ambiente



DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Núm. 38

Enero-marzo 1980

Consejero Delegado:

Josep Gonell Solsona

Director:

Francisco Salinas

Consejo de Redacción:

Presentación Fernández
M.^a Antonia Gallén
María Salas
Javier Alonso
Enrique del Río
José Navarro
Miguel Roiz
José Sánchez Jiménez

EDITA:

CARITAS ESPAÑOLA

San Bernardo, 99 bis, 7.º

MADRID - 8

CONDICIONES DE SUSCRIPCION Y VENTA

España: Suscripción a cuatro números, 750 ptas.

Precio de este número: 350 ptas.

Extranjero: Suscripción, 20 dólares.

Número suelto, 8 dólares.

DOCUMENTACION SOCIAL no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados.

DOCUMENTACION SOCIAL

**REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA**

Depósito legal: M. 4.389.—1971

Imprenta Sáez. Hierbabuena, 7. Madrid-29

SUMARIO

- 5 ● **Presentación.**
- 7 ● 1 **Desarrollo y calidad de vida.**
Fernando Urbina
- 48 ● 2 **Civilización industrial y sus efectos en el individuo.**
Alfredo Embid
- 71 ● 3 **Peligro y lucha contra las centrales nucleares.**
Alfonso del Val
- 90 ● 4 **Marginación y conflicto en la sociedad rural española.**
José Sánchez Jiménez
- 121 ● 5 **La salud en sí y su degradación.**
Arturo Pérez Mota
- 135 ● 6 **La contaminación informativa e incomunicación social.**
Miguel Roiz
- 157 ● 7 **El movimiento ecologista y la política ambiental en España.**
Alfonso del Val
- 173 ● 8 **A la búsqueda de alternativas para la supervivencia.**
Juan Maestre
- 196 ● 9 **El medio ambiente, nuevo espacio de lucha política.**
- 212 ● 10 **Ecotopia.**
- 219 ● 11 **Bibliografía.**

Presentación

La crisis económico-político-social por la que está atravesando el mundo, y España en concreto, es tan aguda que exige un planteamiento serio, no sólo en el campo de la investigación —hoy se ha de prestar más atención a los problemas que amenazan la vida de la humanidad, que la investigación atómica o espacial—, sino, y prioritariamente, en el campo de la acción. Se requieren alternativas globalizantes.

Sin ser pesimistas, consideramos que la vida del hombre es manipulada y agredida, que la biósfera está deteriorada. Esto debido fundamentalmente al despilfarro y al desigual crecimiento. Pero, ¿qué hacer ante esta situación? Ezequiel Ander-Egg plantea que la superación de la «catástrofe ecológica» viene dada por la acción a dos niveles:

- *«Aplicación de la ciencia y la tecnología para recuperar el ambiente en general y para evitar su deterioro. En el primer caso se trata de corregir los errores que se han cometido; en el segundo de preverlos.*

- *Ir asumiendo un estilo de vida personal y social que se refleje en un nuevo modo de relación con la naturaleza y con los hombres»* (en «El Desafío Ecológico», Marsiega, 1979, página 126).

DOCUMENTACION SOCIAL ha querido acercarse a esta problemática. Por eso dedica el primer número de 1980 a la DEGRADACION DE LA VIDA Y MEDIO AMBIENTE. El conjunto de artículos los podemos estructurar en tres grupos:

Primer grupo, los referidos a la fenomenología de la degradación. Se parte del análisis del «Desarrollo» en España y su repercusión en la «calidad de vida»; se analizan los efectos de la civilización industrial que sobre el individuo pesan y se plantea abiertamente el peligro y lucha contra las centrales nucleares. Finalmente se estudia la marginación y conflicto en la sociedad rural.

Segundo grupo, los que de una forma u otra presentan alternativas y soluciones a la supervivencia, a la salud en sí, ante la contaminación informativa. Otros se refieren al medio ambiente como espacio de lucha política y el movimiento ecologista y la lucha política ambiental.

En el tercer grupo estaría el resumen-crítica de Ecotopía y la Bibliografía con más de 450 títulos.

DOCUMENTACION SOCIAL agradece la incondicional colaboración de los autores de los artículos.

DOCUMENTACION SOCIAL ofrecerá a sus suscriptores y lectores, durante 1980, alrededor de cuarenta artículos y 800 páginas en total, distribuidas en cuatro números, cuya fecha de publicación será en marzo, mayo, octubre y noviembre.

DESARROLLO Y CALIDAD DE VIDA

FERNANDO URBINA

**Profesor de Teología y problemas actuales
Instituto Superior de Ciencias Religiosas
y Catequísticas de Madrid**

MARCO Y CONTEXTO HISTORICO GENERAL DE ESTOS CONCEPTOS

Buscamos un marco de referencia conceptual donde las problemáticas concretas españolas del Desarrollo y Calidad de Vida, con sus planteamientos críticos de concentración urbana, polución física y psíquica, degradación ecológica, desintegración urbanística, etc., encuentren una comprensión más profunda y global.

El contexto histórico más inmediato en que surge el uso social y económico de estos términos es la España de los años sesenta, con la constatación difusa de los efectos colectivos de un crecimiento económico y sus consecuencias: la elevación del nivel de vida de las masas. Este proceso desemboca en los años setenta con un nuevo frenazo de crisis económica, con más de un millón de parados y graves interrogantes de futuro. Pero ya antes de esta última incidencia había surgido en una minoría más informada y consciente graves inquietudes por los desequilibrios y contradicciones internas de ese, por otra parte, indudable «desarrollo». La degradación creciente del ambiente particularmente en las grandes con-



centraciones urbanas había empezado a plantear el problema de la «calidad de vida».

El desdichadamente bajísimo nivel de información, cultura y conciencia política de las masas en este país lleva a que la inflexión de la crisis, que ha detenido brutalmente el proceso de desarrollo económico sea fácilmente inculcado a la «democracia». Este tópico elemental ignora el hecho básico de que el marco social del «texto español» no puede comprenderse más que en clave de «contexto mundial». La crisis interior que registra más de un millón de parados, con una tasa de aumento que se aproxima al millar diario, está implicada y «en parte» explicada por la crisis mundial que llega ya al nivel de los dieciocho millones de parados en las naciones desarrolladas occidentales.

Decimos «en parte» porque un elevado porcentaje de responsabilidad de esta situación es la fragilidad del sistema socioeconómico que el nuevo régimen democrático ha heredado del anterior régimen autocrático. Este es uno de los puntos que conviene aclarar: los fallos de la estructura heredada y sus graves limitaciones en cuanto a la «calidad de vida»...

Pero más allá de este punto concreto, al tratar en general del tema «Desarrollo y Calidad de Vida», tenemos que aprender un estilo de pensamiento, con sus conceptos y criterios, que supere ese característico «provincianismo hispano» que tan atinadamente denunció A. Marsal (1). Para una comprensión plena y profunda de la significación de estos conceptos-clave que vamos a manejar en estas monografías tenemos que ubicar el espacio español en el contexto mundial. Hoy nuestro país y sus problemas de fondo no son más que una hebra de la tela planetaria. Necesitamos «ensanchar el alma y el pensamiento» hacia el espacio mundial. Sólo así comprenderemos la extraordinaria gravedad y grandeza de la hora que vivimos y qué desafío lanza a nuestra generación. Es, para usar el lenguaje del Nuevo Testamento, un «Kairós»: un tiempo nuevo cualitativo denso y crítico que exige conceptos claros, criterios de opción, modelos alternativos de vida personal y colectiva, y una respuesta especialmente comprometida a los creyentes.

Para lograr este «marco de referencia» que nos permita una comprensión analítica y sintética de estos conceptos vamos a des-

(1) *Pensar bajo el franquismo*. Barcelona, 1979.

arrollar nuestra reflexión en estos dos niveles: I) El Problema del Desarrollo en España. II) Desarrollo, crisis y calidad de vida en sus significados más profundos y generales a nivel mundial.

I. DESARROLLO Y CALIDAD DE VIDA EN EL CONTEXTO ESPAÑOL

Nos preguntamos: 1) ¿El «Desarrollo» se inició con la Era Franquista? 2) Qué impacto sobre el proceso de crecimiento económico del país tuvo el 18 de Julio, es decir la Guerra Civil? 3) Si el proceso comenzó mucho antes del 18 de Julio, ¿cómo se inició? ¿cómo funcionó? ¿cuáles fueron sus etapas? ¿qué factores lo promovieron y qué obstáculos pudieron retrasarlo? 4) ¿Cuál fue el «proceso de desarrollo» después de la Guerra Civil? 5) Cómo podemos valorar el «Desarrollo» de los años sesenta..., sus valores, sus límites, sus contradicciones, sus costes... en función ya de la «calidad de vida»?...

1) ¿El Desarrollo se inició en la Era Franquista?

Contra este tópico hay que afirmar con claridad lo siguiente: España en 1936 no era en su conjunto un país subdesarrollado que no había podido comenzar su proceso de «crecimiento económico», «industrialización», «modernización», «cambio social...» (2). Al menos «en su conjunto»: porque ciertamente en 1936 quedaban regiones (Andalucía, Extremadura) que podían considerarse «países subdesarrollados». Pero este grave desequilibrio regional no lo superó «estructuralmente» el régimen franquista. Más bien reintrodujo algunos gravísimos desequilibrios sistémicos que había intentado paliar la II República, al menos en un inicio de proceso pronto frenado en el bienio cedista, como fue la Reforma Agraria (3).

Si en los años sesenta se alivia en apariencia la insoportable presión de un peonaje rural del Gran Sur (4) al nivel del hambre,

(2) Son conceptos correlativos: GUY ROCHER: *Introducción a la Sociología*. Barcelona, 1975. CARLOTA SOLÉ: *Modernización: un análisis sociológico*. Barcelona, 1976.

(3) M. TUÑÓN DE LARA: *La II República*. Madrid, 1976.

(4) A. C. COMÍN: *España del sur*. Madrid, 1968.

sin capacidad de engendrar demanda interior, al borde de la desesperación radicalizada, no es por ninguna reforma estructural, sino por una coyuntura exterior. Es la emigración masiva a la Europa floreciente del «boom» de la postguerra. Pero las estructuras latifundistas semifeudales, principal obstáculo al desarrollo equilibrado del país español entero desde la revolución desamortizadora de Mendizábal, siguen intocables. Ahora están entrando en un proceso capitalista que al no absorber apenas mano de obra, parecen copiar el modelo de los «Agrobussines» en los países subdesarrollados.

España, que forma parte de Europa Occidental, inicia los primeros pasos de la «modernización» a nivel mundial ya en el Renacimiento. Es entonces, junto con Portugal, la «punta de lanza» de la expansión europea planetaria. Participa de la «Ilustración» y de su fomento del progreso económico desde mediados del siglo XVIII, en el reinado de Carlos III (5) y a pesar de graves obstáculos que van a distorsionar el proceso, sobre todo durante el siglo XIX se empiezan a establecer las bases institucionales e infraestructurales del Desarrollo, ya desde la «Revolución Burguesa» (6) y el período isabelino: 1840-1865. En esta época se pueden decir cumplidas las «precondiciones para el despegue» del esquema del proceso de Desarrollo de Rostow (7). El verdadero «Despegue» («Take off») en el sentido Rostowiano, se realiza a partir de 1900. Es el proceso de acumulación del capital interno, de asentamiento de la industria pesada (siderurgia y bienes de equipo), de instalación de centrales eléctricas, de diversificación industrial. El movimiento se acelera y se convierte en tendencia autosostenida en el tiempo de Primo de Rivera, momentáneamente desacelerado por el impacto de la primera gran crisis mundial iniciada en 1929.

(5) J. SARRAILH: *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, 1974. JULIÁN MARÍAS: *La España posible de Carlos III*. Madrid, 1963.

(6) MIGUEL ARTOLA: *La Burguesía Revolucionaria*. Madrid, 1974.

(7) W. ROSTOW: *Etapas do desenvolvimento economico*. Río de Janeiro, 1964 (Hay ed. española).

- 2) **Si admitimos esta primera afirmación: que España pone la primera infraestructura del Desarrollo desde mediados del siglo XIX y lo inicia claramente, en un proceso ya autosostenido en el primer tercio del siglo XX, ¿qué efecto tuvo sobre este proceso en marcha el 18 de Julio, que desencadenó la Guerra Civil?**

La respuesta a esta pregunta puede desdoblarse en tres cuestiones: a) *La Guerra Civil provocó una grave interrupción del proceso de crecimiento económico y de desarrollo iniciado desde principios de siglo.*

Los niveles de PNB (o de RPC) de 1935 no se recuperan hasta 1953 (8). Hay un retraso de la industrialización que sólo se recuperó en dicha época (9).

b) *Pero esta detención del proceso tuvo consecuencias mucho más graves y hondas que van a repercutir en el desequilibrio estructural de fondo de todo el periodo franquista y su herencia actual.*

Se trata del desfase entre el posterior «crecimiento económico» (en los años 50 y 60) y la inmovilidad en el cambio institucional y cultural. Por eso cabría hablar, en el período franquista de «crecimiento sin desarrollo». Porque hoy en el vocabulario técnico más preciso se suele definir el «crecimiento» (economic growth) como la simple función cuantitativa diferencia del producto nacional bruto. Mientras que «Desarrollo» («Development»): que es en gran parte condición para un crecimiento autosostenido al largo plazo y una estructura sólida, implica mucho más: cambios estructurales sociales, institucionales, culturales. Ya hemos visto que, al menos en Andalucía y Extremadura continuó la inmovilidad social que la II República intentó modernizar. Institucionalmente la autocracia no admitió transformaciones. Culturalmente el «nacionalcatolicismo» intentó una anacrónica liquidación de la Modernidad (10). El tecno-

(8) y (9) Datos en R. TAMAMES: *Estructura económica de España*, 12.ª edición. Madrid, 1978.

(10) A. ALVAREZ BOLADO: *El Nacionalcatolicismo*. Madrid, 1978. F. URBINA: *La ideología del Nacionalcatolicismo* en «Iglesia y Sociedad en España». Madrid, 1977.

cratismo posterior (en una parte notable ocupado por gentes del Opus Dei) quiso aliar la modernidad técnica sin aceptar la modernidad cultural y espiritual. El sociólogo de la Religión austriaco-americano Peter Berger ha ironizado sobre ese híbrido inviable (11) cuyo efecto negativo fue la invasión del materialismo consumista sin contrapeso cultural moderno. Naturalmente este «crecimiento» sin «desarrollo». Este desfase entre cambio económico y no-cambio institucional, social y cultural se paga caro. Con graves distorsiones estructurales cuya factura pagará el régimen actual.

Un ejemplo significativo y curioso de esta grave contradicción entre un crecimiento económico que se pretende conllevarse con una censura inquisitorial de la cultura moderna, en la que tuvo gran parte de responsabilidad la Iglesia Católica (artículos que consagran la censura de ideas en el Concordato de 1953: XXVI y XXIX) fue lo que pasó con la enseñanza universitaria de la «lógica matemática». Esa importante rama del saber básico (incluso para todo el «software» de la tecnología moderna), se enseñaba ya en Barcelona en 1953, pero se suprimió a favor de la tan vetusta como inútil «lógica escolástica» ¡hasta prácticamente los años setenta! Es un botón de muestra de la interrupción, provocada intencionalmente de las tradiciones modernizantes anteriores a la Guerra Civil, que deben necesariamente acompañar un proceso autosostenido de Desarrollo.

c) *Porque el tercer aspecto grave de la «ruptura de la Guerra Civil»: es lo que llamaríamos interrupción traumática de las tradiciones culturales anteriores.*

Podemos decir que en la época anterior a la Guerra Civil coexistían en España cuatro grandes corrientes culturales, que formaban el «universo simbólico» donde podían situarse, sin desarraigamientos alienantes las personas de un pueblo que había entrado ya en el gran proceso de la modernidad. 1.º La cultura básica agraria tradicional. 2.º La gran cultura burguesa moderna (uno de cuyos vectores fundamentales fue la Institución Libre de Enseñanza) (12). 3.º La cultura popular del Movimiento Obrero (casas del Pueblo del PSOE, intensa preocupación de la CNT por la formación popu-

(11) PETER BERGER: *La religión dans la conscience moderne*. París, 1971.

(12) ANTONIO JIMÉNEZ LANDI: *La institución libre de enseñanza*. Madrid, 1973.

lar). 4.º La cultura conservadora aristocratizante a la que se unió la Alta Burguesía que formaba a sus hijos en los grandes colegios religiosos del centro de las ciudades.

Los vencedores de la guerra civil aniquilaron conscientemente personas, bienes e instituciones portadoras de las dos corrientes de la modernidad: la burguesa y la obrera. Además emigraron sobre todo a América el 70 por 100 de los portadores del capital de la alta cultura científica y humanística española. La cultura rural se desintegró desde el decenio de los sesenta por la transferencia rapidísima, masiva y brutal del sector agrario. Con el desarraigamiento psíquico de millones de campesinos que no encontraron espacio de acogida en los espacios vacíos de todo «sentido» de las proliferaciones suburbanas, pues se había liquidado la «cultura urbana moderna» anterior. Sólo quedó la «cultura conservadora» cuya victoria en la guerra civil fue pírrica, pues se autodestruyó al identificarse con el capitalismo, la tecnocracia y el materialismo consumista USA. El resultado fue el desequilibrio más grave del «Desarrollismo» de la era franquista: el profundo vacío cultural, el inmenso desarraigamiento vital e histórico de un pueblo entero, que condiciona la «población psíquica» por alienación radical de las enormes concentraciones urbanas, creadas por el Régimen. Tema sobre el que volveremos a hacer el balance final del «Desarrollo español». Hay que añadir naturalmente a esta ruptura traumática de unas tradiciones culturales básicas el intento de aniquilación de las culturas nacionales catalana, vasca y gallega.

El otro «tópico convencional» de que la causa de este corte en el proceso de crecimiento fue el aislamiento que «sufrió» España después de la victoria de las democracias sobre los aliados políticos fascistas del Régimen de Franco y la no aplicación en este país del plan Marshall recibe un desmentido del análisis de los hechos históricos. El aislamiento fue provocado por la voluntad de Franco de permanecer en el poder y no ceder a las exigencias internacionales de una renovación institucional democrática. A pesar de las muchas presiones que recibió también de elementos «de derechas», incluso importantes jefes militares, desde el interior de la nación (13). Optó, para seguir su autocracia personal, por el hambre del pueblo.

(13) P. PRESTON: *España en crisis*, pág. 167. Madrid, 1978. SALVADOR DE MADARIAGA: *España* (págs. 511 ss.). Madrid, 13.ª edición, 1978.

Naturalmente, si en la reflexión histórica no caben «futuribles metafísicos» tampoco aceptamos el «determinismo absoluto». La marcha del proceso histórico responde a unas opciones personales y colectivas y «pudo» haber sido otro. Por eso la conclusión que sacamos de esta segunda pregunta acerca del desarrollo español de la era franquista es la siguiente: si no hubiera habido Guerra Civil y hubiéramos repetido desde ese supuesto la neutralidad tradicional ante la II Guerra Mundial las tendencias al crecimiento autosostenido ya presentes antes, se hubieran potenciado a un grado tal que hoy tendríamos un lugar muy superior al de Italia y probablemente análogo al de Francia. Con el importante resultado de poseer una estructura más sana y sólida que la fragilísima —en el orden económico e institucional— que tenemos hoy ante la crisis.

No entramos en el tema de las responsabilidades de la Guerra Civil, punto hartamente complejo que escapa del marco de nuestra reflexión.

3) Si damos por supuesto que el proceso de crecimiento y desarrollo se inició mucho antes del 18 de Julio ¿qué forma tuvo este proceso, qué factores lo promovieron y qué obstáculos pudieron frenarlo o deformarlo?

a) Etapas del crecimiento. Factores que lo promovieron.

1.º La fase de «precondiciones» fue el intento de la Ilustración de Carlos III: reforma cultural, económica, reforma agraria, especialmente el proyecto —ya «liberal»— de Jovellanos (14).

2.º Primer gran frenazo al proceso iniciado de cambio: el «gran miedo» a la Revolución Francesa: reacción conservadora del anterior «ilustrado» Aranda... Catástrofe económica y destrucciones de la invasión napoleónica. Paralización en el ventenio de Fernando VII.

3.º Nuevo empuje de transformación para las «precondiciones» del desarrollo: «Revolución Burguesa» (15) de Mendizábal, 1835-1837: liquidación de los obstáculos más elementales para la modernización: el sistema feudal aristocrático y eclesiástico.

(14) JESÚS PRADOS ARRARTE: *Jovellanos, economista*. Madrid, 1964.

(15) *Op. cit.* en nota 6.

4.º Segundo frenazo al proceso: los proyectos de la desamortización tienen que desviarse para obviar al armamento frente a la primera guerra civil (carlista).

5.º Se reanuda el movimiento durante el período isabelino: 1840-1868 (16): se empieza a montar la infraestructura: Ferrocarriles, minas, Banco de España, sistema moderno de educación (Ley Moyano) (17), se inician las bases de una industrialización: textiles (Cataluña), siderurgia (Málaga —que luego desgraciadamente desapareció—, Bilbao). Se inicia un notable crecimiento de población. Crecen las ciudades y se abren las murallas. Pero el excedente de esa población no puede ser absorbido por el débil ritmo de crecimiento económico. Entonces empieza una emigración masiva a América que va a contribuir notablemente, junto con la emigración italiana, al crecimiento económico de Argentina. Pero a costa de privarnos de los sectores más dinámicos y emprendedores en el proletariado movilizad por esta transferencia de fuerzas humanas (18). El balance al final del siglo es bastante desanimador.

España, por unas causas externas: Invasión napoleónica, intervención de la Santa Alianza (1923), y por la causa interna: el triunfo paralizador de la reacción Fernandina va a «iniciar su carrera» con gran retraso respecto a los países occidentales europeos. Y el ritmo de su movimiento va a ser muy lento: bajo nivel de inversión propia, que se desvía de la industrialización a la especulación, bajísimo nivel de la demanda y práctica carencia de mercado interior provocado por el «obstáculo estructural principal» que mencionamos en el apartado siguiente. Tanto es así que la estructura del sistema socioeconómico al final del siglo XIX le da cierta semejanza al de los países actuales subdesarrollados. Con una economía semicolonial, dominada totalmente por el capital extranjero que expolia sus riquezas minerales y construye un sistema «hacia el exterior» y no auto-sostenido interiormente.

6.º Pero el llamado «Desastre»: la guerra hispano-norteameri-

(16) NELSON DURÁN: *La Unión Liberal y la modernización de la España Isabelina*. Madrid, 1979.

(17) J. L. PESET, S. GARMA y T. S. PÉREZ GARZÓN: *Ciencias y enseñanza en la revolución burguesa*. Madrid, 1978.

(18) Biografía de un campesino con iniciativa que optó por emigrar: DIEGO ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias*. Madrid, 1977.

cana, con la consiguiente pérdida de los restos del imperio colonial va a ser un latigazo que despierta energías y obliga a replantear radicalmente el «problema de España». El profundo desprestigio del grupo militar va a permitir, al menos hasta 1923, que el país deje de lado el sistema golpista del siglo XIX y entre por vías civiles propias de un país occidental moderno. La reacción, además de literaria (generación del 98) será también de un más claro proyecto de desarrollo (Costa y el regeneracionismo). El siglo XX significa el paso a un ritmo más recio y autosostenido. Se incrementa la inversión interior: con la repatriación de los capitales procedentes de Cuba y Puerto Rico se crea un sistema de Bancos de inversión (el Hispanoamericano, Español de Crédito, Vizcaya, Central...). La protección arancelaria, fruto de un inicial sistema de intervención estatal para el «Fomento» permite el crecimiento de focos de industrialización de bienes de equipo, que luego por la Primera Guerra Mundial, se ayudarán a causa de la «sustitución de importaciones» (siderúrgicas, químicas, cementos, máquinas, transportes, navieras, etc.). Nos encontramos ya con un proceso de desarrollo moderno y autosostenido, que se potencia por la política de Primo de Rivera (19) con la coyuntura favorable mundial y se prolonga con las medidas de la II República Española (20).

b) Frenos y obstáculos:

1.º Hay los obstáculos más directamente económicos: a) La debilidad de la inversión interna en el siglo XIX, que en lugar de cana-

(19) JUAN VELARDE FUERTES: *Política económica de la dictadura*. Madrid, 1973. Primero de Rivera (padre) no creemos que pueda ser catalogado de «fascista»; su comportamiento, estructura y significación política y económica ofrece más paralelismo con los dictadores «populistas» latinoamericanos: Perón o Getulio Vargas. Su ideología, bastante difusa, es un eco tardío de regeneracionismo de Costa.

(20) Que continuó intensamente los proyectos económicos de la dictadura, mejorándolos y ampliándolos. Crea el primer *Plan Nacional de Obras Hidráulicas* según el proyecto de Lorenzo Pardo (Madrid, 3 tomos, 1933). Tropezó con las dificultades económicas de la crisis mundial y de una enorme evasión de capitales... y la posterior radicalización política, y el golpe de Estado militar.

lizarse hacia la industrialización se desvía para la especulación (21).

b) La enorme debilidad de la demanda interna: prácticamente un mercado interior inexistente en los espacios agrarios, en particular en el gran Sur y en Extremadura.

2.º Pero eso tiene una causa social que es la fundamental causa estructural que deforma y paraliza el Desarrollo español. Y va a ser también la causa de la radicalización política que terminará el ensayo reformador de la II República: la continuidad (camuflada y en cierto sentido agudizada por el capitalismo de la época liberal) de las formas de dominación del Antiguo Régimen, del poder latifundista de la gran aristocracia (22), con la que se fundirá una nueva nobleza formada por la alta burguesía de negocios (23). Sólo la II República intentará hacer saltar este «tapón» (este «goulot d'étranglement», según la terminología económica francesa). Tapón que volverá a ser metido en la botella conforme las tropas franquistas del Ejército de Africa vayan reconquistado las dolientes tierras andaluzas y extremeñas.

3.º El gravísimo desfase cultural. La ley Moyano apenas se cumplirá al nivel elemental de educación de masas. Hay que esperar también a la II República para una enérgica política de construcción de escuelas y dignificación de los maestros rurales. Es la Institución Libre de Enseñanza, con plataforma social en la clase media progresista, la que consigue introducir en España la base de una alta cultura científica y universitaria de nivel europeo. Ya hemos visto cómo esa dimensión fundamental del Desarrollo fue interrumpida con la victoria franquista. En lugar del pensamiento moderno se reintroduce en las universidades la vetusta neoescolástica católica con la curiosa pero explicable reacción: la élite intelectual española, formada por el franquismo es en general antirreligiosa o al menos totalmente indiferente.

(21) JORDI NADAL: *El fracaso de la revolución industrial en España (1814-1913)*. Interesante, unilateral: no tiene en cuenta los contextos sociales. Barcelona, 1979.

(22) PASCUAL CARRIÓN: *Los latifundios en España*. Barcelona, 1975. MIGUEL ARTOLA: *El latifundio*. Madrid, 1978. Miseria campesina en: MALEFAKIS: *Reforma agraria y revolución campesina en España*. Barcelona, 1971.

(23) M. TUÑÓN DE LARA: *Estudios sobre el siglo XIX español*. Madrid, 4.ª ed., 1974.

4) Partiendo del supuesto de que el inicio del Desarrollo es muy anterior al 18 de Julio, y habiendo ya visto el frenazo inmediato y la distorsión a más largo plazo que este hecho fundamental de nuestra historia produjo, ¿cuál es el proceso de Desarrollo después de la Guerra Civil?

Podemos dividirlo, siguiendo a los estudios del tema (24) en las siguientes fases, que describiremos muy esquemáticamente:

1.º La etapa de la autarquía: 1936-39/1947-53.

a) Desde el punto de vista institucional el proyecto tenía la impronta fascista de la «autarquía» (acuñado por Mussolini) (25), pero fue también impuesto por las circunstancias exteriores que ya hemos evaluado. Hubo un programa de «ayuda al campo» (26) y de industrialización, promovido estatalmente por la fundación del INI. Para una evaluación bastante crítica de los efectos económicos del INI nos remitimos al trabajo del especialista alemán J. B. Donges (27).

b) Desde el punto de vista económico se inicia un nuevo proceso de acumulación de capital, pero:

c) con base social de una «transferencia» o «ahorro» (forzoso), en otra formulación, una «sobre-explotación» de una clase trabajadora que pierde todos sus medios tradicionales de defensa y queda encuadrada en el corsé de hierro del sindicalismo vertical. Mezcla de conceptos fascistas con el doctrinarismo social católico del «cor-

(24) TAMAMES: *Estructura...* (notas 8 y 9) por el mismo autor. *La era de Franco: estructura y desarrollo económico*, en «Historia de España», Alfaguara, VII. Madrid, 1973. M. J. GONZÁLEZ: *La economía política del franquismo*. Madrid, 1979. JOAN M. ESTEBAN: *La política económica del franquismo*, en PAUL PRESTON, *op. cit.* en nota (13). M. FRAGA IRIARNE: *Horizonte español*. Madrid, 1968, etc.

(25) ERNST NOLTE: *Der faschismus in seiner epoche*. München, 1963. BENITO MUSSOLINI: *Discorsi*. Milano, 1929-1935.

(26) *La Falange y su contribución al problema del campo*. II Consejo sindical de política agraria. Madrid, 1941.

(27) J. B. DONGES: *La industrialización en España*. Barcelona, 1976.

porativismo» (28). La acumulación de capital que se obtiene por este medio será a unos «costes humanos elevadísimos» que apreciaremos en el parágrafo siguiente. En esta etapa, y en gran parte también por las necesidades de reconstrucción se paraliza prácticamente la tasa de crecimiento, que es incluso negativa en los años 40. Pero se ponen las bases para el relanzamiento del período posterior.

2.º *Etapas de la recuperación notable de crecimiento: 1950 (aproximadamente)-1959.*

Se acelera el crecimiento: gracias a la inyección de ayuda inversiva USA (→ Guerra Fría) y los posteriores pactos (USA y Vaticano: 1953) y/a que se inicia una más intensa movilización interior de la inversión, en gran parte por la transferencia de la agricultura a la creciente capitalización industrial. Mientras que aquella: el campo y sus hombres, se descapitaliza, se desertiza en bienes, servicios, y hombres de iniciativa.

Este crecimiento industrial, que permite continuar las corrientes de la preguerra está también fomentado por la sustitución de importaciones, las barreras aduaneras y un complicadísimo sistema de permisos de importación y variación en los índices de cambio monetario con el exterior. A través de esta red se va realizando una necesaria entrada de bienes de equipo para reconstruir nuestra industria, pero a través de un curioso y más arbitrario que racional sistema de favoritismos («La escopeta nacional» de Bardem), que va a distorsionar la racionalidad capitalista de toda la estructura.

A pesar de todo, la relativa apertura al sistema mundial va a acelerar el proceso de crecimiento, pero con un grave desequilibrio de la balanza de pagos que lleva al país en 1956-59 al borde de la bancarrota.

3.º *Etapas de estabilización: intento de racionalización capitalista con el primer equipo de tecnócratas: Ullastres, Mariano Rubio... (1957-1963).*

Este equipo, con coraje y lucidez, consigue superar las ideologías fosilizadas aún presentes en la «vieja guardia» franquista (los Girón,

(28) RAFAEL BELDA: *La Iglesia y el sindicalismo vertical*, en «Iglesia y Sociedad en España». Ed. Popular. Madrid, 1977.

Fernández Cuesta, etc.), y trata de poner un poco de orden racional monetario, crediticio y administrativo. Se abre y normaliza el cambio, pero se empieza con una rigurosa apretura para frenar la inflación. Que pagarán los que siempre pagan, con un nuevo elevadísimo coste. Estos intentan responder con las huelgas generales desde 1957 a la gran huelga de 1963 (silenciada en la prensa) y ferozmente, implacablemente reprimida. Quizá, desde el punto de vista estrictamente económico, era una medida necesaria. ¿Pero por qué con un coste humano siempre tan elevado, cuyos responsables fueron en gran parte los indocumentados arbitristas del período anterior?

4.º *Etapa del «Gran Desarrollo» de los años sesenta... que termina con la crisis mundial.*

Los factores son ya internos y autosostenidos. Pero desgraciadamente y a pesar de los tres planes de Desarrollo, subsisten graves deformaciones estructurales que comentamos a continuación.

5) **Al responder a la última pregunta que nos hemos hecho acerca de la evolución del «Desarrollo» posterior a la Guerra Civil conviene hacer una valoración global. Con este balance presentamos ya los marcos generales en que se pueden situar las problemáticas concretas de las monografías de este número.**

a) *Hay que apreciar los valores indudables del «Desarrollo», sobre todo en los años sesenta.*

Valores medibles en magnitudes que pueden ser cuantificadas: en el decenio la tasa acumulativa de incremento del PNB llegó al 7 por 100 anual (el «milagro español»). Valores apreciables cualitativamente a nivel intuitivo: constatamos una elevación de vida bastante general (hay que exceptuar la situación que sigue dramática en muchos pueblos o aldeas). Una transformación en el cuadro de vida de las clases populares urbanas (la triada clásica: TV-Lavadora-Automóvil). Una transformación que inicia unos procesos de

cambio social y mental profundo que todavía no han sido suficientemente analizados. Entre ellos, lo que podríamos llamar creación de unos niveles sociales nuevos: ¿Clases medias nuevas? ¿Estratos superiores de una clase obrera diversificada como consecuencia de la diferenciación de la tecnología industrial? (29). Son los innumerales habitantes de los inmensos y anárquicos barrios sin infraestructuras ni servicios y equipamientos colectivos que proliferan como hongos al calor de la movilización de las masas rurales y de una especulación desenfrenada y sin control, ni de las autoridades ni de una inexistente crítica democrática, municipal o nacional.

- b) *Pero al mismo tiempo tenemos que definir con lucidez las gravísimas distorsiones estructurales que son los marcos generales de referencia en que hay que situar la discusión crítica sobre la «calidad de vida» del entorno en que viven hoy los españoles de los diversos pueblos del Estado. Nos basta con apuntar unos marcos generales, pues los estudios analíticos de los efectos de estas distorsiones corren a cargo de las monografías.*

1) El elevadísimo coste humano que ha «pagado» el Desarrollo

La Inversión necesaria←ahorro→acumulación de capital se ha llevado a cabo en los años 40-50 por el ahorro forzoso de un sector limitado del pueblo, mientras la alta burguesía (y aristocracia) seguía manteniendo sus niveles de gasto superfluo (para algo ganaron la guerra y la hubieron de pagar los vencidos). Este ahorro forzoso llevó a niveles de hambre y un elevado nivel de mortalidad infantil y de ancianos y adolescentes.

Por eso resultan tan superficiales las cuentas de Salas Larrazábal. El estudio científico analítico del Informe Foessa 1975 (págs. 12 ss.) demuestra que el «coste de vidas humanas» de la Guerra-Postguerra (1936-1945) fue de aproximadamente dos millones. Un millón de muertos por guerra y hambre. Un millón de no nacidos. No existen

(29) MARIANO GONZÁLEZ: *Análisis dialéctico de la sociedad española*. Madrid (HOAC), 1979. Muy esquemático, con más material empírico pero sin suficiente interpretación: FOESSA 75. SALUSTIANO DEL CAMPO: *España de los años 70*, vol. II.

estudios sociológicos de la época (era impensable el desvelar la verdad y faltaban los científicos). Para comprender el significado de aquel primer «coste humano» de la primera fase franquista de acumulación de capital hay que recurrir al testimonio literario: *Esta oscura desbandada*, de Zunzunegui; *Nada*, de Carmen Laforet; *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos; *Encerrados con un solo juguete*, de Joan Marsé; *El sadismo de nuestra infancia*, de Terenci Moix; *Años de penitencia*, de Carlos Barral; *La prima Angélica*, de Carlos Saura; *La Gallina Ciega*, de Max Aub; *Requiem por un campesino español*, de Sender, etc. Las frivolidades de Vizcaíno Casas no pueden deformar una realidad siniestra escrita ya para siempre en la memoria histórica profunda de un pueblo.

Pero este «coste» toma nuevas formas en el proceso de acumulación de capital posterior que desencadena el crecimiento más intenso de los años 60. Son los tremendos desplazamientos de millones de personas: migraciones exteriores e interiores cifradas por el Informe Foessa 1975.

Solamente en el decenio de los 60, según datos del Ministerio de Trabajo español (emigración a Europa): 1.066.154. Según datos de las estadísticas de tres países: Alemania, Suiza, Francia: 1.564.804. Comentario de Foessa: *Para que se produzcan todos estos efectos decisivos en el desarrollo de los países europeos más industrializados y en el caso de España, importantísimos beneficios a corto plazo, que han permitido la acumulación de capital que ha iniciado el período de Desarrollo, ha sido necesario un enorme sacrificio personal y la entrega hasta el límite de este grupo de españoles que encontraron en los países europeos una dura acogida* (Foessa 1975, página 64).

Las migraciones internas durante el período de 1941 a 1970 llevan a desplazar un volumen de 3.140.282 personas, sin contar los niños de menos de diez años (Foessa, 1975, págs. 72-85). Hay que valorar cualitativamente el «desarraigo» brutal y el posterior «hacinamiento» (en expresión de dicho Informe) en las zonas extremas de las ciudades —que es otro «marco de referencia» sobre el que volveremos—. Una transferencia entre el sector agrario y los otros ya sabemos que es algo exigido por el crecimiento. *Lo que ha de someterse a rigurosa crítica histórica es la «forma» como se llevó a cabo en la era franquista.* Un ritmo violento sólo equiparable a los latinoamericanos. Una motivación puramente económica: para

crear el «ejército de reserva» que necesitaba el capital. Una total ausencia de planteamientos políticos, sociales, culturales, humanos. Eran los inmigrantes quienes literalmente «plantaban sus tiendas de campaña» en las chabolas de los años cincuenta y primeros sesenta. No hubo en realidad más que una sola institución que de alguna forma les ofreció una acogida: las escasas Iglesias de los primeros barrios donde aquellos campesinos desarraigados brutalmente reencontraban, en los «santos» de los templos católicos, jirones del «universo simbólico» de su tierra. Cosa que permitió sobrevivir a muchos, sin destrozos psíquicos demasiado irreparables.

2) Las distorsiones estructurales económicas. A nivel de capital fijo.

Referimos al lector, para un estudio más analítico al texto básico de Tamames *Estructura Económica de España* (30). Basta con apuntar que la falta de coordinación política y económica ha llevado, incluso al nivel elemental de la formación del capital fijo, a graves deformaciones estructurales. Algunos ejemplos significativos: La enorme inversión que ha supuesto el IV Plan de siderurgia integral del Puerto de Sagunto tiene el increíble fallo que le falta una de las etapas básicas intermedias del proceso integral. Con lo cual resulta en la práctica reducida a un 50 por 100 de su rendimiento normal. Otro ejemplo: la multiplicación de los Grandes Complejos de construcción naval, sin tener en cuenta la situación del mercado mundial, ya antes de los setenta prácticamente saturado en esta rama. Consecuencia: la catástrofe social de Cádiz, con la naviera, única fuente masiva de empleo, parada...

Dura explicación que da de este tipo de hechos M. J. González en el mejor estudio (puramente económico) actual sobre el desarrollo de los sesenta (31). *Hablando del segundo equipo de tecnócratas: los López Rodó, López Bravo, etc., dice: «La política económica no estuvo dirigida a imponer tal racionalidad cuando entraba en conflicto con los objetivos de poder de sus dirigentes... Y me inclino a pensar que ello se debió al peculiar funcionamiento político de la dictadura donde los ministros trataban de mantenerse en el*

(30) *Op. cit.* en notas 8 y 9.

(31) M. J. GONZÁLEZ: Citado en nota 24, pág. 344.

poder respondiendo no a la demanda electoral, sino a la demanda de la verdadera fuente el poder: el Pardo», dicho en otros términos: la arbitrariedad dictatorial difícilmente acepta el control crítico necesario para un funcionamiento más racional del sistema. Es la expresión de lo que ya hemos visto: la distorsión fundamental de una tecnocracia capitalista sin el autocontrol regulador de una crítica institucional pública: un «Crecimiento» sin «Desarrollo».

3) Distorsiones a nivel de la organización empresarial

Por una parte, una enorme concentración oligárquica que controla los sectores clave (siderurgia, eléctricas, químicas...) a favor de intereses privados y en detrimento de los sociales, como se ha visto en la cuestión de la nacionalización de la red eléctrica (que hoy es general en toda Europa) (31 bis). Por otro lado, una pulverización de pequeñas empresas fragilísimas en continuo riesgo de marginación y quiebra, bien por la crisis, bien por el futuro del Mercado Común (32).

4) A nivel de dependencia exterior

Dependencia económica. Según los datos aportados por la obra de Tamames, «la estructura económica de España» está totalmente dependiente y dominada en sus elementos básicos por las multinacionales (33). *Dependencia tecnológica.* La Guerra Civil cortó el incipiente e importante «capital acumulado científico» y su capacidad de investigación. Posteriormente, la preocupación por la Ciencia Fundamental y la Investigación fue prácticamente nula. Resultado a la vista de todos. Quitando muy limitadas excepciones, toda nuestra tecnología es importada.

(31 bis) TAMAMES: *Estructura...* por el mismo autor. *La oligarquía financiera en España*. Madrid, 1977. JUAN MUÑOZ y ARGEL SERRANO: *La configuración del sector eléctrico y el negocio de la construcción de centrales nucleares*, en «Energía, Política, Información» (cuadernos de «Ruedo Ibérico»). Madrid, 1979.

(32) DONGES: *Op. cit.* en nota 27.

(33) TAMAMES: *Estructura...*

5) A nivel de falta de capacidad de empleo

Incluso sin tener en cuenta la posibilidad de crisis mundial, en el momento de máximo funcionamiento del proyecto desarrollista franquista, el III Plan de desarrollo, dado el incremento tendencial de la población, calculaba con una deficiencia de puestos de trabajo (para el decenio 1970-81) del orden del medio millón. Se contaba aún con el exutorio europeo. Hoy podemos reconocer los resultados de esta Herencia. (Foessa, 75, pág. 56.)

6) Las graves distorsiones a nivel de «calidad de vida»

— Gravísimas deformaciones en la estructura especial. Que superan todas las formas europeas y sólo encuentran analogías con las polaridades extremas: superconcentración urbana-desertización rural en América Latina (Venezuela, Brasil, Colombia, etc.) (Ver Foessa, 75, págs. 80 ss.). Por un lado la concentración en enormes centros urbanos que superan ampliamente el millón o se acercan a él: «Conurbaciones» que superan los tres millones: Madrid, Barcelona. Ciudades que atraviesan o se acercan al millón: Valencia, Bilbao, Sevilla. Crecimiento constante de los centros de más de 100.000 habitantes. Por otro lado, desertización de amplias zonas rurales, con rapidísima disminución de las poblaciones de menos de 5.000 habitantes, tendencia que se intensifica en razón inversa al número de habitantes. Hoy toda la España interior tiene un enorme centro que se extiende cancerosamente: Madrid —y alrededor—, en una circunferencia de doscientos kilómetros, prácticamente un desierto sembrado de pequeños núcleos humanos que se van vaciando hacia ese centro.

— A nivel del «punto de llegada» de ese movimiento de concentración urbana, la era franquista ha sido la de una urbanización «salvaje», multiplicación de bloques y barrios construidos a toda prisa con enormes plusvalías, sin equipamientos sociales, sin centros de reunión para adultos o juventud (exceptuando las discotecas), sin espacios verdes... *Durante el decenio de los 1960 aparecen, en efecto, los males conocidos de insuficiente dotación de servicios públicos*

y monstruosas aglomeraciones urbanas..., no se sabe que en el decenio los tecnócratas se plantearan este problema, comenta escuetamente M. J. González en la obra citada (34). En la segunda parte de esta reflexión ampliamos la referencia al problema de este marco básico de distorsión del «nivel de vida».

— A nivel de problemas psíquicos y psicosociales faltan hasta el presente estudios serios sobre el efecto desintegrador del brutal y rapidísimo desarraigamiento de millones de personas rurales, arrancadas de sus «universos simbólicos» tradicionales y lanzadas a espacios vacíos de toda significación. No olvidemos que las «culturas urbanas obreras» existentes antes de la guerra, que les podrían haber acogido fueron aniquiladas en sus portadores y marcos institucionales por los vencedores de la Guerra Civil. El informe FOESSA 1970 traía un interesante estudio de A. de Miguel sobre el bajísimo coeficiente de asociatividad de las ciudades españolas. Fue censurado y corrió policopiado. El informe sociológico sobre la situación social de Madrid, editado por Caritas Diocesana en 1967, en el capítulo sobre «integración comunitaria» (pág. 326, acusa la grave situación de atomización, falta de instituciones y de espacios para realizar la necesaria integración comunitaria de esas «muchedumbres solitarias» de los inmensos barrios periféricos. Sólo queda una constatación vivida, por los que hemos sido curas rurales y de suburbios, del drama inmenso de esos seres desamparados psíquicamente, con un absoluto vacío cultural, sin más lugares de reunión que el bar: único sitio que los constructores que han especulado con una coyuntura de inmigración urbana masiva, han previsto para llenar la vital necesidad social de reunión. Desde este desarraigamiento tradicional, y este absoluto vacío de puntos de referencia hay que situar realmente los actuales fenómenos de desintegración psíquica y ética de las juventudes de nuestras inmensas ciudades.

— Y en cuanto a la situación de desintegración del universo rural (a pesar de todas las proclamaciones falangistas de «arriba el campo»), no hay tampoco estudios de conjunto, salvo algunos análisis locales como «Castilla como Agonía», de Sorel (35), Campos de Níjar», de Goytisolo (36), «Noticia de Andalucía», de A. C. Co-

(34) *Op. cit.*, pág. 345.

(35) Madrid, 1975.

(36) Barcelona, 1973.

mín (37), y «Extremadura, saqueada», de un equipo de investigadores (38).

II. DESARROLLO Y CALIDAD DE VIDA EN SU CONTEXTO MUNDIAL Y EN SU SENTIDO MAS HONDO

Como hemos visto, el uso de estos conceptos surge en España en el decenio de los 60, aunque refiriéndose a procesos que estaban en marcha desde hace ya más de un siglo. Pero para comprender el pleno significado de estas expresiones hemos de situarlas en su contexto mundial. Además es precisamente en este contexto histórico de la gran mutación histórica de la postguerra posterior a 1945 donde nace el uso público de estos conceptos.

La emergencia del término de «Desarrollo» es consecuencia de la entrada en escena de los pueblos del «Tercer mundo» (39), efecto de la descolonización acelerada por la Guerra Mundial. Pero al mismo tiempo se revela a la luz pública lo que la situación colonial anterior había dejado en la penumbra: el gravísimo y creciente desfase entre los niveles de vida de los pueblos del planeta. «Desarrollo» se convierte en necesidad y proyecto.

A) El problema del Desarrollo en su contexto más global. Modelo teórico «standard» del Desarrollo y sus críticas cada vez más radicales

a) La primera formulación «clásica» del Desarrollo no es más que un intento de simple transposición al «tercer mundo» del paradigma del «modelo inglés» de la «revolución industrial» de marco liberal-capitalista. Obra típica en este sentido es la de A. Lewis (40). Su proyecto consiste en la inyección externa y/o acumulación interna de capital más transferencia de mano de obra del sector agri-

(37) Madrid, 1970.

(38) Barcelona, 1978.

(39) Palabra acuñada por ALFRED SAUVY en 1955.

(40) A. LEWIS: *El crecimiento económico*. México, 1961.

cola que se considera «tradicional» y «subdesarrollado» y en realidad marginal e incapaz de generar por sí mismo potencialidad creadora o transformadora. Hay que observar que en sus grandes rasgos esta idea menospreciativa y marginalizadora del mundo rural sólo considerado como lugar de super-extracción de excedentes para el sector industrial es también el modelo leninista-stalinista (41). Sólo China ha valorado un desarrollo armónico y complementario del espacio rural y del espacio industrial-urbano. Y algunas repúblicas africanas, como Tanzania...

La segunda formulación «standard» es la más rica y compleja de Rostow. Supera a Lewis, pues pasa de un concepto puramente economicista a considerar los necesarios cambios institucionales (al menos en el ámbito social y mental) (42). En este punto, y a pesar de su subtítulo, «manifiesto anticomunista», incorpora algunos aspectos del concepto más complejo, multidimensional y dinámico de K. Marx. Pero se le ha criticado con razón que sigue considerando el camino recorrido por Inglaterra y sus «Etapas» como el único posible. El problema del subdesarrollo sería una simple cuestión de tiempo: de haber empezado a ponerse en marcha «después» de los países desarrollados de Occidente.

- b) *Criticas cada vez más radicales a este «modelo standard capitalista occidental» como sistema automáticamente eficaz para pueblos de culturas, tradiciones y situaciones radicalmente diferentes.*

1.º Se inician con aquellos que dejando de lado los modelos teóricos occidentales buscan una investigación de las realidades concretas sobre el terreno. Ejemplo de estos esfuerzos los tenemos en Gunnar Myrdal (43), humanista y economista sueco, y en R. Dumont, especialista francés en el desarrollo agrario (44). Como había hecho antes que ellos el brasileño Josue de Castro, destacan el círculo

(41) Las disputas leninistas sobre industrialización y mundo rural que desembocan en las eficaces (y feroces) medidas de Stalin en el amplio estudio de E. M. CARR: *Historia de la Rusia Soviética* (7 volúmenes). Madrid, 1973-1976.

(42) ROSTOW: *Etapas...*, ver nota 7.

(43) GUNNAR MYRDAL: *Asian drama*, condensado en *La pobreza de las naciones*. Barcelona, 1974.

(44) R. DUMONT: *L'utopie ou la mort*. París, 1970.

vicioso de la pobreza causado porque el incremento posible de tasa de crecimiento del PNB (entre el 0,5 y el 3 por 100 puede ser «devorado» por la tasa acumulativa de crecimiento de la población, que en países subdesarrollados llega al 3 por 100, doblándose la población total al cabo de veinticinco años. Llegándose así a una tasa=0 o negativa de ahorro=inversión para aumento de producción. Además, a nivel físico se produce también el «círculo vicioso» o bucle retroactivo positivo: nivel de subalimentación→falta de fuerzas físicas y depresión psíquica→incapacidad de iniciativa y productividad para salir de la miseria (45), pero la causa última está en un marco institucional social que impide la puesta en marcha. Es necesario una «acción revolucionaria» para romper los obstáculos, fundamentalmente institucionales, que mantienen esa «barrera insalvable de la miseria». Dumont es en este punto especialmente fuerte, duro, radical en su grito de alarma.

2.º El segundo gran aporte «occidental» es lo que podríamos llamar «*Escuela Francesa de la Economía Humana Generalizada*». Su gran teórico es François Perroux, profesor en el Colegio de Francia y fundador del Instituto para la investigación y economía aplicada. Perroux revela lo que el modelo académico occidental esconde en las fórmulas abstractas de la «Economía neoclásica», hoy otra vez en boga en algunos sectores (46). Que la superficie planetaria es una lucha implacable de fuerzas expansivas, de grupos dominantes que aplastan a los débiles. Perroux, así, independiente de los teóricos marxistas, formula —ya desde los años 50 (47)— y define incluso matemáticamente el tema crucial de la «Dominación».

Su proyecto utópico es cambiar radicalmente esta situación de lucha selvática a nivel mundial que nos lleva derechos a la catástrofe. Hay que sustituir la economía de la avaria y de la dominación (estilo capitalista) por la economía de la cooperación. Este autor acuña por primera vez la famosa expresión «*Economía para todo el hombre y para todos los hombres*», que recogerán los Pontífices (Juan XXIII y Pablo VI) y los teóricos del «Nuevo Orden Econó-

(45) Cfr. la obra de José de Castro: *Geopolítica del hambre*.

(46) Intento de la «escuela de Chicago» de «volver al liberalismo puro».

(47) F. PERROUX: *Le dynamisme de la domination*, en *L'économie du xx siècle*. París, 1961, págs. 83 ss.

mico Mundial» (48). Creemos que esta fórmula es una de las que mejor define la utopía de la «Calidad de Vida». Con Perroux se encuentran vinculados los Dominicos de «Economie et Humanisme», que han sabido fundir el análisis moderno en el gran marco de la tradición evangélica del valor absoluto de la persona. A través de ellos y del fundador del grupo, el P. Lebreton (49), los Papas pudieron dar a la doctrina de sus encíclicas un hálito de modernidad y de mundialidad (*Mater et Magistra, Pacem in Terris, Populorum Progressio, Redemptor Hominis*).

3.º *El tercer paso de «radicalización crítica» vino ya de el tercer mundo:* son los teóricos del subdesarrollo no causado por un «atraso temporal» (explicación de Rostow), sino por la interrelación económica y política mundial: es decir *por el efecto de la Dominación de los Centros Imperialistas:* USA, las multinacionales, etc... Desde el CEPAL latinoamericano y su primer teórico, el argentino Raul Prebisch, hasta los más radicales, Celso Furtado, Teotonio de Santos, Samir Amin... y en un marco teórico más amplio: Gunder Frank, Wallenstein, etc.

4.º *El cuarto paso llega a la visión de una Economía-Mundo profundamente distorsionada,* ya desde el Renacimiento y la primera expansión mundial de Occidente *por la Voluntad de Poder y por la explotación, a nivel planetario.* Se retoma el pensamiento de Perroux, profundizándolo y generalizándolo. Es todo un mundo de relaciones radicales que hay que cambiar. Pasar de la relación entre los hombres «vertical-dominante» a la «relación de cooperación, solidaridad». Diríamos en lenguaje cristiano: hermandad. Desde este nivel más profundo, radical y global se da un paso a lo que llamaríamos la profunda deformación del modelo de desarrollo de la civilización occidental (tanto en su forma capitalista como leninista-stalinista). *En este marco vital y teórico surge el concepto crítico de calidad de vida.*

(48) Por un colectivo de autores: *Nuevo orden económico mundial*. México, 1977. MOHAMMED BEDJADUI: *Hacia un nuevo orden económico internacional*. Salamanca, 1979.

(49) L. J. LEBRETON: *Dynamique concrete du developpement*. París, 1963.

B) Crítica radical al modelo occidental de Desarrollo, puramente «cuantitativo» y fundado en móviles de lucro y dominación, o en consumismos alienantes. Lugar donde surge el concepto de calidad de vida como «alternativa global»

Veremos las principales corrientes críticas portadoras de esta denuncia y de este proyecto, y después su contenido y su interpe-lación.

- a) *Grandes corrientes críticas del modelo puramente económico, capitalista o socialista-burocráticos*
- 1) *Los filósofos de la crítica: el tema fundamental de la denuncia es la de un desarrollo que produce un amontonamiento de «co-sas» y «poder» pero aliena al hombre.*

Desde dentro mismo de Occidente surgen, ya desde los años 30 de este siglo, una serie de pensadores o filósofos que realizan una crítica radical del modelo standard de desarrollo. Podríamos resu-mir su crítica en el concepto-clave de «*Alienación*». La civilización occidental montada sobre el eje del capitalismo y la producción cuantitativa a toda costa (de cuyos valores básicos parecen cercanos los planificadores soviéticos) lleva a una creciente «*alienación del hombre*». *Respecto a sí mismo*: Un yo superficial sin personalidad. *Respecto a los otros*: un yo replegado sobre su individualidad egoísta. *Respecto a la Naturaleza*: que primero se objetiva y luego se destruye.

Algunos de estos pensadores son más teóricos o profetas solita-rios (el modelo lejano y ciertamente ambiguo sería Nietzsche en su retiro de Sils María), pero otros han sido militantes, comprometidos, influyentes en su entorno social: como el filósofo católico del «personalismo comunitario» Emmanuel Mounier, o el «marxista-cris-tiano» Garaudy, o el pensador de la revolución juvenil del 66-68: Marcuse... Pero los que van a formular con más rigor y coherencia una sociología crítica de la modernidad son los grandes teóricos neo-

marxistas de la Escuela de Frankfurt (50): Horkheimer denuncia la irracionalidad e inhumanidad de un crecimiento técnico que rompe con la tradición ética (51).

El concepto-clave de «Alienación» (52) fue acuñado por Karl Marx en sus «manuscritos de París» de 1844 (53) y su más reciente uso para denunciar precisamente el modelo de desarrollo de la civilización materialista y consumista ha sido el de Juan Pablo II en la 3.^a parte de su Encíclica «Redemptor Hominis». Es así el primer pontífice católico que usa de una manera ajustada y operativa una terminología marxista.

Podemos decir en conclusión que los «pensadores de la crisis» (Mounier, Marcuse, Illich, Garaudy, etc.) son como los «profetas» de los tiempos modernos: los «centinelas de la noche». Con una visión amplia y profunda, que se proyecta hacia el futuro, crean «ideas-fuerza» capaces de despertar las conciencias colectivas, de movilizar personas, comunidades, masas. Para liberar a los que «duermen en la noche» manipulados por los Tecnócratas de los medios de comunicación de masas.

2) *La rebelión de la juventud: su fuerza y su flaqueza.*

La onda expansiva de rebelión ante la Sociedad de Consumo se inicia en su pleno «Corazón»: en la Universidad de Berkeley (1966) y se extiende por los grandes centros universitarios de Occidente: París, Berlín, Tokyo (oriente occidentalizado!) (1968), México (1969). En Francia encuentra un matiz más de crítica social y política. En USA más de crítica cultural (54). Puede decirse que ante la Cultura Occidental nace una «Contra-cultura» (55) que intenta recuperar valores perdidos en el desarrollo capitalista y tecnocrático o socia-

(50) y (51) MAX HORKHEIMER y T. W. ADORNO: *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires, 1970. M. HORKHEIMER: *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires, 1969. J. M. MARDONES: *Dialéctica y sociedad irracional*. Bilbao, 1979. MAFERMAS: *Theorie et pratique*. París, 1975, etc.

(52) Un resumen sencillo de su problemática: EZEQUIEL ANDER-EGG: *Formas de alienación en la sociedad burguesa*. El Cid, Editor. Barcelona, 1978.

(53) K. MARX: *Manuscritos filosófico-económicos*. Madrid (Alianza Ed.), 1973.

(54) ALAIN TOURAINE: *La sociedad postindustrial*. Madrid, 1969.

(55) T. ROSZAK: *El nacimiento de una contracultura*. Barcelona, 1979.

lista burocrático: la comunión interpersonal, la intuición contemplativa y poética, la riqueza de la imaginación, los valores religiosos. En lugar de la destrucción del medio ambiente: el contacto vital con la naturaleza. En lugar de Megalópolis, la pequeña comunidad de vida simple. En lugar del consumismo: la sencillez y la experiencia directa del vivir y del amar. En lugar de la competencia y la lucha por el Poder: la Fiesta...

Hay una crítica social (Marcuse, Wright Mills, Goodman), una expresión poética (Ginsberg, Kerouac), un anhelo místico de marcado sello oriental (Allan Wats, Hermann Hesse). La fuerza de esta crítica juvenil es su aguda sensibilidad «vital» ante las fuerzas de destrucción personal, social y del mismo entorno ecológico. Su debilidad está en su incapacidad de articular alternativas reales y coherentes. El quedarse en el «vivir inmediato» termina en lo que realmente terminó: la disolución de un poderoso movimiento en las márgenes confusas de la droga o de la peregrinación a Katmandú... Una juventud que se autocentra en sí misma en el narcisismo de una adolescencia prolongada es incapaz de ayudar en un proceso urgente de salvación colectiva.

Pero hay que ser lúcidos. La juventud «sola» nunca ha transformado la historia. El protagonista del cambio es el «pueblo entero», del cual la juventud es un elemento importante y dinamizador. Siempre que no se quede mirándose su ombligo y sea capaz de proyectarse con coraje e ideal hacia un proyecto de futuro. Si no lo que queda de un posible movimiento juvenil es algo deshilachado, marginal, «pasota» —cuyas causas vienen también de la polución psíquica del entorno social de la Ciudad Monstruosa.

3) *La aportación de los hombres de ciencia.*

Ya hace más de medio siglo que en la misma dirección de una crítica radical empiezan a surgir voces proféticas de científicos y técnicos, que son al mismo tiempo hombres de gran sentido de responsabilidad ética y social. Alberto Einstein, en el discurso en memoria de Lorentz (56) invita a los científicos a asumir su responsabilidad política y denuncia su egoísta y miope retiro en la torre de marfil de su especialidad. Al final de su vida luchará solo y deses-

(56) ALBERT EINSTEIN: *Comment je vois le monde*. París, 1979.



perado ante la criminal carrera nuclear: para recibir el insulto y el desprecio de los poderes que manipulan la prensa (57). Lewis Mumford, desde su formación de técnico manual será un genial autodidacta de las «humanidades» para levantar una voz poderosa, lúcida, profética sobre el peligro del mito del Desarrollo tecnocrático: «Técnica y Civilización» (1934) (58). Denuncia la Ciudad Gigantesca en «La Ciudad en la Historia» (1961) (59). George Friedmann, el gran especialista en sociología del trabajo hace una llamada patética, al final de su vida para cambiar la orientación de una Civilización del Poder: «El Poder y la Sabiduría» (60)...

4) *La traición ética de los científicos y de los técnicos.*

Pero son excepciones... La mayoría de los científicos van a entrar dócilmente al servicio de los poderes colosales e inhumanos. La cifra, vergonzosa para la comunidad científica mundial, la da el IV informe para el Club de Roma (61): 400.000 hombres de ciencia, prácticamente el 30 por 100 de la investigación mundial trabaja al servicio de industrias relacionadas con el perfeccionamiento del armamento... Es un signo muy grave de la crisis ética de la civilización moderna: la traición de los científicos. Cuando en su nacimiento los dos grandes creadores de la conciencia científica moderna, Descartes y Bacon, veían a la ciencia sobre todo al servicio del bien de la humanidad...

En España tenemos el ejemplo bien claro de que las voces de alerta ante el gravísimo peligro de la proliferación nuclear no han venido fundamentalmente de los escasos científicos nucleares españoles de la que fue Junta de Energía Nuclear... De aquí la creciente reacción de indignación y desprecio ante la ciencia y los científicos de un sector de la juventud más reflexiva...

5) *La necesaria aportación de la ciencia.*

Pero esta reacción, aunque explicable es injusta y también miope. En primer lugar crece entre los hombres de ciencia un malestar por

(57) C. M. NOËL MARTIN: *Einstein*. París, 1979, págs. 20 ss.

(58) Reeditado en Alianza Editorial Universidad. Madrid, 1977.

(59) *The city in history*. Londres, 1961.

(60) *La puissance et la sagesse*. París, 1970.

(61) *Goals for mankind*. Londres, 1877.

el abuso que el poder puede hacer de su saber... En segundo lugar no podemos condenar la ciencia en sí misma. Más aún: cualquier «alternativa» al modelo actual de desarrollo tendrá que tener en cuenta, si quiere una «calidad de vida», el método científico. Como ha indicado Lord Snow, el futuro de una verdadera educación cualitativa será la síntesis de «las dos culturas» (62): la científica y la humanística. La sabiduría del futuro, a ser posible participada por masas crecientes, ha de conllevar la unión de la razón matemática, la razón estética, la razón ética y la intuición contemplativa, religiosa...

6) *Signo de esta síntesis en búsqueda: el Club de Roma.*

Ya desde los años 60 algunos científicos especialistas en economía y biología habían empezado a levantar la voz ante el gravísimo peligro de ruptura del equilibrio ecológico, el especial riesgo de la polución nuclear, etc. Entre ellos, K. Boulding, P. Samuelson, J. Heilbroner, Barry Commoner, el grupo de científicos ingleses autores del «Manifiesto para la supervivencia» (63).

Pero ha sido el Club de Roma: «Universidad invisible, independiente e internacional», la que supo condensar y formular mejor los argumentos críticos de los científicos y producir un formidable impacto, a pesar de todos los «silenciamientos oficiales», en la opinión pública internacional. Sobre todo con su primer «informe» elaborado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts a partir de una amplia recogida de datos y una elaboración teórica de alto nivel científico (64).

A partir de cinco variables: A) magnitudes cuantificadas de la población, polución y capitalización industrial, y B) magnitudes de las reservas de materias primas y de la producción de alimentos, establecen un modelo sistémico que correlaciona las variables tenien-

(62) *Las dos culturas*. Madrid, 1972.

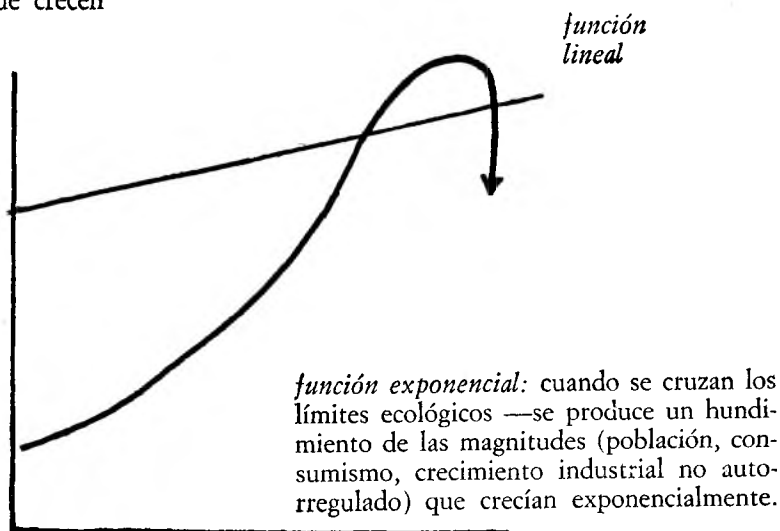
(63) Editado en Alianza Editorial. Madrid, 1969 (agotado).

(64) *Los límites del crecimiento*. México, 1973. Una rigurosa y al mismo tiempo clara exposición de todo el problema ecológico y el debate alrededor del primer informe del Club de Roma en R. TAMAMES: *Ecología y Desarrollo*. Madrid, 1977. *El debate sobre el crecimiento*, por L. OLTMAN, en «Fondo de Cultura Económica». México, 1975.

do en cuenta que el grupo A) de tres variables sigue una «función exponencial» y el grupo B) de dos variables sigue una función lineal (para todas en función de la misma variable «tiempo»). La conclusión fundamental del análisis de este modelo (llamado Modelo Mundo) es que una función exponencial tiene necesariamente que llegar a un punto en que «cruce» la frontera o límite de la función lineal.

Expresado gráficamente

magnitudes
que crecen



eje del tiempo

En realidad esta conclusión es el axioma básico de toda la ecología de poblaciones vivientes. Dicho en otros términos: no puede continuar indefinidamente un crecimiento exponencial que tiende al infinito (tanto en la población, como en la polución y en la industrialización... añadamos otras variables: la concentración urbana, la polución psíquica...) en un entorno ecológico: el planeta tierra que es finito.

B) Contenido fundamental de la «crítica»: hacia la opción alternativa de la Calidad de Vida. El axioma básico: peligro de ruptura irreparable del equilibrio entre el Hombre y la Naturaleza, y entre el hombre y el hombre. Ruptura del Ecosistema Mundo y de la Paz

1) *El Ecosistema mundial.*

El «Medio ambiente mundial del hombre» es una complejísima, sutil y delicada interrelación de factores cuyo principio básico ha sido descubierto muy recientemente por ese gran sistema científico interdisciplinar, a caballo entre la matemática, la física, la tecnología y la biología que se llama «cibernética». Es la formalización de algo ya descubierto de una manera intuitiva y artesanal en el volante compensador de la entrada del vapor en la máquina de Watt. Es el principio del termostato en las calefacciones automáticas: el «Freed Back» (la «retroalimentación») una acción que «sale» de un sistema técnico u orgánico modifica el comportamiento y su relación con el entorno, pero al convertirse en una «señal» o «información» que se reintroduce en el sistema, permite que éste se «autorregule», guardando así un equilibrio dinámico en su vida, en su proceso y en la relación con su ambiente. Un ejemplo elemental es el sistema formado por el automóvil y su conductor → visión del obstáculo → corrección del volante → cambio de dirección → evitación del choque y continuación «dinámica y equilibrada» del proceso del viaje...

En realidad esta «formalización» matemática (que incluye un sistema de ecuaciones diferenciales que hoy se puede resolver gracias al ordenador) es la traducción en la razón matemática occidental de la gran intuición mística oriental del TAO el equilibrio dinámico del YING y del YANG, de lo masculino y lo femenino, del cielo y la tierra, del día y la noche. Ese equilibrio profundo, vivo y sereno entre el hombre y la naturaleza que el desarrollo cuantitativo y puramente materialista y destructor, puede romper. El conductor del coche se vuelve loco y pisa al fondo el acelerador sin atender ya al entorno y sus obstáculos: los límites infranqueables del Ecosistema Mundial.

2) *Aplicación de este axioma de base ecológico al problema del crecimiento exponencial de población ante los límites de la producción de alimentos.*

Baste con citar los datos y su proyección (65). La población mundial crece exponencialmente y rapidísimamente sobre todo desde principios de siglo. La razón básica (y en sí positiva) es la caída en vertical del índice de mortalidad: del 40 ó 50 por 1.000 al 10 por 1.000... Ahora la tasa media acumulativa de incremento de la población mundial está alrededor del 2,3 por 100 anual: doblará en treinta años, pero como siga a este ritmo volverá a doblar en quince años: para llegar alrededor del año 2015 al número de 16.000 millones de seres humanos. Ahora bien, y a pesar de la «Revolución Verde» el aumento de la producción alimenticia es una línea de escasa pendiente (ver gráfico en página 36). Por eso se teme que el «techo absoluto» alimenticio mundial se toque antes de la fecha citada. Para los especialistas el problema es mucho más grave:

1.º La superficie de suelo productivo no sólo no aumenta, disminuye. Se está erosionando por una explotación irracional, desertizándose (66), siendo «comido» por el crecimiento proliferante de las zonas urbanas, autopistas, etc.

2.º La Tecnificación propugnada por una forma «occidental» de revolución verde contribuye a una degradación química de los suelos: abuso de fertilizantes, pesticidas, polución de las aguas, de-

(65) ALFRED SAUVY: *L'évolution démographique. Ses causes et ses conséquences économiques et politiques*. Enciclopedia Francaise, tomo XX, sección C, capítulo 1. NACIONES UNIDAS: *Perspectivas mundiales de la población*. Nueva York, 1967. E. A. WRIGLEY: *Historia y población*. Madrid, 1969. Un buen resumen sintético del problema en J. L. SAMPEDRO: *Las fuerzas económicas de nuestro tiempo*, 2.ª ed. Madrid, 1975. Está claro que no pueden situarse al mismo nivel países prácticamente «lentos» —como la India— que países «vacíos de población», pero con potencialidades de desarrollo y cultivo —como Bolivia—. Como acertadamente señala B. HARING: *Comunismo sin crecimiento*. Madrid, 1979. No se deben confundir los «límites poblacionales relativos» causados por las estructuras sociales injustas con los «límites absolutos» impuestos por el ecosistema mundial.

(66) CERES: Revista de la FAO sobre agricultura y desarrollo. Marzo-abril 1977, 37-39.

forestación, introducción de formas de cultivo no correspondiente a los habitats naturales... (67).

3.º De hecho la búsqueda de una superproducción supone un tal incremento de capital que exige, para multiplicar por 2 la producción, multiplicar por 20 la inversión: no lo pueden pagar los campesinos pobres que terminan por vender sus pequeñas tierras y se proletarian en las enormes ciudades sea Calcutta o Abidjan...

La realidad es que después del «Segundo Decenio del Desarrollo» (años 70) ha aumentado el hambre en el mundo. En parte porque se ha sustituido los cultivos tradicionales de autosubsistencia, por cultivos capitalistas para la «exportación», impulsado este cambio por el «agrobussiness» de las multinacionales de las industrias alimentarias. Se cumple literalmente también en esto la ley del capitalismo: la vida que se extrae al pobre engorda al rico. Para que los cultivos de exportación engorden las ya opulentas mesas de USA, se suprimen los cultivos de arroz o de yuca que alimentaban al campesino mejicano o filipino.

3) *Aplicación del axioma ecológico al problema mundial de la polución física.*

El crecimiento exponencial de la polución a nivel mundial sigue al crecimiento exponencial de la producción industrial. Continuamente se «introducen» sustancias tóxicas: mercurio, plomo, nitratos no analizables y sobre todo los peligrosísimos elementos radioactivos en el «circuito trófico» (68). El «circuito trófico» es la circulación, autorregulada, de los elementos químicos nutrientes, inorgánicos y orgánicos. La cadena trófica empieza con el primer organismo creador y sintetizador de sustancias orgánicas por la energía solar: las plantas, el siguiente eslabón son los herbívoros, el tercer eslabón son los que se alimentan de los herbívoros (entre ellos, a este «tercer nivel trófico» está el hombre). En el mar la cadena es la misma: microorganismos vegetales o plancton, pece-

(67) CERES: Nov.-Dic., 1978, 7-9.

(68) Una buena introducción a la ecología científica: EDWARD J. KORMONDY: *Conceptos de ecología*. Madrid, 1978.

cillos, peces más grandes que se comen los pececillos y al final: el hombre.

Está demostrado: 1.º Que la polución tóxica se extiende a inmensas distancias: se ha encontrado DDT en las grasas de osos polares. Una nube radioactiva puede extender sus efectos a millares de kilómetros... 2.º En la cadena trófica los elementos tóxicos se van «concentrando» de eslabón en eslabón: el plancton ha recibido la proporción de plomo o mercurio; un molusco que «concentra» intensamente puede llegar a una proporción de 1.000... El «Fog» de las grandes ciudades contiene sustancias terriblemente tóxicas: el monóxido de carbono que expulsan los motores de combustión imperfecta, que envenena literalmente la sangre impidiéndola fijar el oxígeno vital. El plomo que expulsan ciertos tipos de gasolina, compuestos de azufre que llegan hasta el ácido sulfúrico... (69). En Londres en 1952 un gran «Fog» se calcula que produjo más de 7.000 muertes. En Madrid, por primera vez el ayuntamiento socialista ha tenido la valentía de permitir la publicación —algo que ya existía, pero que se había silenciado en la era franquista— que el «Fog» de primeros de diciembre de 1979 bien pudo producir o acelerar la muerte de 400 personas: enfermos, ancianos.

4) *Aplicación del axioma ecológico fundamental a la polución psíquica.*

Llamamos «polución psíquica» al efecto producido sobre el organismo biopsíquico humano por la destrucción o grave deformación de su entorno ecológico natural. Este tipo de «polución» se añade a la Física señalada antes del «Fog» tóxico que envenena el aire y lo hace irrespirable. Es la ruptura fundamental del equilibrio biopsíquico humano a causa de tener que vivir desde la infancia en barrios literalmente inhumanos creados por la salvaje e incontrolada especulación del suelo. La destrucción ecológica del

(69) CARLOS CARRASCO: *Introducción a una ecología política*. Madrid, 1977. Un buen análisis biológico sobre los efectos de las poluciones especialmente radioactivas (nucleares) en PEDRO GALVÁN ESPÁRRAGO: *La nuclearización de Extremadura y su abierta contradicción con el regadío, el mantenimiento de los ecosistemas y la salud humana* en «Extremadura saqueada, op. cit., págs. 567 y ss.

entorno-ciudad ha alcanzado en el crecimiento anárquico de las ciudades españolas uno de los grados de destrucción humana más elevados del planeta. Como las monografías analizarán con más detalle este fenómeno, aquí vamos simplemente a apuntar algunas referencias.

La especulación llegó a grados límites pues no estuvo sujeta a ningún control crítico por parte de organismos que tenían que responder ante el pueblo. Para la Barcelona del alcalde Porcioles recomendaría la lectura de los impresionantes documentos de «Barcelona, «Adónde vas?», de Francisco Martí y Eduardo Moreno. O «Barcelona: Adeu!», de Carlos Lladó Badía. Respecto a Madrid hay una dura denuncia respecto a la actividad especulativa de Banús (amigo personal de Franco) en el libro de Tamames «La Oligarquía financiera en España» (pág. 47). En Murcia el Colegio de Arquitectos hizo la primavera de 1979 una exposición en la que se leía un texto del gran urbanista madrileño Chueca Goitia que acusaba a los grandes especuladores que destruyeron la ciudad apoyados en los caciques franquistas en que los llama «asesinos de una bella y delicada ciudad, herencia de siglos» —el grado de destrucción urbanística de Murcia es, según los arquitectos, en una escala de 10; el grado 9, etc.

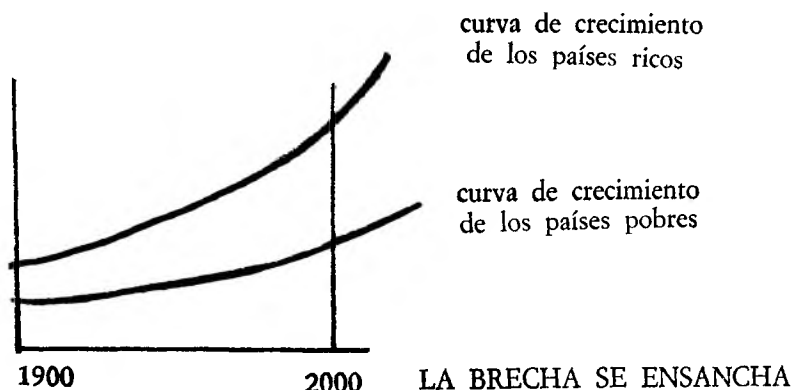
Los efectos sobre un niño que crece y vive en una selva de cemento varían desde la depresión latente profunda, el inicio de una forma esquizoide, paranoias agresivas que pueden catalizar la criminalidad, etc.

Pero las causas últimas son políticas. Los municipios de la era autocrática no podían oponerse a los grandes intereses especulativos, sobre todo si eran amigos personales del dictador o de sus adláteres. Sólo unos municipios responsables democráticamente pueden intentar detener la polución y la destrucción, o salvar lo poco que queda ya por salvar, en las ciudades españolas por eso, como ha dicho Andrés Gorz y el fundador español del grupo ecologista AHEORMA, la cuestión ecológica es una cuestión política.

5) *Aplicación a la desigualdad social.*

En la crítica del modelo capitalista de Desarrollo, además de los efectos negativos de la ruptura del hombre con la naturaleza

tenemos que contabilizar las quiebras graves de la relación del hombre con el hombre. Desde el inicio a nivel mundial del desarrollo occidental en lugar de producirse un incremento armonizado y compensado entre «grupos opulentos» y «grupos miserables» la brecha entre ambos tiende a aumentar. Esto puede expresarse en un sencillo gráfico (70).



Algunas expresiones analíticas de estas diferencias: en 1977, 434 millones tienen una renta per cápita de más de 6.000 dólares, mientras que 1.310 millones tienen una RPC de 360 dólares (71). Otra formulación (72): en 1979 aproximadamente 1/4 de la población mundial consume los 3/4 de los recursos básicos, energías y productos manufacturados. Mientras que los otros 3/4 quedan reducidos a consumir el 1/4 restante.

Esta desproporción llega al límite del despilfarro en USA: son el 5 por 100 de la población mundial y consumen ellos solos el 30 por 100 de la energía y materias primas del planeta. Pero es que el modelo americano «american way of life» de consumo y de producción capitalista está montado así: sobre el despilfarro. Se compra un coche que no puede ni debe durar más de tres años.

(70) Copiado libremente de la obra citada de J. L. Sampedro. Febrero, 1980.

(71) Del boletín de la campaña contra el hambre, de «Caritas».

(72) De la obra citada de MOHAMED BEAJAOUTI (en la nota 48).

Entonces se tira y se compra otro. Naturalmente la humanidad como especie no puede ya tolerar este tipo de despilfarro que nos lleva directamente al límite ecológico de las reservas mundiales. Hay que cambiar la causa: el sistema capitalista USA, que hoy domina el mundo.

6) *Aplicación al problema del crecimiento de la producción de armamento.*

Los datos no se pueden conocer con exactitud. Pero el documento Lazlo del Cluz de Roma (73) da unos datos «mínimos» para el año 1975: del orden de 25.000 millones de dólares. Mohamed Bejaoui en un estudio patrocinado por la UNESCO (74) comenta: «lo cual equivale al ingreso nacional de la parte más pobre de la humanidad. Y es veinte veces superior a la ayuda que se presta a los países en desarrollo». Sin embargo en un detallado estudio sobre la industria de armamento en Francia (74 bis) llega a la conclusión de que (desde un punto de vista naturalmente cínico) esa producción debe continuar porque es una de los pilares sobre la que está construida la economía francesa.

Uno tiene el derecho a preguntarse: si la economía capitalista está de tal modo montada, que para mantener la demanda de material pesado necesita absolutamente de la columna vertebral de la industria armamentística. En una situación como la que estamos llegando de «límite ecológico de la especie» ¿no sería hora de replantear radicalmente la legitimidad, la viabilidad misma del sistema capitalista a nivel mundial?

7) *Los escenarios posibles de futuro.*

La futurología estilo (Kahn y Wiener) (75) resulta un juego fútil. Pero si cabe visualizar algunas posibilidades básicas ante los problemas denunciados por la crisis sería al nivel antropológico y

(73) *Goals for mankind*. London, 1977.

(74) *Op. cit.* (74 bis): JEAN FRANCOIS DUBOS: *Venta de armas, una política*. Barcelona, 1975.

(75) H. KAHN y A. J. WIENER: *El año 2000*. Madrid, 1969.

científico. Porque no podemos encogernos de hombros ante el proceso en marcha. Hay que buscar opciones, alternativas positivas, siendo lúcidos ante las posibilidades que latén en los problemas denunciados.

1) Que siga el coche y su conductor loco acelerando según las tendencias actuales, hacia los límites destructivos del vital equilibrio ecológico planetario, por sobrepoblación, infraalimentación, polución de aires, tierras y aguas, erosión, deforestación, aumento de armamentos y tensiones, polarización de bloques, aumento de la desigualdad, hambres..., hasta el cruce de la «frontera de los límites» y el hundimiento del sistema global del mundo humano. 2) Que las tensiones crecientes por los egoísmos nacionalistas, fanatismos dogmáticos, incapacidad de resolver los problemas internacionales por la vía del diálogo, voluntad de expansión de los poderosos, bien sean naciones o grupos capitalistas multinacionales, produzcan, antes de llegar a los límites del escenario primero, la catástrofe de la III Guerra mundial nuclear. 3) Que como consecuencias del aumento de inseguridad y miedo en las masas —cosa que ya se está notando en España y fuera de ella— el pueblo infantilizado vuelva a llamar a lo que Toynbee denominó *El Salvador con la Espada*: que volvamos a regímenes totalitarios, tecno-burocráticos-policíacos... 4) Que a tiempo la sabiduría humana imponga un «giro de volante» al coche. Que se busquen unos «modelos» (técnicos, energéticos, económicos, políticos, culturales...) alternativos de desarrollo que respete el fundamental TAO o equilibrio ecológico entre el Hombre y la Naturaleza y entre el hombre y su hermano el hombre. Una economía humana generalizada como expresó F. Perroux y Pablo VI: *al servicio del «Todo el hombre y todos los hombres»*. Este modelo alternativo es lo que entendemos bajo la segunda categoría clave que anima todo este número: LA CALIDAD DE VIDA.

C) La calidad de vida como alternativa global

El imperativo de la «calidad de vida» exige una nueva concepción del hombre que supere el «homo oeconomicus» sujeto de la economía clásica y neoclásica, pero que trasciende también la reducción marxiana del «homo faber» que se autofunda sólo en el

vector «trabajo productivo». Exige una cierta actitud radical de conversión vital que valore, según la expresión de Mounier retomada por Juan Pablo II, más el «ser» que el «tener». Desde esta actitud básica ya no se busca el consumismo que multiplica la posesión de objetos banalizados y en el fondo desestimados, que se deprecian rápidamente y han de ser sustituidos multiplicando el despilfarro de energía y materias primas. (Hemos de volver a la vasija artesanal del barro sobre la multinacional del plástico que se tira y destruye la tierra y la serenidad del campo.) Pero eso no significa ir a una nueva miseria o bajar de las estructuras esenciales de un nivel de vida y de equipamiento colectivo que permita un desarrollo humano. Pero «para todos».

Quizás pueda expresarse ese nuevo comportamiento económico que exige la «calidad de vida» por el concepto evangélico de «pobreza», que rechaza tanto la miseria de unos como la opulencia despilfarrante de otros. Esta «pobreza enriquecedora de la calidad de vida» pasa de la «apetencia de posesión de infinitos objetos, cosas, gadgets...», al deseo de «ser plenamente» en las dimensiones profundas realizadoras de la persona: la educación para un saber total, la sensibilidad estética y sobre todo la afectividad madura capaz de darse, compartir gozo y dolor, comprometerse activamente en una praxis social desde el barrio al nivel planetario.

Esta «expansión del ser» supone naturalmente resueltas «para todos» las necesidades básicas, individuales y de equipamientos sociales, y «más allá» es una expansión sin límites. El hombre según esta concepción (que vuelve al gran humanismo racional filosófico y religioso del siglo XVII) es un ser radicalmente abierto al infinito. Pero esta «expansión del ser personal», a diferencia del crecimiento exponencial del capitalismo consumista y polucionado ni supera ni destruye los límites finitos e infranqueables del ecosistema mundial. En esta concepción de la «calidad de vida» desaparecerá esa contradicción radical del axioma fundamental de la Ecología: crecimiento exponencial infinito que tropieza con los límites finitos del entorno físico.

Esta «calidad de vida» exige unas alternativas tecnológicas (76),

(76) Para las «alternativas técnicas»: E. SCHUMACHER: *Lo pequeño es hermoso: por una sociedad y una técnica a la medida del hombre*. Madrid, 1978. DAVID DICKSON: *Tecnología alternativa*. Madrid, 1978.

energéticas (77) y económicas: el capitalismo no es capaz de realizarla por su deformación radical que supedita el bien social planetario y ecológico de la Especie a los intereses egoístas de los poderosos grupos privados.

a) *Ecología y política. Utopía y realismo*

Sólo un marco socialista, pero con economía mixta: donde subsista un elemento de mercado sin monopolio que complemente la racionalización planificadora, pequeñas empresas y libertad de iniciativa, junto con una relativa descentralización de los controles populares sobre la planificación social de las fuentes básicas de producción puede ser la base política para estas alternativas que fundan la posibilidad de la «calidad de vida». Por eso es necesario que los movimientos ecologistas, tan importantes en su contenido profundo, comprendan que los problemas ecológicos del barrio, la ciudad o la región, sólo se resuelven a nivel político. Y los partidos populares han de renovarse e integrar estos nuevos y decisivos conceptos, ausente naturalmente de los proyectos socialistas clásicos del siglo XIX.

Será necesario una nueva síntesis movilizadora entre «Utopía y Realismo». La «Utopía de la calidad de vida», y del «Nuevo Orden Internacional». El realismo en la lucha política diaria, desde las asociaciones de barrio hasta los sindicatos y partidos para lograr, arrancándoselas a los intereses capitalistas, las alternativas tecnológicas, energéticas, económicas y sociales.

b) *Superación de la alienación por la recuperación de la conciencia*

Como señaló K. Marx en sus «manuscritos de París», idea recogida por Juan Pablo II en su Encíclica «Redemptor Hominis», la alienación fundamental es la conciencia humana viciada y manipulada por esos «poderes objetivos y extraños a ella»: económicos,

(77) Alternativas energéticas: G. B. ZORZOLI: *El dilema energético ¿medioero tecnocrático o humanismo socialista?* Madrid, 1978. JOSÉ J. GARCÍA-BADELL: *La energía solar, el hombre y la agricultura*. Ediciones de la secretaría general técnica del Ministerio de Agricultura. Madrid, 1979.

políticos y culturales, que en última instancia la conciencia crea por su trabajo pero se enajenan para volverse contra ella y aplastarla. La conquista de la «calidad de vida» se inicia por una inversión de *este proceso de alienación*. Es decir: por una TOMA DE CONCIENCIA a nivel de personas, comunidades, masas.

c) *El compromiso cristiano*

Ante este «Kairós»: hora decisiva de opciones y alternativas los creyentes no pueden responder replegándose asustados sobre sí mismos en interminables discusiones intraeclesiales para recuperar purezas dogmáticas o identidades espirituales intimistas y narcisistas. La verdadera identidad cristiana es la del Espíritu y el Evangelio que proyectan al creyente fuera, al campo inmenso de las muchedumbres planetarias, para comprometerse en la salvación humana, en esta hora de crisis y opción o por una alternativa de «calidad de vida», o por un futuro de barbarie totalitaria.

Civilización Industrial y sus efectos en el individuo

ALFREDO EMBID
Del Movimiento Ecologista

Todo el mundo admite que el aumento de la esperanza de vida y el descenso de la tasa de mortalidad son consecuencias directas del progreso de nuestra civilización. En 1970 la esperanza de vida en el nacimiento era de 70,9 años en Europa, 70,5 en América del Norte, 60,2 en América Latina, 48,8 en Asia y 43,3 en África. Estas cifras suelen ser utilizadas políticamente por los partidarios del desarrollo para ilustrar los benéficos efectos de nuestra civilización.

Se suele admitir también que al aumentar la vida media han aparecido determinadas enfermedades degenerativas propias de la vejez, que serían la contrapartida inevitable del progreso. El ejemplo clásico de estas enfermedades es el cáncer. Pues bien, todo esto es falso. Examinemos por qué.

I. EL ABISMO ENTRE DESARROLLADOS Y SUBDESARROLLADOS

Existe sin duda un contraste brutal entre la situación de los países desarrollados y la situación en el tercer mundo.

En los países liberales la esperanza de vida es generalmente superior a setenta años (con la sola excepción de Portugal) y alcanza su máximo en los países escandinavos. La media se sitúa alrededor de los setenta y dos años.



La tasa de mortalidad general es de 10 por 1.000 aproximadamente.

Las tasas de mortalidad infantil presentan por el contrario grandes diferencias entre cada país. (Como veremos más adelante la tasa de mortalidad infantil es uno de los indicadores fundamentales del nivel sanitario de un país.)

Es preciso observar en el cuadro cómo estos indicadores del nivel sanitario, no son precisamente más altos en los países más industrializados. Alemania, Inglaterra y Estados Unidos no poseen, como podría esperarse, la mayor esperanza de vida (ver cuadro número 1).

En los países socialistas la esperanza de vida es inferior a la que se registra en los países liberales, sesenta y nueve años como media. Además la mortalidad infantil es notablemente mayor (ver cuadro 1).

Si examinamos la situación en los países subdesarrollados vemos inmediatamente que es posible hacer dentro de ellos tres bloques:

América Latina; con una esperanza de vida al nacimiento de sesenta años.

Asia; donde la esperanza de vida es de cincuenta y cinco años para su conjunto, pero de cuarenta y nueve años para la zona del suroeste.

Africa; posee una esperanza de vida de cuarenta y tres años, es decir treinta años menor que la esperanza de vida europea (ver cuadro 2).

Estas cifras son incuestionables, pero es preciso que analicemos también otras variables antes de concluir que los beneficios de la civilización industrial occidental son muy superiores a sus prejuicios.

¿De qué se muere la gente?

En un estudio hecho por la OMS en 25 *países occidentales industrializados* se concluía que dos tercios de la mortalidad estaban originados por:

Enfermedades cardíacas: 28 por 100.

Tumores malignos: 18 por 100.

(1) ETIENNE BARRAL: *Economie de la Santé*, Dunod, París.

CUADRO 1

CUADRO COMPARATIVO DE LA ESPERANZA DE VIDA EN EL NACIMIENTO, TASA DE MORTALIDAD GENERAL Y TASA DE MORTALIDAD INFANTIL

<i>Países capitalistas</i>	<i>Esperanza de vida al nacer</i>	<i>Tasa de mortalidad general °/°°</i>	<i>Tasa de mortalidad infantil °/°°</i>
Países anglosajones			
Suecia	74,8 años	10,8	9,6
Dinamarca	73,3 »	11,1	10,7
Países Bajos	73,8 »	8,3	11,2
Noruega	74,5 »	9,9	10,5
Finlandia	70,0 »	9,6	11,0
Islandia	73,5 »	7,0	9,6
Irlanda	70,8 »	11,0	17,8
Gran Bretaña	71,7 »	11,9	16,3
Países continentales			
Francia	73,0 »	10,5	12,6
Alemania	70,6 »	12,1	21,1
Bélgica	70,8 »	12,0	16,1
Italia	71,5 »	9,9	20,7
Suiza	73,2 »	8,8	12,8
España	71,1 »	8,1	13,7
Portugal	68,2 »	11,0	44,4
Grecia	72,5 »	8,5	22,3
Otros países			
Estados Unidos	72,6 »	9,4	16,7
Canadá	72,4 »	7,5	16,8
Japón	72,5 »	6,5	11,7
Australia	70,8 »	8,4	16,5
Nueva Zelanda	71,4 »	8,5	16,2
<i>Países socialistas</i>	<i>Esperanza de vida al nacer</i>	<i>Tasa de mortalidad general °/°°</i>	<i>Tasa de mortalidad infantil °/°°</i>
URSS	69,6 »	9,0	27,8
Yugoslavia	67,0 »	8,5	40,0
Rumania	67,8 »	9,1	38,1
Hungría	69,0 »	12,8	33,9
Bulgaria	71,0 »	9,8	25,4
Rep. Dem. Alemana	70,5 »	14,3	16,0
Polonia	70,0 »	8,2	23,7
Checoslovaquia	69,5 »	11,7	21,2

Fuente: Etienne Barral, «Economie de la Santé». Editorial Dunod, París.



CUADRO 2

CUADRO COMPARATIVO DE LOS PAISES DEL TERCER MUNDO

<i>América Latina</i>	<i>Esperanza de vida al nacer</i>	<i>Tasa de mortalidad general</i> °/oo	<i>Tasa de mortalidad infantil</i> °/oo
Méjico	63 años	9	51
Guatemala	45 »	14	83
Honduras	49 »	17	34
Salvador	65 »	9	53
Nicaragua	50 »	16	46
Costa Rica	68 »	6	37
Colombia	65 »	8	68
Venezuela	66 »	7	45
Ecuador	60 »	11	78
Perú	66 »	12	65
Brasil	68 »	10	70
Chile	63 »	9	71
Bolivia	50 »	19	60
Argentina	68 »	9	56
Cuba	66 »	9	30
Puerto Rico	72 »	6	24

<i>Asia</i>	<i>Esperanza de vida al nacer</i>	<i>Tasa de mortalidad general</i> °/oo	<i>Tasa de mortalidad infantil</i> °/oo
Líbano	64 años	10	15
Siria	56 »	14	23
Irak	52 »	15	28
Irán	51 »	16	90
Jordania	52 »	16	36
Sri-Lanka	66 »	8	46
Bangla Desh	51 »	17	142
Pakistán	52 »	18	125
India	52 »	16	113
Birmania	48 »	18	114
Thailandia	58 »	9	70
Indonesia	47 »	21	80
Filipinas	57 »	8	68
Corea del Sur	65 »	11	25
China	55 » (?)	15 (?)	25

<i>Africa</i>	<i>Esperanza de vida al nacer</i>	<i>Tasa de mortalidad general</i> °/°°	<i>Tasa de mortalidad infantil</i> °/°°
Marruecos	52 años	18,0	75
Argelia	51 »	16,0	84
Túnez	52 »	13,0	76
Libia	52 »	16,0	69
Egipto	53 »	14,0	97
Mauritania	41 »	23,0	187
Congo	41 »	23,0	180
Tchad	32 »	25,0	160
R. C. A.	34 »	25,0	190
Sudán	40 »	20,0	129
Mali	37 »	26,0	120
Alto Volta	32 »	32,0	180
Níger	41 »	23,0	200
Senegal	42 »	20,0	55
Costa de Marfil	41 »	22,0	70
Camerún	41 »	23,0	137
Madagascar	45 »	25,0	102
Liberia	54 »	21,0	159
Nigeria	42 »	25,0	93
Chana	46 »	17,0	156
Zaire	40 »	24,0	180
Angola	33 »	30,0	24
Etiopía	38 »	25,0	84
Kenya	49 »	17,0	55
Malavi	38 »	25,0	150
Uganda	48 »	20,0	160
Tanzania	41 »	22,0	160
Mozambique	41 »	23,0	92
Zambia	44 »	20,0	160
Rhodesia	51 »	14,0	30
Rep. Sudafricana	49 »	10,9	80

Fuente: Etienne Barral, «Economie de la Santé». Editorial Dunod, París.

Lesiones cerebrovasculares: 13 por 100.

Accidentes: 5 por 100.

En la URSS y el resto de las democracias populares las principales causas de mortalidad son idénticas al resto de los países industriales. Volveremos sobre esto más adelante (III).

En los países subdesarrollados se muere de otras cosas completamente distintas (2):

Enfermedades infecciosas:

Aunque la mortalidad por viruela ha disminuido mucho en los últimos diez años, en 1970 aún morían 31.600 personas a causa de esta enfermedad.

La tuberculosis, que en Europa produce una mortalidad inferior al 2 por 1.000, representa el 10 por 100 de los decesos en Asia, el 8 por 100 en África y el 4,5 por 100 en América Latina.

En Europa esta enfermedad afecta a 10 personas de cada 100.000 mientras que en Asia la padecen 300, en África 250 y en América Latina 200.

El cólera persiste en unos 30 países. Su mortalidad en las personas desnutridas llega a alcanzar más del 50 por 100. Sólo en 1970 se le atribuyeron 46.400 muertes en los países subdesarrollados. En el período de 1971 a 1973 se notificaron unos 350.000 casos en 18 países africanos y 17 asiáticos.

La peste aún subsiste en algunos países del tercer mundo como Vietnam, Birmania, Tanzania, Zaire. Entre 1960 y 1970 se registraron unos 25.000 casos y en 1970 solamente se cree que causó la muerte de 621 personas.

Enfermedades parasitarias:

La enfermedad más frecuente del tercer mundo sigue siendo el paludismo. Cada año se declaran unos 125 millones de casos de malaria. Solamente en África un millón de niños menores de cinco años mueren cada año de esta enfermedad.

La bilharziasis infecta a 180 millones de hombres principalmente en Egipto, Nigeria, Ghana y Extremo Oriente.

Se siguen dando en África oriental casos de tripanosomiasis o enfermedad del sueño.

(2) M. GENTILINI; B. BUFLO, y C. CARBON: *Medecine tropicale*. Flammarion, París.

La leishmaniasis se encuentra en Afganistán, Libia, Siria y África central.

La amibiasis afecta a un 10 por 100 de la población del planeta, la ascariasis a 650 millones de personas, la anquilostomiasis a 450 millones, la filariasis a 250 millones.

La oncocercosis (producida por una filaria) produce ceguera si no es tratada a tiempo, por lo que se la llama «la ceguera de los ríos». En 1975 afectó a 20 millones de personas en el tercer mundo. Según la OMS en estas regiones existen 20 millones de ciegos.

Enfermedades víricas:

Las principales serían la hepatitis vírica, la gripe, la poliomielitis, el sarampión (que mata aún a un millón de niños cada año), las arbovirosis, el tracoma que conduce a la ceguera y aún es frecuente en Argelia, Libia, Siria, Tanzania y Birmania.

El tétanos:

Según la OMS esta enfermedad mata a un millón de personas al año en el mundo, la mitad de los casos se dan en la India. El 90 por 100 de estos decesos corresponden a recién nacidos. Por cada muerto de tétanos en los países desarrollados hay 135 en los países subdesarrollados.

Hambre

En la conferencia mundial de la población celebrada en Bucarest en 1974 se estimó que, sólo en 1973, 70 millones de seres humanos habían muerto de hambre y que un tercio de la población mundial era víctima de la desnutrición (3).

Según el anuario estadístico de la ONU un 80 por 100 de la población de África y un 90 por 100 de la población de Asia dis-

(3) Conferencia mundial de la población. Bucarest, agosto, 174.

ponen de un número medio de calorías y de un peso de proteínas por individuo insuficiente.

Destaquemos que el déficit protéico es particularmente grave en los niños pues los hace más vulnerables a las enfermedades. En un comunicado de la OMS se afirma que 100 millones de niños menores de cinco años sufren desnutrición.

Unos 700 millones de personas, es decir un 20 por 100 de la población mundial, presentan una carencia de hierro suficientemente grave como para reducir su capacidad de trabajo.

El segundo informe del Club de Roma estima que unos 500 millones de niños podrían morir de hambre de aquí al año 2025 si no se invierten las tendencias actuales (4).

Según un informe presentado en la conferencia de la UNICEF en Lomé (1972) un 90 por 100 de las muertes de niños menores de cinco años eran imputables a tres causas fundamentales:

Desnutrición.

Enfermedades transmisibles.

Falta de higiene (5).

El hambre no es una consecuencia del atraso de estos países como suele afirmarse. El hambre es una consecuencia del colonialismo. El hambre comenzó cuando los países desarrollados destruyeron completamente la estructura productiva del tercer mundo, para su beneficio. De hecho las mayores épocas de hambre en la India coinciden con las épocas en que exportaron más productos agrícolas. Desde hace unos dos siglos los países occidentales se han ocupado de mantener a los países subdesarrollados en una situación de total independencia económica y tecnológica que les permita explotarlos al máximo.

Podemos pues concluir ante estos datos que, si bien la esperanza de vida al nacimiento es muy inferior en los países del tercer mundo, esta diferencia está originada fundamentalmente por una patología ligada al subdesarrollo de estas regiones. Sin embargo, concluir que este aumento de la esperanza de vida al nacimiento podrá ser alcanzado por estos pueblos cuando se desarrollen, es una hipó-

(4) M. MESSAROVIC y E. PESTEL: *Strategie pour demain*. Seuil, París.

(5) Conferencia de la Unicef 1972 en Lomé.

crecía por la sencilla razón que su subdesarrollo depende del desarrollo de los países industrializados.

La falsificación planificada

Los economistas e historiadores de los países desarrollados se han esforzado por ocultar el que la prosperidad de una minoría privilegiada de la población reposa sobre la miseria de la mayoría. Así Rostow (6) afirma que las sociedades dominantes evolucionaron más rápidamente gracias a sus propios esfuerzos o bien porque poseían los recursos necesarios para hacerlo y no gracias al robo de materias primas y de trabajo perpetrado a los países del tercer mundo. De esta forma pretende darnos una imagen autojustificadora que oculte la feroz explotación a que se ve sometida la mayor parte de la humanidad por las élites de los países desarrollados.

Expropiación de recursos

Con el 13 por 100 de la población mundial los países industrializados devoran (7):

El 85 por 100 de los recursos energéticos del planeta.

El 20 por 100 de las superficies agrícolas del resto del mundo además de las suyas propias.

El 80 por 100 de las reservas, limitadas e irremplazables del planeta.

Dos terceras partes de la cosecha mundial de soja.

Más de la mitad de la pesca total, etc.

A todo esto hay que añadir que muchos de estos alimentos son cruelmente despilfarrados. La soja y el pescado sirven para dar de comer al ganado en los países ricos, mientras que la soja es el principal alimento proteínico para 1.000 millones de personas en Asia. Se calcula que cada americano consume en forma de carne unos 900 kilogramos de soja al año, mientras que 150 kilogramos bastan para

(6) ROSTOW: *Las etapas del desarrollo económico*, «Fondo de cultura económica». México.

(7) MICHEL BOSQUET: *Critique du capitalisme quotidien*. Galilée, París.

que un habitante del tercer mundo se alimente durante el mismo tiempo (8).

La palma se la llevan los americanos cuyas corporaciones dominaban antes de 1970 más de la mitad de las riquezas mundiales contabilizables. Los Estados Unidos, sin embargo, sólo poseen el 6 por 100 de la población mundial, a lo que hay que añadir que la mitad de ella vive en la pobreza (9).

Expropiación de cerebros

Pero, además de todo esto, los americanos también roban a los países del tercer mundo sus técnicos. Así por ejemplo en 1964-65 más de un cuarto de los médicos que trabajaban en los hospitales americanos habían obtenido su título en el extranjero. En 1972 se admitieron en este país 7.000 médicos extranjeros, el 90 por 100 de los cuales procedía de países subdesarrollados.

No se puede calcular la magnitud de semejante robo de cerebros sumando lo que ha costado la formación de un científico en su país de origen (1.200.000 pesetas como media), pues habría que añadir a esto su productividad potencial; es decir, los beneficios derivados de su trabajo para su pueblo y los prejuicios derivados de su ausencia (10).

El comercio de medicamentos y armas ayuda a que los pobres se empobrezcan más

Las multinacionales farmacéuticas también se ocupan de ayudar a estos países en su desarrollo vendiéndoles sus productos. El mismo producto se vende como media 357 por 100 veces más caro en la India que en los mercados europeos (11).

(8) MICHEL BOSQUET: Revista «Le Nouvel Observateur», 8 septiembre 1974, París.

(9) ROBIN JENKINS: *La explotación*, Coll. «Comunicación». Ed. Alberto Corazón, Madrid.

(10) JOSÉ ACOSTA SÁNCHEZ: *Población mundial e imperialismo*, «Triunfo», n.º 627.

(11) LEVINSON: *Los trusts de los medicamentos*. Dopesa.

Por su parte los vendedores de armamento han logrado que el 75 por 100 del comercio mundial de armas importantes se realice con países que carecen de alimentos, médicos, escuelas y agua potable. En los países subdesarrollados las transferencias de armamento pesado fueron de 1.000 millones de dólares en 1963 y de 8.000 millones de dólares en 1977. Mientras que en 1955 ningún país del tercer mundo poseía aviones supersónicos ni misiles tierra-aire de largo alcance, 45 de estos países poseían aviones supersónicos y 28 poseían ya misiles en 1975. Las exportaciones de armas importantes a países en desarrollo han aumentado de 3.000 millones de dólares en 1970 a 7.300 millones de dólares en 1976 (12).

Desarrollo y subdesarrollo, dos armas de la misma moneda

Todo esto contribuye a ensanchar todavía más el foso que separa a los países subdesarrollados de los países ricos. Es imposible ocultar que el subdesarrollo de la mayor parte de la humanidad depende directamente y es inseparable del desarrollo de una minoría.

El que la esperanza de vida sea muy inferior en el tercer mundo, el que su tasa de mortalidad sea muy superior, y el que sus habitantes mueran como ratas y no puedan ni siquiera alimentarse, son crímenes que condenan a la civilización accidental.

Es completamente utópico que el modo de vida de los americanos ricos se extienda un día al resto de la población del planeta. En primer lugar porque depende de la explotación de esa población y en segundo lugar porque no hay suficientes tierras potencialmente cultivables, suficientes reservas minerales, suficiente agua potable, suficiente aire para que 7.000 millones de seres adopten, en el año 2000, una forma tan despilfarradora de vivir. La sociedad de consumo prometida para todos está condenada, no sólo porque es completamente imposible que se generalice sino también porque sus efectos patógenos empiezan ya a ser evidentes para mucha gente.

(12) «El correo de la Unesco», *La carrera de armamentos contra la humanidad*. Abril, 1979.

II. ESTANCAMIENTO DE LA ESPERANZA DE VIDA EN LOS PAISES INDUSTRIALES

Aunque se suele admitir que la civilización y los progresos de la medicina industrial hacen aumentar la esperanza de vida y disminuir la tasa de mortalidad de las gentes, esto ya no es cierto.

Si nos detenemos en el cuadro 4 vemos cómo la tasa de mortalidad general en los países industriales no disminuye sensiblemente y en muchos está aumentando desde hace unos veinte años, independientemente del régimen político y de los crecientes gastos destinados a sanidad.

Se puede objetar que la tasa de mortalidad no traduce la situación sanitaria con precisión. Esto es cierto, simplemente nos indica el número de fallecimientos que se han producido durante un cierto período de tiempo en relación con el total de la población (generalmente este índice se establece por 1.000 habitantes durante un año).

Sería preciso hacer un estudio más detallado por edades. Los resultados son todavía peores, así por ejemplo la tasa de mortalidad de los hombres de cuarenta a sesenta años ha aumentado desde hace una decena de años en todos los países industrializados. En los obreros británicos de más de cincuenta años la tasa de mortalidad es más elevada que en los años treinta. En Francia la tasa de mortalidad de los jóvenes entre quince y veinte años aumenta regularmente en un 2 por 100 cada año (13).

Si preferis tomar la esperanza de vida al nacimiento expresada en años se comprueba algo análogo. Desde hace unos veinte años se está alcanzando un techo en la mayoría de los países industrializados.

Precisamente en los países más industrializados como Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia, Gran Bretaña, Francia, Alemania Federal, la longevidad masculina se está estancando en un nivel medio a pesar de ser estos los países que más gastan en sanidad.

En algunos países no sólo se ha producido este estancamiento sino que además se ha producido una disminución de la esperanza de vida durante el período de 1960 a 1970. Esto es lo que está

(13) MICHEL BOSQUET: *Ecologie et politique*. Seuil, París.

sucediendo en Noruega, Países Bajos, Checoslovaquia, URSS, Australia y Nueva Zelanda en cuanto al hombre y en Checoslovaquia en cuanto a la mujer (ver cuadro 3).

El hombre vive cada vez menos en relación con la mujer

Para el sexo femenino ha habido un progreso ininterrumpido entre 1960-1970 de la esperanza de vida al nacimiento que va de un año en Nueva Zelanda, Austria y Bélgica a cinco años en Portugal y en Grecia. En la segunda mitad de este período se observa un estasis en la URSS, Alemania del Oeste, Austria, Australia y Rumania. Dos países constituyen la excepción progresando poco como Australia o retrocediendo como Checoslovaquia.

Para el sexo masculino la situación es mucho menos favorable. En muchos países el progreso de la esperanza de vida ya era lento en el período de 1960 a 1965, pero se torna casi nulo en el período de 1965 a 1970 (Noruega, Bélgica, Países Bajos, Nueva Zelanda, Bulgaria). La tendencia es incluso francamente negativa en Checoslovaquia (1,4 años) y en la URSS (1,2 años) anulando en este último caso el aumento de un año adquirido en el período precedente (14).

Es notablemente curioso el que la separación de las longevidades haya aumentado considerablemente en casi todos los países industriales. Así en Francia era de 3,3 a principios de siglo mientras que actualmente es de ocho años.

Para el período de 1950 a 1970 la separación de las longevidades ha pasado en

Alemania	2,6 a 6,3
Italia	3,5 a 5,6
Países Bajos	2,6 a 5,7
Bélgica	5,0 a 6,5
Gran Bretaña	5,1 a 6,2
Noruega	3,6 a 6,0

Fuente: Etienne Barral: «Economie de la Santé». Ed. Dunod, París.

(14) J. VALLIN: *Population*, «INED» 1976, núms. 3, 4, 5, París.

CUADRO 3
ESPERANZA DE VIDA EN EL NACIMIENTO EN 1960, 1965, 1970

<i>Países</i>	<i>Sexo masculino (S. M.)</i>			<i>Sexo femenino (S. F.)</i>			<i>Aumento entre 1960-1970</i>	
	1960	1965	1970	1960	1965	1970	S. M.	S. F.
Dinamarca	70,3	70,4	70,8	74,1	74,8	75,8	+ 0,5	+ 1,7
Finlandia	65,1	65,5	65,7	72,0	72,9	75,6	+ 0,6	+ 1,6
Noruega	71,2	71,0	71,1	75,7	76,5	77,1	— 0,1	+ 1,4
Suecia	71,4	71,7	71,9	75,1	76,1	77,0	+ 0,5	+ 1,9
Austria	65,9	66,8	66,4	72,3	73,3	73,4	+ 0,5	+ 1,1
Bélgica	67,1	67,1	67,5	72,9	73,5	74,0	+ 0,4	+ 1,1
Irlanda	68,0	68,4	68,6	71,7	72,5	73,3	+ 0,6	+ 1,6
Francia	67,1	67,6	68,0	73,7	74,8	75,6	+ 0,9	+ 1,9
Países Bajos	71,2	71,0	70,9	75,2	76,1	76,6	— 0,3	+ 1,4
R. F. Alemana	66,7	67,6	57,3	72,1	73,5	73,6	+ 0,6	+ 1,5
Reino Unido	67,9	66,3	66,6	73,6	74,4	74,8	+ 0,7	+ 1,2
Suiza	68,7	69,4	70,2	74,1	75,2	76,2	+ 1,5	+ 2,1
Bulgaria	67,1	60,7	68,8	70,7	72,5	73,2	+ 1,7	+ 2,5
Hungría	65,4	67,0	66,4	69,8	71,6	72,4	+ 1,6	+ 2,6
Polonia	64,5	67,0	66,6	70,0	72,8	73,5	+ 2,1	+ 3,5
R. D. Alemana	66,7	68,0	58,3	71,8	72,6	73,3	+ 1,5	+ 1,5
Rumania	63,7	66,3	65,7	67,2	70,4	69,9	+ 2,0	+ 2,7
Checoslovaquia	67,7	67,6	66,2	73,2	73,6	73,0	— 1,5	— 0,2
URSS	65,2	66,2	65,0	72,7	74,1	74,2	— 0,2	+ 1,5
Yugoslavia	62,0	63,9	64,8	65,1	67,5	69,3	+ 2,8	+ 4,2
España	65,8	67,2	68,1	70,5	72,5	73,5	+ 2,3	+ 3,1
Grecia	67,2	66,1	71,2	70,3	72,5	75,5	+ 4,0	+ 5,2
Italia	66,9	67,8	68,2	71,9	73,5	73,8	+ 1,3	+ 1,9
Portugal	60,4	63,0	65,2	66,1	69,1	71,1	+ 4,8	+ 5,0
Australia	67,8	67,7	67,5	74,0	74,2	74,2	— 0,3	+ 0,2
Canadá	68,2	68,8	69,2	73,9	74,9	75,7	+ 1,0	+ 1,8
Estados Unidos	66,6	66,8	67,1	73,1	73,7	74,6	+ 0,5	+ 1,5
Nueva Zelanda	68,4	68,2	68,3	73,6	74,2	74,5	— 0,1	+ 0,9

fuente: J. VALLIN: «Population», París, IMED, 1976, núms. 3, 4, 5.

¿Cómo explicar estas diferencias crecientes?

Se pueden encontrar diversas explicaciones para todos los gustos. Examinemos algunas de ellas:

La longevidad no puede aumentar más

Se suele argumentar que el estancamiento de la esperanza de vida es una consecuencia del envejecimiento de la población. Este argumento es particularmente apreciado por la clase médica. Según ellos, al aumentar la esperanza de vida, también han aumentado los cánceres y las enfermedades cardiovasculares ligadas a la vejez.

Esto es falso por varias razones:

En primer lugar porque el cáncer y las enfermedades cardiovasculares no son enfermedades de la vejez sino enfermedades de civilización y de hecho aumentan más en las edades laborales. Volveré sobre esto más adelante (III).

En segundo lugar porque las tasas de mortalidad disminuyen para las edades superiores a los sesenta años.

En tercer lugar porque la elevación de la esperanza de vida desde 1920 se debe fundamentalmente al descenso de la mortalidad infantil. Al aumentar el número de personas jóvenes, aumenta indirectamente la natalidad y se produce por lo tanto un efecto rejuvenecedor y no envejecedor de la población.

Por todo ello es evidente que el estancamiento de la esperanza de vida en los países industrializados no se debe al envejecimiento de la población.

El capitalismo es la causa de todo

Esta explicación que se suele oír frecuentemente presupone que el carácter patógeno de una sociedad viene determinado por el sistema político. Los que la emplean no saben lo que dicen pues precisamente en la URSS la separación entre las longevidades masculinas y femeninas es máxima: diez años (ver cuadro 4). Por otra



CUADRO 4

SEPARACION DE LA LONGEVIDAD EN 1970

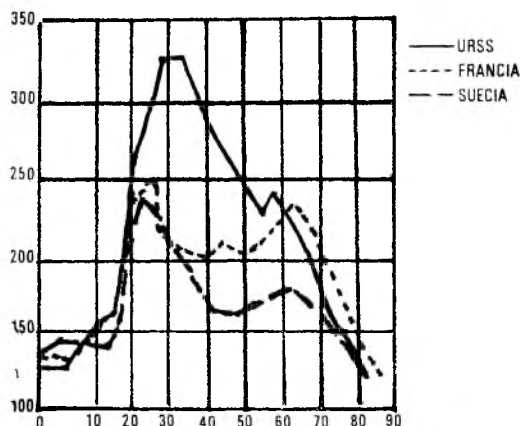
Irlanda	4,7 años
Dinamarca	5,0 años
Suecia	5,1 años
R. D. A.	5,1 años
Japón	5,4 años
Italia	5,6 años
Países Bajos	5,7 años
Suiza	6,0 años
Noruega	6,0 años
Nueva Zelanda	6,2 años
Gran Bretaña	6,2 años
Alemania Federal	6,3 años
Bélgica	6,5 años
Canadá	6,5 años
Australia	6,7 años
Polonia	6,9 años
Estados Unidos	7,5 años
Francia	7,6 años
URSS	10,0 años

Fuente: J. VALLIN: «Population», IMED, 1976, núms. 3, 4, 5, París.

GRAFICO 1

SOBRE MORTALIDAD MASCULINA SEGUN LA EDAD EN 1974, EN URSS, FRANCIA, SUECIA

Decesos masculinos por cada 1.000 decesos femeninos



Fuente: *Population*, abril 1977 (París), «Situation de la demographie en France»..



parte las tasas de longevidad general para ambos sexos, disminuyen para el masculino y se estancan en el femenino, en la mayor parte de las democracias populares (ver cuadro 3).

Por si fuera poco en el sexto informe de la INED sobre la situación demográfica francesa publicado en abril de 1977 muestra un interesante gráfico que contrasta la sobremortalidad masculina por edades en Francia, Suecia y URSS. La sobremortalidad masculina es mucho más importante en la URSS en las edades comprendidas entre los veinte y los sesenta años, que son justamente el período de actividad laboral (ver gráfico 1).

La mujer está programada para vivir más

Según este argumento la longevidad dependería del programa genético y la mujer estaría programada para vivir más. Sin embargo:

— Las observaciones de laboratorio de Ramsey, Ramwell, Malcolm Johnson en la Georgetown University sobre grupos de animales criados al abrigo de las agresiones exteriores y en el mismo medio no muestran una sobremortalidad significativa en los machos.

— Los trabajos del antropólogo Ashley-Montaigu no son válidos pues se basan exclusivamente en el estudio de animales que justamente desempeñan en la sociedad animal papeles diferentes según el sexo.

— En algunos países subdesarrollados (India, Bangladesh, Argelia, Paquistán) se constata una separación en sentido inverso que ciertamente puede ser debida a la maternidad pero que también se da fuera de los períodos de procreación.

— El rápido progreso con el que se están separando las longevidades de ambos sexos hace bastante improbable que estas diferencias puedan explicarse por factores genéticos, pues si el código genético se modificase a semejante velocidad sería hora de ir pensando a dónde va a ir a parar la especie humana y en especial su rama masculina.

El hombre tiene menos resistencia que la mujer

Este argumento suele apoyarse en el hecho de que en el curso del primer año de vida exista una importante sobremortalidad masculina: 14 por 1.000 para los hombres y 11 por 1.000 para las mujeres, es decir, una diferencia del 20 al 30 por 100.

Estos datos son ciertos, pero no explican una diferencia de longevidad tan marcada como la que se está produciendo (sólo explican una diferencia en 0,2 años sobre 8 años). Por otra parte esta diferencia es debida a causas conocidas: Anomalías congénitas cardiovasculares (162/10.000 en niños y 129 en niñas); otras anomalías congénitas (92-72); distocias y lesiones de origen obstétrico (97-65); afecciones anorexémicas e hipoxémicas (348-242) debidas a malformaciones cardíacas.

Estas cifras podrían también significar que nacen vivos niños con anomalías congénitas que no hubiesen llegado a nacer en caso de ser niñas. Interpretación que se completa si consideramos que nacen un 5 por 100 más de niños que de niñas.

Además, el examen de las causas de deceso por enfermedad, tampoco permite concluir que el hombre presente una menor resistencia a las enfermedades. Para muchas enfermedades las tasas de mortalidad son más elevadas en la mujer que en el hombre como por ejemplo: neumonía, diabetes, anemia, gripe, artritis. Para otras como el cáncer y las enfermedades cardiovasculares, la mortalidad masculina es superior.

El estancamiento de la esperanza de vida y el aumento de la sobremortalidad masculina como enfermedades de civilización

Y con esto entramos en el meollo de la cuestión. Estas dos enfermedades, aparte de ser las principales causas de muerte en las sociedades avanzadas son enfermedades directamente ligadas al medio.

El aumento de la sobremortalidad masculina es reciente (se produce fundamentalmente desde 1950) coincidiendo con la explosión de los gastos dedicados a sanidad y con la generalización del modo

de vida que impone la sociedad industrial. Modo de vida que afecta fundamentalmente a los trabajadores, es decir, mayoritariamente al hombre.

El estancamiento de la esperanza de vida y la separación de la longevidad entre hombres y mujeres tienen un origen común. Sólo pueden comprenderse como consecuencia del aumento de las agresiones exteriores de una sociedad que se torna cada vez más patógena.

III. UNA PATOLOGIA MAS MODERNA

La patología de las sociedades industriales se está modificando a un ritmo alarmante. Es imposible analizar esta modificación en toda su complejidad en el marco de este reducido trabajo. Me voy a limitar a estudiar una de las enfermedades típicas de esta civilización que ilustra bastante bien mis afirmaciones anteriores.

Según un informe de la OMS, publicado el año pasado en el mes de mayo, «de un total de 50 millones de defunciones anuales en el mundo más de cinco millones se atribuyen al cáncer». Esta proporción ha ido aumentando progresivamente desde hace unos años y en caso de seguir haciéndolo al ritmo actual amenaza con alcanzar dimensiones escalofrantes en las próximas décadas. Si se mantienen las tendencias actuales, «en Europa y en América del Norte una quinta parte de la población morirá de cáncer», estima el citado informe (16).

Este aumento implacable de la mortalidad por cáncer se manifiesta en todos los países industrializados pero no en los subdesarrollados. Por ejemplo, en 1963 la tasa de mortalidad por cáncer por cada 100.000 habitantes era en Francia de 203,1, mientras que en Guatemala sólo era de 27,4 (17). En este país la causa fundamental de mortalidad eran las enfermedades de origen hídrico (ligadas a la ausencia de agua potable).

(15) «INED», *Situation de la demographie en France*. Population, abril 1977, París.

(16) *El País*, 3 mayo 1979.

(17) JACQUES MORICHEAU: *La salud en el mundo* «Oikos Tau».

El cáncer no es una enfermedad de la vejez

Como ya dije antes, se suele argumentar que este aumento es debido al aumento de la longevidad, pues el cáncer sería una enfermedad endógena, degenerativa, ligada a la vejez. Esto es falso por varios motivos:

En primer lugar porque, como ya vimos, el aumento de la longevidad está estancado desde hace unos quince años en la mayoría de los países industriales, mientras que precisamente la mortalidad por cáncer se están incrementando cada vez más. No hay relación entre ambas curvas.

En segundo lugar porque la mortalidad por cáncer está aumentando en las edades intermedias por debajo de sesenta años, mientras que por encima se estanca o disminuye.

Examinemos detalladamente la evolución del cáncer desde este punto de vista en Francia por cada 100.000 habitantes:

En las edades comprendidas entre sesenta y cinco y sesenta y nueve años la tasa de decesos por cáncer ha pasado de 1.126 en 1968 a 1.077 en 1975 para los hombres. Para las mujeres ha pasado de 489 a 465 durante el mismo período. Es decir, que no sólo no ha aumentado, sino que incluso ha disminuido en ambos sexos.

En las edades entre sesenta y sesenta y cinco años las frecuencias se han mantenido estables, no han disminuido pero tampoco han aumentado. En el hombre son de 760 y en la mujer de 350.

Este mismo éstasis podemos también constatarlo en la mujer durante las edades comprendidas entre los cincuenta y los sesenta años, pero por el contrario en el hombre hay un claro aumento de la mortalidad por cáncer en todas las edades anteriores a los sesenta años. Así podemos comprobar cómo de 1968 a 1975 la mortalidad por cáncer evolucionó de la siguiente forma según las edades de los varones:

Edades varones	1968	1975
35-39	38	39
40-44	81	39
50-54	263	320
45-49	157	192
55-59	466	483
60-64	760	760
65-69	1.126	1.077

Fuente: Etienne Barral: «Economie de la Santé». Dunod-París.

En tercer lugar es un hecho que el cáncer afecta más a los hombres que a las mujeres. Como en el caso de las edades esta diferencia no hace sino acentuarse. Es decir, mientras las mujeres viven cada vez más, el hombre vive cada vez menos y muere más por cáncer:

Años	Mujeres	Hombres
1950	171	178
1960	182	231
1970	186	247
1975	191	272

Fuente: Etienne Barral: «Economie de la Santé». Dunod-París.

El cáncer es una enfermedad de civilización

Ante todos estos datos es preciso replantearse el que el cáncer esté aumentando porque vivamos más. El cáncer aumenta a medida en que los efectos malsanos de nuestra civilización crecen paralelamente con el desarrollo.

El doctor Higginson, director del Centro Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer de la OMS afirma que el 80 por 100 de los cánceres se hallan ligados al medio y a la forma de vida de las

sociedades industriales. Según él el 90 por 100 de los cánceres son de naturaleza química (18).

Lo mismo concluyen las estadísticas del Instituto Americano Nacional del Cáncer publicadas en 1975: «El número de decesos debidos al cáncer ha aumentado en un 5,2 por 100 entre enero y julio de 1975 en razón de la utilización creciente de productos químicos a los que el hombre se encuentra cada día más expuesto» (19).

Según un estudio publicado en el verano de 1978 por una comisión asesora de la Academia Nacional de Ciencias estadounidense «Una de cada mil personas de la generación actual sufrirá un cáncer provocado por las radiaciones» (20). Estas radiaciones provienen en una pequeña parte de los rayos cósmicos y de la corteza terrestre, pero sobre todo de la lluvia radioactiva (procedente de las pruebas atómicas) de los escapes de las plantas nucleares, de los residuos radioactivos almacenados, de los exámenes médicos con rayos X, de las tomografías y de otros tipos de irradiaciones industriales.

Queda claro que la lucha contra el cáncer sólo podrá proporcionar parches mientras no se ataquen todos los factores que lo producen. La lucha contra el cáncer es la lucha contra la religión del credimiento de la sociedad industrial.

La civilización occidental; un cáncer sobre el planeta

La civilización occidental es responsable de que más de dos tercios de la humanidad vivan en la miseria, de que la mayor parte de los recursos limitados e irremplazables del planeta estén en vías de agotarse en el curso de esta generación.

La civilización occidental ha producido formas de destrucción que pueden aniquilar varias veces toda forma de vida sobre la tierra.

La civilización occidental ha generado las centrales nucleares, el gigantismo industrial y urbano que contaminan las tierras, las aguas y los organismos vivos, entre los que se encuentra el propio hombre.

La civilización occidental es un cáncer maligno que está destruyendo las mismas bases que hacen posible la vida en el planeta.

(18) Higginson citado en 1 y en 13.

(19) Dr. WALTER DIVIS: Rev. «Le Sauvage», n.º 24, París.

(20) *El País*, 1 de mayo 1979.

El precio de semejante tumor comienza ya a hacerse visible, a todos nos corresponde decidir si estamos dispuestos a pagarlo o si optamos por un tratamiento radical.

Pero, ¡cuidado!, como todo cáncer, pasado un cierto umbral de crecimiento la evolución es irreversible y produce irremediamente la muerte del organismo portador.

Nadie puede fijar con exactitud donde se encuentra dicho umbral pero está claro que se sitúa dentro del marco de nuestra vida y la de nuestros hijos.

PELIGRO Y LUCHA CONTRA LAS CENTRALES NUCLEARES

Alfonso DEL VAL RODRIGUEZ

Sociólogo Ecologista

Nuestra sociedad actual es el fruto último de aquella que, hace ya más de cuatro siglos, cifró su anhelo de felicidad en el deseo de poseer más y más bienes materiales. Hoy, finalizando el siglo XX, todavía vemos en el poder a los hombres más ricos de nuestra sociedad, diciéndonos que hay que poseer más y más bienes —crecimiento económico— para continuar el «progreso social» y que esto sólo será posible consumiendo más energía y cada vez más deprisa.

Sólo en lo que va de siglo se ha multiplicado por 30 el consumo energético. ¿Podrán estos hombres del poder, que tanto velan por nosotros, demostrarnos que somos 30 veces más felices?

INTRODUCCION

Cualquiera que esté interesado en el fondo del problema energético, verá siempre reflejado, en los argumentos oficiales sobre la necesidad de la energía nuclear, un planteamiento de salvación de la Humanidad: El Progreso de la Humanidad, sólo está garantizado si se aseguran cantidades crecientes de energía disponible. Ya de por sí es ciertamente extraño que, personajes de las poderosas em-



presas transnacionales y ministros de gobiernos autoritarios que la mayor parte de las veces son simples ejecutantes de los intereses de aquéllas, se muestren tan preocupados por el porvenir de la Humanidad, sólo en este campo, y resuelvan con absoluta e inapelable decisión que la salvación de aquélla pasa por la nuclearización de este o aquel país.

Indudablemente y con la misma seguridad con la que afirman la necesidad de la Energía Nuclear, afirman asimismo que, los oponentes a dicha forma de producción de electricidad son enemigos del progreso social y asalariados de otras potencias e intereses ajenos a la nación.

Así, en nuestro país tenemos al respecto, y por citar sólo las últimas, las declaraciones de la máxima autoridad en materia nuclear: «Las manifestaciones antinucleares son 500 pesetas y un bocadillo.» Declaraciones hechas por el Comisario de la Energía y Recursos Minerales, al diario «Las Provincias» de Valencia (29-VIII-79).

Asimismo, tenemos los maravillosos y repetidos argumentos del jefe de la Organización, Forum Atómico Español (que han creado los bancos y las compañías eléctricas para «crear imagen» favorable a la Energía Nuclear en España). El actual presidente del citado Forum Atómico, gusta de dar «datos» sobre la financiación de las campañas antinucleares y ecologistas. (Ver al respecto: «El técnico nuclear ante la sociedad». ENERGIA NUCLEAR, tomo 23, número 120, julio-agosto 1979. Editada por la Junta de Energía Nuclear.)

E incluso el propio diario «El País» nos ha obsequiado recientemente, con un editorial (2-XII-79) en el que afirmaba que «no todos los movimientos ecologistas responden a maniobras de las multinacionales». «El País», siempre tan independiente, deja al lector la capacidad de distinción entre unos ecologistas buenos (los medioambientalistas que no cuestionan la Energía Nuclear) y los malos que la rechazamos. Lo que no aclara «El País» es en qué consisten las maniobras conjuntas de las multinacionales con los ecologistas. ¿Serán como las de la OTAN?

LAS ORGANIZACIONES PRO-NUCLEARES SON CARAS Y PODEROSAS

La relación de ataques y golpes bajos a los antinucleares sería extensísima, dado que existen organizaciones con fuerte presupuesto, como el Forum Atómico Español, exclusivamente creada para esta misión, o empresas comerciales que elaboran informes sociológicos (1) para abrir el camino a la penetración de la Energía Nuclear en España, señalando los sectores más fáciles de convencer, como los jóvenes de menos de quince años «más vírgenes y menos marcados por el problema», o aquellos que viven más cerca de la futura central ya que «están naturalmente más sensibilizados a este problema y a la inquietud, si no a la angustia».

Entre los objetivos de dicha campaña (2) figuraba la necesidad de «reconvertir la actual imagen, lograr la aceptación de esta nueva forma de energía»..., «lograr alcanzar una nueva y favorable actitud entre el público en general y los líderes de opinión en particular», etcétera. El plazo señalado para conseguir los objetivos era de dos años, mediante «artículos» en la prensa, radio y televisión, así como la edición de un libro blanco, un manual escolar, folletos, exposición volante, etc.

Son conocidos hombres del poder, los que formaban parte de su Consejo de Administración: Jesús Aparicio Bernal (entonces directivo de RTVE), como presidente; Jaime Capmany (ex director del diario «Arriba» y de la agencia «Pyresa»), como consejero delegado, al lado de Juan José Rosón Pérez (RTVE y actualmente gobernador civil de Madrid).

Pero, si bien esta lista se podría hacer mucho más extensa, añadiendo los nombres de los miembros de la «Asociación de Periodistas Científicos» (creada para los mismos fines que las anteriores)

(1) Como AGEUROP, el informe se denomina: «Proyecto del Plan de acciones para una campaña de promoción de la imagen de las centrales nucleares en España». AGEUROP, diciembre 1975. Ver al respecto el excelente trabajo publicado en «Cuadernos de Ruedo Ibérico»: Energía, Política, Información. Mayo-diciembre, 1979.

(2) *Ob. cit.*, epígrafe 5.

o el de las empresas herederas de AGEUROP (3) como ICSA Comunicación, o las nuevas incorporadas al negocio, como DATA, creemos que es más importante señalar un caso más grave, cual es la actividad de la Junta de Energía Nuclear (JEN en lo sucesivo).

La JEN es el organismo encargado de velar por la objetividad de la información nuclear y vigilar el estricto cumplimiento de la legislación nuclear en España. Pues bien, la JEN se dedica a editar la principal publicación nuclear, «Energía Nuclear» (citada anteriormente), en la que tienen cabida los ataques más fuertes a las posiciones críticas respecto a la energía nuclear. La JEN demuestra así ser juez y parte, negándose, además, por sistema, a acudir a los debates sobre la Energía Nuclear que se han celebrado y a los que previamente se la había invitado. Igualmente, a sus trabajadores se les prohíbe expresar juicios públicos en contra de la Energía Nuclear, y el acceso a los datos que obran en su poder (4) está prohibido y amparado en el más estricto secreto. La JEN es la depositaria de la verdad nuclear y la JEN, para desgracia nuestra, es absolutamente acrítica, represiva y pronuclear y, además, está financiada, en parte, con el dinero de los antinucleares (impuestos).

● Pero el dinero solo, no basta, hay que dar razones

El poder conoce perfectamente el alcance de una campaña basada exclusivamente en el machaqueo publicitario y, que duda cabe, se previene ante el posible efecto «boomerang» (5) esgrimiendo unos pocos, y explotados hasta la saciedad, argumentos con los que pretenden justificar la necesidad y consiguiente implantación en España de las centrales nucleares.

(3) ICSA «adquiere» todo lo relacionado con las «nucleares» que llevaba AGEUROP, dado que esa empresa, tras la «fuga» de sus trabajos y el elevado nivel de soborno, se disuelve en 1977, formándose a continuación las nuevas empresas: TASCK e INTERSHOCK.

(4) Datos sobre el funcionamiento de las centrales nucleares, análisis, contaminaciones, fugas, etc., permanecen en secreto, mientras la J. E. N. publica los referentes a las centrales nucleares del extranjero. Ese extraño organismo llega a tener una información que ni siquiera recibe el resto del Gobierno. También la J. E. N. ha recurrido a AGEUROP para «convencer» al ciudadano sobre las ventajas de la energía nuclear.

(5) «Proyecto del Plan de Acciones». AGEUROP, *ob. cit.*, epígrafe 5.

Un editorial de la revista «Energía Nuclear» (6), portavoz oficial de la opinión del Gobierno en materia nuclear, nos obsequia con la sólida argumentación sobre la necesidad de la nuclearización de España, concluyendo con la siguiente afirmación:

«Parece, pues, estar suficientemente clara la correlación PROGRESO SOCIAL-CRECIMIENTO ECONOMICO-ENERGIA NUCLEAR» (7).

Pero a tal profunda y compleja conclusión llega el editorialista, no tras el análisis de la realidad española y previa definición de lo que nosotros (todos) entendemos por progreso social, sino debido a una supuesta afirmación (ni tan siquiera cita dónde y cuándo) de los sindicatos suizos: «La Confederación de Sindicatos Suizos han señalado recientemente que existe una clara correlación entre progreso social y crecimiento económico, no siendo posibles ambos si no se dispone de la cantidad suficiente de energía a un precio favorable» (8).

Queda entonces el gran problema de los costos. El editorialista, dotado de una gran documentación secreta (que sólo posee la JEN) sobre nuestras centrales nucleares, no necesita acudir a ella y nos resuelve la gran incógnita de los costos de una central nuclear y del consiguiente Kwh nuclear en España (¿o es que no escribe para españoles?), de la siguiente forma:

«La Comisión francesa sobre la producción de energía de origen nuclear, ha reafirmado que la electricidad que produzcan las centrales nucleares en 1985 costará la mitad que la producida por las centrales de fuel» (9).

Sólo queda ya un detalle, «demostrar» la necesidad de la energía nuclear de forma «urgente», para lo cual no duda el editorialista en afirmar, a continuación de lo anteriormente escrito, que: «la energía nuclear es la que implica mayores inversiones. Y lo que es más importante, los costes se han multiplicado por cuatro en el transcurso de los cinco últimos años».

De esta forma, no sólo resuelve la incógnita de lo que valdrá

(6) «Energía Nuclear» (tomo 23, n.º 120, julio-agosto 1979, editada por la J. E. N.

(7) ENERGIA NUCLEAR, *ob. cit.*

(8) ENERGIA NUCLEAR, *ob. cit.*

(9) ENERGIA NUCLEAR, *ob. cit.*

el fuel en 1985, sino del factor por el que se multiplicarán los costes de las centrales nucleares en el futuro, para así terminar, a continuación, afirmando: «La correlación anterior debe completarse así: Si se quiere progreso social es necesario recurrir a la energía nuclear y si se quiere conseguir un ahorro económico, es necesario utilizar la energía nuclear *inmediatamente*, sin retrasos incomprensibles y *sin concesiones a la galería*, porque el despilfarro que se produzca lo habremos de pagar todos los ciudadanos» (10). (Sin comentarios.)

● El plan energético nacional o el libro blanco sobre energía nuclear

Las mismas o parecidas argumentaciones encontramos en el llamado Plan Energético Nacional (en adelante PEN): «Para la cobertura de la demanda se ha considerado la prosecución de la solución nuclear. Por ella se han inclinado países de modelos económicos tan diversos como los EE. UU., Gran Bretaña y la Unión Soviética...» (11).

Una vez más no se argumenta en base a necesidades, se copia y vale. Por otra parte, la demanda de energía, esa gran razón en función de la cual y para su satisfacción todo se sacrifica, está calculada en el PEN para satisfacer un aumento del Producto Interior Bruto (en adelante PIB) del 4 por 100 anual para 1979 (constante hasta 1987). Pues bien, a los pocos meses de haber sido aprobado el PEN, el balance de 1979 nos arroja la cifra de un crecimiento del PIB del 1,6 por 100 (algunos lo cifran en 1,4 por 100) (12), y no son pocos los que están augurando un crecimiento cero para 1980. ¿Qué queda entonces de las necesidades energéticas para cubrir la enorme demanda de energía que requeriría el crecimiento del PIB? No queda nada, porque el PIB no crecerá, pero el poder sigue diciendo que sí no hay nucleares, habrá restricciones y paro.

(10) ENERGIA NUCLEAR, *ob. cit.* El segundo subrayado es mío.

(11) El Plan Energético Nacional, 1978-1987, no es en realidad un plan sino un documento, como en él mismo puede leerse. En él se pretende ajustar la oferta de energía, a una supuesta y elevada demanda, que nunca se justifica, sino que se da por hecha, y tras la cual se oculta la energía nuclear como única fuente suministradora de energía posible.

(12) Ver *El País*, 13-1-1980, pág. 47: «1980: Datos iniciales», Equipo de Coyuntura Económica.

Baste para finalizar este repaso al PEN, auténtico libro blanco de la energía nuclear en España, el señalar que en absoluto se analizan, de forma desglosada y pormenorizada, las necesidades de energía, por sectores de consumo y calidad de la misma, que es lo que de verdad vamos a necesitar.

Hacer algo semejante llevaría a la demostración de que gran parte de las necesidades de energía en la industria y los servicios (incluido el doméstico), lo son de calor a baja temperatura, cosa que hoy día está suministrando la energía solar de forma competitiva (se amortiza la instalación en ocho-diez años) en muchos países (por ejemplo, en California, USA, es obligatoria su instalación en las nuevas construcciones y está prohibida la energía nuclear).

Para acabar citeamos sólo dos datos. La producción de Energía Hidroeléctrica (primera fuente de electricidad hasta 1970), ha sido abandonada deliberadamente en el PEN, justificándose tal decisión de la siguiente forma: «Por una parte, el potencial hidráulico español económicamente aceptable, es reducido y, según *estimaciones razonables*, no podrán alcanzarse con él producciones eléctricas muy superiores a 40.000 millones de Kwh» (13). Esta cifra fue superada ya cuando se redactaba el PEN en 1977, siguió siéndolo en 1978 y, por último, en 1979 hemos superado los 44.000 millones de Kwh. Cifra que representa 2.000 millones de Kwh más de lo previsto, para el año 1987, en el PEN.

Esto se ve agravado aún más, si tenemos en cuenta que en España, las compañías eléctricas han ido comprando y cerrando las pequeñas centrales hidráulicas, hasta llegar a la existencia de 640 centrales hidráulicas censadas y cerradas en la actualidad (14).

Por otra parte, el propio Ministerio de Obras Públicas afirma que las reservas hidroeléctricas se evalúan en 77.000 millones de kilowatios (15), esto es, un 84 por 100 más que las cifradas en el PEN.

(13) P. E. N. 1978-87, pág. 44 (el subrayado es mío).

(14) «Estadísticas sobre Embalses y Producción de Energía Hidráulica en 1973 y años anteriores y Tracción Eléctrica 1976». Jefatura de Servicios Eléctricos. Ministerio de Obras Públicas, Madrid, 1977. Ver también *Alfalfa*, extra verano 1979.

(15) Estudio comparativo de los diferentes costes de la energía generada en los distintos tipos de centrales eléctricas. Ministerio de Obras Públicas. Jefatura de Servicios Eléctricos, 1975.

● **¿Por qué, entonces, se sigue mintiendo?**

La respuesta a este interrogante la vamos a comprender muy pronto.

Va a ser el propio capitalismo español el que nos responda a esta pregunta a través de uno de sus representantes: Enrique Kaibel, director general de la Asociación Nacional de Fabricantes de Bienes de Equipo: «Las inversiones energéticas en nuestro país están enormemente ligadas, en sus tres cuartas partes, al sector de bienes de equipo y, probablemente, las inversiones energéticas constituyen la principal cartera para este sector. Estas inversiones están peligrosamente retrasadas como consecuencia de los avatares políticos que ha pasado el PEN y que, de prolongarse por más tiempo, puede afectar muy gravemente a todo el futuro de la reactivación económica de nuestro país» (16).

Lo que no nos explica el señor Kaibel es el verdadero negocio que representa para el capitalismo español y transnacional (fundamentalmente americano) la reconversión del sector eléctrico en función de las centrales nucleares.

El sector eléctrico tiene una importancia vital en términos de poder económico. En 1970 el capital del sector representaba el 20 por 100 del total del capital de las sociedades anónimas del país, cifra que sobrepasaba el 30 por 100 en 1977 (en este año el sector eléctrico emitió más del 40 por 100 del total de las emisiones de renta fija del sistema financiero español). Es un sector fuertemente monopolizado y vinculado al capitalismo financiero nacional, y con una cada vez mayor dependencia del capitalismo transnacional, vía la nuclear, en los últimos años. Dependencia que aumentará de llevarse a cabo el PEN, que tiene previstas unas inversiones en el sector nuclear de cerca de un billón de pesetas. Curiosamente, esta fabulosa inversión, superior a la realizada en los ferrocarriles en el siglo XIX (en pesetas actualizadas), va a ir a parar, en sus 3/4 partes,

(16) «La energía y los bienes de equipo», por Enrique Kaibel. Conferencia pronunciada en la «Jornada de Reflexión Energética. La respuesta española a la crisis de la energía», organizada por el Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Hotel Eurobuilding. Madrid, 17 diciembre 1979.

a una industria, la de bienes de equipo, como bien dice el señor Kaibel, que está totalmente dominada por el capital financiero nacional y transnacional.

Se ha llegado a crear toda una serie de empresas, empezando por «Equipos Nucleares, S. A.» (la más importante), por parte de las propias compañías eléctricas y del capital financiero (nacional y transnacional) que financia la construcción de las centrales nucleares.

● **El mayor peligro: la concentración de poder**

El control y participación del hombre en toda sociedad, pasa por el dominio de sus instrumentos de producción y la energía es quizás, en este momento el principal de ellos.

Las energías concentradas serán siempre peligrosas porque implican dejar en manos de los pocos técnicos que las controlan, si es que realmente llegan a controlarlas, las decisiones que afectarán a los usuarios situados a mucha distancia del lugar de producción de kilowatios, imposibilitando su control y agudizando su dependencia del poder central.

El poder feudal destruyó en Inglaterra miles de molinos de viento para evitar que sus siervos molieran el grano de forma independiente y los obligó a utilizar (pagando) los grandes molinos de agua contruidos al respecto. De forma parecida actúan los defensores de la energía nuclear que están cerrando camino a la sociedad libre y autogestionada que jamás en época anterior se había visto con más posibilidades de llevarse a cabo. Pero hoy día, existen fundadas esperanzas en cuanto a las posibilidades que pueden llegar a tener las energías renovables (solar, eólica, biomasa, hidráulica, etc.), en un próximo futuro. Soporte energético de una sociedad más libre y dueña de su tecnología.

Sin embargo hemos visto cómo la nuclearización del país significa una inversión gigantesca que para nada está justificada en función de las necesidades energéticas que podamos tener en el futuro, y que perfectamente podrían ser satisfechas sin las centrales nucleares.

No es la eficiencia energética la que justifica el proceso de nuclearización, sino el negocio que representa la construcción de las

centrales nucleares al margen de su necesidad como generadores de energía eléctrica. Es el impulso gigantesco del proceso de acumulación que el capitalismo español y transnacional van a recibir con la nuclearización, lo que explica el enorme deseo del poder en presentar como necesaria e indispensable, a la opinión pública, la opción nuclear. Significa igualmente un reforzamiento de la estructura centralizada del poder en el control de la energía y, por tanto, del proceso económico, así como una garantía para la continuación del modelo desarrollista. Esto último es lo que hace particularmente atractiva la nuclearización a los gobiernos de numerosos países, incluidos los de economías planificadas o socializadas (países del Este). No escapan a estos planteamientos los grandes partidos de la izquierda europeos, y, por tanto, los españoles (PCE y PSOE), que ven con buenos ojos la energía nuclear en tanto en cuanto esté, algún día, controlada por sus respectivos aparatos de poder.

Para el PCE y el PSOE el problema de la energía nuclear consiste, tan sólo, en su «control democrático», ignorando deliberadamente que cualquier forma de producción de energía altamente concentrada y sofisticada (dependencia de la tecnología extranjera), independientemente de los problemas de contaminación que conlleve, significa una barrera insalvable para su control democrático. Tan peligrosa es, a este respecto, la energía nuclear, como la solar concentrada o la eólica, aunque el riesgo de contaminación sea menor.

En nuestro país, la postura de la izquierda parlamentaria respecto a la energía nuclear es consecuencia de sus planteamientos desarrollistas respecto a la economía en general.

Fruto de una interpretación economicista del marxismo, los partidos de la izquierda son generalmente partidarios del «crecimiento económico», motor a su vez del «desarrollo de las fuerzas productivas». La crisis ecológica, crisis no sólo de materias primas, alimentos, población y energía, sino del modelo de sociedad, no ha sido debidamente analizada y lo que es más importante, asumida, por los grandes partidos de la izquierda en nuestro país.

Como consecuencia de esta «falta de interés» por los argumentos ecologistas sobre la crisis ecológica, la izquierda minimiza los problemas de la energía nuclear. Se remite tan sólo a argumentar en su contra en base a los peligros de contaminación, posibles accidentes, etc., así como respecto al caótico proceso que se ha seguido

para nuclearizar nuestro país (excesivo número de centrales, elevada potencia de los grupos, falta de planes de evacuación, etc.).

El PSOE y el PCE no se oponen, pues, a la energía nuclear, sino a la forma escogida para implantar este tipo de energía en nuestro país.

Tanto en las Cortes como en declaraciones a la prensa, han dejado bien claro que no se oponen a la energía nuclear, sino que la aceptan como un hecho, precisando que ven como algo normal las tres centrales en funcionamiento más las siete con autorización de construcción. Se niegan por el contrario a aceptar más centrales por innecesarias en este momento. Respecto al modelo de sociedad que conlleva este tipo de energía, Javier Solana, portavoz del PSOE en materia energética y miembro de la Comisión Ejecutiva del partido, manifestaba recientemente respecto al debate del PEN en las Cortes, que «concretándose en el problema de España yo creo que no es el momento para entrar en lo que yo he llamado en algunos debates desde las Cortes, un debate existencial, hay que partir del hecho de que nuestro país está ya nuclearizado...». Texto que creemos resume perfectamente la postura del PSOE respecto a no querer profundizar en las consecuencias socio-políticas de la energía nuclear.

Igualmente hay que constatar que su oposición al PEN en lo que respecta al tema nuclear lo ha sido fundamentalmente por la falta de condiciones de seguridad en los proyectos nucleares, así como por la ausencia del sector público en el negocio nuclear. Prácticamente el grueso de sus esfuerzos (del PCE y PSOE) han ido encaminados a la creación de un Consejo de Seguridad Nuclear, independiente del Gobierno y dependiente del Parlamento, que entienda de los problemas de la seguridad, emplazamientos, inspecciones, etc.

En definitiva, el problema de la energía nuclear para estos partidos queda reducido al mínimo si ésta es «controlada democráticamente» por el CSN vía Parlamento.

Por otra parte, observamos cómo sectores de población, cada vez más amplios, y extendidos por toda la geografía del estado, se movilizan contra la energía nuclear. (Véase anexo de la pág. 208.)

La elección está clara, si no luchamos ahora y con fuerza contra la energía nuclear, las posibilidades actuales en cuanto a recursos de capital, inteligencia y ciencia, para desarrollar las energías renovables

a fondo, base de una sociedad más libre y feliz, derivarán hacia la creación, vía la nuclear, de una sociedad altamente concentrada y autoritaria. El poder que controle esa sociedad nuclear, controlará también nuestras vidas, altamente electrificadas y reducidas a simples consumidores, sin capacidad de elección. El paso hacia una nueva sociedad, a escala humana, que recupere la herencia científica y la ponga al servicio del hombre, para que éste se construya su propia sociedad en base a sus verdaderas necesidades, se habrá cerrado para siempre, o al menos para muchos años, sobre todo para más años de los que nos esperan de vida, a nosotros y quizás a nuestros hijos.

● **La inseguridad y el riesgo de las centrales nucleares**

Hemos expuesto primero, el peligro que entrañan las centrales nucleares desde el punto de vista socio-político y económico por considerar que es éste, quizás, el más peligroso de los aspectos contaminantes. El de la uniformidad, jerarquización y alto grado de control social que implican sus instalaciones. Pero no es menor el peligro de contaminación radiactiva que conllevan.

Aún contando con el secreto que preside la información nuclear, intentaremos analizar este fenómeno de la contaminación radiactiva a lo largo de todo el proceso nuclear.

Hemos visto anteriormente, cómo el mito de la necesidad de más energía, en base a la supuesta ecuación:

$$\text{CRECIMIENTO ECONOMICO} = \text{PROGRESO SOCIAL} = \\ = \text{ENERGIA NUCLEAR}$$

no se lo cree ni el mismísimo ministro de Industria por más que lo intente y se beneficie del negocio. Pero ¿qué decir de las otras aseveraciones que se añaden siempre al mito de la energía nuclear? Nos referimos a la seguridad, independencia energética y bajo coste del kilowatio producido.

● El ciclo nuclear

Para que una central nuclear pueda funcionar, son necesarios varios procesos anteriores y posteriores al propio de la central. Primeramente, la extracción, concentración y enriquecimiento del uranio. Posteriormente a su «quemado» en la central, el reprocesado y/o almacenamiento de los residuos radiactivos. El conjunto de todos los pasos constituye el llamado ciclo nuclear.

El uranio, que posee una elevadísima energía interna (en su núcleo atómico, de ahí el nombre de nuclear), la libera de forma controlada, y con ella se consiguen unas temperaturas altísimas que permiten la producción de vapor de agua y su consiguiente turbinado para mover un alternador y producir corriente eléctrica.

La energía nuclear del uranio queda convertida, de esta forma, en energía eléctrica. Aunque el proceso tecnológico, dada su peligrosidad, es muy complejo, su eficiencia energética es reducida. El rendimiento no pasa de un 30-33 por 100. Esto quiere decir que de cada kilowatio que se produce en forma de electricidad, dos kilowatios o más, van a parar al agua de refrigeración en forma de calor. Estamos ante un ciclo de Carnot clásico. Solamente con la energía magnetohidrodinámica se ha conseguido sobrepasar el 40 por 100 de rendimiento en centrales térmicas. Las centrales nucleares quedan, pues, como artefactos realmente despilfarradores de energía. Y luego nos hablan del bajo rendimiento de la energía solar o eólica.

Pero es quizás, en la extracción y preparación posterior del uranio (enriquecimiento), donde se invierten las mayores cantidades de energía y dinero.

La minería del uranio exige remover millones de toneladas de tierra para poder llegar a producir unos kilos de uranio enriquecido. La contaminación radicativa, y la destrucción de tierras fértiles que esto supone, sólo lo saben los que trabajan en aquella o han sido expropiados de sus tierras por las multinacionales de la energía, que, curiosamente, son las mismas para el petróleo que para la energía nuclear (18), e incluso solar.

(18) Ver al respecto: «Centrales Nucleares, imperialismo tecnológico y proliferación nuclear». Ed. Campo Abierto, Vicens Fisas.

En nuestro país, amplias zonas de Extremadura y Cataluña están siendo destrozadas por las empresas americanas en colaboración con ENUSA (19). Asimismo, en las provincias de Huelva, Jaén y Salamanca, existen permisos de exploración concedidos. Estando prácticamente el 50 por 100 del territorio nacional bajo propuesta de «Reserva provisional» (20).

A pesar de todo ello, como la riqueza en uranio no pasa del 0,2 por 100 en los yacimientos explotables, incluso se piensa en explotar yacimientos con un 0,03 por 100, resulta que el uranio obtenido es escaso y caro. Por esta razón nos encontramos con que, si bien el petróleo se encuentra localizado en unos 20 países, sólo en dos, USA y Canadá, se hallan las tres cuartas partes de las reservas conocidas de uranio y junto con Australia, más de las cuatro quintas partes del total conocido.

Las reservas españolas estimadas, apenas podrán cubrir el 10 por 100 del consumo previsto, de llevarse a cabo la nuclearización del PEN, y eso con el «favor» americano y soviético para poder ser enriquecido.

Pero el paso más costoso está en el enriquecimiento del uranio, o tratamiento del mineral ya concentrado tras su extracción, para poder ser utilizado posteriormente en la fabricación de las barras combustibles que se introducirán en la central. Este proceso exige unas instalaciones de elevadísima inversión y gran complejidad tecnológica, hasta el punto de que, la instalación de enriquecimiento que se está construyendo en Europa por EURODIF (21), exige la construcción de cuatro centrales nucleares de una capacidad de 2.400 MW (22) sólo para el consumo de la planta.

Hasta la fecha, sólo dos países pueden «enriquecer» el uranio: USA y la URSS.

(19) ENUSA, Empresa Nacional del Uranio, S. A., mayoritariamente Grupo INI, tiene la competencia exclusiva en este campo, incluidos los suministros de uranio enriquecido.

(20) *El Ecologista*, núm. 3, «Catalunya y el uranio». Se incluye un amplio dossier del tema y un mapa de la minería del uranio en la Península Ibérica.

(21) Concretamente en Tricastín (Francia). España participa en EURODIF con un 11,1 por 100 del capital.

(22) Para hacerse una idea, la C. N. de Zorita de los Canes, en Guadaluajara, tiene una potencia de 160 Mw.

• **¿Qué fácil es hacer una bomba atómica!**

Por supuesto que todos los gastos que representa el enriquecimiento del uranio, su costo ha aumentado más aún que el petróleo, corren a cargo de los Estados. Sin embargo, muchos de ellos están interesados en construirse su propia instalación de enriquecimiento de uranio, aunque sea de reducidas dimensiones y altísimo coste. La explicación es bien sencilla.

Si el uranio se «enriquece» por encima de un límite (90 por 100) se consigue el material necesario para la fabricación de la bomba. El otro material necesario, el plutonio, puede obtenerse a partir de un reactor normal, haciendo funcionar la central nuclear «más lentamente» (23), o bien a partir de una planta de «reprocesamiento».

Vemos entonces el otro gran peligro que implica la tecnología nuclear: la proliferación del armamento atómico. Sin embargo, y a pesar del peligro que esto conlleva y de las enormes inversiones que ello significa, España tiene prevista una planta de reprocesamiento en Salamanca, donde se fabricará el combustible, y un complejo nuclear en Soria donde se construirá la bomba atómica. Posiblemente se esté trabajando ya, en el reactor que la JEN tiene en la Moncloa, en el proyecto de un submarino nuclear que la transportaría. Sin comentarios.

• **¿Y con los residuos radiactivos, qué hacemos?**

Pero aún queda otro paso, quizás el más peligroso, que es el de los residuos radiactivos y su eliminación o tratamiento posterior.

La mayoría de las centrales utilizan un tipo de combustible que es necesario recargar cada tres años, aunque el mismo tenga todavía gran cantidad de materia útil, capaz de fusionarse (24). Este com-

(23) Con los tres reactores actualmente funcionando en España, se produce material para fabricar 20 bombas atómicas, según el «Bulletin of the Atomic Scientists», junio 1977.

(24) Existen centrales, pocas, que utilizan sólo el uranio natural, como la de Vandellós (Tarragona) y, sin embargo, la mayoría utiliza una mezcla de U-235, o uranio enriquecido, 0,3 por 100, y uranio 238, 99,7 por 100. Para más detalles, ver «Nuclearizar España», de Pedro Costa Morata. Ed. de la Torre; y en la obra citada en el párrafo 18.

bustible gastado, se conserva durante un tiempo en las piscinas de la central nuclear y, posteriormente, se envía a los centros de reprocesamiento, para extraer de él los restos de uranio enriquecido todavía útil y separarlo de los auténticos «residuos radiactivos». Entre estos últimos está el plutonio que, mezclado convenientemente con el uranio enriquecido, puede servir para fabricar la bomba.

Solamente USA, Francia, Gran Bretaña y la URSS tienen instalaciones para reprocesar los residuos, estando las de USA cerradas por diferentes problemas.

El problema de los residuos y su reprocesamiento es tan grave y la dependencia política de un país que acepte la tecnología nuclear respecto del que se la suministra, es tan grande, que España ha visto peligrar, por estas razones, su programa nuclear en varias ocasiones.

En noviembre de 1976, el presidente Ford prohibió expresamente el envío de los residuos radiactivos españoles a Inglaterra para su reprocesamiento, debido a los temores americanos por no haber firmado España el tratado de no-proliferación nuclear.

Vemos así, cómo la escasez de uranio primero, y posteriormente la dificultad de su enriquecimiento (sólo USA-URSS) sumada ahora al problema de su reprocesamiento, hacen que el mito de la independencia energética, vía la nuclear, se hunda sin remedio.

Pero sigamos, y por poco tiempo que son peligrosos, con los residuos radiactivos. Una central nuclear durante su funcionamiento produce radiaciones y residuos. Parte de los residuos son expulsados directamente al ambiente y parte de ellos son tratados previamente a su expulsión. El resto de los residuos, de mayor peligrosidad, ya sean líquidos o sólidos, son almacenados. Los residuos líquidos son tratados antes de su almacenamiento, y contienen elementos muy peligrosos, como el Estroncio 90 que compete con el calcio de los huesos; el Iodo 131, que se acumula en el tiroides, o el temido Plutonio, que basta la inhalación de una millonésima de gramo para producir un cáncer y una milésima para causar la muerte.

Pero lo cierto es que, aún después de su tratamiento, y a pesar de que los niveles de emisión son bajos, estos elementos constituyen un gran peligro por su particularidad para ser asimilados por los organismos vivos y ciertas cadenas tróficas (hierba-leche-hombre).

Existiendo organismos que llegan a concentrar hasta 50.000 veces más un contaminante, con lo cual puede ser mortal si este organismo se introduce en la cadena trófica del hombre. Sin embargo, los aparatos de medición de radioactividad no registran estas «acumulaciones» selectivas y debido a ello, pueden registrar como situaciones «normales» aquellas que, en realidad, no lo son.

Los residuos sólidos están formados por los restos del combustible utilizado, los provenientes del tratamiento de los residuos líquidos y los utensilios y desechos del proceso de manutención. El almacenamiento de estos residuos es un verdadero problema. Parte, como vimos, se envía a reprocesar y se deben eliminar de la forma que sea posible.

El problema deriva del hecho de que no es posible su eliminación ni su almacenamiento seguro. En principio se pensó en su envasado en recipientes de acero y su envío al fondo del mar, máxime cuando en varios países se prohíbe su almacenamiento en tierra firme. Concretamente en el Golfo de Bizkaia han sido depositadas varias decenas de miles de estos bidones, a los que se suponía totalmente seguros. Pues bien, el propio oceanógrafo, comandante J. J. Cousteau, ha mostrado fotografías de bidones radiactivos reventados por la presión del mar. En las costas gallegas, un pesquero español pescó con sus artes, un contenedor de residuos altamente radiactivos que había sido arrojado al mar. La propia JEN confirmó el hecho (25).

Posteriormente se pensó depositarlos en minas de sal, consideradas estables, cosa que tampoco se ha revelado como cierta. Igualmente se han pensado soluciones más surrealistas, como enterrarlos en los casquetes polares o lanzarlos al sol en un cohete. En España, la JEN posee un cementerio declarado en Hornachuelos (Córdoba) desde 1961. Empezó a funcionar sin autorización de los municipios afectados, sin información previa a la población y sin haberse realizado estudios previos de su peligrosidad. En 1971 había almacenados 1.360 bidones radiactivos. La prensa ha publicado, en repetidas ocasiones, el aumento extraordinario que la tasa de abortos y malformaciones ha sufrido en los municipios afectados.

En Almonacid de Zorita (Guadalajara) se piensa instalar un nuevo cementerio nuclear que posiblemente sea para toda España.

(25) *Avui*, 27-3-77.

- **Las centrales nucleares son peligrosas, caras, nos hacen dependientes del exterior y son el soporte de una sociedad policiaca**

Hemos visto cómo el problema de los residuos radiactivos es grave e insoluble. Al mismo hay que sumarle el de los transportes nucleares, cada vez más frecuentes y expuestos a accidentes. Igualmente es necesario considerar el futuro de las centrales nucleares cuando dejen de funcionar, todavía no lo ha hecho ninguna, cosa que hoy por hoy no está resuelta, dado que su peligrosidad durará muchos cientos e incluso miles de años.

Sin embargo, para las compañías eléctricas todos estos inconvenientes no existen, pues es el Estado el que carga con ellos. Extracción, enriquecimiento, reprocesamiento, transporte, almacenamiento y custodia de la central clausurada, son aspectos a tener en cuenta sólo por parte del Estado quien carga con los costes. Incluso la indemnización en caso de accidente corre a cargo del Estado, ninguna compañía de seguros extiende una póliza sobre una central nuclear. Sin embargo, las compañías eléctricas no tienen en cuenta nada de esto al establecer el costo del kilowatio nuclear, que, aún así, sigue siendo más caro que el producido por la energía hidroeléctrica o el carbón, e incluso, en algunos casos, por el fuel-oil.

Sobre la seguridad de las centrales nucleares, huelga todo comentario después del trágico accidente del año pasado en la central norteamericana de Three Mile Island, en Harrisburg (Pensylvania). La propia JEN ha reconocido la magnitud del mismo y ordenado el cambio de numerosas partes y sistemas de las centrales nucleares de nuestro país (26). ¿Cuándo y dónde será el próximo Harrisburg? Esto es algo que dejamos al lector como entretenimiento y adivina adivinanza.

Resumiendo, las centrales nucleares son responsables del fortalecimiento del capitalismo monopolista de Estado y de las compañías transnacionales. Generan una estructura social jerarquizada y policial capaz de vigilar (se habla de una policía nuclear europea) los peligrosos y secretos procesos del ciclo nuclear y evitar los espio-

(26) «El accidente de C. T. M. I.» (Harrisburg, Pennsylvania): Ministerio de Industria y Energía, Madrid.

najes, robos, sabotajes, boicots, etc. Fomentan la concentración de poder y aceleran la concentración urbana y la despoblación del campo y, por ende, la dependencia en materia de alimentos del exterior (curiosamente de USA).

El ciclo nuclear, necesario para su funcionamiento, implica la dependencia de tan sólo dos superpotencias (USA y URSS) en materia energética.

Son peligrosas, caras y absorben el grueso del capital inversor, con lo que se genera paro.

Sirven para alimentar de energía eléctrica, justo a los sectores industriales más contaminantes (aluminio, petroquímica, papel, metalurgia, automóvil) que son rechazados en otros países y que se instalan aquí, al amparo de una energía eléctrica fácil y una legislación anticontaminante prácticamente nula.

Son el vehículo para la obtención de la bomba atómica, recordándonos, así, su conducción de subproducto de la industria militar, cuyo primer ensayo tuvo lugar en Hiroshima y Naghasaki.

Sin embargo, nuestro Gobierno, al dictado de las compañías transnacionales, tiene prevista la instalación de 49.000 MW de potencia, o, dicho de otra forma, 36 reactores nucleares, lo que nos colocaría a la cabeza de Europa en materia nuclear. De estas centrales, tres están en funcionamiento, cuatro prácticamente acabadas, con siete grandes grupos de casi 1.000 MW cada uno de potencia instalada. Dos con autorización de construcción y con las obras empezadas, que suman en total tres grupos de 1.000 MW cada uno. Cuatro más con autorización previa, con cinco grupos de 1.000 MW, y el resto en proyecto.

Mientras tanto, en Austria, una votación popular acabó con la alternativa nuclear. En Suecia, la defensa de la energía nuclear le costó el gobierno a los socialdemócratas, y en USA está totalmente paralizado el programa nuclear desde el 5 de noviembre de 1979, existiendo, ya, con anterioridad, leyes estatales prohibiendo la construcción de centrales nucleares en su territorio (caso California).

Ante esta alternativa, sólo queda una opción, la lucha sin tregua, pues el proceso es irreversible, contra las centrales nucleares.

MARGINACION Y CONFLICTO EN LA SOCIEDAD RURAL ESPAÑOLA

José Sánchez Jiménez

Profesor Adjunto de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

INTRODUCCION

En los primeros años del siglo xx y observando la reciente historia de España, veía Joaquín Costa que era imposible una solución política para el país sin una reestructuración anterior de la propiedad agraria (1). El liberalismo había fracasado por su defensa sin límites de la propiedad privada de la tierra y la desamortización de tierras no consiguió el remedio social esperado (2); sino que se limitó a ser asiento gozoso y triunfante de aquellos que podían pagar tierras puestas a la venta en un mercado libre. Burgueses y aristócratas aumentaron de esta forma el latifundio y, consecuente e indirectamente, incrementaron el proletariado rural. Hasta en zonas de minifundio el problema se agudizó cuando la ley desamortizadora permitió las apropiaciones de bienes del común y de propios por los mayores hacendados de la comunidad; y a veces por tenderos y pequeños comerciantes locales (3).

(1) COSTA, J.: *La tierra y la cuestión social*. Madrid, 1912, págs. 1-15.

(2) VICENS VIVES, J.: *Historia social y económica de España y América*. Barcelona, 1959, vol. V, págs. 77 ss.

(3) «Boletín Oficial de la Provincia de Málaga»: Decretos de venta de bienes. Archivo Municipal.

Aquella realidad no tuvo, pues, más eficacia que la señalada; y el reparto no fue solución ni para la economía estatal ni para la situación social del campesinado, aunque sí colaboró, junto con otros factores de clara influencia estructural, a un saneamiento de la producción agrícola y a un equilibrio ciertamente penoso entre subsistencias y población; pero la defensa de la propiedad privada mantuvo ajenos a la propiedad a un sinnúmero de hombres a los que además se convenció de que la propiedad era necesaria como derecho innato y como sostén firmísimo de las propias libertades (4).

Costa seguía insistiendo en la necesidad de reformas técnicas —«razonada política hidráulica» (5)—, de reformas sociales o políticas, y en la resurrección de tradicionales fórmulas colectivistas que transformasen la estructura de la propiedad rural.

Estas fórmulas habían chocado con la defensa institucionalizada de la propiedad individual que tanto los partidos políticos como los pensadores sociales y las mismas exposiciones en Cortes recogían. Aunque Díaz del Moral al analizar las agitaciones campesinas de Córdoba niega valor a las soluciones de Costa cuando afirma la falta de simpatía hacia la propiedad colectiva en la sociedad que estudia, y sin embargo el mal reparto era el verdadero problema socio-jurídico, de hondas razones históricas (6). La concentración de la propiedad, allí donde existe, es vista como la causa eficiente del malestar social; y donde no hay tal concentración y las quejas toman otros derroteros, siempre aparece culpado el poder político que abusa pero no ayuda cuando es su obligación.

La permanencia jurídica y social de situaciones de este tipo, junto a realidades climáticas y económicas adversas, produce, a nivel externo e interior, problemas de convivencia, divisiones conflictivas, sentido fatalista de explotación y olvido, agitaciones agrarias

(4) SIMÓN SEGURA, F.: *La desamortización española del siglo XIX*. Madrid, 1973. ANES, G.: *La agricultura española desde comienzos del siglo XIX hasta 1868. Algunos problemas*. En «Ensayos de economía española del siglo XIX». Madrid, 1970, págs. 262-3.

(5) COSTA, J.: *La fórmula de la agricultura española*. Madrid, 1911, t. I, páginas 177 ss.

(6) «La propiedad colectiva, dice él, es un concepto casi ininteligible para las masas populares de esta región». Cfr. DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Madrid, 1967, pág. 382.

capaces de convertirse en movimiento cuando se repiten, maduran u organizan (7).

Los diversos puntos de vista que se observan en pequeñas comunidades hablan ya de diferencias de comportamientos y de manifestaciones encontradas (8); y este problema en su complicación íntima ha preocupado, a la hora de tipificar los cambios y los conflictos, a sociólogos e historiadores dado que en la realidad española el puro hecho de distinguir entre campesinos revolucionarios y conservadores tiene base no sólo en el nivel de vida sino en la ilusión de independencia que la posesión de la tierra provoca y desarrolla (9). En el origen, pues, de los planteamientos se observa cómo una dicotomía radical divide enfoques teóricos que, o bien consideran la estructura social como un orden, o admiten que el orden es puramente ilusorio y se desgrana en un conjunto de «conflictos sociales que desgarran la vida colectiva» (10).

El examen de la información que concierne a la situación actual de cualquier comunidad rural lleva a la presencia de dos series de fenómenos: aquellos que, coherentes entre sí, aparecen como capaces de ser referidos a un «orden tradicional»; y otros, más recientes, aparecidos e intensificados en los últimos cuarenta años, en la posguerra, cuando el proceso de industrialización se hace presente y actúa de modo más global, hasta entrar en conflicto con los primeros y exigir cambios y adaptaciones con gradaciones diversas en los sectores y grupos generacionales que la comunidad rural encierra (11). Cuando todavía hoy, y a pesar del cambio, aparece una excesiva homología entre la estructura económica y la estructura social, la aplicación del orden tradicional y su desmembración reciente piden esta preocupación por el pasado y esta observación de identidad y diferencias entre pasado y presente. Son las mismas pautas de vida y comportamiento las que en el hervir actual del cambio presentan en su interior diferencias, complicacio-

(7) DÍAZ, E.: *Sociología jurídica y concepción normativa del derecho*, en «Revista de Estudios Políticos» (143), sep.-oct. 1965, págs. 75 ss.

(8) WOLFF, E.: *Las luchas campesinas del siglo XX*. Madrid, 1974, pág. 5.

(9) MALEFAKIS, E.: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Barcelona, 1970, pág. 19.

(10) MOYA, C.: *Poder y conflicto social*: Ralf Dahrendorf y C. W. Mills, en «R. E. O. P.» (20). Madrid, 1970, pág. 31.

(11) PÉREZ DÍAZ, V.: *Estructura social del campo y éxodo rural*. Madrid, 1966, pág. 159.

nes y hasta contradicciones que una mirada desde el entorno urbano puede considerar ilógicas e inexplicables. La vivencia local de los sucesos y continuidades que la vida urbana desarrolla exigen esta atención, comprensiva primero y explicativa después.

1. LA FUERZA DE LA MARGINACION ACTUANTE.

La sociología insiste en la *dominación ecológica que el sistema urbano impone*, ya que por sus relaciones con el medio este *sistema dominante* «puede regular y controlar las condiciones en que han de subsistir todas las otras especies de la comunidad» (12).

Esta *dominación ecológica de la ciudad* tiene amplio radio de acción, y, al configurarse lo urbano como tendente a realizarse en ámbitos de producción correspondientes a los sectores secundario y terciario (13), continúa expresándose la vida rural en torno al sector primario, más específicamente la agricultura, los servicios forestales y las pequeñas y atomizadas actividades ganaderas en zonas características de minifundio.

La secular lucha entre agricultores y ganaderos, las repetidas protestas contra impuestos y contribuciones, contra repartimientos de consumos o subastas manejadas desde los mismos Ayuntamientos, son los botones de muestra de un desequilibrio creciente por la manera con que desde la ciudad es tratada su propia vida y existencia y por la forma negativa de interpretar la propia realidad. A esta conclusión llegaba el profesor Murillo al afirmar que «el desagrado secular del español ante el medio rural tiene en buena parte su raíz en el hecho de que desde siempre ha sido inhóspito e inseguro, falto de servicios indispensables, mal comunicado, desatendido por la Administración y explotado a fondo por ésta y por las capas más pudientes» (14).

La agricultura en la realidad española de los dos últimos siglos ha sido sin duda la base para una acumulación primera de capital,

(12) DÍEZ NICOLÁS, J.: *Especialización funcional y dominación en la España urbana*. Madrid, 1972, pág. 179.

(13) HAWLEY, A.: *Ecología humana*. Madrid, 1962, págs. 45 ss.

(14) MURILLO FERROL, F.: *Madrid desde Andalucía*. I. C. E., Febrero, 1967, pág. 208.

puesto que los productos agrícolas han llegado a un mundo donde el control no estuvo en manos del que producía —sobre todo del pequeño agricultor— y donde los precios que el consumidor pagaba en relación con lo que el agricultor percibía permitieron una suma de capital para destinarlo a otras actividades.

Y sobre esta realidad comenzó a construirse la paz social. Como Mario Gaviria ha señalado, esta paz se hizo ofreciendo «a la clase obrera ciertos alimentos básicos a precios muy económicos; aunque «esto se realiza sobre el sacrificio y los precios baratos percibidos por los agricultores» (15).

No se ha planteado, pues, la política agraria desde la óptica del agricultor que hoy es un ser sometido a una sumisión múltiple: «dependiente del mercado tanto para cultivar, como para vender, como para alimentarse» (16). Y a esto se le ha llamado y continúa llamándosele «modernización de la agricultura».

Con esta múltiple dependencia el agricultor, sometido al intermediario y al capital, sólo es dueño de su propia pobreza y de su ingente miseria.

1.1. Mundo rural y marginación.

El mundo rural —«el pueblo»— experimenta hoy con más fuerza que en otros momentos, de manera más eficaz y permanente, una *doble marginación*:

Primera.—Es un mundo usado, sometido y explotado por la sociedad global, que hoy se define como sociedad urbana. A este mundo llegan las consecuencias antes gestadas en una vida de ciudad, y sobre él se toman e imponen decisiones que normalmente aparecen como pesada carga fiscal, bien a modo de contribución directa, bien indirectamente en cuanto productores a los que se paga poco, y en cuanto consumidores a los que se cobra en exceso, en una relación que siempre los sitúa y mantiene en condición inferior.

Segunda.—Este mundo rural no cuenta, como sector de pro-

(15) GAVIRIA, M.: *El desarrollo regional contra la sociedad rural. El neorruralismo como modo de vida*, en «R. de EE. AA. SS.» (84), jul.-sept., 1973, pág. 50.

(16) GAVIRIA, M.: *Op. cit.*, pág. 58.

ducción, con los mecanismos de defensa o ataque que el mundo urbano pone en manos de los que pertenecen al sector industrial y al terciario; como tampoco goza de las ventajas urbanas que, en medio de su marginación, estos dos sectores han logrado conquistar.

En la base de esta división doblemente marginadora hay una ideología, la misma que subyace a la cuestión urbana, y que, ante el planteamiento de problemas sociales nuevos o viejos, no solucionados, continúa oscilando «entre el dogmatismo de formulaciones generales y la captación de estas cuestiones en los términos, invertidos, de la ideología dominante» (17).

En esta realidad rural que analizamos se ofrece el mismo planteamiento y una similar (falta de) solución: el cuido de las clases dominantes para que las gentes no salgan de los cauces de antemano y por imposición establecidos es cada días más creciente y más perfecto gracias a mejores y hasta subliminares técnicas de actuación. Se sabe hoy causar la orientación oportuna para que la fuerza de la crítica no actúe ni salga a escena; se emplean sistemas de represión larvada, oculta y hasta «humanamente» domeñada; se usan mecanismos de control, proliferación de miedos («qué ocurriría si la emigración fallara»..., «mejor es permanecer con lo que se tiene»..., etc.), dirección de las mentes y actitudes a través de los medios de comunicación. A su modo continúa funcionando la consabida *técnica caciquil*, que, a la vez que posibilita la relación con el exterior, mantiene el consiguiente «orden interno» y logra que la lucha local entre grupos, estratos, clases, permanezca igualmente oculta. Pero lo que se manifiesta como más eficaz y aceptado es la orientación hacia «modelos» y «patterns» urbanos capaces de disminuir e incluso suprimir el espíritu de lucha, de realización de justicia, tantas veces presentados en las reivindicaciones campesinas del primer tercio del siglo xx (18).

Una de las manifestaciones más fundamentales de la política estabilizadora a finales de los años cincuenta fue la crisis de la agricultura tradicional. Crisis rápida, pues también ha sido rápido el proceso de cambio social; crisis irreversible, porque ha venido a modificar de raíz un sistema social básicamente rural, edificado du-

(17) CASTELLES, M.: *La cuestión urbana*. Madrid, 1974, pág. 6.

(18) BERNAL, A. M.: *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*. Barcelona, 1974, págs. 139 ss.

rante siglos, y que recibió con la desamortización del siglo XIX su primer golpe de gracia (19).

La primera consecuencia del cambio ha sido la ruptura de un equilibrio estable, aunque injusto, y la provocación de una marginación rural creciente y progresivamente actuante.

Esta marginación social aparece en múltiples manifestaciones dentro de la vida local que se estudia:

Primera.—*La agricultura continúa observando su propia disminución* en la parte que le corresponde dentro del conjunto de la producción; y el futuro la marginará aún más tratando de conseguir una mayor equiparación entre *población empleada y producción conseguida*.

Se impone, para el cambio, una reducción en el número de manos que trabajan el campo, una intensificación y racionalización de los cultivos con el mayor número posible de transformaciones en regadío y una eliminación de cultivos en zonas marginales, roturadas en momentos pasados de verdadera necesidad por escasez de tierras, que deberán volver a su estado inicial de pastos y servicios forestales.

Segunda.—*Generalización de la emigración* con mejores ventajas económicas. La verdadera estampida de la misma se provoca en los años sesenta y no tiene visos de querer o poder disminuir, a no ser por las dificultades surgidas en las naciones de inmigración.

El emigrante rural, eventual, temporal, se hace estable en su misma transitoriedad y convierte la «emigración» en su *modo de vida*. Es un ser en tensión, que pasa tres meses en el pueblo donde su familia permanece, y nueve en un país europeo que le contrata, con el buen cuidado de impedir la permanencia y el afincamiento.

Ya son hoy en los pueblos frecuentes, numerosos, los emigrantes que, tras quince o más años de idas y venidas, comienzan a ser acompañados en el continuo peregrinar por sus propios hijos que comienzan a compartir su misma suerte.

Tercera.—*Despoblación creciente y desaparición de pueblos*, reducidos a un colectivo anciano que difícilmente se mantiene y sub-

(19) BARÓN, E.: *Op. cit.*, págs. 44-5.

siste. Son padres y abuelos ancianos que cuidan, cuando es posible y hasta que pueden físicamente, la propia explotación y atienden a sus nietos, pendientes y dependiendo del ahorro del emigrado. Es la nueva forma de economía familiar, donde ha cambiado la manera, pero no el fondo, del propio trabajo como forma total de subsistencia familiar.

Cuarta.—*Inmovilismo de una población agraria* que no ha dado respuesta, en sucesivos cambios, a las nuevas o viejas necesidades que aparecen.

1.2. Insuficiencia agrícola y dependencia rural.

La agricultura continúa siendo insuficiente y excedentaria y mantiene su habitual falta de flexibilidad que, hoy más que nunca, viene impuesta en un momento en que la racionalización económica es condición necesaria para el buen servicio y una justa compensación.

Este agricultor gana en dependencia del exterior y ve evaporarse ventajas de otros tiempos, hoy imposibles porque las necesidades son mayores y la infravaloración de lo propio y peculiar continúa creciendo.

Se observa finalmente que la tan cacareada protección a la agricultura de tipo familiar no ha dado aquí fruto, y el campo comienza a ser en exclusiva para los que ya pueden hacer muy poco y para los que no han sido lo suficientemente inteligentes para ser otra cosa, aunque esta acción sea la de emigrar.

A decir verdad, y tal como las gentes del campo mismo manifiestan o confirman, no se ha llegado a una positiva y acertada política de protección a la «explotación familiar», sino que esto ha degenerado en una verdadera «explotación de la familia», de su fuerza de trabajo y de su esfuerzo colectivo (20).

En el fondo de la realidad, de tal manera obran en la persona la insatisfacción campesina y la atracción urbana que, a pesar de las mejoras introducidas en la vida rural, no se ha conseguido el cambio. La mejora de esta vida, cuando se ha dado, no ha logrado una mayor dosis de paciencia y aguante; la única respuesta ha sido

(20) BARÓN, E.: *Op. cit.*, pág. 77.

el rechazo. Como Pérez Díaz comenta, hablando de Castilla, «una situación más estable es, de hecho, menos soportada» (21).

Si se profundiza un poco en esta clase de vida y se observa que los hombres buscan libertad y bienestar, se puede concluir que, como en el occidente medieval, la libertad de esta clase de vida «no puede residir más que en la dependencia, puesto que el superior (léase Estado, autoridades, etc.), garantiza (o controla) al subordinado el respeto de sus derechos» (22); pero la medida del control y del respeto también viene dada por el que controla. Ser, por tanto, *libre* y *persona* supone superar dependencias variadas: climáticas, económicas, sociopolíticas. Entonces es cuando se tiene más prisa en emigrar para huir de la marginación señalada; y son factores económicos y sociales junto a otros más profundos, psicosociales, los que «en mutua relación» influyen en el éxodo. En rigor no se emigra simplemente para «ganar más», sino que se emigra «para ganar más —vivir más libre—, vivir mejor» (23); y marchan a las ciudades «los más inquietos, los más osados, con contexturas morfológicas y psíquicas acordes con el progreso». En el campo permanecen los «menos dotados a nivel psíquico, los que prefieren el sedentarismo, apegados a sus labores cotidianas» (24).

Los motivos del éxodo rural hoy en el sentimiento campesino, admitidas las causas o barreras ya señaladas, tal como se oyen de sus mismas bocas, se centran en *cuatro impresiones* que respaldan en su misma expresión y acaban aumentando y reforzando la marginación señalada (25).

a) *Impresión* de que en el pueblo no es posible vivir, o se vive peor que en la ciudad.

b) *Impresión* de decadencia. Los que quedan son los que no pueden o no se han decidido a emigrar.

(21) PÉREZ DÍAZ, V.: *Estructura social del campo...* Conclusión.

(22) LE GOFF, J.: *La civilización del Occidente Medieval*. Barcelona, 1969, pág. 381.

(23) PÉREZ DÍAZ, V.: *El éxodo rural en la Tierra de Campos*, 1961-64, «Anales de Economía» (2.ª ep.) (8), p. 765.

(24) MANRIQUE DE LARA: *La emigración del campo a las ciudades*, «Revista de Dialectología y Tradic. Populares» (XXIV), 1968, pág. 148.

(25) SIGUÁN, M.: *Psicología de la emigración*, en «Anales de moral social y económica» (8). Madrid, 1965, págs. 148 ss.

c) *Impresión* de inferioridad ante los valores y formas de vida que la ciudad ofrece como adelanto y progreso.

d) *Impresión* de impotencia y desamparo, paralizadores de esfuerzos útiles para una actuación renovadora.

Y se concluye en un proceso «desagrarizador» (26), en un descenso en la proporción de la población activa agrícola, desde la que se ha comenzado a hablar de «desarrollo industrial» en España y a hacer más hondo el *dualismo* entre un mundo *tradicional* y otro *moderno*.

Son razones todas que ayudan a comprender «que entre la sociedad campesina y la no-campesina casi siempre existe una relación de explotación» (27) de la última sobre la primera, puesto que la vida campesina no suele tener existencia autónoma, sino que implica la acción impositiva del núcleo urbano que la mediatiza a aquel del que se «surte, sirve y paga».

El campo ofrece mano de obra abundante y más barata. Del campo ha vivido hasta los momentos recientes de progreso y desarrollo industrial casi toda la población. Parece que el mal para el campo creció con el absentismo de clases campesinas pudientes, mientras se continuaba idealmente alabando la excelencia de una vida campesina y apoyando la permanencia de un orden tradicional establecido cuya ruptura también se achacaba al campo y a sus hombres (28). La marginación comienza a reducirse cuando a través del éxodo la crisis agrícola cambia de sentido y las ideologías dominantes buscan un nuevo radio de orientación y acción.

Más recientemente la literatura económica y sociológica cambia, reconoce y apoya la racionalidad de la conducta que lleva al abandono del campo, a pesar de las secuelas también marginadoras que la nueva actitud provoca. El economista A. Rojo lo acusaba así al analizar la crisis agrícola siguiente a la estabilización y al desarrollo:

«La visión tradicional del cultivo de la tierra como forma noble y honda de existencia ha perdido fuerza rápidamente. La

(26) DE MIGUEL, A.: *Manual de estructura social de España*. Madrid, 1974, pág. 310.

(27) DE MIGUEL, A.: *Op. cit.*, pág. 325.

(28) VIÑAS, C.: *El problema de la tierra...* págs. 11 ss. FERMÍN CABALLERO: *El fomento de la población rural*, pág. 24. PICAVEA, M.: *El problema nacional*. Madrid, 1972, pág. 81.

pasiva aceptación de unas formas de vida heredadas del pasado ha sido desplazada por un sentimiento de insatisfacción y un deseo de mejora que han puesto en movimiento a importantes sectores de la población española. Desde el punto de vista de la dinámica del desarrollo, el proceso es natural, inevitable, incluso beneficioso: es el paso de una agricultura estática a otra más dinámica y tecnificada; es factor primordial de impulsión del crecimiento económico. Mas el proceso es también a un nivel más estrictamente humano, fuente de dramáticas tensiones tanto más penosas cuanto más intenso es el ritmo al que se registran los hechos» (29).

Una nueva forma, pues, de continua dominación y de consecuente marginación. Pero el estudio de este desplazamiento demográfico desde zonas rurales y desde la agricultura a las ciudades y sectores secundario y terciario cuenta con un respaldo histórico que coincide en parte con el desarrollo, también histórico, del urbanismo y de la proliferación y cimentación de unas mentalidades en torno a los mismos. El recurso a la historia de este proceso se vuelve condición imprescindible para alcanzar y explicar, con la mayor amplitud posible y la profundidad más eficaz, los cambios, conflictos y luchas por el equilibrio social que a estas formas heterogéneas de vida toca.

2. SITUACIONES CONFLICTIVAS EN EL MUNDO RURAL.

La desigualdad social de que se parte significa entonces, en el contraste ciudad/campo, la ganancia de los unos a costa de los otros; y cada sistema de estratificación social lleva en sí mismo la *protesta* contra su propio principio y la *semilla* de su propia superación (30). En los conflictos, pues, «se esconde una excepcional *energía creadora de sociedades*» de modo que la finalidad y efectividad de los mismos consiste en *mantener despierto el cambio histórico y fomentar el desarrollo de la sociedad*. Según Dahrendorf la tesis del *equilibrio social* en «el sistema funcional equilibrado

(29) Rojo, A.: *La crisis agrícola*, en «I. C. E.» (378), febr., 1965, páginas 15-16. Cfr. también UGARTE, J. L.: *Ciudades que crecen y campos que se despueblan*, en «Anales de Economía» (4), 1963, págs. 793 ss.

(30) DAHRENDORF, R.: *Sociedad y libertad*. Madrid, 1966, págs. 117-19.

es, en cuanto representación ideal, un pensamiento ideal, un pensamiento terrible» (31).

Toda sociedad histórica conoce conflictos sociales, y en las comunidades rurales estas manifestaciones maduran internamente y afloran al exterior en los momentos en que «oportunamente» pueden, puesto que no sólo estructuras sociales firmes sino también los elementos «normales» de cualquier estructura social son capaces de una organización mínima para aflorar, manifestarse y reducir de este modo —cuando no acabar— los cauces de represión.

Sociedades tan pacíficas como las rurales presentan también estas manifestaciones ya que el fondo de la mentalidad campesina es una «larga impaciencia», un «perpetuo descontento», que necesita estallar de tiempo en tiempo como «paso para suavizar sus formas», dado que continúa existiendo inalterablemente «dentro de unas formas que se avienen con una estructura social en continuada transformación» (32).

2.1. Anomía externa y anomías interiores.

Las sociedades pequeñas tienen necesidad de integrarse en otras de mayor radio, del mismo modo que los individuos lo hacen en grupos primarios, y éstos, en secundarios. Las sociedades usan diversos mecanismos para conseguir que el hombre o el grupo más pequeño se adapten a unos objetivos a través de unos comportamientos; pero la dosis de conformidad y de adaptación al objeto no siempre es completa, sino que se realiza dentro de una amplitud que se aparta más o menos del ideal sin llegar a romper con él. En ningún sistema social se piensa ni se pide que los miembros se adhieran perfectamente a las normas, de modo que «el grado de laxitud o tolerancia es una de las características de un grupo o sistema» (33). Como por otra parte la «visibilidad de los actos» no es perfecta «ni las sanciones automáticas», las violaciones a la

(31) DAHRENDORF, R.: *Sociedad y libertad*. Madrid, 1966, pág. 121. DAHRENDORF, R.: *Sociedad y libertad*. Madrid, 1966, pág. 120. MOYA, C.: *Op. cit.*, págs. 37-8. DAHRENDORF, R.: *Op. cit.*, págs. 193 ss.

(32) LE GOFF, J.: *Op. cit.*, pág. 405. DAHRENDORF, R.: *Op. cit.*, página 200. DAHRENDORF, R.: *Op. cit.*, págs. 209-10.

(33) MENDRAS, H.: *Elementos de sociología*. Barcelona, 1958, pág. 137.

norma se convierten en algo aceptado, ya que con frecuencia existe un conflicto entre normas y «rôles» cuando las diversas expectativas no son coincidentes. La anomía, pues, no queda en puro «comportamiento desviado» tal como Durkheim aplicaba a la sociedad contemporánea; sino que expresa el «desarreglo en la sociedad tendente a debilitar la integración de los individuos que acaban por no saber cuáles son las normas que deben seguir» (34). Y como las normas de que los individuos disponen vienen dadas, mucho más que por la sociedad en conjunto, por los grupos de pertenencia o referencia, chocan y entran en conflicto con el grupo superior, con los grupos inferiores y dentro de sí mismos. *La anomía, pues, produce conflicto, y de él se vale para la consecución del dinamismo equilibrado que le dé apariencias de estabilidad.* Imágenes y estereotipos llegan a convertirse en normas reales por encima o en contra de lo que la norma legal o la costumbre han venido defendiendo e imponiendo.

Se ve, pues, que las conductas que violan las expectativas institucionales se vuelven funcionales para un sistema en marcha (35), y que las que aquí llamamos anomías en sentido amplio avivan la relación entre sociedad global y comunidad rural, entre los sectores dominantes y los dominados de la propia comunidad rural y entre los grupos dominados de la misma cuyos intereses se enfrentan frecuentemente y con diversos grados de intensidad (36).

El concepto de anomía se aplica, pues, aquí con matices concretos y caracteres específicos. El rechazo de la exigencia exterior aúna al grupo, lo mismo que las desviaciones internas valen para aglutinar en torno a lo que internamente, con diferente gradación, se considera como norma general defensible y defensora de la integridad grupal que se pretende. Es más, estos modos de desviación llegan a ser valorados como útiles cuando se observa que fueron o son un medio para la mejor adaptabilidad del grupo (37).

El mismo comportamiento social anómico ha ayudado en ocasiones —y la historia del mismo movimiento campesino también

(34) MENDRAS, H.: *Op. cit.*, pág. 141.

(35) COSER, L.: *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires, 1970, pág. 109.

(36) DURKHEIM, E.: *De la división del trabajo social*. Buenos Aires, 1966, págs. 102 ss.

(37) MERTON, R. H.: *Social Theory and Social Structure*, págs. 130 ss.

lo demuestra— a innovaciones legales y a mejoras sociales que no hubieran llegado o se hubieran presentado con excesivo retraso de no existir las anomías que se señalan (38).

Si se parte de esta consideración del orden social como efecto de conflictos regulados o reprimidos, se incide en una nueva taxonomía con relación a las *anomías* que la sociedad rural presenta a través del tiempo.

La sociedad rural es parte de una sociedad global; y en conflictos de la primera está presente la segunda asistiendo a su desarrollo y aún provocándolos directa o indirectamente.

Si las comunidades rurales se presentan sometidas a un dominio institucionalizado y su situación es normalmente marginada, la anomía está siempre en escena, hasta la explosión definitiva del cambio mediante conflicto. Las situaciones anómicas se vuelven, pues, al menos estadísticamente, normales y en el desarrollo de la historia toma entonces caracteres de «anormal» lo que debería tener carácter de «normalidad»: *el conflicto*. Si no salta con más frecuencia puede deberse a *la represión institucionalizada desde fuera* o a *la falta de aglutinación interna* que atomiza esfuerzos y dispersa decisiones. De todos modos es claro que la visión superficial de estas realidades no permite el acercamiento al conflicto que internamente bulle; pero las más variopintas manifestaciones del mismo aparecen y se engarzan cuando el trabajo de campo permite la observación cercana e íntima, o cuando es posible la vivencia interna del desarrollo de la convivencia que se estudia.

Pulula el conflicto soterradamente activo y explota cuando la sanción social disminuye u obliga a la respuesta; o cuando la dominación externa cede, porque sólo entonces se rompe *el cauce institucionalizado que el miedo impone*, o se asegura *el triunfo con la fuerza*, efectiva o moral, que el apoyo social supone.

En todo movimiento o expresión conflictivos, aun aquellos que se proclaman como masivos, hay cabezas ordenadoras, líderes constantes o improvisados cuya reserva y anonimato es más camino de defensa y respaldo ante la esperada represión futura que realidad y eficacia operantes.

(38) MERTON, R. K.: *Op. cit.* Es de interés básico en este sentido total el cap. IV titulado *Social Structure and anomie*, págs. 130-160.

Las luchas y conflictos, las anomalías presentes son —ya se deduce— de dos tipos:

1.º *Anomía externa*: La que engendra el conflicto y la lucha con el exterior, principalmente con el poder o con los que más directamente lo representan, contra la coacción en sí y contra los efectos de restricción económica de la coacción en el medio. Es, por tanto, lucha contra los impuestos y contribuciones; contra la intromisión del poder público en las propiedades y posesiones comunales; contra las subidas de precios y crisis de subsistencias; contra la manifestación explotadora de otros vecinos.

La diferencia en la presentación global de la queja se marca cuando es el pueblo entero —notables incluidos— los que manifiestan su protesta e inconformismo, o cuando los notables participan en la misma queja, pero ajenos y aún represores de la revuelta callejera o de la ruptura momentánea en la ordinaria convivencia.

Esta distinción en una misma y única armonía da pie para ver la vida rural sometida o estructurada por un conjunto de normas —jurídicas o no— que ordenan la convivencia, dan seguridad a la relación, crean expectativas de acción y comportamiento y generan permanencia y estabilidad en las pautas de conducta.

El notable se convierte entonces, y así se le cataloga e institucionaliza, en *defensor de la norma*, aunque internamente se le crea interesado en ella únicamente porque de esta situación saca fruto. La norma impuesta y defendida, la norma jurídica, propone y produce estabilidad en una situación cambiante o poco definida; pero hoy es también la que más colabora a un cambio sin conflicto, a una «vinculación integradora» en el «contexto mental participado» (39) que la convivencia implica.

La norma aceptada, de grado o impositivamente, uniformiza conductas, asegura disposiciones y comportamientos y controla intemporalmente la relación humana. Proviene de arriba, cualquiera que sea el mecanismo de su creación e imposición, y se convierte en instrumento de la coacción que define al poder; apoyada en la pena aneja a su incumplimiento, logra su estabilidad y la de la sociedad en que se impone.

(39) BRUFAU, J.: *Normatividad jurídica y cambio social*, en «Revista de Estudios Políticos» (158), marzo-abril, 1968, págs. 101 ss.

La ley entonces vale también como recurso o punto de mirada para coincidir en la protesta, haciendo de este modo, y negativamente, de aglutinante interno. Es relativamente expresada la coincidencia, cumplir lo que se manda o recurrir a una moral práctica que recoge, apoya y testifica la diferencia real entre lo que se manda y lo que realmente se cumple y realiza (40). Y de este modo, en sístole y diástole característicos, funciona el corazón social de esta realidad rural concreta que necesita a la vez de un aglutinante externo y de una reacción interna de los más variados matices.

La norma, pues, ayuda a defender situaciones reales internamente juzgadas como anómicas; y dentro de la misma vida rural provoca con frecuencia nuevas anomalías, las internas, que protagonizan más de cerca la convivencia diaria.

2.º *Anomalías internas*: Son las *repercusiones anómalas* dentro de la comunidad de ordenaciones impositivas para la convivencia o de los propios lazos de unión y desenvolvimiento.

En las primeras se observa cómo unos hombres que necesitan la norma como remedio a la inseguridad en que viven, proceden a la imposición de verdaderas soluciones de urgencia. Aquel que tiene mando, poder, dentro de la comunidad, recurre a la imposición externa y a su defensa librando así su responsabilidad ante el grupo y repitiendo que él es igualmente obligado a dar cabida a lo impuesto. Se refugia en la misma realidad y se inhibe de su culpabilidad de principal ejecutor de la ley, para mantener de este modo el apoyo exterior y conseguir que el medio ambiente local no le considere ajeno o culpable del gravamen que la disposición genera.

La reacción popular, por ejemplo, se manifiesta de continuo contra el Ayuntamiento que impone cargas o permite ingerencias externas a sus mecanismos de funcionamiento, y contra las élites locales que participan de los modos de vida y ventajas que el exterior ofrece a cambio del servicio que supone mantener el orden interno con modos propios de dirección y fuerza.

La presencia de conflictos y disensiones internas, específicos de comunidades pequeñas donde los lazos de unión y los modos de desenvolvimiento familiar son suficientemente conocidos, o bien obede-

(40) LÓPEZ-ARANGUREN, J. L.: *Moral y Sociedad. Introducción a la moral social española del siglo XIX*. Madrid, 1967, págs. 163 ss.

cen a los mismos problemas internos, o son consecuencia del trato caprichoso que de parte de los notables reciben en la aplicación de la norma interna.

La comunidad rural entonces aparece con una estructura desigual y sufre las consecuencias que una desigualdad provoca en cada momento de su desarrollo, aunque también las disfruta, ya que «si todos los ciudadanos son iguales por un estilo, les resultará difícil defender su independencia contra los ataques del poder» (41).

2.2. Divisiones naturales y divisiones impuestas.

Comunidad rural dividida: divisiones naturales y divisiones impuestas.

La misma idea de «natural» e «impuesto» ya lleva una carga valorativa, compleja en exceso; y la misma consideración de natural o no en el pueblo es cambiante según la circunstancia en que se diga o recoja (42).

La primera división que una comunidad rural experimenta es la de «tener» o «no tener»; a la que inmediatamente sigue el «poder» o «no poder».

Tener y poder se confabulan frente al *no-poder* y *no-tener*; y la consideración presente del dilema ayuda a descubrir estructuras sociales agrarias donde la propiedad agrícola y la vinculación a la misma se vuelve *clave* en la explicación del conflicto o en la más permanente y frecuente estabilidad o «aguante».

En una *economía de subsistencia* la propiedad de la tierra y la consideración social interna tenían la fuerza vinculante del «tener y del poder» de que se trata.

En años posteriores en que la economía deja de ser de subsistencia y toma cauces permanentes de *dependencia social*, los lazos anteriores se refuerzan; pero, al mismo tiempo, la conexión de dependencia externa ha dado motivos para que consideraciones de estratificación social, tomadas en un principio como naturales, comiencen a ser valoradas como impuestas. Continúa entonces repitiéndose

(41) DAHRENDORF, R.: *Sociedad y libertad*, ya cit., pág. 283.

(42) LUQUE BAENA, E.: *Estudio antropológico social de un pueblo del Sur*. Madrid, 1974.

aquella ordenación social donde los grados de estratificación han aumentado, aunque la imagen dicotómica —«tienen-no tienen», «pueden-no pueden»— persiste, sobre todo en los que mentalmente se consideran de modo colectivo como dominados. La única diferencia posible es «poder o no-poder» escapar al dominio. Y esto únicamente lo da el dinero o el prestigio, que se logra cuando se cambia de posición y aun de medio; cambio que siempre es interpretado como positivo para toda la familia.

Son, pues, divisiones naturales las que como tales se consideran dentro del pueblo por un apoyo en la tradición, que no es fácilmente cambiabile ni tampoco hay excesivo interés en conseguirlo. Tampoco se monta, porque falla la conciencia y la organización de la misma estrategia para el cambio, otra solución o salida que el éxodo, la huida, el abandono del medio, en un primer momento por razones de subsistencia, y como reacción explícita, más adelante, condicionamientos externos que ahogan un medio local al que nunca potenciaron.

El sentido de imposición es hoy más frecuentemente expresado y más extensamente admitido, cuando se han roto por las múltiples causas apuntadas esa rutina de llamar *natural* a aquello a lo que se está acostumbrado porque siempre se mantuvo así y con ese ritmo de desarrollo.

El juego de la equivocidad nuevamente se presenta; pero en el sentimiento popular se observa y comprueba el cambio de valoraciones y la manifestación creciente de descontento, de crítica externa —en un contexto de defensa personal— a manifestaciones de poder tradicionalmente abusivas y fruto de caprichos interesados.

Todo queda frecuentemente difuso hasta que en movimiento progresivo se observa que divisiones interpretadas antes como naturales hoy participan del juicio general de impuestas; y el sentido de *aceptación paciente*, que dominaba como actitud, recibe las primeras críticas y los primeros cambios.

Se reciben como impuestas las divisiones que ocasiona la estructura de la propiedad de la tierra. Las repetidas crisis de subsistencias, fenómeno natural si se limita a la influencia de una buena o mala cosecha, ofrece a través del tiempo explicaciones concretas de neto carácter dominante, que llevaba a los consumidores a asociarse en el motín para defender y pedir precios más baratos y alimentos

más abundantes. No era siempre la sequía o el pedrisco los que ocasionaban el mal; también entre agosto y octubre los revendedores compraban adelantado el trigo, lo retiraban de la circulación, escondían y *hacían estériles todos los años*, pues tanto da no coger trigo como dejarlo escondido (43).

Es verdad, pues, que el mercado interior español, hasta tiempos recientes estaba formado por células comarcales aisladas, con un tráfico muy reducido entre unas y otras, que impedía la penetración mutua en las proporciones necesarias; pero no es menos cierto que en momentos de mala cosecha, con situaciones de monocultivo, la crisis traía la contradicción de ingresos de los pequeños propietarios y un aumento de los mismos para los que almacenaban granos y los ponían a la venta precisamente en momentos en que la demanda aumentaba y la oferta disminuía: «la crisis, dice Sánchez Albornoz, ponía en marcha un sutil mecanismo que hacía al rico más rico y al pobre más pobre» (44).

En el marco de la agricultura tradicional, tal como cristaliza a fines del siglo XVIII y se viene desarrollando hasta los recientes años cincuenta, los diversos informes en distintos momentos de la historia inciden en los mismos males básicos de la agricultura:

- 1) Deficiente cultivo de la tierra por inseguridad, escasez de capital y falta de innovaciones.
- 2) Falta de tierras y exceso de labradores por desigual distribución de las mismas.
- 3) Elevado precio de los arrendamientos e inseguridad total de los mismos.
- 4) Intereses abusivos en los préstamos que, al escasear, dan campo abierto a prestamistas y usureros.
- 5) Control parasitario de tierras por señores y caciques.

Es por tanto la dependencia en momentos en que priman eco-

(43) RODRÍGUEZ, L.: *Los motines de 1766 en provincias*, en «Revista de Occidente» (122), mayo, 1973, pág. 198. CARANDE, R.: *Carlos V y sus banqueros*. Madrid, 1965, I, pág. 130.

(44) ANES, G.: *Las crisis agrarias en la España moderna*. Madrid, 1970, página 318. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.: *España hace un siglo: una economía dual*. Barcelona, 1968, pág. 87.

nomías de subsistencia, y la ordenación más alta en aquellos otros en que obra una política agraria, los que han defendido e impuesto sistemas de producción, modos concretos de explotación y de propiedad que sólo podían vivir con fuerte protección; mientras que el «sistema ortopédico» creado para protegerles «ha favorecido más a los grandes propietarios que a los pequeños campesinos tanto por el juego de los precios protegidos como por la reversión de gran parte de las tierras convertidas en regadío a los antiguos propietarios» (45).

La integración clásica de la sociedad tradicional, admitida normalmente sin más crítica ni duda, no es tan clara ni verdadera. Las formas de jerarquía social y las divisiones internas son tan variadas que no tienen explicación exhaustiva en la distribución de la propiedad o en la pura tradición admitida y vivencialmente aceptada: «El peso de los factores jurídicos y culturales, desde fuera impuestos e internamente defendidos actúa con fuerza y eficacia en el mantenimiento del mismo sistema social» (46).

2.3. Conflictos entre subculturas y conflictos entre hombres. Sus consecuencias.

Al hombre del campo no le «viven su vida» (47); conserva una *forma de vida* que dista bastante de ser sólo una *forma de ganar dinero*. El hombre rural conserva gravedad y sosiego: resistencia a la adversidad, capacidad de abnegación, tenacidad y sentido realista. El hombre rural, que da *primacía a los valores concretos*, desconfía de abstracciones; juega con pobreza y miseria, independencia e individualismo, indisciplina social e igualdad natural y espontánea.

Pero el campesino actual, que se ha hecho en el propio ambiente y ha heredado de sus mayores estos modos de ser y de hacer, no tendrá la satisfacción de legar a sus hijos su propio oficio y deberá rechazar, por consiguiente, toda perspectiva capaz de entusiasmo.

(45) PÉREZ DÍAZ, V.: *Emigración y cambio en la sociedad rural*, en «Revista del Trabajo» (17), 1967, págs. 103-4.

(46) GINER, S.: *La estructura social de España*, «Horizonte Español», 1972, pág. 14.

(47) CAMPOS NORDMAN, R.: *El hombre en la realidad agraria española*, en «Revista del Trabajo» (17), 1967, pág. 9.

Las preferencias profesionales que cotiza la sociedad de hoy niegan la fatiga sin compensación, la marginación sin lucha y la insatisfacción de necesidades que caracterizan el triunfo en la vida. Por esto mismo el decrecimiento de población agrícola no crea una peor opción a los que en el pueblo permanecen, sino que *precipita el conflicto* entre subcultura urbana y subcultura rural (48).

El conflicto está en escena; y no se trata solamente de una variable económica que juega en favor de la ciudad ante la negación del futuro rural. Es que, aún en aquellas sociedades donde el nivel de vida campesino es elevado, gran parte de la juventud abandona el campo «porque creen ser más felices en la ciudad» (49); y porque en la ciudad se liberan de ataduras y tienen posibilidades de comodidad y bienestar, aunque de hecho no siempre las consigán. Ingresos más pequeños y menos seguros, mayor fatiga en el trabajo, preferencias por el empleo urbano, ambiente material y humano menos atractivo, exceso de dependencia familiar y miedo al futuro condicionan negativamente la estancia en el campo y enfrentan modos de vida, con claras preferencias por la «panacea» urbana. A pesar de los intentos por hacer atractivo el ambiente rural, no ha cambiado la mentalidad urbana sobre las actividades agrícolas y, en consecuencia, el modo de vida rural que sufre estos efectos múltiples se ve abocado a romper con lo propio y a luchar por integrarse en la realidad nueva.

Hay que tener en cuenta que, antes que la emigración haya precipitado esta lucha entre subculturas hasta predominar la subcultura urbana, el absentismo y el abuso institucionalizado del mundo rural había integrado en la ciudad a la minoría dirigente que estaba disfrutando los beneficios de la agricultura sin vivir día a día sus azares y sus incertidumbres. La emigración se convierte así en «índice», resultado y a la vez factor de la crisis rural existente (50).

La salida del mundo rural desencadena una crisis en que no solamente la producción agrícola cambia, sino que también los modos

(48) BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, A.: *Visión de Andalucía*. México, 1966, págs. 117-120. LÓPEZ IBOR, J.: *El español y su complejo de inferioridad*. Madrid, 1960, págs. 188 ss. y 203-211. CAZORLA, J.: *Las subculturas rural y urbana*, págs. 200 ss.

(49) CAMPOS NORDMAN, R.: *Op. cit.*, pág. 20.

(50) PÉREZ DÍAZ, V.: *Emigración y cambio en la sociedad rural*, «Revista del Trabajo» (17), pág. 94.

de vida entran en conflicto; y una vez desencadenada la crisis, la emigración continúa siendo «la manera más rotunda que tienen los campesinos de manifestar su *crítica* de condiciones de vida y trabajo del campo. Su abandono del campo viene a ser la drástica respuesta al abandono en que el campo les tiene» (51).

Una vieja diferencia entre usos y costumbres, una diversa estructura económica y social han roto la tradicional integración dentro de una sociedad global donde *rural* y *urbano* eran modos objetivos de diferenciación aunque no se rompía el «continuum» entre ambos. El conflicto entonces existente quedaba al mantenimiento de las diferencias impidiendo la marcha desintegradora. Pero el avance, el dinamismo y una nueva y más desarrollada etapa conflictiva se recrea y se madura: el mercado y la máquina ayudan a dominar la sociedad, la naturaleza y el mismo trabajo, y comienzan a homogeneizar las relaciones y actitudes en campo y en ciudad.

Se desarrolla, a la par, la necesidad de percibir y expresar las experiencias nuevas mediante modelos mentales, contables y hasta semánticos, homólogos a los que utiliza el mundo urbano e industrial. Todo el orden real y mental se modifica con el desarrollo de estas nuevas relaciones económicas y sociales.

Hoy, de modo generalizado, mundo urbano y mundo rural *valoran negativamente* la vida rural y perciben sus diferencias como retraso objetivo. Se tiene, pues, presente el empobrecimiento del campo en relación a un mundo de necesidades concretas e inaplazables donde la mano de obra no es barata, el mercado se amplía y tanto la agricultura como la sociedad tradicional asisten a su propia liquidación y a su reducción a realidades de marginación e insignificancia. La ciudad se convierte, pues, en el modelo, el esquema de referencia, el «porvenir» del campo; porvenir, hoy por hoy, ajeno al optimismo, puesto que ni la misma sociedad industrial y urbana ni el mismo proceso de transición de la sociedad rural, «plagado de desequilibrios e irracionalidades», logra convertirse en una verdadera y eficaz reforma agraria espontánea (52). Desequilibrios e irracionalidades plantean en su desarrollo, apenas previsto, serios

(51) PÉREZ DÍAZ, V.: *Op. cit.*, págs. 94-5.

(52) Esta expresión de ciudad como «porvenir» del campo es empleada frecuentemente en sus trabajos por el profesor Pérez Díaz, que insiste igualmente en que el campo se siente sumergido por la vida ciudadana en diversos

problemas y profundos conflictos que pasan de las estructuras a los hombres e impiden que el proceso de cambio pueda ser, a la vez, funcional y universalmente provechoso; esto es, *sin víctimas humanas o con las menos posibles*.

Durante la mayor parte de la vida de la humanidad ha existido una diferenciación clara entre lo rural y lo urbano; diferenciación que hoy se hace más borrosa con el proceso de urbanización; pero lo rural y lo urbano en sí no son sino resultados de la «aplicación de un tipo ideal, útil para el análisis», pero difícil de detectar en una realidad con diferencias de grado en exceso complejas (53).

La expansión urbana, según Hawley (54), ofrece como características distintivas un crecimiento administrativo y de servicios y una ampliación del área sometida a la influencia del centro; sin embargo, mientras que antes las mismas ciudades ruralizadas se sentían influidas por las pautas culturales de un medio rural, hoy se rompe el equilibrio con la «urbanización creciente y masiva del medio rural y con la implantación generalizada de modos urbanos de vida» (55).

A pesar de la dificultad en establecer generalizaciones para la totalidad del medio rural, todavía se detectan hoy modelos de mentalidad rural agraria, productos, principalmente, de una visión jerárquica de la estructura social, de un matiz fatalista de la vida, de una escasez de servicios que generan bienestar social y de una imposición de decisiones económicas y políticas. Todo ello influye en la falta de satisfacción en la localidad de origen y en la inexistencia de motivos para permanecer en ella. *Los conflictos entre subculturas se convierten en conflictos entre hombres* que, dentro de las localidades rurales, rompen con su pasado y con su presente

niveles de captación. Creemos sin embargo que *todavía no se ha profundizado con amplitud y con acierto* en los modos específicos de sometimiento hoy existentes. *El desarrollo de la transición está impidiendo de hecho la explicación del fenómeno*. A ello se une igualmente la falta de perspectiva para detectar efectos antes de imaginarlos, como hoy viene sucediendo. Cfr. PÉREZ DÍAZ: *Emigración y cambio...*, págs. 100-104.

(53) CAZORLA, J.: *Op. cit.*, pág. 547.

(54) HAWLEY, A.: *La estructura de los sistemas sociales*. Madrid, 1966, páginas 101 ss.

(55) LEDRUT, R.: *Sociología urbana*, pág. 59. Cfr. tb. el estudio ya clásico del sociólogo, preocupado por el tema de la transformación de las sociedades y las formas urbanas de vida. WIRTH, E.: *Urbanisme as a way of Life* en «*American Journal of Sociology*», XLIV, 1938, *passim* (hay trad. sp.).

y comienzan a creer y participar en la posibilidad de integración en medios menos inhóspitos, donde el propio esfuerzo, enrolado en actividades anónimas, permita abrirse a un nuevo futuro personal y familiar que el mismo medio rural ya acepta como triunfo. El conflicto, pues, continúa entre subculturas, entre una subcultura y los hombres de la otra y entre hombres que viven y soportan una misma subcultura en trance, ella misma, de desaparición o de cambio.

Las nuevas posibilidades de vida rural son notoriamente urbanas, y el proceso de industrialización creciente que hoy engloba cuanto existe termina por incluir los modos de aprovechar la tierra y la organización de los hombres que a este menester se dedican.

El cambio social que así se obra no mira sólo a las condiciones de vida rural, sino a la misma textura de la sociedad global que hoy retrasa el cambio propio apoyando la resistencia de «mentalidades instaladas» trata de bloquear e incluso de suspender posibles tomas de conciencia.

Teniendo finalmente en cuenta que en la vida social rural los hechos encierran una *totalidad* lejana a la diferenciación y compartimentación racionalizadoras de la sociedad urbana actual, las repercusiones conflictivas en la vida rural de modos de vida urbanos afectan no sólo a algunas formas concretas del vivir humano, sino a la totalidad del hombre en sus complejas y difusas manifestaciones (56).

3. IDEOLOGIAS Y MENTALIDADES EN TRANSICION.

Sin embargo la vida rural continúa y ha sido precisamente la reciente y masiva afluencia urbana la que mejor y más profundamente llevó a volcarse y conocer lo que la sociedad rural ha sido y continúa siendo allí donde permanece.

La vida rural ha perdido su propia —poca o mucha— iniciativa para acabar reduciéndose y hasta atrincherándose en reductos donde cambio y conflicto social continúan solapados.

Esta transformación, este cambio en la realidad española ha ocurrido como fenómeno universal en la posguerra y más concretamente

(56) MAUSS, M.: *Sociología y antropología*. Madrid, 1971, pág. 157.

en los años posteriores a la estabilización y en plena actualidad de los Planes de Desarrollo. Se realiza además en una sociedad donde, con excepción del sistema de poder y estabilidad de las clases dominantes, *todo está en trance de cambio*. Con la disminución del proletariado rural y de la población agraria en general, se ha precipitado, gracias a la transformación profunda de estructuras económicas y sociales, una diversificación ocupacional urbana, cambios de mentalidad y de conducta en muchos niveles de la sociedad, incrementos de la movilidad geográfica y de la movilidad vertical, y ampliación de los sectores estudiantil, intelectual y técnico (57).

La transición es la tesis general de la sociedad española contemporánea. Pero los ritmos de cambio son diferentes y de distinto corte en relación con la estratificación social concreta en que cada grupo se asienta. Al mundo rural ha tocado embarcarse en el cambio espacial y ocupacional en claras y drásticas condiciones de situación inferior; condiciones que provienen, y está demostrado suficientemente (58), de la ruptura que para el hombre rural —campesino o no— ha supuesto cambiar de medio, vivir un nuevo sistema de trabajo o empleo, cuando su realidad originaria le había acostumbrado a vivir atado a la tierra y fiel a sus tradiciones.

La ruptura que el cambio de situación ha supuesto, el cambio de orientación de la vida en general, de la mentalidad y conducta concretas, afectó también a los que quedaron en el pueblo en misión de espera sin porvenir —los mayores, los ancianos, en manifestación de resistencia anquilosada—, los notables y los que viven arrepentidos por no haber emigrado a su debido tiempo y en trance de aprovechar el primer momento óptimo para abandonar el pueblo. Estos últimos, sobre todo si son jóvenes, ya se encuentran, como se demostró, afectiva y emocionalmente separados de su medio, y orientados, con buena dosis de romanticismo, incertidumbre y esfuerzo de autoafirmación, a la nueva y desconocida realidad futura. Cuentan con un doble cordón umbilical: la ligazón al propio ambiente, y el deseo de conexión con el conocido o pariente que marchó antes y se puede interesar por la búsqueda de un empleo para

(57) GINER, S.: *La estructura social de España*, pág. 41.

(58) Cfr. los trabajos de Douglas Aceves, García Ferrando, Guy Hermet, Luque Baena, Maestre, Mendras, Moreno, Pérez Díaz, Pitt-Rivers, Sancho Hazack, Sermet, Siguán, Velarde, etc.

el que viene, junto con el ofrecimiento de una compañía de urgencia, en la primera época, para que la acomodación y el salto no encierren excesiva brusquedad.

Este rápido esquema es aplicable tanto a la emigración exterior como a la interior, con la doble diferencia de que:

- a) La emigración exterior no es definitiva, al menos hasta hoy.
- b) La emigración exterior, por las dificultades que lengua, costumbres, cultura en definitiva, ajenas mantienen para su adaptación, fuerzan el sociocentrismo primitivo a un nivel más superficial y romántico, y ayudan a una reafirmación a distancia de los valores locales intensamente vividos desde lejos en barrios, colonias, barracones, donde la soledad impuesta se cobija y se autoalimenta (59).

3.1. La trayectoria de los cambios.

Los cambios siguen hoy la siguiente trayectoria:

1.º La disminución del número de habitantes aumenta la imposibilidad de mejorar los servicios públicos (urbanización, enseñanza, equipamiento social, etc.) y de garantizar para la población rural resultante formas de vida análogas a las urbanas. Una naciente especialización rural ha quedado súbitamente cortada y de nuevo el mismo hombre, ya más anciano, se ve forzado por la tierra y por la vida a realizar funciones no solamente agrícolas sino también artesanía rural. El medio rural se va empobreciendo en capital humano y en disponibilidad de todo tipo.

2.º Los comportamientos y costumbres en la vida rural mantienen una uniformidad típica dentro de la heterogeneidad básica que el mismo mundo rural comporta. La homogeneización y racionalización urbanas van ganando terreno en la realidad rural con una fuerza y rapidez lógicas; pero la impronta local continúa firme y

(59) RUBIO, J.: *La emigración española a Francia*. Barcelona, 1974, páginas 242 ss.

acomodaticia, cuando no claramente resistente, en la introyección colectiva de la realidad externa consciente o inconscientemente impuesta.

3.º El apego a tradiciones en los campos más diversos cede, y los cambios se realizan gracias sobre todo a los «vacíos» que crea tanto la emigración como los nuevos intentos de vivir en la estructura de la población. Los que marchan son generalmente los jóvenes de ambos sexos, más los hombres, «lo que origina envejecimiento paulatino de la población residual con efectos de pesimismo, decadencia y estado de frustración en la población agricultora» (60):

— *a nivel familiar*: cambio del «usted» por el «tú» entre hijos y padres.

Varía también el sistema y ordenación del gasto familiar, al par que la ya clásica diseminación de la familia rural se ha acentuado y extendido en los últimos veinte años.

— *a nivel social*: la socialización de la vida disminuyó las distancias y se comienza a tomar conciencia de una igualdad —o al menos de no sometimiento— y de una independencia con distancia afectiva.

— *a nivel de convivencia política*: disminuye el «temor» al notable, al que detenta la autoridad, y se critican con más seguridad y menos solapadamente sus decisiones. Cambia, pues, la *solidaridad mecánica* en *solidaridad orgánica* (61), gana en desarrollo e intensidad la familia nuclear frente a la familia extensa; las tradiciones y fiestas se cargan de fórmulas ciudadanas; a la música local sustituye la música moderna. Aumentan los contactos con poblaciones vecinales y disminuye la endogamia local; al mismo tiempo que cede la rigidez de modelos culturales que estaban dificultando actitudes favorables a la innovación y al desarrollo (62).

(60) GARCÍA DE OTEIZA, L.: *Desarrollo comunitario rural*. Madrid, 1968, página 20. SIGUÁN, M.: *El medio rural castellano y sus posibilidades de ordenación*. Madrid, 1966 passim. Idem: *El medio rural en Andalucía Oriental*. Barcelona, 1972, pág. 118. DEL CAMPO, S.: *Análisis de la población de España*. Barcelona, 1972, págs. 127 ss.

(61) MOYA, C.: *Desarrollo y cambio social en Durkheim*, en «Revista del Trabajo» (31), 1970, págs. 47-65.

(62) CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*. Barcelona, 1946, páginas 407-409. PÉREZ DÍAZ, V.: *Emigración y sociedad...* Conclus. GARCÍA DE OTEIZA, L.: *Op. cit.*, págs. 20 ss.

4.º La impronta local del hecho externo obliga a una atención más detenida y lenta, puesto que la comprensión sobre el terreno de problemas ideológicos de alto y medio rango aparecen de manera muy prosaica en la comunidad rural concreta.

El campesino entonces no se vinculará al partido político concreto sino al hombre que lo representa en el pueblo; lo mismo que no se unirá, generalmente, a un movimiento nacional sino con el fin de «arreglar cuentas», muy antiguas, casi ancestrales, a nivel generacional, y fielmente transmitidas de padres a hijos, en sus propias aldeas. Como acertadamente señala Wolf, «la movilización de la "vanguardia" campesina es menos el resultado de circunstancias nacionales que de características locales» (63).

Aunque con demasiada frecuencia la ciudad aprovechó y dirigió políticamente a la aldea, también la aldea supo a su modo sacar fruto de la situación general social o legalmente aceptada y presentó en estos momentos sus reivindicaciones y «jacqueries». Viene, pues, a demostrarse que lo extraño, y especialmente si viene de la ciudad, es sospechoso y necesita ser acomodado a la propia utilidad y a la manera concreta y específica de entender esta utilidad en el medio.

La confluencia de tradición, cambio y modernidad en la comunidad rural hoy ha dejado bastante desvaído aquel primer y clásico esquema modelico mediante el cual la sociedad tradicional, frente a la moderna, se caracterizaba por las siguientes notas:

- 1.^a Sociedad estática, con escasa diferenciación y especialización internas y con bajo nivel de instrucción y urbanización.
- 2.^a Sociedad con predominio de orientaciones particularistas, difusas, sometidas a criterios nepotistas.
- 3.^a Sociedad con escasa movilización social, anclada en viejos, preestablecidos y heredados modelos de socialización y comportamiento (64).

Estas notas o «índices sociodemográficos» y estructurales de «tradicionalismo» con más o menos prisa desaparecen, y con ellos, la «sociedad tradicional»; pero esta desaparición no indica ni asegura

(63) WOLF: *Las luchas campesinas del siglo XX*. Madrid, 1974, pág. 6.

(64) EISENSTADT, S. N.: *Tradición, cambio y modernidad. Algunas consideraciones sobre las teorías de la modernización*, en «R. E. O. P.» (12), abril-junio, 1968, págs. 63 ss.

el desarrollo de una sociedad nueva, moderna. En nuestra realidad rural concreta más bien se observa cómo desde estos índices ha comenzado a obrarse un cambio y consiguientemente la comunidad «ha dejado de ser simplemente tradicional» (65) y ha avanzado con determinada capacitación para la reorganización y la continuidad hacia una nueva estructura «en transición».

No cabe entonces en la vida y en la observación profunda y fiel de la misma enfrentar u oponer tradición y modernidad cuando el período —largo, plurigeneracional— aludido muestra mezclas y combinaciones de elementos de ambos conceptos, dando lugar a unos sustantivos y satisfactoriamente recibidos modos de vida, sistemas de convivencia y dinamismo social.

La modernización es factor y consecuencia simultáneamente de un proceso de cambio. Es lógico que cambien rasgos de la «personalidad colectiva», los sistemas de ocupación y las propias valoraciones; aunque también lo es que mantengan formas tradicionales de organización y funcionamiento social que se siguen empleando como esquemas fijos de referencia. Concretamente en las comunidades analizadas, antes y más que la movilidad ocupacional, ha sido la movilidad residencial temporera «la principal experiencia de modernización observable» (66).

La cultura tradicional no es un cuerpo uniforme y consistente, totalizante y armónico, ni la sociedad tradicional es una estructura social homogénea; ni lo moderno, por último, es aceptado en su totalidad. Lejos, por tanto, de una «teoría lineal del cambio social» se aceptan ambigüedades, situaciones medias, maneras ricas y diversas de *anclar lo moderno en lo tradicional y plasmaciones y adaptaciones de tradiciones a una realidad moderna*.

Se homogeneiza la dieta alimenticia, pero se continúan usando los productos típicos y en los tiempos tradicionalmente señalados; se acude al médico y a su saber científico, racionalizado, pero se sigue visitando a naturalistas y curanderos; se acepta la moda en el vestir, pero permanecen de modo característico los sistemas de luto y las diferencias de indumentaria entre mujer casada y soltera; la mujer

(65) EISENSTADT, S. N.: *Op. cit.*, pág. 66.

(66) SRTO, N.: *Modernización y desarrollo social*. Buenos Aires, 1970, página 9. SRTO, N.: *Modernización y desarrollo social*. Buenos Aires, 1970, página 15.

visita el bar, pero acompañada del hombre; se homogeneizan las relaciones prematrimoniales y las parejas se encuentran fuera de casa, pero mantienen un horario de visita y se cumple con las fórmulas de petición de mano y dote; cesan, finalmente, prohibiciones sociales sin fundamento racional, pero se mantiene, aunque en recesión, la sanción social correspondiente, heredada y aprendida.

Esta sociedad tradicional no muere, porque inyecciones de modernización le ayudan a renovarse y a encontrar unos medios y oportunidades de expresión vital. Se une entonces a la capacidad de retención de viejas formas la posibilidad y hasta facilidad acelerada para la absorción de otras nuevas. El cambio se da, pero, de acuerdo con su sustancial identidad, de una forma propia, específica, sin solución de continuidad.

La continuidad de la estructura, por tanto, no es estática, sino dinámica ya que es el proceso social el que renueva progresivamente cada sociedad. Como Sánchez López afirma, cambian las personas y grupos que están en relación y, por tanto, cambian las relaciones sociales que los unen; pero, a pesar de ello, los nuevos miembros entran en relaciones del mismo tipo que las que existían entre los anteriores (67). *Aunque cambie la materialidad de la estructura, permanece la misma forma estructural.*

3.2. La dialéctica hombre/medio.

Por supuesto que los mismos hechos geográficos continúan siendo condicionantes de primera mano; pero hasta los núcleos más pequeños son prueba fehaciente del poder del hombre para aprovechar y dominar lo que la naturaleza ofrece. Esta dominación, desde la fundación en el neolítico de los primeros grupos sedentarios, no la hizo un hombre solo, sino un grupo humano en convivencia.

El mismo medio condiciona las formas de vida, y la acción exterior sobre el mismo lleva a consecuencias distintas según el tipo preferente de actividad: agrícola, ganadera o forestal. Las homogeneizaciones que las tesis señaladas ofrecen son cambiantes y relativas

(67) SÁNCHEZ LÓPEZ, F.: *Notas sobre la estructura social*, pág. 587, «R. I. S.» (60), oct. de 1957.

porque también es diverso el medio y la actividad en los que el cambio se produce.

Este sentido de sumisión y de contraste permanente ilumina el trabajo del investigador de la vida rural que desde unas tesis relativamente estables cuenta con posibilidades-clave para escudriñar con detención y provecho no sólo los movimientos que la sociedad experimenta, sino también las *resistencias* que actúan para impedir un cambio: lo que, en definitiva, ya supone que el cambio se está dando.

La salud en sí y su degradación

ARTURO PEREZ MOTA

Médico
Centro Municipal de Salud
GETAFE (Madrid)

*«La salud es un estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de enfermedad o invalidez»
(Constitución de la O. M. S., 1.ª cláusula, Conferencia Internacional de la Salud, Nueva York, junio-julio, 1946).*

No deja de ser curioso que esta definición fuera, y siga siendo, aceptada por gobiernos y países en distintas situaciones económicas, culturales, políticas y con diferentes problemas estructurales, de organización sanitaria, diferente ecología o tipo de administración.

Al mismo tiempo raros son los países que no incluyen en su carta constitucional el «derecho a la salud» de sus ciudadanos.

Por una parte la definición es lo suficientemente escurridiza (¿qué es «completo bienestar»?), oscura (adaptable tanto al plano individual como al colectivo) y con visos de utopía («no solamente la ausencia de enfermedad...»), como para que en determinados países y circunstancias haya actuado como mecanismo dinamizador, mientras que en otros u otras no suponga más que otro intento de alienación del ciudadano.



Por todo ello parece más práctico indagar sobre las razones y circunstancias del enfermar, de la expectativa de vida, de la calidad y estilo de vida, el deterioro del medio ambiente, etc., para, luchando por cambiar las condiciones adversas, acercarnos a la utopía que supone la salud.

Salud-enfermedad y asistencia sanitaria

Desde este punto de vista el primer desenfoque que sufre el ciudadano medio, no por azar naturalmente, es identificar salud-enfermedad y asistencia sanitaria.

Se enferma por un «agente infeccioso», «accidente traumático» o bien se contrae una enfermedad de «causa desconocida» y es necesaria una «buena» asistencia sanitaria.

En primer lugar tiende a pensarse, sobre todo en los países civilizados, que las causas del enfermar son ya prácticamente inevitables. Veamos algunas situaciones dispares. Con nuestros conocimientos actuales deberían estar prácticamente erradicadas las enfermedades infecciosas y parasitarias. En España, por ejemplo, el 100 por 100 de la población mayor de treinta años ha sido contagiada, aún inaparentemente, de hepatitis infecciosa a través del agua o los alimentos (1). Conociendo, como se conoce, la lucha eficaz contra el quiste hidatídico, 8 de cada 100.000 personas de nuestro país contraen al año esta peligrosa parasitosis (2). Las parasitosis intestinales infantiles y tantos otros problemas de fácil y eficaz solución persisten de forma masiva en el sur de Europa (3).

En los Estados Unidos, con una tecnología médica a la cabeza del mundo, 20 millones de personas sufren un accidente laboral al año, con cerca de 30.000 muertes, sin contar los cuatro millones que contraen una enfermedad profesional y de los que 100.000 morirán cada año, siendo la mayor parte de estas enfermedades y

(1) VARGAS, V.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. M. y otros: *Distribución del anticuerpo frente al antígeno de la hepatitis A en la población general*, «Medicina Clínica», 274-276, 7-73, 1979.

(2) CARDA APARICI, citado por GUI SANTES, J. A.: *Quiste hidatídico*, «Gastrum», 12-30, abril I, 1979.

(3) BERLINGER, G.: *Malaria urbana*, Edit. Villalar, Madrid, 1978.

mueres evitables (4). Enfermedades de origen desconocido, como el cáncer, acarrearán víctimas en aumento y aunque existen trabajos importantes en que se reconocen los efectos carcinogénicos de la polución del aire, del agua o de los aditivos alimenticios, como el llevado a cabo por The Johns Hopkins School of Public Health, demostrando la elevada incidencia de cáncer en la población de Baltimore, una de las más industrializadas de los EE. UU., y como además todos los tipos de cáncer son un 27 por 100 más frecuentes entre los trabajadores de la «Baltimore Bethlehem Steel», que entre los ciudadanos de la misma edad de la propia ciudad de Baltimore (4), se sigue haciendo hincapié en la población en los problemas individuales (también ciertos, pero no exclusivos) como la herencia o el tabaco.

En segundo término está el concepto unifactorial del enfermar: «Se enferma por una causa (bacteria, virus, accidente, etc.) y la consecuencia, la enfermedad, es igual para todos.» Este aforismo es en la práctica seguido, a «pies juntillas», tanto por la población como por los sanitarios, o a lo más se introducen de nuevo variantes individuales en cuanto al sexo, edad, hábitos, etc. A los sanitarios se nos ha olvidado u ocultado la gran enseñanza de un médico famoso, Rudolf Virchow, quien a instancias del gobierno de Prusia presentó en 1847 un plan para erradicar una epidemia grave de tifus en una zona rural del país. En él se incluían, como medidas «de salud», una serie de profundos cambios económicos, políticos y sociales como incremento del empleo, mejora de sueldos, cooperativas agrícolas, mayor autonomía de los gobiernos locales y unos impuestos más progresivos (5). Así pues, el confort de la vivienda, el tipo de trabajo, las horas y turnos de trabajo, la idoneidad del transporte, la capacidad adquisitiva, van a condicionar, tanto el adquirir o no la enfermedad, como, una vez adquirida, la importancia de la misma. Giovanni Berlinguer tiene a este respecto dos estudios estadísticos ejemplares. Uno en el que se demuestra cómo la mortalidad por cualquier causa de enfermedad es el doble en los «quartieri» pobres de Roma que en los «quartieri» ricos, y otro en que una misma calamidad, la guerra mundial, determinó una llamativa

(4) NAVARRO, V.: *Capitalismo, imperialismo, salud y medicina*, Editorial Ayuso, Madrid, 1979.

(5) WAITZKIN, H.: *A Marxist View of Medical Care*, «Annals of Internal Medicine», 264-278, 89, 1978.

superior mortalidad en los barrios pobres que en los ricos de su ciudad (3) con el mismo tipo de sufrimientos físicos y psíquicos, aparentemente iguales para todos.

Los ciclos circadianos

En otras ocasiones se han realizado finos y «astronáuticos» estudios sobre los ciclos circadianos en el ser humano, comprobando la existencia de una especie de reloj biológico al que se encuentran sometidos por ejemplo las secreciones endocrinas, la temperatura, la actividad nerviosa o el tono de los músculos, en relación con el tiempo de descanso y con la actividad diaria, de forma que cuando se trastoca este ritmo es necesario un período de adaptación durante el cual el sujeto motivo del experimento se encuentra con una notable disminución de sus capacidades físicas e intelectuales y que puede tener especiales riesgos para personas con alteraciones endocrinas, como la diabetes, o trastornos circulatorios.

La llamada jet-society, acostumbrada a vuelos transoceánicos fue la primera en sentir estos trastornos hasta conseguir, en no menos de dos días, adaptar su reloj interno a los nuevos horarios de comidas, descanso y actividad. Una mente científica pensaría rápidamente en la cantidad de personas que se ven sometidas a cambios periódicos de horario al tener que trabajar en fábricas o servicios públicos que exigen un mantenimiento en su funcionamiento de veinticuatro horas y en los que se encuentran establecidos períodos de mañana, tarde y noche con lo que deberían establecerse períodos vacacionales de al menos cuarenta y ocho horas cada vez que cambian de turno.

Pero no, por encima de la ciencia médica sociológica está el negocio y esto supondría de entrada una serie de salarios extraordinarios. En cambio, rápidamente pusieron en marcha los grandes magnates, los hombres de negocios o los políticos importantes, el descanso de cuarenta y ocho horas cada vez que podía verse alterado por un viaje su ritmo circadiano y presentarse ante los rivales en el negocio o la política en inferioridad de condiciones que podrían representar un mal contrato, el fracaso de un negocio o el desastre en una conferencia sobre «desarme».

Por ocultar, esto se oculta hasta a los periodistas y no he leído nunca comentarios en este sentido en los periódicos ante el extraño caso de un presidente de los Estados Unidos que se detiene dos días en Hawái, antes de acudir a una invitación del gobierno chino, o de un dirigente soviético que en su camino hacia la Asamblea de las Naciones Unidas, efectúa una serie de escalas en países de Europa Occidental. Hay pues hallazgos de la ciencia médica en materia preventiva que no conviene divulgar y que limitan su aplicación a personas VIP con trabajos «verdaderamente» importantes que les exigen adaptar inmediatamente los hallazgos de los estudios punta a su propia fisiología, cuando no disponen de hospitales y centros especializados que además les permiten evadir impuestos.

...Y la salud mental, ¿qué?

Bajo el punto de vista de nuestra salud mental no andan las cosas mejor y las tensiones y angustias creadas en nuestro entorno van haciéndose cada vez más comunes, de forma que según una Comisión de Salud Mental de la presidencia de los Estados Unidos, se calcula que una cuarta parte de la población de dicho país sufre graves tensiones necesitadas de asistencia. En otras ocasiones, como comenta Viña Carregal, «...una organización de la vida cotidiana cada día más hostil y dura, generada en ambientes que propician la insularidad y la soledad, que lleva a los ciudadanos a unos niveles de existencia cada día más degradados, hizo del abuso del alcohol salida de problemas cuya solución por ser social, es impedida». El consumo de alcohol, droga permitida dentro de nuestra cultura, va en aumento año tras año, de forma que en España hemos pasado de 70 litros de vino de 10-12° por persona, al año, en 1966, a 90 litros en 1979. Esta elevación es sin duda debida a dos factores, por un lado la necesidad de contar con una droga que nos haga temporalmente olvidarnos de nuestros problemas, potenciada por otra parte por una sociedad consumista que permite la publicidad de esta industria en cantidades que en 1970 alcanzaron los 2.300. millones de pesetas en nuestro país (6).

(6) VIÑA CARREGAL, B.: *Repercusiones sociales de la cirrosis hepática*, «Gastrum», 71-79, octubre II, 1979.

Aparte de los problemas de salud mental que supone la ingestión abusiva de alcohol, ha supuesto, al menos, la duplicación en diez años del número de cirrosis hepática y pancreatitis alcohólica, no disponiendo de estadísticas fiables en cuanto a la incidencia del alcohol en los accidentes de tráfico.

Del resto de las drogas «no legales» disponemos de menos datos, aunque todos estamos asistiendo a su introducción en nuestro país y las reconvenciones morales o téticas de nuestras autoridades ante su consumo. Y se remacha, en las intervenciones o alusiones al drogadicto, en la imagen del joven pasota que ahito de placeres se margina a sí mismo de la sociedad perfecta. Con estas ideas sería difícil explicar por qué no menos del 60 por 100 de los trabajadores de la producción en serie de Detroit toman drogas durante el trabajo. ¿No será que los jóvenes son los primeros, por su sensibilidad aún no corrompida, en detectar la irracionalidad de nuestra forma de vivir y por tanto los primeros en intentar evadirse de una realidad insoportable?

Cuando los padres de familia, honrados y trabajadores tomen drogas de las actualmente llamadas ilegales, surgirán grandes empresas, tras su legalización, que nos hablarán en su publicidad de la bondad de su marihuana y de cuales son los momentos más románticos para su ingestión. Entonces la medicina investigará y pondrá en marcha mecanismos asistenciales para diagnosticar y tratar las afecciones nuevas aparecidas.

Al ciudadano se le escamotea la salud

Vayamos ahora al terreno positivo, las cifras son igualmente llamativas, como un estudio reciente del Congreso de los Estados Unidos, comentado por Vicente Navarro (4), en el que se demuestra que el factor más importante para explicar la longevidad entre personas de más de sesenta y cinco años es la satisfacción en su trabajo. Naturalmente la investigación en ese sentido puede ser peligrosa ya que la mayor parte de la población realiza trabajos rutinarios y de escasa gratificación. Entonces, no sólo no se promueven estudios en esa dirección, sino que se sigue bombardeando a los ciudadanos «únicamente» con lo importante que es el ejercicio, la

dieta o las características genéticas para alcanzar una larga y placentera vida.

La «urbanización» salvaje es otro de los motivos de insatisfacción del ser humano del mundo actual. La especulación del suelo que ha permitido la construcción de enormes ciudades-dormitorio donde la falta de relaciones sociales profundas, está conduciendo a un empobrecimiento cultural y mental. Se ha terminado con las plazas, con los paseos y el ciudadano, perdidos los motivos y ocasiones de comunicarse con los demás se aísla en su neurosis y aumenta la inseguridad urbana, el homicidio, el robo, la violencia como fenómeno urbano y se busca un culpable. El culpable aparece, naturalmente, en dirección contraria, no en el sentido causal, sino en sus consecuencias, en su efecto, el marginado. Y se utilizan medidas, no para acabar con las causas o para arreglar lo mal hecho, sino aumentando la dotación de vigilancia, las acciones represivas. Es curioso en este caso y otros que podríamos señalar como ante un problema de salud, de relaciones humanas se utiliza una terapéutica claramente de represión policiaca, porque no es posible paliar o llevar la solución aparente por caminos médicos, de asistencia sanitaria, que en cierto modo avala la frase de Laura Conti: «...cuantos más médicos tiene una sociedad menos policía necesita» (7).

Así pues al ciudadano se le escamotea la salud, puesto que se encuentran la mayor parte de ellos y la mayor parte de su tiempo en ambientes (de trabajo, vivienda, convivencia, etc.) que provocan enfermedad y, encima, se achacan a problemas individuales todas las razones de su enfermar. Naturalmente esto nos lleva a la conclusión actual exigida por la mayor parte de la población: exigir centros asistenciales donde «ser curados».

Aquí, no me resisto a referir un sencillito simil tomado verbalmente de un clarividente sanitario español, el doctor Juan Miguel Ponz. Según él, sería, como si la mayor parte de la población circulara irremediabilmente por una ancha carretera, sin indicaciones, y que va a terminar en un gran precipio, donde sin otra solución vamos a caer. Pero ¡ah!, abajo le espera al accidentado un, más o menos sofisticado, hospital, donde unos, más o menos extraordinarios, médicos dedicarían su vida a recomponer a los que salieran

(7) ALOISI, CONTI y otros: *Medicina y Sanidad*, Edit. Fontanella, Barcelona, 1972.

vivos del grave accidente, para, de nuevo, ponerse a circular por una carretera similar a la primera, precipio y hospital incluidos. Por otro lado, ni el hospital ni los medios empleados son altruistamente gratuitos.

La industria de la salud

La «industria de la salud» es un gran negocio en la mayor parte de los países. En algunos, en los que no existe un Servicio Nacional de Salud a cuenta del Estado, como en los Estados Unidos, los ciudadanos gastaron en 1978 más de 130.000 millones de dólares en servicios sanitarios, de los que por lo menos 2.400 millones de dólares (168.000 millones de pesetas) fueron el beneficio de los inversores privados. Pero en aquellos otros como Inglaterra, con todo el entramado del Servicio Nacional de Salud nacionalizado por el Estado, continúa existiendo el gran negocio para la industria farmacéutico que compite actualmente con eficacia en el mundo consumista, calculándose que más de la cuarta parte de los gastos sanitarios de un país se destinan a medicamentos.

En España el sector sanitario es un servicio público y un negocio privado. Así en el presupuesto de 1979 se dedicaban a asistencia sanitaria 415.928 millones de pesetas, recaudados por medio de un impuesto más a empresas y trabajadores, ya que la contribución del Estado es mínima. Pues bien el 42,6 por 100 de esta cantidad total va directamente al sector privado. El 21 por 100 en forma de asistencia sanitaria con medios ajenos (87.480 millones) y el 21,6 por 100 en gasto farmacéutico (90.063 millones). Si además tenemos en cuenta que sectores totalmente ignorados por la asistencia sanitaria española como la sanidad mental, que está fundamentalmente en manos de la Iglesia Católica, llegaremos a la conclusión de que, como mucho, no más del 50 por 100 del total de la asistencia pertenece al sector público. Además en este sector público no existen industrias estatales auxiliares y todos los proveedores son privados, desde los aparatos más complicados, al material fungible o la alimentación en los centros hospitalarios. Y aún se habla de privatización, esto es de aumentar el transvase de las cotizaciones al negocio de las entidades privadas.

Como dice Laura Conti: «Fabricamos infartos, electrocardiogra-

mas para diagnosticar infartos y secciones hospitalarias para curarlos. Fabricamos cánceres pulmonares y quirófanos para operarlos. Sería fácil, pero inútil, diagnosticar que estamos locos. En realidad nuestro comportamiento tiene su lógica: la lógica de la competencia» (8).

En todo este esquema se asigna a la medicina la función de llevar a cabo lo imposible, creando la falacia de que, mediante el diagnóstico y tratamiento individuales puede resolverse lo que no es sino un problema colectivo, con lo que realmente se introduce una manipulación más, despolitizando y legitimando una situación de antisalud.

Algo bueno sale de este pandemonio, la democratización de los sanitarios en general y del médico en particular. Así va desapareciendo la figura del médico individual, que con pocos medios técnicos, podía, con sus conocimientos, establecer diagnósticos. En la actualidad ello es prácticamente impensable y el médico se proletariza, pasa a depender de quien tiene el carísimo utillaje y la organización compleja que precisa en estos momentos un diagnóstico y cobra su sueldo, bien del Estado, bien de la «industria de salud» privada, y empieza a darse cuenta en su frustración de que está siendo utilizado, de que además constituye la cabeza de turco en la que se estrellan las reivindicaciones ciudadanas de una mejor asistencia. Y ahora, ya, él no tiene la culpa, las decisiones son tomadas por otros, la investigación está dirigida, e incluso en su formación le han negado conceptos y conocimientos sobre la salud y la enfermedad que son su materia específica de estudio. Empieza a perfilarse pues la aparición de una minoría capacitada para las relaciones democráticas y de colaboración con otros técnicos en equipos multidisciplinarios que comprendan la medicina integral y sean capaces de una relación, a su vez igualitaria, con pacientes, asociaciones sociales, etcétera. Un verdadero cambio en la relación médico-enfermo.

No obstante la irracionalidad del modelo que venimos estudiando, se pensó durante un tiempo que era factible su continuación y en todos los países se estableció algún sistema de asistencia, bien en forma de Servicio Nacional de Salud, bien con otros tipos de mecanismos en los que el Estado resultaba parcial o totalmente subsidiario, dependiendo de la fuerza de la presión ciudadana, se fue-

(8) WEINSTEIN, L.: *Salud y autogestión*, Edit. Dosbe, Madrid, 1978.

ron cubriendo las necesidades asistenciales de la población. Y se hicieron cálculos sobre futuros presupuestos, resultando cada vez sobrepasados los más pesimistas. Todo ello por no tener en cuenta de nuevo las más importantes causas del enfermar. Así, las exigencias productivas han conducido a un incremento en la industrialización y en la concentración urbana especulativa, con cada vez más y mayores problemas para nuestra salud. A la par, el encarecimiento y sofisticación de la tecnología médica, el consumismo terapéutico y el aumento de la burocracia, van conformando una espiral inflacionista imparable.

En el momento actual todos los gobiernos de países desarrollados, sigan el sistema que sigan, tienen planteado este problema de la inflación del gasto sanitario, que intentan solucionar, o bien haciendo pagar más al ciudadano (por ejemplo, el pago del 40 por 100 de los medicamentos en España), o reduciendo la calidad y congelando la cantidad de los centros existentes o en construcción (caso también de nuestro país) o bien aumentando la irracionalidad en el problema, con un incremento de la privatización de los servicios, que se entregan, cada vez más a empresas privadas que, al obtener beneficios, lucharán lo imposible para que no se desarrolle la madeja, aparte de dar una dudosa asistencia individual en casos graves (también nosotros soportamos este recorte actualmente).

Salud-enfermedad, un problema colectivo

¡Qué lejos queda desde esta perspectiva la definición de la Organización Mundial de la Salud con la que tantos están de acuerdo!

Ninguna solución tecnocrática en el sentido de mejorar exclusivamente la asistencia puede pues dar resultado partiendo de nuestro enfoque. Ni con vistas a una mejor salud, ni con vistas a una eficaz y justa economía y, ni siquiera, con vistas a una mejor asistencia. Serán necesarias, fundamentalmente, dos premisas en las que venimos insistiendo con nuestros ejemplos, ante todo intento de mejorar la salud:

- a) Que la salud-la enfermedad no es un problema «esencialmente» individual, sino «esencialmente» colectivo.

- b) Que es necesario atajar las verdaderas causas que impiden la promoción de la salud y dichas causas están ligadas a las relaciones de producción, a la necesidad de beneficios caiga quien caiga.

Por todo ello, ante todo intento de reforma sanitaria, el ciudadano debe exigir, por otra parte como ante cualquier problema colectivo, información y participación.

Información

La información debe llegar en primer lugar de forma adecuada a los estudios de las carreras sanitarias, promoviendo además las investigaciones precisas sobre la influencia de los factores ambientales, laborales y de convivencia sobre la salud, y que todo ello revierta sobre el ciudadano de a pie, poniendo tanto énfasis como actualmente se pone en las causas individuales de enfermar, en los factores colectivos.

La información debe tener además de esta permeabilidad de arriba a abajo, un carácter en gran parte descentralizador, de forma que en cada centro de salud comunitaria, en cada núcleo primario, puedan investigarse y detectarse las causas próximas de enfermar que afectan a aquella comunidad, tanto a nivel colectivo como individual, buscando mecanismos por los que dicha información vaya impregnando al ciudadano, lo que Luis Weinstein califica como «preparación masiva del máximo de ciudadanos en la atención primaria a la salud», con lo que, desprofesionalizada al máximo dicha atención e información primaria, se conseguirá, junto con una mejor prevención, la posibilidad de que el propio ciudadano identifique y remedie las afecciones corrientes, incluso con remedios caseros y de la medicina popular tradicional suficientemente contrastados con la científica. De esta forma se acabaría con las consultas asistenciales actuales masificadas, pero por encima de todo se darían capacidades de adultos realizados a los actuales entes padecedores y pagadores de todo el tinglado.

Las palabras actualmente no bastan y deben tenerse en cuenta los conceptos, ya que también la información está tergiversada y existe una tremenda confusión en los aspectos organizativos, de forma



que todo el mundo emplea términos como «centro local de salud», «salud comunitaria», «medicina comunitaria», queriendo decir cosas, a veces, totalmente distintas, aunque se haya establecido una jerga común que se blande como panacea para conseguir, a través de la confusión, mayor desinformación.

Participación

Totalmente interrelacionada con la información está la participación democrática de los ciudadanos en la planificación, control y evaluación de los medios disponibles para el trabajo en salud.

Al igual que la información, dicha participación comienza en el núcleo más próximo al ciudadano, su centro local, llamémosle como sea, pero que cuente con la suficiente autonomía para poder resolver los problemas primarios de salud de aquella comunidad en donde la conexión democrática de profesionales y ciudadanos redundará en los mayores beneficios para eliminar la frustración de unos y la capacidad de promover salud para todos. Insistimos en la participación democrática, en la que realmente el ciudadano tenga capacidad y poder de decisión y no acuda como un simple comparsa a legitimar unas estructuras tecno-burocráticas.

La participación del ciudadano puede además programarse, junto con su buena información, de forma que lleguen a aumentarse los recursos en salud, extendiendo la capacidad de los servicios con ciudadanos integrados en grupos de vacunaciones, para enseñar normas elementales de higiene, de alimentación, etc., con la creación, en definitiva, de verdaderos agentes de salud que, nacidos y viviendo dentro de la propia comunidad, son en principio mejor aceptados por los propios ciudadanos en ciertos ambientes, ya que pueden explicar en forma más llana y asequible que un profesional las nociones primarias, constituyendo una verdadera bola de nieve que facilite en gran manera la concienciación de toda la comunidad.

Con una buena información y una vez iniciada la marcha, cada profesional y cada ciudadano colaborador y participante activo en el centro local de salud se convertirá en un ente polifacético que pensará en cada acción o trabajo de salud en las implicaciones preventivas, curativas, rehabilitadoras y de promoción de la salud, no esta-

bleciéndose compartimentos estancos entre estas concepciones que únicamente en sus actos o análisis más finos precisarán de este o aquel experto del grupo.

¿...Una utopía?

En definitiva el proyecto de cambio en salud deberá marchar por una ruptura de los moldes de la medicina oficial, sobre todo en el sentido de reconvertir la investigación y la enseñanza de las causas de enfermar, buscando con el mismo interés las etiologías colectivas y las individuales, y un incremento progresivo de la autonomía colectiva e individual de los ciudadanos.

La salud resulta así de una potencialidad revolucionaria incomparable con cualquier otra faceta de la convivencia humana, cabiendo preguntarse si es posible alcanzar cotas elevadas en este sentido dentro de sistemas de economía de mercado o de capitalismo de estado, en donde la productividad es el gran becerro de oro al que se sacrifica todo. Porque, supuesto el máximo de paternalismo en cualquiera de los dos sistemas, podría, teóricamente, llegarse a eliminar la yatrogenia ambiental, mejorar e igualar las condiciones de vivienda, conseguir una higiene y seguridad en el trabajo que impidiera exponer ejemplos como los que hemos comentado. Con todo esto, ¿habríamos conseguido el bienestar físico, mental y social de la colectividad? Más sencillo, ¿puede considerarse que un individuo que se levanta en un estado físico excelente, en una casa confortable y que se dirige a trabajar en un cómodo transporte, a través de una ciudad sin polución y llena de árboles, hacia un lugar de trabajo «limpio y seguro», es una persona en plena y total salud?

Estaríamos así en el «mundo feliz» de Aldous Huxley, con una humanidad dividida en dirigentes máximos, manager, cuadros intermedios, intelectuales, obreros. Lo que él llama alfa, beta, gamma, hasta los epsilon que harían el trabajo más duro y con menos necesidad de inteligencia. Pero el célebre novelista inglés, sospechando que los hombres no iban a admitir de buen grado estas divisiones, ideó una forma de procreación diferente a la actual, consiguiendo por una serie de manipulaciones físico-químicas industriales, programar series de recién nacidos destinados a las diferentes tareas de forma totalmente irracional.

Ahí está la clave, que somos lo que se ha dado en llamar seres racionales, seres libres y, como tales y a pesar de la alienación de la productividad, del consumo y tantas manipulaciones mentales como la humanidad viene sufriendo, es imposible erradicar de nosotros sin frustraciones la libertad y la necesidad de participar en las decisiones de nuestro destino individual y colectivo.

El hombre saludable adquiere así una dimensión de ser racional y libre, sin frustraciones, lleno de capacidades de realización en relación consigo mismo y con su entorno, pleno de solidaridad en un mundo solidario.

Contaminación informativa e incomunicación social

MIGUEL ROIZ

Sociólogo, Profesor de la Universidad
Complutense de Madrid

INTRODUCCION

Además de los múltiples peligros ecológicos «materiales» que se ciernen sobre la «humanidad occidental» (1): aumento del ruido, de la contaminación orgánica por alimentos y fármacos, de la polución del agua y aire por humos y residuos industriales y de vehículos, de la resistencia a plaguicidas, etc., existen los peligros ecológicos «simbólicos y «semi-materiales», de tanta o mayor incidencia que los citados, y que denotan tanto la existencia real, general y extensa de un «sistema contaminativo» que con base en el desarrollo del capitalismo, tiene una estructura, unas funciones y unas reglas determinadas dentro del sistema social general, como de unos efectos muy peligrosos en la calidad de la vida humana y en el equilibrio mental y socio-cultural del hombre, degradando no sólo la salud física sino las actitudes, los intereses, las influencias, los valores...

(1) Y que en cierto sentido, sobre todo el político, se proyectan también en toda la humanidad, pueblos no industrializados, como efectos queridos o no queridos de la industrialización y urbanización.



Dentro de los principales peligros ecológicos simbólicos destacamos: la contaminación cultural por la violencia; la degradación de la justicia a través de la desigualdad riqueza-pobreza; la agresión cultural de los pueblos occidentales, y la contaminación informativa (2).

A los efectos de nuestra parcela de análisis solo trataremos el tema de la «contaminación informativa y comunicativa», así como de sus efectos y relaciones con los procesos de incomunicación que sufre el hombre de la sociedad industrial y urbana, y específicamente del hombre español de 1980.

El tema se relaciona, por un lado, con la interpretación y estudio (teoría y metodología) de la Comunicación-Información. Y por otro, con los conflictos sociales y políticos creados por el descenso medio de la calidad de la vida y por la contaminación a nivel concreto de mensajes y de la influencia decisiva y totalitaria de los medios tecnológicos que transportan y transmiten estos mensajes: aparatos, máquinas, gadgets electrónicos, etc.

En nuestro modelo de interpretación de la comunicación social en una sociedad, partimos de circunscribir el concepto de comunicación a:

«Intercambio de información, saberes, conocimientos, juicios de valor, actitudes, afectos, prejuicios, etc., entre los actores sociales, sean individuos, grupos o sociedades amplias.»

Se puede observar que utilizamos el concepto en un sentido más restringido que el uso general (como intercambio de energía entre dos sistemas) y más amplio que el uso estricto de los procesos humanos (intercambio de mensajes entre emisor y receptor dentro de un grupo concreto).

Sin embargo, destacamos que la definición incluye los tres niveles de la comunicación como categoría básica a toda forma de vida en grupo humano: A) La comunicación como transmisión; B) Como forma de transferir; C) Como arte de transmitir; lo que tiene mucha significación cuanto a los niveles que utilizaremos para el análisis.

Desde el punto de vista de la sociología, no obstante, nos circunscribiremos al ámbito de comunicación que afecta especialmente

(2) Aspectos enfatizados de forma original por el sociólogo Juan Maestre Alfonso, *Medio ambiente y sociedad*. Ayuso, Madrid, 1978.

a los procesos sociales, poniendo el énfasis en las funciones de los diferentes subsistemas de comunicación en el proceso del cambio socio-cultural y en los efectos colectivos, especialmente los de la comunicación de masas.

Analíticamente utilizaremos los dos conceptos comunicativos básicos:

— La comunicación cara a cara, caracterizada por vincular relaciones directas, interpersonales, no mediadas por aparatos;

— la comunicación colectiva, caracterizada por vincular relaciones mediadas por aparatos y «mediadores institucionales», unidireccionales, no directas...

Y la incomunicación como categoría básica sería:

«La ausencia o degradación de este intercambio básico de información, sentimientos, afectos, saberes, valores, creencias, modelos del mundo, actitudes, etc...»

Por lo que la «contaminación informativa» aparecería como (3):

«Aquella degradación de la comunicación, por causa del intercambio de mensajes (información), caracterizada por sus interferencias en los procesos de conocer, adquisición del saber e incluso uso de hábitos y vida cotidiana.»

Según nuestras observaciones, consideramos que existe realmente en nuestra sociedad española una situación comunicativa e informativa caracterizada por una contradicción muy fuerte entre dos hechos sociales (4):

A) *La extensión y difusión de la comunicación*, especialmente de la información, a partir del desarrollo de la tecnología de los medios de comunicación de masas, del desarrollo de la infraestructura física (carreteras, redes de todo tipo) y del desarrollo del consumo individual y familiar, tanto por la oferta estatal (servicios públicos) como por la oferta privada;

(3) De acuerdo con la teoría de la comunicación, la diferencia entre comunicación e información se refiere al carácter cualitativo, persuasivo, etc., de la primera, frente al carácter medible, cuantitativo y formalizado de la segunda, considerándolos como dos niveles analíticos de un mismo proceso socio-cultural.

(4) C. CASTILLA DEL PINO, en *La incomunicación*. Península, Barcelona, 1970, lo apunta, aunque sin desarrollarlo sociológicamente.

B) *La extensión de la incomunicación*, tanto entre individuos como entre grupos y subgrupos sociales (clases, de edad, de sexo, de nacionalidades, campo-ciudad, etc.), a partir del aumento de la contaminación informativa y comunicativa.

La explicación, que realizaremos en este artículo, de esta contradicción básica es muy importante a los fines de nuestra tesis de que existen efectos inducidos muy importantes, producidos por el conflicto entre diversos elementos comunicativos-incomunicativos, que implica la existencia de una causalidad sociológica entre contaminación informativa e incomunicación concreta, mediada por variables intervinientes de carácter político-económico e incluso políticos puros (dominación, totalitarismo, presión de grupos).

Existe contaminación informativa, cuando la necesidad de adquirir conocimientos, saber, informaciones, etc., imprescindible en todos los procesos humanos de socialización y aculturación, así como de ajuste de los individuos y subgrupos a los cambios sociales, económicos y políticos, desarrollada especialmente por medio de las comunicaciones colectivas (libros, prensa, televisión, radio, cine, etcétera) se degrada hasta el punto de convertirse en un factor negativo para el progreso social.

Esta degradación se produce tanto por medio de la extensión de la saturación de informaciones por diversos canales, como por medio de las interferencias en la información (aumento del ruido, cruces de canales, cruces de mensajes, etc.) e incluso por el tipo y calidad de los mensajes (predominio de los evasivos sobre los culturales, de los recreativos sobre los propiamente informativos...).

El exceso de «máquinas de comunicar» (televisiones, radios, cassettes, tocadiscos, etc.) y de «formas de mensajes» (carteles, películas, radioprogramas, telenovelas, teleconcursos, etc.) que se superponen e interfieren, en cierto sentido, influye, especialmente en las áreas más «desarrolladas tecnológicamente» (Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, Australia, etc.) en el aumento de la cantidad de tiempo que los individuos y las familias aparecen sometidos a la recepción de mensajes, que siempre es pasiva, sumisa, orientada, con escaso «feed-back», con contenidos de consumo y evasión primordialmente, en detrimento de la cantidad de «tiempo libre» que los ciudadanos pueden dedicar a la participación, la cultura activa, la expresión, la creación, el deporte activo, los viajes...

Esta situación se relaciona, además, con el trasvase de los principales mecanismos de control social y político, desde las organizaciones tradicionales de control (policía, funcionarios) a las instituciones de mediación ideológica, especialmente los emisores más importantes de comunicación colectiva (cadenas de televisión, de radio, de prensa, editoriales, etc.), en los que la presión de los modelos del mundo mediadores entre el hombre, los grupos y la realidad es menos aparente y manifiesta aunque mucho más efectiva y profunda en sus efectos (5).

Desde el punto de vista fenomenológico en la Sociología, que creemos es el más correcto para este análisis (6) los procesos de contaminación informativa y comunicativa y sus efectos en la comunicación, se localizan en los disitntos niveles de la vida cotidiana del hombre.

Tanto nuestras experiencias como la forma en que se presentan a nuestro conocimiento, tienen una importancia primordial para evaluar los rasgos de la Sociedad y del Mundo (7). Y metodológicamente, estas experiencias se captan por su aparición en diversos niveles (A, B, C..., Z) y que tienen una consistencia como conjunto fenomenológico, dentro tanto del nivel subjetivo como intersubjetivo.

Así, extrapolando estos principios a la información y comunicación, cada individuo percibe las interacciones en que está presente directa o indirectamente (telepresencia) (8) como múltiples procesos paralelos de emisión-recepción a varios niveles, en diferentes ámbitos, en experiencias tanto personales como mediadas por letras, imágenes, símbolos...

Es a nivel de la práctica de la vida cotidiana donde los fenómenos convergen para incidir en la percepción, tanto como en la misma situación individual o de subgrupo, modelando las actitudes, variando la intensidad e importancia de las motivaciones e intereses, y recreando la situación y posición del entorno vital del hombre.

(5) Un profundo y excelente análisis de estos mecanismos se puede encontrar en M. MARTÍN SERRANO: *La mediación social*. Akal, Madrid, 1977.

(6) BERGER, P. (Editor): *Phenomenology and Sociology*. Penguin Books, London, New York, 1978.

(7) SHUTZ, A.: *Some Structures of the Life-World* (artículo incluido en la obra citada anteriormente).

(8) En el sentido que le da A. MOLES: *La Comunicación y los Mass-Media*. Mensajero, Bilbao, 1976.

La comunicación, y dentro de ella la transmisión y recepción de información, es un proceso cualitativo que exige siempre, a nivel de «naturaleza» una reciprocidad, y que implica una manera de presentarse el yo (la persona) en la vida cotidiana con sus matices dramáticos, teatrales, representaciones... (9).

Sin embargo, si analizamos la vida cotidiana informacional del hombre medio urbano e industrial (en la calle, en el hogar, en la empresa, en el ocio, en la participación política y sindical, etc.), dentro de las redes de comunicación e información que le afectan, observamos:

A) La recepción de mensajes y de flujo de información es muy superior a la emisión, incluso en los individuos con papeles sociales superiores (líderes, notables, incluso ejecutivos con papeles específicos en centros de decisiones e información);

B) La rapidez de la percepción, debido a la existencia de múltiples redes con múltiples mensajes con diferentes referentes con variados signos con determinados códigos, solo permiten en la mayoría de los casos asimilar el contenido a niveles superficiales o generales, o bien solo de los signos más «atractivos»: imágenes, carteles, fotografías, letras grandes, sin poder de análisis crítico, de reelaboración del contenido (valores y creencias) ni de captación del mensaje total (supersigno);

C) Tanto la forma de los mensajes como en contenido de la información tiende a ser redundante, repetitivo, frecuentemente reiterativo en diversos niveles, provocando aburrimiento y hastío informacional, sin explicitar los códigos y significados de este fenómeno (estilísticos, expresivos, ideológicos);

D) Cuando se explicita el contenido de la información, aparece más como un sistema de estereotipos, que de caracteres con sus matices, niveles, cambios, etc... Los valores, en estos modelos mediados, especialmente en la televisión y en el cine, solo sirven como soporte ideológico a una interpretación del mundo fragmentada y mosaica (10) en la que los elementos de la información

(9) GOFFMANN, E.: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

(10) En el sentido que le da A. Moles en Francia y M. Martín Serrano en España.

solo aparecen como superficiales, incluso banales. La materia o forma que vincula las relaciones entre estereotipos es mucho más un «engrudo» o un «pegamento» que una estructura con sus niveles jerárquicos y una base de valores sociales.

CONTAMINACION Y DEGRADACION INFORMATIVA EN ESPAÑA

La extensión, cada vez más amplia, de la posesión familiar de aparatos, especialmente de televisores, radios, tocadiscos y cassettes, es el mayor efecto de la sociedad de consumo que a su vez coadyuva a la contaminación ambiental informativa, e indirectamente provoca la incomunicación entre personas y entre subgrupos.

Si tenemos en cuenta la decisiva importancia que tiene la televisión como principal medio de recepción de información entre los españoles y si tenemos en cuenta que según los datos de las encuestas oficiales sobre audiencia (11), resulta que:

— En 1970, existían 5.800.000 aparatos de televisión en España, representando 174 aparatos por 1.000 habitantes;

— En 1973, el 91 por 100 de las personas adultas encuestadas veían la televisión, referido a la semana anterior a la encuesta.

— En 1973, referido a todos los días, el 75 por 100 de la audiencia veía televisión, mientras que sólo el 42 por 100 oía radio, y el 31 por 100 leía prensa.

Esta situación representa una enorme evolución de la televisión, frente a los restantes canales de recepción de información, que además en los últimos años ha significado el aumento (y saturación) de aparatos de televisión (existiendo bastantes hogares donde hay dos y tres aparatos), frente a un ligero aumento de la audiencia por la radio, y al estancamiento de la información recibida por la prensa, revistas y sobre todo libros.

El informado español es un individuo dominado casi totalmente

(11) Informe sobre los medios de comunicación de masas en España. Publicado en la «R. E. O. P.», Madrid, núms. 40-41, abril-septiembre 1975.

(12) Porcentaje similar al de Italia, que el mismo año había 181 aparatos de televisión por 1.000 habitantes.

por los mensajes audiovisuales de la «pequeña pantalla», por sus imágenes, voces, sonidos y música, lo que tiene múltiples efectos en los procesos de cognición y percepción de los conocimientos y vivencias del mundo y de la sociedad, condicionando determinados rasgos mentales de nuestro tiempo.

El extraordinario bombardeo de «signos» (13) que reciben todos los estratos sociales, clases de edad, hombres y mujeres, niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos, profesionales, militares, empleados, obreros, políticos, periodistas, sociólogos, psicólogos..., actúa como fenómeno similar al del «consumo de objetos» (14), convirtiéndose en «consumo de signos», provocando fenómenos de «alienación» o «enajenación», cuando no «fetichismo» de la información, o de alguno de sus elementos (temas-referentes, signos concretos, etc.), y produciendo a su vez:

— Una mayor dependencia y sumisión afectiva y sentimental, a menudo con claras connotaciones irracionales, de las fuentes y canales de la información, llegándose a extremos insospechados en el caso de determinados programas de la televisión y radio (seriales, telenovelas, musicales, deportivos...);

— Una focalización del interés, percepción, motivación y valoración en elementos «simples», por medio de la introducción de códigos generales muy poco elaborados, pobres, así como del aumento del tiempo de programación en información de recreo, entretenimiento y evasión y la disminución consiguiente de la información especializada, formativa, cultural y de participación. Así, cada vez existen más programas y tiempo de consumo de concursos, juegos, música ligera, espectáculos deportivos o musicales, chistes, etc...;

— Una marginación e incluso desvalorización de aquellos medios de comunicación que implican utilizar un mayor esfuerzo mental y afectivo (por la complejidad de sus códigos; incluso por las características de sus signos), especialmente los libros, las revistas especializadas, la prensa.

— Por el contrario, junto con el crecimiento del consumo de la televisión aparecen paralelamente un crecimiento de otros cana-

(13) Utilizado en el sentido de U. Eco. *Signo. Labor*. Barcelona, 1978.

(14) BAUDRILLARD, JEAN: *La sociedad de consumo*. Plaza y Janés, Barcelona, 1974; y *El sistema de los objetos*. Siglo XXI, México, 1979.

les que utilizan signos icónicos o imágenes: telenovelas, revistas ilustradas, cine, comics, etc.

La mayor cantidad de tiempo libre, pues, se «está gastando» en el sometimiento a las máquinas que reproducen «información contaminada y contaminante», así como a «mensajes evasivos» con claros efectos en los procesos de «alienación» del hombre urbano, en su mentalidad e incluso en la personalidad básica (15).

Este análisis general de las relaciones entre cantidad y calidad de la información recibida por los medios de comunicación colectivos frente a la calidad de vida, ofrece numerosos indicios sociológicos que nos permiten concluir que existe una verdadera, real y extensa «degradación de la información» como elemento decisivo del modo de vida de la sociedad contemporánea, dentro del «sistema contaminativo» general.

La competitividad por el uso de los aparatos de recepción de comunicación-información, especialmente en el medio urbano y metropolitano donde están más extendidos, coadyuva a su vez a la contaminación informativa, en cuanto amplía las posibilidades de interferencias entre comunicaciones distintas y entre personas o subgrupos diferentes en un mismo espacio.

Es frecuente observar en los espacios de encuentro (calles, plazas, parques, lugares públicos, etc.) e incluso en los espacios de residencia (bloques, plantas, incluso viviendas unifamiliares) la utilización sumultánea de distintos canales artificiales por medio de aparatos tecnológicos, que traba, hace ruido e incluso se superpone a la comunicación «natural» directa, interpersonal y bidireccional, «cara a cara», en la que sin duda se comunican valores, intereses y referentes mucho más importantes y decisivos para la vida del hombre, de la familia, de los conjuntos sociales...

En algunos medios de comunicación, especialmente en la televisión, la «degradación de la información» se relacionaría con la pobreza del lenguaje verbal utilizado, que aparece al servicio de la

(15) Este «gasto» es bastante mayor para los niños, como lo demuestran las estadísticas. Según G. LOONEY en «The Ecology of Childhood», en «Action for Children's Television», Avon Books, New York, 1971, citado por E. GASTON en *Cuando mean las gallinas. Una aproximación a la sociología de la infancia*, los niños norteamericanos de tres a cinco años ven un promedio de cincuenta y cuatro horas de televisión a la semana, representando el 64 por 100 de las horas que están despiertos.

imagen o del color expresado, del modelo de control (estereotipo) e incluso del código utilizado, en perjuicio de la riqueza de vocabulario, sintaxis, modismos, etc., teniendo presente que como producción social, popular y democrática del lenguaje hablado y escrito es un medio de liberación comunicativo, que aparece vinculado no sólo con la expresión, la forma, sino también con el contenido (motivaciones, intereses, valores, creencias...).

La extensión excesiva, forzada e ideológica de las encuestas individuales o familiares, representa otra forma de «contaminación informativa», al introducir en la vida cotidiana del español dos interferencias simultáneas:

— La exigencia de respuestas dicotómicas (sí-no) a problemas meramente funcionales (cuando no aparentes) expresados en lenguaje general y nunca adaptado a las connotaciones lingüísticas de la diversidad social y cultural (la diferenciación de sexos, de edades, de clases, de bagaje cultural, de costumbres de valores, etc.);

— La proyección (simbólica) cuanto a que los resultados de las encuestas van a ser soluciones efectivas a los numerosos problemas y conflictos sociales y políticos; cuando a nivel funcional (manifiesto) estos resultados siempre sirven para apoyar el control en determinados ámbitos de decisión, o para manipular el consumo, cerrando caminos a otras formas de comunicación más directas que implicasen una participación real en la solución de los problemas desde el ciudadano, usuario, consumidor, receptor...

La publicación concreta de datos de sondeos referidos a la audiencia de información, o aspectos conexos, es otra manera de contaminar. La difusión de estos datos sirve, en general, para justificar (e imponer) determinadas medidas de política cultural, creadas «a priori» por los centros de decisión o emisores institucionales y públicos. De esta manera se revela, en un análisis profundo, otra de las funciones de la información desde los emisores: la reproductiva, en la que predominan los códigos de mediación y transmisión de ideologías y órdenes del mundo, sobre la transmisión de saberes y conocimientos sobre el mundo, poniendo referentes y valores de la comunicación al servicio del poder establecido.

ALIENACION E INCOMUNICACION A TRAVES DE LA INFORMACION

El exceso y saturación de la difusión de información no influye en un correlativo aumento de la comunicación de los individuos entre sí, o entre subgrupos sociales y culturales de pertenencia o referencia, sino más bien al contrario: produce una serie de factores causales de incomunicación manifiesta o simbólica.

A nivel de la posición funcional y estructural de los diferentes subgrupos sociales, especialmente clases, se podría interpretar esta situación como coadyuvante a la desintegración comunicativa de los elementos constitutivos de la sociedad y de la cultura. Es decir, que esta incomunicación sería uno de los elementos constitutivos al mismo tiempo que indicadores de la «anomia» en el sentido sociológico de Durkheim, Merton, Clinard... (16).

Los caracteres de esta anomia se referirían a la distancia, así como a la diferenciación de expresión ideológica y de poder virtual entre subgrupos, así como en los niveles de conflicto planteados entre algunos de ellos (17), por lo que los distintos grados de deformación informativa se relacionarían con los mayores o menores niveles de incomunicación captados a nivel fenomenológico (en las empresas, en los grupos de trabajo, en las familias, en la vecindad, en las clases, etc.).

Los modos individuales en que aparece esta «incomunicación» como efecto concreto de la contaminación y degradación informativa, son múltiples, destacando:

— Asunción de que existe contradicción entre los contenidos de diversos mensajes, recibidos por distintos canales, que provocan un alto nivel de confusión en el uso de los valores e incluso creencias;

— Conciencia de estar manipulados por la información colectiva al mismo tiempo que aceptación de que se necesita cada vez

(16) Esta es una de las tesis principales de C. CASTILLA DEL PINO en *La incomunicación*. Península, Barcelona, 1970, cuanto a la que la incomunicación es expresión de la anomia, y viceversa.

(17) Aparte del económico y político entre clases sociales, el de las mujeres con los hombres, en la actualidad, por ejemplo.

más información para cualquier toma de decisiones o para «situarse en el mundo» económico, social o político;

— Conciencia de existir o ser en un mundo en el que sólo se pueden emitir mensajes a niveles de cara a cara o intermedio (por teléfono, cartero), frente a un «bombardeo» desde los emisores que recubre no solo el entorno físico sino también mental y de conocimientos del hombre;

— Frecuente confusión entre los contenidos y símbolos relativos a la recepción de mensajes con lenguaje nacional, frente a los de los lenguajes propios del receptor y su grupo (nacionalidades, subculturas, etc.), y especialmente la incoherencia que provoca el uso por varios emisores de distintos códigos.

Destacamos, por otro lado, que el nivel de alienación (18) producido por el consumo y degradación de la información es en España muy alto, incluso con referencias satisfactorias cuanto a su sometimiento y manipulación, como nos lo demuestran estos datos entresacados de fuentes oficiales (19):

— En 1969, en televisión, los programas que más gustaban eran por orden de preferencia: teatrales; noticias, deportivos, largometrajes; variedades; musicales y concursos. Y los que menos gustaban: conciertos y música clásica; divulgación, culturales y recreativos; religiosos;

— En 1969, en televisión, sólo el 16 por 100 de la audiencia conectaba el segundo canal (UHF) que ofrecía programas más culturales, información más selecta; ciencia, arte, etc.;

— En 1967, también en televisión, el 52 por 100 aceptaban favorablemente la publicidad; mientras que otro 24 por 100 la soportaba, aunque no les gustase;

— En 1967, referido al medio de información que considera-

(18) Consideramos «alienación», muy sintéticamente, como «pérdida de algo» o «enajenación de algo», no sólo en el marco de la economía o apropiación privada del producto del trabajo, sino en el sentido multidimensional de pérdida por el hombre de su poder como actor y autor del mundo en los diferentes ámbitos de la comunicación, expresión, creación, similar al de M. SEEMAN en *On the meaning of Alienation*, «Am. Sociological Rev.», n.º 24, 1959.

(19) Informe sobre los medios de comunicación de masas en España. Citada.

ban más completo, el 59 por 100 opinaba que era la televisión, el 26 por 100 que era la prensa y el 24 por 100 que era la radio.

A nivel de totalidad, sin embargo, y si valoramos como tendencia que puede ir en aumento, el hecho de que sea importante que parte de los ciudadanos-receptores produzcan información, aunque sea en forma de feed-back: enviando cartas de réplica o aclaración a la prensa y revistas, contestando la forma y contenido de los programas de televisión, criticando determinado tipo «masivo» de películas u obras teatrales, etc., observamos que no hay un sometimiento total a la información en la «sociedad de consumo» (J. Baudrillard) o a la «industria cultural» (T. W. Adorno, M. Horkheimer, E. Morin).

Sin embargo, hemos de aceptar el poder que va tomando la información audiovisual en España, en relación con los restantes medios de comunicación, así como la tendencia a aceptar que se reciba por medio de códigos generales, simplificados, elementales, así como con bastante redundancia no sólo a nivel de signos sino también de contenidos (estereotipos, gama limitada de referentes, etcétera), con escasa extensión de los contenidos más «cultos», «actuales», «fundamentales» y «enriquecedores» del hombre.

Este desarrollo de la incomunicación afecta también a las esferas de la «comunicación íntima» (20) y de la «comunicación cara a cara o interpersonal».

Un tratamiento crítico de la situación de la comunicación en estos dos ámbitos, nos remitirá a una concepción antropológica del hombre de nuestro tiempo, y al papel de las distintas formas de comunicación en los procesos de socialización, integración y evolución cultural, aspecto que sólo podemos tratar tangencialmente en este ensayo.

La comunicación íntima, que a pesar de la escasez de estudios concretos (21) es muy importante en la vida, tiende a expresar en nuestro tiempo una insatisfacción básica, debido a la manipulación e ideologización que sufre el modo de relación directo (contacto básico físico, verbal, gestual, táctil, etc.), por la interferencia del exceso de «objetos» del entorno inmediato; así como por el poder

(20) Categoría tomada de E. T. A. Hall. *La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio*. I. E. A. L., Madrid, 1965.

(21) Los trabajos más interesantes publicados en España son: el anterior de E. T. A. Hall y el libro de D. MORRIS, *Corportamiento íntimo*.

de las imágenes o representaciones del mundo que se refieren a la intimidad, y que muy frecuentemente aparecen estereotipadas e incluso industrializadas: marcadas por las condiciones del consumo, del lujo e incluso de la moda y sofisticación, alcanzando incluso los reductos más profundos de este nivel: el amor y la amistad.

La comunicación cara a cara, cada vez más se formaliza en la «representación del papel social o rol «con connotaciones funcionales e incluso profesionales de los personajes que los encarnan, perdiendo una parte de los matices y caracteres de la «espontaneidad» desde la «persona».

Asimismo, tanto la comunicación íntima como la de cara a cara, van perdiendo parte de sus funciones principales como transmisoras de información directa, debido a la ya citada extensión de los mensajes y canales de comunicación masiva, especialmente relevante en las áreas urbanas y metropolitanas, donde por la incidencia de determinados objetos (el automóvil) y por el excesivo tiempo de desplazamientos, es cada vez menor el carácter intercambiable entre emisor-receptor y casi inexistente la comprobación directa de la validez de la información. Esta se va poco a poco sustituyendo por una mera identificación en los lugares de encuentro de las formas ideológicas que genera la propia comunicación colectiva (personajes, spots publicitarios, referentes concretos) y expresando el orden comunicacional de los emisores (22) con claras funciones de control ideológico y político.

Desde el punto de vista cognitivo, los caracteres de este tipo de degradación se relacionan con el sujeto incomunicado de la forma siguiente:

A) El sujeto tiene que recibir muchos mensajes, por varios canales simultáneos, del mismo o similar tono (o bien serio, grave, autoritario; o bien ligero, bromista o convencional) para afianzar en su conciencia la existencia de diferentes fuentes de emisión que se reducen siempre a dos fuentes últimas de emisión-poder: el Estado capitalista; y los Mantenedores del Orden Informativo (grupos económicos y político, burocracia, policía, universidad, escuela...);

B) El sujeto tiene que aceptar los estereotipos sociales (la

(22) ROMANO, VICENTE: *Los intermediarios de la cultura*. Pablo del Río, Madrid, 1977.

madre abnegada y sacrificada; el policía sereno, humano y familista; el delincuente egoísta, neurótico, cruel y violento...) como forma de clasificar en su representación del mundo a los ciudadanos en buenos-malos, ordenados-desordenados, integrados-marginados; etcétera, etc., modelo que en última instancia nos remite a una formalización ideológica de posiciones dicotómicas de claros caracteres maniqueístas;

C) El sujeto tiene que percibir, detrás de los signos: letras, palabras, música, imágenes, señales de tráfico..., solo los contenidos generales o valores del emisor y de los marcos políticos del conocimiento: clases dominantes, élites de poder, grupos ideológicos, religión; sin poder captar contextos más estrictos e inmediatos, relacionados con las categorías tanto de praxis como de totalidad (23).

D) El sujeto, además, tiene que perder su propia conciencia, su capacidad de crítica y reelaboración de los contenidos de los mensajes, ya que en otro caso comprometería no solo su consistencia interna a nivel psicológico (consonancia cognoscitiva), sino también a nivel ideológico, cuanto al modelo de control social que el sistema le impone.

En este modelo explicativo, pues, el sujeto o receptor tiene que perder información de carácter interactivo e incluso intracomunicativa. Su campo de expresión debe reducirse al ámbito de la convivencia familiar y al ocio pasivo. La enajenación informativa converge en la vida cotidiana, expresándose inconscientemente incluso en el lenguaje de la calle, por medio de una pobreza de expresiones que reproducen casi maquinalmente los spots publicitarios, los personajes de telefilms, los diálogos de apoyo de las imágenes...

— El agente, sea un centro informativo público o privado, utiliza el espacio cotidiano como red de mensajes destinados no tanto a informar objetivamente sobre sucesos o novedades (información pura), sino para transmitir su información (reproductiva) sobre sí mismo, lo que quiere parecer, lo que quiere decir, los valores a los que se remite, la tradición que le avala, en esencia «sobre su código de interpretación de la sociedad» (24).

(23) KOSIK, KAREL: *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, Buenos Aires, 1973.

(24) Esta es una de las tesis de M. MARTÍN SERRANO en *La mediación social*.

— El agente, sea un policía o bien un director o realizador de programas, no tiene tampoco libertad para descubrir o hacer asumir al espectador-ciudadano sus verdaderos problemas, ya que él tampoco tiene libertad de comunicación a niveles reales, expresando su propia alienación y dependencia de la ideología del poder y de los emisores.

Solo algunas organizaciones informativas, generalmente de carácter político o contractual (25) pueden emitir una información veraz y objetiva, bien en los acontecimientos masivos de comunicación (asambleas, manifestaciones, reuniones, etc.), o bien utilizando los medios de comunicación colectivos para desmitificar la información oficial o de los grupos de presión e ideologías en el poder.

Desde otra perspectiva, la de las funciones ideológicas tanto de la comunicación como de la información, resultaría que:

— *La información* aparecería como un elemento decisivo del dominio, quizás el más significado de la aplicación de la «revolución tecnológica», y referido a los niveles superiores de persuasión, mantenimiento y reproducción del orden económico y político capitalista;

— *La información* surgiría también como un arma intermedia de control político, al coartar en sus comienzos, o incluso al prevenir, cualesquiera procesos de réplica, crítica o contestación radical o revolucionaria;

— *La información* no sería ya la medida de la comunicación como aparece en la Teoría, sino la interferencia de la propia comunicación, al no aparecer al servicio de ésta o bien considerarse como una de sus partes, sino como un Caballo de Troya en cuyo vientre los valores ideológicos quieren incluso llegar a conquistar los ámbitos más íntimos de la persona (la comunicación íntima, por ejemplo) produciendo uno de los rasgos típicos de la mentalidad y personalidad básica contemporánea;

— *La comunicación*, originariamente como proceso de información al mismo tiempo que de recreación y expresión de los aspectos más profundos del individuo y de los grupos, aparece en lucha (agonía, crisis) con unas formas y aparatos de comunicar y con unos

(25) Ver VIDAL BENEYTO, J.: *Alternativas populares a las comunicaciones de masas*, C. I. S., Madrid, 1979.

emisores todopoderosos, cuya misión y objetos se concentran en convertir los elementos básicos y primordiales de la vida humana en un elemento más de la sociedad de consumo y de la industria cultural, capaz virtualmente de transformar el intercambio básico del hombre (interacción, cambio de información y saberes), tanto en una compra-venta como en una nueva forma de reproducción de los mismos mensajes manipulados por la televisión o determinados periódicos o revistas...

— *La comunicación*, así, junto con otros principios básicos de la vida humana: la cultura como saber tradicional, la familia como unidad de producción, convivencia y expresión, etc., se encuentra puesta al servicio —paradoja— de un proceso de destrucción de los contenidos internos del individuo, así como de su equilibrio interno-externo, en predominio de procesos externos de influencia persistentes, cuyos efectos a largo plazo en el progreso del hombre pueden ser muy nocivos.

Las funciones y significados de la contaminación informativa, como hemos visto, se relacionan estrechamente con los sistemas de control social y político de una sociedad concreta. Las instituciones y principios políticos son, a su vez, los agentes que permiten la degradación del medio ambiente en general y de la información en particular.

La existencia y almacenamiento de la información podría ser teóricamente muy beneficioso tanto a los individuos, para su equilibrio mental, toma consciente de decisiones, planificación del tiempo y de la vida...; así como para los estratos y subgrupos: búsqueda de la justicia, eliminación de diferencias, progreso; e incluso para los países, conseguir mayores niveles de cultura y sensibilidad, permitir la igualdad de oportunidades profesionales y sociales, permitir un desarrollo concreto de unas comunidades...

Sin embargo, el control estricto que tiene tanto la legislación como el capital de los medios de información más importantes y extensos, frente a una población como es la española, poco culturizada y escasamente sensible a las formas de dominio superiores y en cierto sentido conformista, con canales como la televisión o la radio, produce no solo un dominio ideológico sino también una degradación cualitativa tanto expresiva (artística, estética) como de contenido, que coadyuvan a —cuando no producen deliberadamente— la emergencia y consolidación de un sistema informativo des-

tinado a difundir ciertos procesos muy sutiles de «alienación colectiva», así como de incomunicaciones entre subgrupos, estratos e instituciones.

CONCLUSIONES

En este proceso de contaminación y degradación de la información, *la comunicación se convierte en incomunicación*, tanto como efecto de la acción del poder y las ideologías como por la de las máquinas, y artefactos producidos por la tecnología moderna.

La comunicación va quedando poco a poco bloqueada y a menudo anulada por los efectos degradantes de la contaminación informativa.

A pesar de la necesidad que tiene el ciudadano medio de información de carácter fidedigno, no manipulada, objetiva, no mediada por instituciones, organismos o ideologías, algunas de las soluciones para luchar contra esta incomunicación se podrían referir a la eliminación de algunos de los canales de información que representan unidireccionalidad, no sintonizando la televisión, por ejemplo; o seleccionando muy matizadamente el periódico concreto a leer...

Esta posibilidad obligaría a considerar la revitalización de los canales de comunicación directos, interpersonales, cara a cara. Lo que representaría la recuperación de una de las dimensiones semi-perdidas del hombre occidental: el predominio de las redes y contactos físicos inmediatos sobre las redes telepresentes y lejanas.

Esta situación parecería implicar la pérdida de los beneficios de una comunicación masiva que puede enriquecer la dimensión humana. Pero realmente sería una forma de lucha contra la utilización casi-exclusiva del poder y del capitalismo de los canales de información más poderosos, que va extendiendo y aumentando por un lado el dominio y por otro la dependencia del hombre por el hombre.

Al destacar como tesis que existe efectivamente una degradación de la información y de la comunicación. Nos planteamos asimismo un problema ético: ¿Cómo pueden tanto los gobiernos como el Estado, en última instancia, permitirlo...?

Y, por otro lado, ¿cómo puede.. sufrirlo los propios degradados, los ciudadanos...?

Y, finalmente, ¿cuál es la respuesta de los partidos políticos de la oposición, de los sindicatos, de la Iglesia, de la Universidad...?

Evidentemente la problemática y las soluciones se relacionan con los conflictos provocados por el ritmo del cambio social. Aunque también con la aparición en los últimos decenios (concretamente desde el final de la Segunda Guerra Mundial) de un neototalitarismo asumido por el propio estado capitalista y por unas instituciones a su servicio, justificando por razones tecnológicas frecuentes intereses de grupos de presión.

Los individuos solo llegan a asumir la problemática y los efectos bien a través de algunos de los emisores de esta misma comunicación de masas; bien a partir de sus propias organizaciones de clase, movimientos sociales y asociaciones culturales y ecológicas.

Algunos de éstos no tienen sus propios medios de expresión colectivos. Otros, aunque los tienen, especialmente los partidos y los sindicatos, o bien son de carácter secundario (prensa de partido, boletines de información sindical o asociativa, etc) o bien los ponen al servicio de sus militantes y afiliados, dando prioridad a los intereses políticos de sus organizaciones, en menoscabo de una contestación a la propia comunicación de masas...

A pesar de todo existe en embrión una organización de combate tanto contra algunos medios de comunicación como contra el carácter y tipo de los emisores y su papel en una futura sociedad más democrática, que aparece no solo dentro de los movimientos ecologistas sino también —hay que destacarlo— dentro de algunos partidos políticos de la oposición, así como extraparlamentarios.

El papel de la Iglesia es siempre muy delicado, derivado de su campo de acción social, de las esferas individuales que guía, de su situación como institución dentro de la política y el sistema capitalista al mismo tiempo que como institución superior ética y preservadora de algunos de los contenidos más importantes del hombre.

Sin embargo, la Iglesia, aunque en determinadas circunstancias también haya criticado la situación y los efectos de la comunicación de masas, conserva actualmente el dominio de una parte de los canales de comunicación, y evidentemente los utiliza para su

apostolado, crítica de las costumbres, «sociedad de masas», etc. Aunque también le sirven de medio de combate ideológico y, en determinadas circunstancias, político...

La Universidad, que por su propio carácter y por los medios humanos de que dispone, podría desmitificar esta situación, analizando tanto medios y mensajes como efectos, sólo en determinadas circunstancias lo realiza, poniendo su objetividad al servicio de la comunidad de españoles y a la eliminación de mecanismos de poder alienatorios.

La conducta social modelada por este tecnocratismo de la información, refleja un nuevo conformismo del hombre basado en la generalización de la «conciencia feliz» o «creencia de que lo real es racional y el sistema social establecido produce los bienes» (26).

El poder sobre el hombre necesita de la existencia de diversos canales de comunicación para conservar la imagen de democracia, participación y pluralismo, que en la realidad no es tanto... Sin embargo, a pesar de los encubrimientos ideológicos y del poder de los modelos mediadores del mundo transmitidos, la situación y uso de los «mass media» nos desvela la existencia de unas relaciones en la sociedad capitalista liberal similares a las del amo con los esclavos. Solo aparece una dimensión privilegiada, la de la emisión, que con finalidades de influencia y persuasión, abarca no sólo los campos de la propaganda política o de la publicidad para el consumo, sino también el superior de la deformación del mundo.

El lenguaje, por ejemplo, es despojado de toda la riqueza creada por la evolución cultural, limitándolo y empobreciéndolo para expresar un reduccionismo manipulador que «estrecha» las mentes humanas.

Excepto en comunidades pequeñas (campesinas, pesqueras) el hombre no puede usar su bagaje lingüístico, sus modismos, frases, léxico; por lo que las va perdiendo en el medio urbano y metropolitano por el desuso, lo que tiene enormes implicaciones en la comunicación.

Este «operacionalismo» de los emisores institucionalizados tiene de permitir la comunicación entre sus partes de emisión y a

(26) MARCUSE, H.: *El hombre unidimensional*. Joaquín Mortiz, México, 1969, pág. 104. No es casualidad que citemos a Marcuse nuevamente en un mundo en el que con la crisis de la energía y con la vuelta a las derechas, se afianza cada vez más el «capitalismo totalitario».

producir la incomunicación entre los receptores, todo ello por medio de los aparatos y de la tecnología.

La deformación sintáctica y semántica que reciben los individuos por muchos de estos aparatos, se contradicen en la mayoría de los ejemplos con la percepción inmediata y real de la realidad por medio de los fenómenos sociales, produciendo un alto nivel de «disonancia cognoscitiva» (27) que se puede eliminar o bien negando la realidad evidente o bien negando la representación del mundo que nos transmiten estos medios y canales. Incluso en muchos casos se disocia el individuo en dos partes: una conformista y otra crítica (28) produciéndose parcialmente la incomunicación no solo con la información de los otros sino incluso consigo mismo (comunicación intrapersonal).

Esta dificultad de comunicar, vinculada al aumento de la información recibida por los canales artificiales y a la disminución de la recibida y emitida por los canales naturales, junto con otros efectos psico-sociales producidos por nuestra sociedad y nuestra cultura, crean a nivel colectivo, frecuentes trastornos psíquicos en el individuo, vinculados con la autoafirmación, dar y recibir cariño, autovaloración, agresividad, satisfacción sexual y erótica, etc., que se expresa en diversas formas sociales y que permite concluir que sigue existiendo un «malestar en la cultura» (29) al mismo tiempo que aumentando la «infelicidad».

El futuro no aparece demasiado claro para la libertad y participación humana. El desarrollo de la tecnología de las comunicaciones es muy rápido, y se extiende por todos los países occidentales, incluida España. Cada vez más aparece en forma de «servicios públicos de información», complementario de los otros servicios público de energía o transporte, en formas de una mayor difusión del teléfono, organización del tráfico, ocio, etc., incluso con terminales de ordenador a domicilio o redes interactivas de televisión por cable...

Un biólogo y analista de sistemas francés (30) dice al respecto:

(27) FESTINGER, LEO: *Teoría de la disonancia cognoscitiva*. I. E. P. Madrid, 1975.

(28) HORNEY, K.: *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. Paidós, Buenos Aires, 1968.

(29) FREUD, S.: *El malestar en la cultura*. Afrodisio Aguado, Madrid, 1966.

(30) ROSNAY, JOEL DE: *Le macroscope. Vers une vision globale*. Points, París, 1975, pág. 182. La traducción es nuestra.

«Existen tanto esperanzas como peligros en el futuro de los servicios públicos de información. La esperanza de una sociedad más humana, menos centralizada, uniendo a los hombres y aprovechando sus interacciones al valorizarlas.

Pero, al mismo tiempo, existen los peligros de manipulación de las masas, de ataques a la vida privada, de una nueva forma de desigualdad social fundamentada en el acceso preferencial a la información...»

Hay que adquirir —y difundir— la conciencia de que la tecnología de la comunicación no es neutral. Los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión, la radio, la prensa; incluso los ordenadores, los tocadiscos, los cassettes, no son solo el soporte y la forma de la comunicación, sino que sobre todo condicionan tanto el contenido de la comunicación como las formas expresivas de presentarlo (códigos, signos) implicando la pérdida progresiva del pensamiento abstracto en beneficio del pensamiento concreto «reduccionista» típico de la televisión y los medios audiovisuales.

Finalmente, diremos que una de las funciones más importantes de las Ciencias Sociales sería su aplicación y extensión al análisis de los procesos de control social y político que existen dentro de los procesos concretos de comunicación de masas, para captar las formas en que se degrada la información, así como se consolida la incomunicación.

El movimiento ecologista y la política ambiental en España

Alfonso DEL VAL RODRIGUEZ

Sociólogo · Ecologista

Con el nacimiento del patrono y de su complemento natural, el esclavo empieza a plantearse el problema de la ecología.

Puede ser el esclavo el que efectúe materialmente los daños irreparables en el ambiente, pero quien lo decide es el patrono, el cual adoptará en lo que al ambiente se refiere, decisiones cada vez más graves a medida que pueda disponer de instrumentos cada vez más perfeccionados.

Darío Paccino

El boom ecológico

Podemos decir que si desde hace tiempo algo está de moda, es precisamente, la ecología.

Ciertamente que no se llega a tener, por parte de mucha gente, una idea demasiado clara del asunto, pero sí lo suficiente como para que determinados grupos sociales saquen ventajas del tema ecológico. Así, vemos como el Ayuntamiento de Madrid creaba, el «18 de julio» de 1976, la llamada Patrulla de Protección Ecológica, que para más «inri» tiene su sede en la Casa de Campo madrileña (parque

natural en el que debería estar prohibida la circulación de automóviles). Poco después le seguían en el ejemplo el Ayuntamiento de Palma de Mallorca. Sin embargo, si para las autoridades municipales la Ecología se convertía en un motivo para aumentar el aparato represivo, para los grandes almacenes se convirtió en motivo para aumentar las ventas. «El Corte Inglés» presentó su campaña sobre la moda de 1978 bajo el slogan: «como la ecología está de moda...».

La Administración, sea local o estatal, toma buena nota del asunto y va adecuándose a los nuevos tiempos, creando las correspondientes Delegaciones del Medio Ambiente (Ayuntamientos), la Subsecretaría de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, la Dirección General del Medio Ambiente (ambas dentro del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, MOPU). La Dirección General de Montes (Ministerio de Agricultura) cambio el nombre por otro más «ecologista»: Instituto para la Conservación de la Naturaleza, ICONA. Pero los ingenieros de la antigua Dirección General de Montes siguen dentro, con la misma mentalidad de explotadores del monte, y continúan las destrucciones de las especies autóctonas de nuestros montes, para ser sustituidas por las importadas (eucaliptus) que acaban arruinando el monte. Los intereses de la industria papelera permanecen invariables y el ICONA, cínicamente, está para satisfacerlos.

Igualmente el Ministerio de Industria crea un Centro de Estudios de la Energía, que se dedica a hacer «estudios» sobre la energía solar de tan mala calidad, que más bien parece que ha sido creado para evitar que las energías alternativas prosperen.

Pero el montaje más interesante, y teóricamente creado para resolverlo todo, es la Comisión Interministerial del Medio Ambiente, la CIMA. Este organismo no tiene capacidad ejecutiva y a él acuden, cuando acuden, los directores generales de los diferentes Departamentos para conseguir que las actividades contaminantes de su competencia tengan prioridad sobre las de los otros colegas. La CIMA jamás ha resuelto nada en su ya larga historia.

Al margen de lo anterior han sido creados extraños organismos de cara al exterior, como el CIFCA (Centro de Investigación y Formación de Ciencias Ambientales), relacionado con el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente).

A todo esto hay que añadir un sin número de congresos, simposios, semanas o días del Medio Ambiente, que se han celebrado y se celebran, a lo cual contribuye, favorablemente, el hecho de que no queda ni un partido político, diputación o colegio profesional que no tenga su Comisión del Medio Ambiente o Sección de Ecología.

La ecología puede ser un buen negocio

Sin embargo, detrás de este aparente boom sobre la ecología y la preocupación medioambiental del poder, se esconde algo más que buenos deseos.

Hay que tener en cuenta que España sólo gasta en descontaminación el 0,05 por 100 anual de su Producto Nacional Bruto, PNB, frente a un 0,5-2 por 100 en los países más industrializados.

El negocio de la descontaminación se avecina. Aparatos medidores de contaminación como los de Barcelona, Bilbao, Madrid, etc. (éste último conectado a un sofisticado ordenador), depuradoras de aguas residuales, filtros anticontaminantes, etc., son siempre caros, de importación, difíciles de manejar, fáciles de averiar y caros de mantenimiento. En definitiva, un negocio floreciente.

Curiosamente, el Ayuntamiento de Madrid firmó en 1978 un acuerdo con el Ministerio de Obras Públicas para la ejecución de un Plan de Saneamiento Integral de Madrid, por valor de 32.495 millones de pesetas. El entonces ministro de Obras Públicas piropeó al alcalde de Madrid llamándole «alcalde ecólogo» (1). La fecha de la firma fue el 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente. Enternecedor. El Plan aún no ha comenzado a ejecutarse, porque las posibles empresas constructoras del mismo, no se fían totalmente del actual Ayuntamiento, y piensan que puede peligrar el negocio.

Franco era ecologista

Pero la verdadera preocupación del Poder por el medio ambiente, viene de mucho más atrás.

(1) *El País*, 6 de junio de 1978.

Ya en el año 1972, Franco destaca a su ministro predilecto a Estocolmo, para que se documente en cuestiones del medio ambiente.

El entonces ministro de Asuntos Exteriores, acude a Estocolmo, se monta en una bicicleta para que lo fotografíen los chicos de la prensa y asiste a la Conferencia Mundial del Medio Ambiente.

Atrás quedaba una de las leyes más desarrollistas de Occidente, la Ley de Autopistas de Peaje (2), que había sido aprobada escasos días antes, lo cual no impidió al cínico ministro mostrar el símbolo más claro de la oposición al automóvil, la bicicleta, como algo suyo.

A la vuelta de Estocolmo, el ministro explicó a fondo al Gobierno la necesidad de hacer algo para estar en línea con Europa.

En diciembre del mismo año, se aprobaba la Ley de Protección del Medio Ambiente, que sería completada en 1975.

Evidentemente esta Ley es una demostración más del cinismo del Poder en materia medioambiental. En la misma podemos ver cómo se legaliza la contaminación y se deja la puerta abierta a la asfixia legal y colectiva de las grandes ciudades. La Ley admite unas tolerancias que triplican, en cada contaminante atmosférico, las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, OMS, y la legislación de los países capitalistas más avanzados.

Es dramático pensar que para esta fecha la mayoría de los países industriales estaban dotados, desde hacía años, de poderosos instrumentos legales contra la contaminación.

El Estado franquista no comprendía que era mejor y más rentable, explotar obreros sanos que obreros envenenados. Pero, en realidad, qué más le daba al franquismo, si simplemente le era más fácil matar al que protestaba, como lo hizo en Erandio (Bizkaia) durante el transcurso de una masiva manifestación anticontaminación en junio de 1969.

Por el contrario, seis años antes, en 1963, se había aprobado en USA, la «Clean Air Act». Japón dictaba en 1968, la progresista «Air Pollution Control Law» (Ley para el control de la con-

(2) La denominación completa es «Ley de Construcción, Conservación y Explotación de Autopistas en Régimen de Concesión». El «18 de julio» de ese mismo año, el Gobierno presentaba orgulloso el avance del Plan Nacional de Autopistas, que preveía la construcción de ¡¡7.000 kilómetros de autopistas!!

taminación atmosférica). Posteriormente, Japón se ha dotado de nuevos instrumentos legales por los cuales los individuos tienen derecho a ser compensados en sus gastos médicos y en sus pérdidas de salarios, cuando contraigan enfermedades relacionadas con la polución. En caso de muerte, los gastos del funeral y el entierro son cubiertos por el Estado, y sus supervivientes reciben indemnizaciones especiales. El 80 por 100 de los fondos de indemnización son pagados por las industrias que emiten la contaminación causante de la muerte. El resto de los fondos procede de una tasa sobre los vehículos de motor. En 1976, cerca de 44.000 víctimas de enfermedades relacionadas con la polución, recibieron indemnizaciones al serles aplicada esta ley.

No existen deseos de proteger el medio ambiente por parte de la Administración

En realidad, el Poder hasta ahora, al margen de determinadas y puntuales acciones, no ha demostrado el más mínimo interés por llevar a cabo una verdadera política de protección del Medio Ambiente.

Los más tímidos intentos de llevar a cabo alguna acción interesante por parte del anterior director general del Medio Ambiente, han acabado en su fulgurante cese y su sustitución por un ingeniero pro-nuclear.

El Presidente Suárez se ha dotado de un elemento que, además de hacerle las encuestas de opinión para saber como va el hit-parade de la popularidad, se ha encargado de limpiar la Administración, no ya de ecologistas, que nunca los hubo, sino de los pocos medioambientalistas que había.

La única política de la Administración es la de legalizar la contaminación.

España, vertedero industrial

España es un auténtico paraíso de la contaminación, por algo tenemos el programa nuclear más ambicioso de Europa y se acoge,

sin pegas e incluso con facilidades, a las industrias contaminantes y peligrosas que no se admiten ya en otros países.

De esta forma, España tiene la mayor industria de cemento de Europa. Duramente controlada en otros países, aquí contamina a placer allí donde se instala, llegando a ser el primer país exportador de cemento que es tanto como exportar aire y agua pura a los países que lo adquieren. Igualmente se repite el caso con las refinerías de petróleo (tenemos mayor capacidad de refino de la necesaria) o con la industria del aluminio, quizás la más contaminadora de todas, pues, además de la contaminación directa, fundamentalmente por fluor, lo hace de forma indirecta a través de la central que le suministra la electricidad necesaria. Así, la gran fábrica de Alúmina-Aluminio de San Ciprián, Lugo (3), tiene prevista la construcción de una central nuclear, la de El Xove para, su alimentación.

El colmo de la vergüenza es que el aluminio producido se exporta justo a los países, Francia y Alemania, de donde proceden las compañías propietarias de la fábrica (3). Para el remate, la materia prima, bauxita, no existe en España y se tiene que importar. ¡Esto es un modelo de industrialización de un país, pensando en el beneficio de su población, en la utilización racional de sus recursos propios y en el mantenimiento de la pureza ambiental!

El último espaldarazo a esta política de contaminación y dependencia exterior, lo ha dado el Gobierno al permitir que se instale en el Valle del Ebro, en Zaragoza, la transnacional del automóvil «General Motors». Por si no fuera poco regalo la nula legislación pro-medio ambiente que existe, el Gobierno ha subvencionado a esta empresa con 4.000 millones de pesetas y le ha proporcionado más de 300 hectáreas de suelo urbanizado (a través del Instituto Nacional de Urbanización) y una concesión considerable de agua del Ebro (4).

El abandono deliberado de la agricultura

Mientras tanto, un sector como el agrícola, se hunde año tras año por falta de apoyo. A pesar del paro agrario y a pesar de que

(3) *El ecologista*, n.º 2, pág. 31 y ss.

(4) Ver a este respecto «Debate contra la General Motors». ARRE. Zaragoza, 1979.

la agricultura sólo consume el 2 por 100 del total de la energía del país, el Gobierno ha permitido que en el año 1978 se hayan tenido que llegar a importar productos agrarios por valor de 283.859 millones de pesetas.

El dinero, el agua y los favores (legislación pro-contaminante, terrenos, etc.) siguen yendo a la industria contaminante.

Además la única agricultura que este sistema productivo hace mínimamente rentable, es aquella que se asemeja más a un proceso industrial que a un cultivo del suelo natural. Se induce al agricultor a consumir cada vez más productos industriales, tractores, abonos, pesticidas, herbicidas, etc., con lo cual se le convierte, cada vez en mayor medida, en un auténtico agente contaminante.

Igualmente, la ganadería sin tierra, estabulizada, acelera la desertificación del territorio, al no comer el ganado la hierba, y contamina las aguas fluviales y subterráneas cuando se arroja a los ríos el estiércol. Curiosamente, este producto tan apreciado antes por los agricultores, es ahora desperdiciado y arrojado a los ríos, convirtiéndose en foco contaminante.

Reciclaje, palabra ignorada por la Administración

Y aquí entramos en un capítulo clave en el campo de la contaminación, el reciclaje. Reciclar los residuos que se producen en las actividades urbanas, industriales o agropecuarias, es algo fundamental e imprescindible si se quiere realmente contribuir al mantenimiento de un medio ambiente aceptable.

Para analizar el problema de forma concreta, vamos a ver el caso de las basuras urbanas y, en concreto, el del papel reciclado (5).

En España se producen al año una cantidad de basuras que ronda los 30 millones de toneladas. Esto significa una cantidad mayor que toda la producción de trigo, acero, agrios y carne juntos. Pues bien, esta inmensa masa de detritus con un alto valor intrínseco, en cuanto a contenido energético, materias primas y capacidad fertilizadora, puede ser perfectamente reciclada para su posterior reutilización, evitándose, de esta forma, un despilfarro de elementos valiosos y una polución altamente perjudicial para los ríos, costas o suelos donde se vierta.

(5) *El ecologista*, n.º 1, pág. 21 y ss.

Ya en Roma, por poner un ejemplo, funciona una fábrica de reciclaje de residuos sólidos urbanos a plena satisfacción y con una capacidad de recuperación de hasta el 90 por 100.

En las grandes ciudades españolas, por el contrario, la eliminación de basuras representa el capítulo más costoso del presupuesto municipal (6).

Esto no es causa suficiente para que el Ayuntamiento de Madrid, ante semejante sangría, dedique a la investigación del tema en el año 1976, la enorme cantidad de ¡un millón de pesetas!

Del volumen de material que podría recuperarse sólo de las basuras sólidas urbanas, nos da idea el siguiente cuadro:

COMPOSICION DE LAS BASURAS URBANAS

COMPONENTES	TOTAL NACIONAL		MADRID		BARCELONA	
	estimado	1977	1976	promedio ciudad	1976	ciudad
	%	10 ³ Tm	%	10 ³ Tm	%	10 ³ Tm
METALES	4	361	4	43,6	3,3	31,2
PAPEL-CARTON	18	1686	23	251	25	236
VIDRIOS	3	271	6	65,6	5,2	49,1
PLASTICOS	4	361	7,5	81,9	7,5	52,5
MAT ORGANICA	50	4515	45	491,1	45	425
OTROS	21	1897	14,5	158,3	14	132

(6) Al Ayuntamiento de Madrid le costó la eliminación de las basuras cerca de 2.000 millones de pesetas en el año 1976, cantidad superior al gasto en Administración o en Policía Municipal.

Pero esto es un tema delicado, porque detrás del asunto está el enorme negocio que la empresa «Fomento de Obras y Construcciones», FOCSA (7), percibe por la recogida de basuras urbanas de las grandes ciudades españolas como Madrid y Barcelona, y su posterior «eliminación», que no es más que un enterramiento en las cercanías de la ciudad, arruinando la zona donde se depositan.

Pero como caso extremo, tenemos el del reciclaje del papel-cartón.

España importó en 1978, 175.549 toneladas de papel viejo, procedente de recuperación (parece ser que en otros países sí se creen lo del reciclaje), por un valor de 1.384 millones de pesetas. Esto es, 7,90 pesetas/kilo, habiéndose elevado, en los cuatro primeros meses de 1979, a 8,70 pesetas/kilo.

Para fabricar una tonelada de papel, partiendo de pasta de papel virgen, se necesitan aproximadamente 3,78 metros cúbicos de madera, que vienen a ser aproximadamente unos 15 árboles por tonelada de pasta de papel fabricada.

En España se han recogido, en 1979, más de un millón de toneladas de papel-cartón viejo procedente de desechos, lo que significa que se ha evitado la tala de 15 millones de árboles o, en su defecto, la importación de papel viejo por un valor superior a los 10.000 millones de pesetas.

El esfuerzo de recogida de este papel ha sido llevado a cabo por un sinnúmero de pequeños y modestos recogedores de papel viejo, que van desde el individuo aislado que los recoge a mano de donde puede, pasando por los que tienen un modesto vehículo, hasta los que poseen un camión y lugares fijos de recogida (imprentas, grandes almacenes, etc.).

Paradójicamente, la Administración persigue, muchas veces, a estas personas y, lo que es más grave todavía, no reciben de la sociedad en general, el trato que se merecen. Normalmente se les considera seres marginales y se les califica con el despectivo nombre de traperos, encubriendo, de esta forma, una vez más, la ignorancia que esta sociedad posee de sí misma. El traperero se convierte, aún sin saberlo, en un ecologista, cuya utilidad social es superior a la de la mayoría de las profesiones altamente valoradas en nuestra sociedad.

(7) *El ecologista*, n.º 1.

Sin embargo, cuando la Administración habla sobre el tema de los Residuos Sólidos Urbanos, así llaman los educados tecnócratas a las basuras, sólo entiende la destrucción de los residuos como única solución posible. Destrucción que, además del despilfarro que significa para el país, implica un alto grado de concentración y contaminación.

Sin embargo, para la CIMA estos asuntos no cuentan y así podemos ver en su voluminoso trabajo sobre la situación del medio ambiente en España (8), que estos planteamientos no existen, pues ni siquiera se ven reflejados en dicho volumen los datos del papel reciclado.

Curiosamente, es en este informe de 2,5 kilogramos de peso, donde pueden leerse, entre otras curiosidades, la siguiente:

«Bastan unas pocas horas de vuelo al año para que un pasajero reciba una dosis equivalente (de radiactividad) superior a la que recibiría de vivir permanentemente sentado en la verja de un centro nuclear.»

No sabemos si el centro nuclear a que se refieren los señores de la CIMA, es, por casualidad, la central de Harrisburg, pues el libro fue acabado en 1978.

No obstante, el reciclaje no es la solución mágica. El reciclaje, por sí solo, no va a resolver nada. Ciertamente, que por primera vez en muchos años, existe una gran necesidad y, a su vez, una gran oportunidad para desarrollar una industria alternativa de recuperación basada en un consumo de desechos. Paralelamente es necesario emprender una acción drástica para reducir la producción de desechos, reducción que entra en conflicto con los propósitos de obtención de beneficios a corto plazo que caracterizan hoy día al capitalismo.

Dicha acción debería estar presidida por los siguientes extremos:

1. Una producción de objetos de consumo con un alto nivel de duración, facilidad de reparación y simplicidad en el diseño.
2. Especificaciones apropiadas de los materiales.
3. Niveles bajos de mezcla de materiales para facilitar el reciclaje.

(8) *Medio ambiente en España. Informe general*, 2.^a edic. CIMA.

4. La industria de empaquetado debe, particularmente, considerar una estandarización en el diseño para facilitar la re-utilización y el reciclaje, así como prescindir mayormente de los envases y envoltorios no degradables y no reutilizables como los plásticos (9).

La respuesta ecologista

Ante esta caótica situación de nuestro medio ambiente, que en el caso del medio ambiente urbano, nos está llevando, en numerosas ocasiones, a situaciones altamente peligrosas, Avilés vive en una casi constante amenaza de muerte, Huelva ha llegado a límites de contaminación asombrosos, Madrid tuvo su semana negra a finales de 1979, etc., y ante la incapacidad de la Administración para abordar el tema, urge una respuesta popular firme y decidida.

Pero el tema de la contaminación no puede ser abordado en profundidad, si no se analiza a fondo el modo de producción que se esconde y que es el causante de la polución.

La contaminación aparece, así, como algo consustancial al modo de producción desarrollista.

Es por esto por lo que sólo el *Movimiento Ecologista*, como fuerza política con algún grado de articulación, está analizando, a través de su práctica de rechazo, el problema profundo de la polución. Porque no hay más alternativa a la misma que el necesario, y por nosotros deseado, cambio del modelo de desarrollo.

El *Movimiento Ecologista* se opone al tipo de «desarrollo» económico que genera la sociedad de consumo. La crítica a este «desarrollo» basado en el crecimiento cuantitativo de la producción (podíamos decir con más propiedad, destrucción) se fundamenta de una forma muy esquemática en los siguientes puntos:

- 1) El carácter limitado del planeta y el agotamiento, en un plazo más o menos largo, de los recursos no renovables.
- 2) El carácter explotador y el mantenimiento de unas relaciones de dominio de unos países sobre otros y de unos sectores eco-

(9) «Tecnología alternativa». Autores: Joaquín Corominas, Manuel Pijoan, Carlos Torras y Cipri Marín.

nómicos sober otros. Es decir, el carácter totalmente desigualitario del sistema que mantiene este tipo de desarrollo.

3) La perpetuación del subdesarrollo, que no es más que la otra cara inseparable del desarrollo. Entre otras cosas es imposible que se llegue, a nivel mundial, a unos consumos standares equivalentes a los de los países llamados «desarrollados».

4) La falacia de un sistema que propone un modelo a seguir que no es viable ni extensible a nivel mundial.

5) Lo demencial que sería el resultado de la extensión mundial del modelo, que llevaría a una destrucción de recursos y a una degradación físicamente insoportable.

6) El carácter ideológico y la mitificación del «progreso», «consumo» y «nivel de vida», que llevan (vía manipulación) a la integración en el sistema de una forma acrítica y a la persecución de unos objetivos colectivamente inalcanzables.

7) Así, mientras se dedican cada vez mayores recursos humanos y naturales, a que una serie de países aumenten o mantengan PNB ya elevados, a base de fabricar superfluos instrumentos de consumo o infernales instrumentos bélicos, la mayor parte de la población mundial pasa hambre y países como el nuestro se permiten el lujo de abandonar el sector agrario.

8) Es decir, que la llamada racionalidad en la gestión de recursos del sistema es una falacia. El carácter de autoexplotado y dominado del sector agrario, tiene su lógica dentro del sistema, en el sentido de aumentar las tasas de rentabilidad de otros sectores.

9) Por último, decir que este tipo de «crecimiento» no sólo es destructivo por los efectos inmediatos que ocasiona, sino por los resultados derivados de los procesos de producción (destrucción) y consumo (destrucción de la destrucción), es decir, por la polución.

10) Ciertamente, la ciencia económica que ha justificado por la vía teórica el mecanismo «productivo» del sistema, no ha contabilizado los costes derivados de los aspectos negativos del mismo, pagados o sufridos por el público, en general. Incluso cuando actualmente se utiliza la valoración de costes sociales en el estudio de los proyectos, se suele hacer de forma demagógica y encaminada a la obtención de beneficios no sociales, sino privados.

La alternativa ecologista

Los ecologistas no pretendemos elaborar una teoría nueva global y perfecta según la cual deba entenderse nuestra sociedad alternativa. Pensamos que la hora de las grandes teorías hace tiempo que pasó. Que los proyectos de vida y de sociedad atados y perfectos en los que todo está previsto y explicado racionalmente son aterradores porque, independientemente del resultado que hayan alcanzado en experiencias pasadas (URSS, Cuba, etc.) y que no compartimos, no contemplan, sino más bien anulan, la base de la creatividad y de la imaginación como motor del desarrollo social. Anulan la diversidad, la diferenciación, el derecho, tan mal visto entre la izquierda tradicional, a ser diferente.

Reivindicamos la heterogeneidad, base de la complejidad y, por tanto, de la supervivencia, de todo ecosistema.

Frente a la creciente y necesaria, para los sistemas desarrollistas, homogeneización de la sociedad y por medio de ella, la anulación de las diferencias en función del «necesario» crecimiento cuantitativo, del «cuanto más mejor», los ecologistas propugnamos el «cuanto mejor, mejor».

Reivindicamos la calidad frente a la cantidad. No queremos más energía, ni más coches ni más televisores, queremos, simplemente, y por simple quizás olvidado, vivir mejor. Es en este matiz cualitativo donde reside una de las claves del pensamiento ecologista. Mejor no significa más caro, ni más sofisticado, ni más «distinto», mejor significa que sea capaz de satisfacer verdaderamente unas necesidades individual y colectivamente determinadas, no inducidas o simplemente impuestas.

El extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas a partir de la revolución industrial y posterior revolución científico-técnica, ha convertido el planeta en un auténtico bazar repleto de utensilios innecesarios para la población y, a su vez, ha necesitado desarrollar unos gigantescos y costosísimos sistemas de propaganda para conseguir crear falsas necesidades.

La diferenciación de una comunidad respecto a otra nace de la adaptación de la población a su espacio territorial que, por naturaleza, es distinto de unos lugares a otros. Modernamente los pla-

nificadores hablan del espacio como de algo homogéneo y es normal oír eso de, «la división del espacio en partes», como si la extensión (abstracción extraordinariamente simple) fuese cualidad definitoria de un territorio. Lo mismo que no pueden ser comparadas una hectárea de regadío en la fértil vega de Murcia con otra en el muy próximo desierto de Almería, igualmente es inútil hablar de necesidades mundiales o de soluciones mundiales e incluso nacionales a los grandes o pequeños problemas.

Cada territorio puede servir de espacio físico a una comunidad determinada en el número, y que está en función de sus propios recursos, tendiendo a ser autosuficiente en lo fundamental y comerciando sólo lo imprescindible. La relación con la naturaleza se convierte, entonces, en adaptación, previo su conocimiento científico. He aquí el valor de la herencia científica frente a la intuición de las sociedades primitivas.

Sin embargo, en la sociedad actual el espacio es considerado como un simple soporte físico para la extensión del mercado, para lo cual se le considera como un todo a escala planetaria. Determinándose, desde un reducido número de centros de decisión, las necesidades que miles de millones de consumidores han de sentir para que los productos, innecesarios para nosotros pero necesarios para la supervivencia del sistema, puedan ser producidos y vendidos independientemente de los recursos y especificidades del territorio donde se produzcan o consuman.

Este proceso implica la concentración de materias primas, energía y población en lugares estratégicos respecto al total del planeta.

La diversidades territoriales, que dieron origen a las identidades de las comunidades con sus espacios territoriales, son barridas. Bien de forma camuflada por medio de los llamados «planes de desarrollo», en realidad planes de desertificación y aglomeración, o bien brutalmente y de forma violenta, como es el caso de los indios de las reservas de los Estados Unidos que, después de su antigua aniquilación y actual confinamiento de los supervivientes, están siendo expulsados por contener el territorio al que fueron reclusos gran riqueza de uranio. El mismo caso le sucede a los aborígenes de Australia, y casos parecidos son los de los palestinos o los saharauis.

En nuestro país sufrimos esto con extraordinaria ferocidad. Industrias rechazadas en otros países como las cementeras, alúminas,

nucleares, petroquímicas o automóviles, son establecidas aquí, no sólo al margen sino en contra de nuestras necesidades y recursos. Mientras España exporta automóviles, cemento o aluminio a otros países, arruina nuestra agricultura, nuestras herencias culturales y nuestro futuro democrático, sumiéndonos en un país dependiente, violento, extraordinariamente contaminado y desequilibrado territorialmente. El tercer mundo en España lo encontramos en Galicia, Tarragona, Huelva y Canarias, etc. La identidad de estas comunidades con sus territorios ha sido violentamente destrozada y constituyen el ejemplo más triste de lo que no debe hacerse en una sociedad.

Sólo con la recuperación de nuestro derecho a la autodeterminación, ejercido primero respecto a nuestra propia persona (primer «espacio físico de nuestra personalidad») y después respecto a nuestro territorio, podremos recuperar la vía hacia una sociedad distinta, basada en la felicidad conseguida a través del conocimiento científico de nuestros recursos y de la determinación individual y colectiva de nuestras necesidades.

Esto implica una tecnología comprensible y basada en los recursos renovables. La lucha por las energías alternativas no es sólo por el peligro de las actuales en cuanto a contaminación, sino por la posibilidad que ofrecen respecto a la independencia energética de las comunidades respecto a los poderes centrales. Igualmente la lucha por lo pequeño y dominable frente a la mastodóntica y que nos domina a nosotros, se engloba en el mismo contexto.

En un sentido amplio, los movimientos feministas, gays, no-violentos y antimilitaristas así como el de las minorías marginadas, que no marginales, que luchan por el reconocimiento de su identidad específica, forman parte de un todavía poco articulado frente amplio en contra del sistema mundial que nos anula.

Lentamente, alternativas aparentemente dispares y poco «revolucionarias», como puedan ser las nacidas del rechazo del consumismo actual, respecto a las cosas más simples de la vida cotidiana, van tomando un cuerpo coherente y se van complementando entre sí, a modo de un pequeño comprensible universo de cosas eminentemente humanas y escasamente «importantes» para los grandes prohombres de nuestra sociedad.

Como llevadas de la mano, la macrobiótica, la acupuntura, la

medicina natural, la artesanía, la tecnología alternativa, el naturismo, la agricultura biológica, la comunicación libre (ondas libres al margen de la radiodifusión oficial) entre las personas, etc., estas alternativas, que ya son una realidad en muchos lugares, van caminando hacia la configuración de una sociedad distinta, elaborada por nosotros sin especialistas que anulen nuestra visión global de las cosas y, eso sí, en continua lucha contra las estructuras represivas de la sociedad actual.

En contraposición a las «teorías clásicas» revolucionarias nosotros defendemos la concepción de que la nueva sociedad debe ser elaborada desde abajo y comenzando a hacerlo desde este momento, descansando fundamentalmente en el principio de que hay que transformar no sólo el modelo actual político, sino el modelo social completo, haciendo hincapié, fundamentalmente, en el cambio radical de la vida cotidiana, que deberá descansar más en la búsqueda de la felicidad que en el esfuerzo y el sacrificio del trabajo actual. El trabajo actual creemos que puede ser reducido a un máximo de dos horas diarias y producirse sin embargo, gracias a la tecnología actual, los elementos verdaderamente necesarios para una vida más acorde con la naturaleza y por tanto más cercana a la felicidad tanto individual como colectiva.

Quizás algún día esto, hoy considerado utopía por los más, sea una realidad. Quizás también entonces los ecologistas sean algo que pasó a la historia y ya nadie conozca porque la historia ya no sea necesaria. Ojalá esto lo podamos ver todos pronto y no sólo los hijos de nuestros hijos en un futuro lejano.

A la búsqueda de alternativas para la supervivencia

Juan Maestre Alfonso

Sociólogo

Profesor de la Escuela de Sociología

PRECISIONES PRELIMINARES

La búsqueda de alternativas a la actual situación imperante corre el riesgo, difícil de soslayar, de caer en el juego más o menos sugestivo, interesante u original, de discurrir por los caminos de la utopía. Ejercicio que, por otro lado, no tiene por qué ser improductivo, porque, si bien puede ser cierto que el ideal utópico pueda ser una alienación más; un modo de evadir la realidad y hasta, puede ser, de evitar con justificaciones conscientes o inconscientes la consecución de las reformas posibles. Pero la utopía también posee la capacidad de forzar la búsqueda de soluciones o de ampliar el abanico de modelos concebidos que siempre quedan bastante limitados, hasta en las sociedades más imaginativas, por los esquemas ya experimentados. En estos sentidos las utopías no dejan de ser productivas.

De todas formas, dentro del objetivo de estas líneas está el de huir de aquello que pueda tomarse como formulaciones más o menos utópicas, aún cuando la utopía, la utopía realizable, y realizable, entre otras cosas por no poder discurrir la situación por los cauces actuales, se coloque en un impreciso horizonte al que se debe —y no sólo se quiere— alcanzar.

Pero para hablar de alternativas nos queremos situar en nuestra

concreta sociedad, con el instrumental ideológico y tecnológico que ella nos aporta, y, también, en el espacio temporal de nuestra propia realidad. Y estos son argumentos que nuevamente nos alejan de concepciones de carácter utópico, a pesar de que la búsqueda de alternativas resulte una no negación que impulsa hacia lo utópico.

Por otro lado, hablar de alternativas supone, se quiera o no, incurrir en el campo de las opciones políticas, puesto que estas son las únicas que pueden llegar a convertirse en categorías de realización a determinadas aspiraciones sociales, y lograr las transformaciones estructurales necesarias para que no quede en simples declaraciones, cuando no declamaciones, programáticas sin más pretensiones que las formales. Las alternativas de cambio reales, hoy por hoy, sólo pueden ser aquellas que además de gozar del respaldo popular son acometidas por los aparatos políticos-administrativos de los Estados.

Las experiencias de carácter más o menos colectivo, pero aisladas, tales como comunas, cooperativas, movimientos de vida en común, granjas comunitarias, etc., son de gran importancia en cuanto suponen experimentos de nuevas trayectorias, críticas al sistema, y puede que hasta demostración de que caben otras *alternativas*, pero no son alternativas en sí mismas. Frecuentemente no pueden sobrevivir a un contorno que les es directa o indirectamente hostil, llevando a la frustración o, en el mejor de los casos, son intentos más o menos logrados, de defensa frente a un medio ambiente —físico o social— que consideran sus integrantes como inaceptable.

En cualquier caso, no puede menos que considerarse como un índice de deseo de cambio y como un signo digno de calificarse de modo positivo, todos los esfuerzos que vayan dirigidos a la superación de las taras que ya en lo económico, lo político o lo social —los defectos de tipo ambiente tendrán esas mismas raíces— existen en los actuales sistemas, sean de un signo u otro.

Ante la realidad política española

Teniendo en cuenta los presupuestos mencionados anteriormente con carácter general, y descendiendo de ese nivel al más concreto de la vigente realidad española, la búsqueda o el quehacer de lo

que hasta aquí venimos designando como nuevas alternativas al sistema —que, por cierto se trata de un sistema que en modo alguno queda circunscrito a los límites de «lo español»— la primera exigencia es de orden político e inmediato.

Se trata del requisito de fortalecer la democracia, recientemente adquirida pero en vías de consolidación, por un doble motivo: Por un lado, por el hecho de que son múltiples, variados y de envergadura —a este respecto basta mencionar tan sólo dos palabras: *militares* y *capital*— los intereses contrarios a que se establezca un régimen democrático, por considerar que el desaparecido, pero no olvidado, régimen dictatorial que estuvo vigente en España durante casi medio siglo, concordaba mejor con sus intereses y aspiraciones.

Y, por otro lado, porque se tiene que tener en cuenta que la democracia es algo que se obtiene por un proceso social e histórico que requiere una maduración y un caldo de cultivo del que en bastante medida se han visto privados los españoles. A la democracia, como al socialismo en su sentido pleno, no se llega por decreto, ni por haber sido triunfante un levantamiento armado por muy popular que éste sea, o por haber sido ganadas unas elecciones. Y en el caso español hemos adquirido la democracia formalmente, pero estamos bastante alejados de haber adquirido los valores y el modo de actuación concorde con un espíritu puramente democrático. Se ha llegado al casi pleno desarrollo del armazón institucional propio de cualquier democracia de tipo occidental —con algunas cualificadas excepciones, precisamente en los puntos de apoyo del pasado sistema dictatorial, como en el ejército o los cuerpos represivos —pero no ha sucedido un parejo desarrollo de captación de lo que materialmente significa la democracia, fenómeno que, si bien resulta evidente a nivel de la infraestructura política —tanto en la dimensión de lo oficial y administrativo, como de lo partidístico, incluyendo la práctica de grupos adscritos ideológicamente a lo democrático— no es menos patente en lo que respecta a las actuaciones en los hechos más triviales de la vida cotidiana, sobre la que todavía no se piensa que la democracia tenga alguna utilidad, pues se estima que es algo circunscrito a lo que vulgarmente se considera como «lo político» (1).

(1) A este respecto no está de más recordar la gran habilidad desarrollada por todos los partidos políticos para ganar elecciones propias, de asuntos internos, mediante elecciones en principio viciadas, cuando no manipuladas.

Desgraciadamente, es numeroso el grupo de personas que se sienten defraudadas por el raquítrico alcance que en la realidad ha supuesto la implantación de la democracia en España, o en el «Estado español», como con tanto gusto como incorrección suelen nuestros democráticos designar a nuestro marco territorial. Existe una legión de desencantados, cuyo mayor pecado ha sido el de la candidez de poder pensar que las cosas hubieran podido ser de otra forma; de aquellos a los que el deseo, «las ganas», ofuscaron la capacidad de análisis de lo que podría dar de sí el inmediato futuro. Soy consciente del gran número de defectos e insuficiencias que sobre todo está teniendo la práctica democrática española. No obstante, considero que es absolutamente imprescindible el mantener lo poco ganado y sostener una postura activa para lograr, aunque sea a base de tiempo, la mayor consolidación y perfección democrática posible.

La consecución de un principio de, al menos, una estructura formalmente democrática es una *conditio sine qua non*. La democracia formal desde luego *no es suficiente*, sobre todo si aceptamos la idea de lograr nuevas alternativas superadoras de la sociedad actual, pero no cabe duda de que es absolutamente *necesaria*, principalmente si a lo que aspiramos es precisamente a la consecución de esa alternativa, sobre la cual no podemos decir sus características cuantitativas, ni tan siquiera su cuerpo cualitativo, pero sí que debe de gozar de unos mínimos, ya perceptibles desde ahora, y uno de los cuales, quizá el principal, es el de que debe ser más justa por libre, pero también más libre por justa.

Para adquirir tanto la justicia como la libertad, se necesita de ese mínimo democrático, aún cuando por sí sólo tampoco las garantice.

Hacia la participación

Los defectos de las democracias llamadas burguesas han sido ampliamente descritos, analizados y criticados, por quienes participan de posiciones ideológicas antagónicas a los sistemas capitalistas, principalmente por los marxistas y, ya más recientemente, por esa amplia y diversa gama de ese conjunto de autores que van desde Marcuse a Ivan Illich, pasando por Dumont, Schumacher, Radovan Richta,

Boulding, Heilbroner, Goldman... y muchos otros a los que, con mayor o menor propiedad, se les puede cobijar bajo el manto de ecologistas, corriente crítica y vital a la que diariamente se acogen cada vez un mayor número de personas que, sin llegar a los planteamientos de los autores citados o de cualesquiera otros, cuestionan las consecuencias presentes y futuras del modelo urbano industrial vigente en los países capitalistas, que es donde ellos viven y donde les es permitido constituirse en movimiento, y de rechazo también lo que de similar tiene el desarrollismo dominante en los países del área denominada socialista, donde también se suman otros inconvenientes de tipo social y político, y principalmente el «burocratismo». No menores, sino más bien mayores, aunque con menos apoyatura científica, son las críticas que del sistema capitalista —y también del socialista— se hacen desde el punto de vista libertario.

Vamos a hacer abstracción, en lo que podamos, de esos puntos de vista en aras de acercarnos tanto a la concreción de medidas alternativas más que para el sistema, para nuestro propio caso, como huir, por las razones antes apuntadas, de lo que nos llevaría a planteamientos de cierto utopismo.

Sin embargo, hay un tema que se encuentra frecuentemente presente en todas esas corrientes críticas y que no puede soslayarse, sobre todo por el doble motivo de apreciarse en el sistema en general y, de un modo particular, y me atrevo a decir más agravado, en el «caso español» puede ser que por su incipiente y aún no muy consolidada democracia.

Me refiero concretamente a la *falta de participación*, defecto que se puede apreciar tanto en los sistemas capitalistas como en las experiencias socialistas hasta ahora conocidas, aunque por diversos motivos y también en aspectos diferentes (2).

En las democracias capitalistas parece como si la perfección del sistema se diera en el momento en que se logra que funcione de modo eficiente el sistema representativo; cuando se consigue que el sistema parlamentario y el juego de los partidos funcione sin interferencias, las elecciones son absolutamente libres, rige el principio de la ley de la mayoría y el sufragio universal y además se res-

(2) Algunos regímenes socialistas ofrecen cauces de participación bien diferentes a los que existen en Occidente, como sucede en Cuba, China o Yugoslavia.

petan en toda su integridad las libertades civiles de prensa, reunión, asociación, conciencia, etc.

Sin embargo, no se toma en cuenta la igualdad de oportunidades más que en un sentido: en el de que a nadie se le impida algún tipo de esos derechos, sin que normalmente se faciliten los cauces de participación en ese tipo de libertades, que se convierten en libertades en abstracto, lo mismo que la democracia se reduce a un instrumento normalmente mediatizado por los políticos profesionales y por los intereses de los partidos políticos que son manejados por aparatos burocráticos que frecuentemente hacen prevalecer sus intereses a los objetivamente necesarios para la sociedad, o incluso para los sectores sociales que representan y hasta el de sus propios electores, a los que se capta, también frecuentemente, con programas de mal menor frente al de otras opciones políticas.

Por otro lado, la acción y perfección de los medios de comunicación de masas, y las técnicas de propaganda y «marketing político», llegan con inmejorable eficiencia a manipular la opinión pública.

No menos importante son las características sociológicas de las actuales sociedades avanzadas en las que predomina lo urbano y lo industrial, que dificultan en extremo una real participación política. No digamos cuando además añadimos la alienación producto del consumismo, convertido en otra de las peculiares sociológicas de nuestro sistema.

Todo esto hace que la falta de participación se convierta en una de las carencias más notables en los grandes sistemas políticos actuales, por muy democráticos que estos sean, siendo uno de los retos que se le presentan a las democracias occidentales y a los regímenes socialistas.

En el futuro se tiene que lograr el paso de la democracia de representación a la democracia de participación.

Por supuesto tal pretensión, que choca no sólo con los intereses de los grupos político-económicos detentadores del poder, sino también con la propia estructuración de la sociedad, resulta de momento un tanto quimérica, pero no lo es tanto el que se tome como una meta a conseguir, y que se fomente todo aquello que suponga fórmulas de participación ciudadana en las diversas instancias de decisión, así como cualquier experiencia de democracia directa.

En el caso español se ha visto cómo a los inconvenientes pro-

pios de nuestro estadio de desarrollo económico se han juntado los inconvenientes de una larga dictadura, que por su propia esencia impedía las fórmulas de participación, a la vez que, por falta de ejercicio de la más elemental democracia incapacitada para que tuviéramos la suficiente agilidad para adaptarnos institucional y personalmente a situaciones democráticas.

Pero también hemos visto cómo hasta los propios partidos políticos, que pugnaban por un desarrollo democrático, han olvidado, cuando no deshecho, muchas de las instancias de resistencia a la dictadura y que en cierto modo eran también fórmulas de participación. La motivación de ello ha sido el cambio de circunstancias; pero también el que se ha procurado reducir el esfuerzo político al crear los aparatos directivos, relegando la base a una militancia predominantemente reducida a la adhesión, con lo que se evitaban problemas de actuaciones autónomas o falta de control —en realidad necesarias de evitarse en una situación en la que se requería montar todo el aparato institucional democrático— a la par que se fortalecían los núcleos directivos, sin competencia de funciones por parte de la base.

Así, constituye una tarea ineludible fomentar todo aquello que suponga tanto participación como democracia directa, tales como asociaciones de vecinos, grupos de discusión, experiencias de autogestión, etc., aunque por supuesto sin caer en excesos que, como ya se ha visto, se convierten en reacciones contrarias.

La democracia participativa será, sin duda alguna, un elemento integrante de la alternativa al actual sistema, pero, a la vez, su práctica y ejercicio es un eficaz medio para promover las condiciones de evolución hacia ese ideal de alternativa.

De la libertad a la solidaridad

Sería inexacto decir que la sociedad actual —referida a nivel planetario— carece de libertad o es menos libre que en otras épocas históricas, tal como sugieren algunos, esgrimiendo argumentos tales como el de la proliferación de dictaduras, la falsa libertad de los regímenes liberales, el otorgamiento de no más libertades que las que forman parte del patrimonio de las clases dirigentes, la imposi-

bilidad práctica de alcanzar su pleno ejercicio, la manipulación de la sociedad, etc. Pero no menos inexacto es pretender que la libertad impera en todos aquellos sitios que la tienen como lema.

En primer lugar, habría que establecer qué se considera como libertad, concepto que no para todos tiene el mismo sentido, y en ningún caso resulta aceptable que se considere como correcto ni único el acuñado por el individualismo burgués de la época de la Revolución Francesa.

Pero de lo que no cabe duda es de que en la época presente la libertad, aunque comprendida y entendida de diversa manera y con diversa intensidad o rango de prioridad respecto a otras necesidades, sí se ha convertido en prácticamente una expectativa universal. También resulta evidente que, a la par de la existencia de esa expectativa —que es constantemente animada de mil maneras diferentes, tanto desde las fuerzas económicas como por diversos poderes políticos, en un mundo de constantes impactos de los medios de comunicación social— sucede que esa misma expectativa se ve constantemente frustrada, y frecuentemente por las mismas fuentes que la promocionan, creando una constante contradicción.

De la sociedad actual, sobre todo, pero no exclusivamente, de lo que se designa como «mundo occidental», sí se puede decir que es aquella en la que con más abundancia se expande la idea de libertad, como también que es aquella en la que esa esperanza se ve mayormente frustrada. Se cumple, en lo que respecta a la libertad, ese principio de tanta aplicación económica en los modelos capitalistas de que se fomentan las aspiraciones —se llega a crear necesidades— pero se mantiene un nivel de realizaciones constantemente inferior al de las aspiraciones.

Por otro lado, en el área capitalista —también denominada como de «libertad de mercado»— está últimamente muy de moda el hablar de derechos humanos y hasta exigir su cumplimiento. Sin embargo, tan sólo se aceptan en su versión burquesa y de acuerdo con los patrones culturales y el sistema de valores de Occidente. Pero, por si fuera poco, tampoco se acepta lo que los organismos internacionales han establecido como tales derechos humanos, olvidando, por ejemplo, el derecho al trabajo, del que los países capitalistas no sólo se olvidan, sino que llegan a hacer hasta planteamientos económicos, incluso de largo plazo, en los que se piensa como conveniente

la existencia de lo que Carlos Marx llamó un «ejército de reserva», que impida las alzas salariales a través de la ley de la oferta y la demanda, como igualmente el nivel reivindicativo del movimiento sindical. Sin el derecho al trabajo, el resto de los derechos se pueden tornar inalcanzables, sobre todo en tanto persista una sociedad de valores económicos en la que, además, el éxito se suele medir por su valoración económica (3).

Lamentablemente hasta en los propios sectores obreros, y concretamente en el movimiento sindical, sobre el que se tendría que reflejar la «conciencia de clase», se hace primar en épocas de paro, como son las actuales, el interés de obtener mayores salarios y determinadas mejoras laborales para aquellos que tienen trabajo a la posibilidad de que se disminuyera el número de parados, si esto se realiza a costa de que trabajen más, pero todos ganen menos.

Cualquier alternativa a la sociedad actual debe de contar con la no explotación del hombre por el hombre, ni de unas regiones por otras; con la igualdad de oportunidades; y con una libertad que no menoscabe la de los demás y sí, por el contrario, sea una libertad sentida y compartida de un modo colectivo.

Esto no será posible si junto a los conceptos y valores de justicia, igualdad y libertad, no se impone el de la solidaridad.

El antropocentrismo peligroso

La solidaridad debe de darse a todos los niveles: personal, social, regional y nacional.

Pero también se debe de actuar con respeto, que es otra forma de la solidaridad, con el contorno bio-físico que nos rodea. No podemos menoscabar nuestro patrimonio natural —que incluye también valores estéticos—. Entre otras cosas por su valor colectivo, pues resulta irreal el querer poner límites nacionales o dar validez a los ya existentes. El aumento del CO²; la disminución del ozono de la atmósfera; la contaminación de los océanos; el aumento de radioactividad; los cambios en el clima por deforestación, etc...,

(3) Hasta en los países socialistas. En China se está volviendo al sistema de los incentivos económicos; en otros estados socialistas nunca se cuestionaron.

son efectos que afectan a todo el planeta y no sólo a la realidad nacional donde se originan.

Por otro lado, los cambios en el medio ambiente, los atentados al patrimonio natural y el agotamiento de cualquier recurso finito —como lo son la mayoría— o que sólo se recupere a través de cuotas de tiempo mucho más elevadas que las relativas a su consumo (4), afectan no sólo a las generaciones actuales, sino también a todos aquellos que aún están por nacer

Todo modelo político y económico que se adopte, si participa de valores de solidaridad, debe de tener en cuenta sus consecuencias para el futuro.

Pero, además, en los paulatinamente cada vez mayores y más numerosos atentados a nuestro patrimonio natural se pone de relieve algo que hasta este momento parecía natural: el que se actúa con un marcado antropocentrismo.

En cierto modo puede ser una postura correcta que el hombre se coloque como centro de todo su contorno, lo domine y lo ponga a su servicio. Es consecuencia de la lucha por la supervivencia y del instinto de conservación, como también de la lógica de usar de unas capacidades que le otorgan una superioridad con respecto a los otros seres vivos.

Sin embargo, un excesivo antropocentrismo como el que se está manifestando actualmente (5) puede ser suicida para la Humanidad, al producir un resultado consistente en no poder vivir en armonía con la naturaleza y alterar de un modo enormemente peligroso el equilibrio necesario.

Hoy son cientos las especies animales que se encuentran en peligro de extinción, principalmente a causa de la acción humana. Ya de por sí es grave que algo se extinga. Pero aún peor es el que cada vez que se produce una de esas desapariciones es una señal de alarma —que desgraciadamente pasa desapercibida, lo que es aún más alarmante— de que se pone en peligro la subsistencia de otra especie: la humana.

La toma de conciencia de la existencia de este fenómeno y de su

(4) Como, por ejemplo, los acufferos.

(5) Ha habido sociedades que han sabido vivir en armonía con la naturaleza.

auténtico valor, debe formar parte del programa de búsqueda de nuevas alternativas.

Ante los bloques militares

Posiblemente la mayor agresión que eso tan eufemísticamente designado como «civilización» está ocasionando a la propia Humanidad, es la grandiosa acumulación de medios de destrucción y de matar más y mejor. El mayor esfuerzo tecnológico y científico está dirigido en estos momento al desarrollo de una tecnología para la muerte. Lo peor es que, además, ha sido creado un tipo de estructura político-internacional que de momento lo exige así. Hoy, sólo a base de los armamentos nucleares acumulados por las grandes superpotencias (6) existe capacidad para destruir varios miles de veces todo tipo de vida sobre la Tierra.

No cabe duda de que todo lo que se haga en el sentido de amiorar y, si es posible, finalizar, la tan descabellada carrera de armamentos, y búsqueda de la paz por medio de lo que, en suma, es sólo una estrategia de la tensión, es una de las tareas primordiales que debe de plantearse desde la más elemental plataforma de acción, hasta los propios organismos internacionales. Ayudar a las iniciativas emprendidas, y dinamizarlas, es algo no sólo conveniente sino necesario.

De todas formas, si se es realista, resulta difícil pensar que a corto y medio plazo se puedan conseguir medidas efectivas a nivel gubernamental e internacional, aunque sí cabe esperar que se puedan lograr niveles de conciencia pacifista lo suficientemente amplias en muchos países como para que se conviertan en grupos de presión con cierta eficacia en algunos asuntos.

También cabe la posibilidad de que algunos países puedan aprovecharse de determinados aspectos de la coyuntura internacional y del equilibrio entre las superpotencias para poder sacar partido. Así, muchos países pueden evitar la entrada en bloques militares internacionales, reducir sus ejércitos dirigiendo los esfuerzos milita-

(6) También y sólo en armamentos convencionales, el gasto de muchos países subdesarrollados es proporcionalmente superior al de naciones altamente industrializadas. ¿Qué decir de la bomba atómica india, en el país de mayor acumulación de miseria?

res a otros fines y capacitando a las fuerzas armadas para tareas de defensa civil y actividades comunitarias.

Precisamente España se encuentra en una posición, que está lejos de ser óptima, pero sí que en cierto modo es bastante favorable para aprovecharse de esa situación, siempre que evite la entrada en la OTAN y utilice con habilidad su propia situación estratégica, como puerta del Mediterráneo, eslabón con África y plataforma avanzada hacia América, para que se negociara la neutralidad, desnuclearización, exclusión de bases militares extranjeras, etc., en vez de ser utilizada en sentido contrario. La búsqueda de un estatuto similar al de Finlandia, Austria o Suiza, podría lograrse, sobre todo si tenemos en cuenta que Yugoslavia se encuentra en estos momentos en una situación parecida a la española pero en relación al Pacto de Varsovia, y podría negociarse la abstención de los dos países en cada una de las alianzas militares de Europa.

Es necesario que se vaya creando la conciencia de exigir para España un modelo militar que nos aleje de las tensiones internacionales, y que puede lograrse a base de sacar provecho de esas mismas tensiones. Es una opción y alternativa que sólo puede lograrse a nivel gubernamental, pero que la ciudadanía puede ir creando el clima psicológico necesario.

El modelo económico

La parte más fundamental que condiciona una alternativa al sistema es la económica. El modelo económico vigente es al que se le deben los mayores defectos del sistema; en realidad es una parte sustancial e inherente a él. Los países capitalistas, incluso aquellos a los que les sería más exacta la denominación de países proletarios, se han configurado como sociedades consumistas, en las que el consumo es un valor social profundamente enraizado y cuya consecución es una aspiración socialmente sentida hasta por los sectores más marginales (7).

El sistema actual, como antes se indicaba, se está configurando

(7) En algunos países del Tercer Mundo, el fenómeno lleva consigo a la destribilización y desintegración social de grupos hasta ahora bastante integrados.

como más interesado en crear necesidades que en satisfacer las existentes. Por primera vez en la historia de la humanidad el hombre se encuentra capacitado tecnológicamente para solucionar la mayoría de los problemas existentes. La naturaleza está prácticamente dominada, hasta la fuerza de las mareas y los volcanes pueden ser aprovechados energéticamente. Sin embargo, parece como si se pusiera más interés en crear nuevos problemas. Incluso el costo debido a la contaminación, por otro lado técnicamente rectificable, hace que resulte socialmente más costosos algunos adelantos y aparentes avances.

Por otro lado, sucede que no sólo se llega a extremos insospechados en el nivel de consumo, sino que éste supone una gran cantidad de desperdicio. Dicho de otra manera, el consumo, además de ser superfluo en buena medida, entraña unos gastos fácilmente evitables. Por ejemplo, no sólo se consumen muchas bebidas, sino que además se desperdician envases.

A las sociedades en modo alguno se las orienta hacia el ahorro.

Una primera medida, lógica en un mundo de recursos finitos y que ya empieza a sentir con cierta agudeza los efectos de la crisis de la energía, es la de primar, al menos, toda aquella actividad industrial que, además de no crear trastornos ecológicos, procura ahorrar materias o utiliza energías renovables. Otra segunda etapa sería la de fomentar toda medida al reciclaje de los subproductos y desperdicios.

No estaría de más que los diversos grupos políticos españoles aprovecharan la ocasión de estar creando un nuevo armazón industrial para el país, para que aprovecharan la ocasión de llegar a un consenso en esta materia, que en cierto modo no perjudica a nadie (8).

A otro nivel conviene que los diversos Estados, y en nuestro caso concreto el español, comiencen a tomarse en serio las orientaciones de las Naciones Unidas respecto a la creación del conjunto de medidas gubernamentales e internacionales, relaciones entre Estados, y sobre todo entre el grupo de los países Norte y Sur, que están siendo designadas, de acuerdo con la terminología de las Naciones Unidas, como

(8) A excepción de un puñado de industrias y a los capitales que las sustentan.

Nuevo orden económico internacional

Pero, en cualquier caso, y en otro orden de cosas, se requiere que toda esta promoción de cambios lleve emparejada también una alteración en los sistemas de valores. No pueden seguir imperando códigos de valores en los que se da la primacía al éxito económico y se concibe como lógica la competencia que ocasiona que todo hombre tenga potencialmente en su semejante un enemigo.

El desmonte de una estructura de la sociedad basada en la ganancia y el lucro, que aunque es algo que de momento no puede menos que inscribirse en las fronteras de lo utópico, no puede menos de formar parte de las expectativas de alternativa al sistema.

Empecemos por la energía

En condiciones normales, el modelo energético debería ser una consecuencia del modelo económico implantado, del que no es más que una de sus partes y aspectos. Sin embargo, la coyuntura actual obliga a tomar un partido rápido en cuanto a transformaciones, tanto cualitativas como cuantitativas, de la utilización de la energía.

En España, como en la mayoría de los países capitalistas o socialistas, los medios oficiales han puesto muchas esperanzas de paliar la crisis energética mediante la utilización de la energía nuclear. Sin embargo, la oposición a las centrales nucleares está abriéndose paso y ha llegado a conseguir éxitos notables.

Los argumentos en contra de las centrales nucleares generalmente se centran en dos temas principales. Por un lado, el peligro que entraña el uso de materiales radioactivos, que siempre suponen un riesgo potencial contra la salud y que puede ser origen de grandes catástrofes en el caso de un terremoto, bombardeo, o un simple accidente de funcionamiento interno como los ya sucedidos. En realidad, la peligrosidad continúa hasta después de acabada la vida activa de las centrales nucleares y, sobre todo, todavía está sin resolverse el problema de los residuos radioactivos.

El segundo argumento es el de que la energía de origen nuclear hace aumentar la dependencia económica y tecnológica de los pe-

queños y medianos países con respecto a aquellos que controlan la tecnología y las fuentes del material radioactivo o su tratamiento. Si hoy se depende en parte de un grupo de países, productores de petróleo, con la implantación de la energía nuclear en los porcentajes que se tiene previsto toda la economía de un país como España dependería de un círculo de países bastante más reducido que el de los de la OPEP. Una Checoslovaquia, en que toda la electricidad dependa de centrales nucleares —lo que parece estar previsto para mediados de la década de 1980— puede ser mejor controlada por la Unión Soviética, quien puede cortar el suministro de uranio enriquecido, que con una invasión militar.

Sin embargo, estos no son los únicos inconvenientes de la opción energética nuclear, ya que también tiene implantaciones de tipo social que alejan del tipo de alternativa al sistema, y por el contrario fortalecen y agravan las características que se observan como negativas del sistema vigente.

Una red de centrales nucleares supone una potenciación del modelo industrial y urbano que requiere de cambios sustanciales. Incrementa la centralización, cuando lo que se requiere es una alternativa de descentralización. Igualmente exige de la existencia de un fuerte control policiaco y militar necesario en principio para la protección control policiaco y militar que redundan en un incremento del aparato policiaco y militar necesario en principio para la protección de las instalaciones, y también del constante transporte de materiales y residuos radioactivos, pero que acaba convirtiéndose en un fortalecimiento del aparato represivo, lo que resulta obvio debe de tender a reducirse al mínimo posible.

También esa misma alternativa energética incrementa el poder de determinadas tecnocracias, configurándose el fenómeno que define Michel Bosquet como tecnofascismo, íntimamente ligado a lo que él llama electrofascismo y Roger Garaudy como monarquía de lo eléctrico.

Es precisamente este autor quien, a través de sus ideas expuestas en su obra *Proyecto Esperanza*, lanza el llamamiento para la creación de una nueva sociedad, lo que ha cristalizado en la formación de los *grupos esperanza*, que son círculos de estudio y análisis tanto de la sociedad actual como de sus posibles soluciones.

Parte de la consideración de que la energía es la llave de los

problemas del paro y la inflación, y estima que una diversificación de las formas de producir energía y de economizarla podría resolver el problema.

Lo primero que aconseja Garaudy es poner fin al desperdicio institucional de energía, que sitúa precisamente, no en el consumo, sino principalmente en la producción. Su idea es la de obtener más energía con menor costo. Y hace ver cómo respecto a la energía nuclear no se conoce su costo real, por ser un «subproducto militar», y por tenerse que calcular los gastos que implica la dependencia y los costos futuros a realizar cuando tengan que desmantelarse, después de su corta vida, esas centrales. Además, lo nuclear supone desperdicio, tanto en la producción —hasta el 65 por 100— como en el paso de calor a electricidad, transporte y uso, y más cuando, además, se necesita pasar de electricidad a calor.

Para poner fin al *desperdicio institucional* aconseja asegurar un crecimiento «sano»; es decir, respondiendo a las necesidades de la sociedad y no a la voluntad de las multinacionales. La solución consiste en no agotar las energías no renovables y sí, por el contrario, emplear las renovables: solar, eólica, biomasa, hidráulica, etc. Una primera medida sería la de promover el ahorro energético con la adecuación de viviendas y edificios y la preparación de personal capacitado en técnicas de ahorro. Otra medida es la de promover la autosuficiencia allí donde sea posible, proponiendo la creación de muchos pequeños saltos de agua que puedan abastecer a pueblos o comarcas. Los *grupos esperanza* calculan con detalle los beneficios en el ahorro y el número de empleos que generaría la aplicación descentralizada de las energías alternativas.

Garaudy y sus seguidores dan un protagonismo particular en su *proyecto esperanza* a los «usuarios», a través de la creación de millares de comités de barrios, fábricas, escuelas, etc., cuyo papel consideran fundamental a la hora de hacer los cambios propios del modelo energético, ejerciendo a la vez un papel activo y un tanto reivindicativo.

Sobre la absorción del paro, preocupación que tiene en el «proyecto» carácter primordial, dan numerosas instrucciones, y sugieren que se aproveche para hacer el «reciclaje» de los obreros en la producción de nuevas energías.

Un urbanismo al servicio del hombre

Ya fue el propio Durkheim quien hizo la distinción entre densidad física y densidad moral o social. La primera es la que viene dada por la cantidad de personas que ocupan un espacio determinado, mientras que la segunda es la que viene dada por el número de relaciones que mantienen las personas de un espacio. Es una característica de las sociedades avanzadas, y concretamente de las grandes ciudades, que si bien la densidad física es muy grande la moral es bajísima. Mientras que en una comunidad rural todos se conocen y mantienen relaciones entre sí, en las ciudades son pocos aquellos que puedan sostener algún tipo de relación que no sea esporádica con más de un centenar de personas —familiares más allegados, compañeros de trabajo, alguna vieja amistad y posiblemente algún vecino—. Hasta las mismas familias se diluyen. Se vive en una especie de soledad multitudinaria.

No cabe duda de que la ciudad ha sido el caldo de cultivo que ha hecho posible el gran avance tecnológico de nuestro tiempo —avance que, en lo que respecta a los armamentos, puede llevarnos también a un gran retroceso—. Sin la existencia de la ciudad no hubiera sido posible lograr, por ejemplo, los grandes adelantos médicos que han permitido hacer retroceder a la enfermedad, el dolor y la muerte. El progreso tecnológico ha necesitado de la concentración urbana —aunque quizás en el futuro pueda prescindirse de ella— y es en este progreso y en la capacidad para lograr una nueva alternativa de convivencia donde se cifran las mayores esperanzas de la Humanidad, y es la ciudad donde se puede producir la instrumentalización potencial de la solución de los problemas de tipo tecnológico que nos afectan.

Sin embargo, como señala Philippe de Saint Marc, las grandes ciudades no han sido sólo alcanzadas en su vocación tradicional y fundamental de lugar privilegiado para los intercambios; la calidad de su civilización tampoco cesa de disminuir por la deteriorización rápida y a menudo crítica del medio natural, y por los nuevos azotes que de ello resultan. Destrucción de espacios verdes, contaminación del agua y del aire, ruido, desracinamiento del hombre del cuadro biológico para el cual su existencia había sido concebida, por lo que aparecen los traumatismos del habitante de las megaló-

polis: trastornos cardíacos, cáncer de pulmón, insomnios, depresiones nerviosas, locura...

A esta opresión física por un medio malsano se agrega un desarrollo moral que resulta influido por la desintegración de todas las estructuras en el amasijo de las grandes concentraciones humanas. El medio urbano se torna cada vez más difícil de soportar para el hombre. Los habitantes de las grandes ciudades, sentencia Saint Marc, son los nuevos proletarios del mundo moderno.

Tal como pone de relieve Henri Laborit la ciudad es el lugar idóneo para crear los automatismos que derivan en necesidades. La concentración urbana permite conocer, y por consiguiente desear con mayor facilidad. Permite también una comparación más fácil. Nos ponen cotidianamente ante la vista el objeto conocido, y luego deseado, que ya posee el otro, y la satisfacción que experimenta. La ciudad es asimismo el sitio donde se efectúa la venta de objetos que la publicidad ha hecho conocer y cuyo conocimiento genera la oportuna necesidad.

Todo esto hace plantearse la necesidad de crear un urbanismo en función de las necesidades humanas y a su servicio. Incluso dentro de los propios movimientos ecologistas se han desarrollado corrientes de opinión e ideas al efecto. Tal es el caso expuesto en el conocido *Manifiesto para la Supervivencia*.

Abogan por un sistema formado a base de pequeñas comunidades, en el que la pequeña comunidad, que debe ser la más autosuficiente y autoregulada posible, aunque muy interrelacionadas entre sí, se convierta en la unidad básica de la sociedad. De esta manera se evitan los inconvenientes de las grandes aglomeraciones, los individuos tienen mayor acceso a las decisiones de tipo colectivo, se consigue una reducción del consumo que es compensada por otros efectos positivos, y se evitan una buena parte de los impactos negativos sobre el medio ambiente.

A modo de sugerencia proponen, como estructura del sistema social que propugnan, la formación de una red compuesta por vecindarios de 500 individuos, representados en comunidades de 5.000 personas, en regiones de 500.000, y luego en naciones, las cuales, a su vez, deben de estar representadas a nivel mundial. Subrayan que el objetivo sería el de crear un *sentimiento comunitario* y una *conciencia mundial*, en vez de ese compromiso peligroso y estéril que es el nacionalismo. En el *Manifiesto para la*

supervivencia se exige la implantación de una política demográfica que sostenga la población, e incluso para su propia realidad nacional —Gran Bretaña— postulan por una reducción de la actual población, pues consideran que, de existir al nivel actual, necesariamente sustraería recursos a otros países.

No podemos negar que el cuadro solicitado por los autores del *Manifiesto para la supervivencia* se inscribe en lo utópico, al menos de momento, pero no deja de ser al menos una solución teórica mejor que la de continuar en la actual dirección, que se está convirtiendo en insostenible.

En cualquier caso, sí se deben tomar medidas de ordenación del territorio en una dirección que tenga en cuenta criterios de evitar la degradación ambiental —incluyendo la destrucción del paisaje— la autosuficiencia y autorregulación de comunidades, comarcas y regiones, y un urbanismo al servicio de los hombres y potenciador de sus capacidades.

Sobre aspectos más concretos ya resulta imperiosa una actuación enérgica y radical en materia de transportes, teniendo en cuenta no sólo los costos económicos, sino también los costos y beneficios sociales que entraña el sistema actual y que aportaría otro basado en primacía del transporte colectivo.

Los aspectos de gestión y uso democrático del espacio es algo que tampoco puede demorarse, y aunque si bien debe ser una exigencia del futuro sistema, ya en el presente y en nuestra propia realidad pueden conseguirse inmediatos logros.

Evitar la dialéctica campo-ciudad

Lo mismo que se ha dicho con respecto al medio urbano puede decirse con referencia al rural. La sociedad rural puede transformarse, y en estos momentos se está capacitando para establecer un nuevo orden en el que el mundo rural participe de las ventajas de la sociedad urbana. Una racional utilización de las comunicaciones y de los medios de comunicación social puede servir como catalizador de un cambio que promueva la salida del enclaustramiento rural, y cree el clima para unos intercambios fluidos de realizaciones intelectuales.

El modo de producción capitalista, a la vez que despliega su

dialéctica capacidad autodestructora, incide de un modo notable y particular sobre sectores que, como los rurales, participan en un mayor grado de la cultura tradicional. La industria es la pieza angular sobre la que se asientan los modernos modelos de crecimiento, tanto en el caso del capitalismo, como en los del socialismo, al menos en su versión europea. Los excedentes de producción del campo han sido el origen y fuente de engrandecimiento de la ciudad, paulatinamente convertida en una creciente concentración humana que necesita de la población rural, bien como abastecedora de materias de primera necesidad, y principalmente de alimentos (ya que otros productos, como los textiles y ciertos materiales de construcción, conocen de adecuados sucedáneos industriales), bien como fuerza productiva o integrando los ejércitos de reserva. La ciudad y lo urbano se han transformado en algo dialécticamente opuesto al campo y a lo rural; es algo que resulta esencialmente diferenciado, pero a la vez está íntimamente ligado al factor agrario —la pesca viene a ser una especie de agricultura marina— necesario para su subsistencia.

En el momento histórico presente, la dialéctica campo-ciudad se manifiesta de un modo patente y virulento, particularmente —aunque no de modo exclusivo— en los modelos capitalistas. La ciudad y lo ciudadano son monopolizadores del capital, el conocimiento técnico, detentan el poder y la decisión, y a sus pareceres, dictados y dictámenes, se tiene que someter el mundo rural sin grandes posibilidades de contestación efectiva.

Tres son las funciones que en un contexto de armonía global deben llevar a cabo las zonas rurales y sus pobladores: 1.º) Procurar el abastecimiento de alimentos; 2.º) conseguir una distribución de la población, y una ocupación del espacio, armónicos; y 3.º) defensa de la naturaleza.

Por lo tanto, se tiene que procurar la búsqueda de nuevas situaciones que solucionen tanto los problemas, tensiones y crisis existentes en el seno de la sociedad rural, como que formen parte de una ordenación total de la sociedad. Por supuesto, esto exige la adopción de nuevos modelos de actuación, que no por nuevos u originales se inscriban en lo utópico o lo irrealizable. Se debe tratar de lograr proyectos de realización para no construir en el vacío, sino utilizar los elementos y condicionantes de que se dispone

orientados hacia ese horizonte de la consecución de una nueva sociedad superadora de los inconvenientes de la actual.

Para que la dialéctica campo-ciudad pueda superarse, las tres funciones de las zonas rurales tienen que llevarse a cabo de modo que queden conciliados los intereses tanto de los sectores urbanos como de los rurales, y no entendiéndolos como servicios dentro de relaciones que acabarían convirtiéndose en asimétricas o contradictorias. Así, no es posible concebir una política que especialice a los miembros de la sociedad rural en abastecedores de alimentos a los sectores urbanos de un modo en que estos últimos busquen ventajas en unos precios bajos que aumentan el poder adquisitivo de sus salarios; o que mantenga y frene la libertad de movimiento de los campesinos, obligándoles a soportar unas condiciones de vida y de trabajo penosas para no congestionar las ciudades o con cualquier otro fin; o que conviertan los campos y las zonas rurales en grandes reservas naturales para disfrute y ocio de las clases urbanas. En realidad, hay que buscar y hacer compatibles intereses comunes en los que ser agricultor u obrero industrial, hombre rural u hombre urbano, no supongan relaciones de dependencia o contradicción de sus intereses.

Se tiene que acercar el «campo», lo rural, a la ciudad, a lo urbano. No en un sentido de ideologización místico romántico, como ha sido el caso del fascismo español, que exaltaba en un orden ideal los valores rurales a pesar de que ha llevado una trayectoria de realizaciones prácticas totalmente opuestas. Ni tampoco ofreciéndolo a la sociedad urbana como un espacio marginal o para su solaz y recreo, sino de un modo real y equilibrado y sobre todo en dirección ciudad-campo, ya que a la inversa la realización está abusivamente superada por la dinámica social que está imperando en casi todas las partes (9).

En el caso español también se debe de tender a que nuestro modelo económico dé primacía a las actividades agropecuarias, no sólo por las razones antes expuestas, sino también porque España se encuentra en una situación favorable por clima y posición geográfica para sacar provecho de una agricultura que, además, puede especializarse en multitud de aspectos y crear unas industrias de

(9) JUAN MAESTRE ALFONSO: *Medio Ambiente y Sociedad*, Ed. Ayuso, Madrid, 1978, págs. 122-124.

transformación de los productos agrarios —desde hierbas aromáticas hasta nuestros clásicos agrios y productos subtropicales, pasando por productos agroindustriales y cultivos forestales— que pueden ser de excelente calidad y de gozar de las ventajas de un mercado próximo en Europa.

Del nivel de vida a la calidad de vida

Todavía alrededor de las tres cuartas partes de la Humanidad viven en condiciones de pobreza y una buena parte de ellas inmersas en un estadio acentuado de miseria. Los hombres han llegado a la Luna, pero también han llegado a que el valor de los alimentos y otros productos destinados para los perros de Estados Unidos sea muy superior a lo que reciben unas buenas decenas de millones de personas en la India, Bangla Desh o en la mayoría de Africa. Para todas estas gentes, como para los países a que pertenecen, no cabe, de momento, si no es porque compromete el futuro, una preocupación por los problemas ambientales. En estos países, como decía Pablo VI, la mayor y peor de las contaminaciones es la miseria.

Sin embargo, en otras áreas, en esas que se designan como pertenecientes al mundo desarrollado y en las que, en una posición nada privilegiada pero innegable se encuentra España, la preocupación es la de elevar el nivel de vida. De hecho, y a pesar de las insuficiencias que se pueden constatar, y el terrible flagelo que en los momentos presentes constituye el paro y la infracción, el nivel de vida es —incluido el promedio español— bastante alto.

No obstante, se ha visto como se ha convertido en una ley general de aplicación en los países industrializados que según el nivel de vida aumentaba se originaban una serie de inconvenientes de los que los principales han venido siendo mencionados anteriormente. Se ha producido en muchos casos una situación que venía a ser como un punto de inflexión en la curva de ventajas, ha llegado el momento —no siempre consciente— de que los inconvenientes sean mayores que las ventajas.

Si por nivel de vida entendemos el grado de participación en el conjunto de bienes materiales, por calidad de vida queremos significar todos aquellos elementos, estados y situaciones de los

individuos, que son determinados psicológicamente o, lo que es lo mismo, la satisfacción de las necesidades emocionales y sociales. Calidad de vida —a la que sólo se tiene acceso una vez superado un mínimo de condiciones de vida que satisfagan colmadamente las necesidades primarias— es, por ejemplo, tener ciudades habitables, poder disfrutar de un paisaje, tener una vida de relación, gozar de tiempo libre, capacidad de actividades creativas, no encontrar un medio ambiente enrarecido, etc.

En general, se puede decir que en las áreas de opulencia, el nivel de vida ha aumentado, pero la calidad de vida va en disminución.

Queda claro que la alternativa, posible y necesaria, es aquella que consigue satisfacer las necesidades primarias y que, a partir de allí, debe dar mayor prioridad a la calidad de vida, o adoptar la opción político-social y económica que impida que la calidad de vida se degrade.

Uno de los grandes retos de nuestro inmediato futuro es el de conseguir el desarrollo, pero entendido no sólo en el aspecto material —de ese modo sólo podremos hablar de crecimiento económico o modernización, pero no de auténtico desarrollo— sino también teniendo en cuenta las necesidades emocionales y sociales. Una alternativa que mantenga y procure los medios para elevar la calidad de vida en todos sus aspectos.

El medio ambiente, nuevo espacio de lucha política

Concepción de Alejandría
M.^a del Carmen Padilla
Equipo de Estudios (EDE)

- 1.—*«Todos tienen el derecho a disfrutar y el deber de preservar el medio ambiente. La ley regulará los procedimientos para el ejercicio de aquel derecho y el cumplimiento de este deber.»*
- 2.—*«Los poderes públicos velarán por la utilización racional de los recursos y espacios naturales y de los montes y por la conservación del paisaje y de la fauna, garantizando el mantenimiento y potenciación de los recursos naturales y renovables y la protección y mejora del medio ambiente.»*
- 3.—*«Para los atentados más graves contra lo dispuesto en los números anteriores se establecerán por ley sanciones penales y la obligación de reparar el daño producido.» (Artículo 41 de la Constitución española.)*

Aun cuando existen algunos precedentes legislativos de escasa entidad y casi nula eficacia, puede afirmarse que es este artículo de la Constitución el que introduce y da carta de naturaleza en el marco legislativo de nuestro país, al medio ambiente. El artículo, aprobado dentro de un «paquete» de disposiciones constitucionales «consensuadas» sin debate, ha sido mal acogido y criticado, aun antes de su nacimiento —cuando todavía formaba parte del pro-

yecto—, por los grupos ecologistas que señalaron, no sin razón, que en el texto se habla de la conservación de la fauna y se olvida el suelo, el subsuelo, la flora, el agua y la atmósfera, y que con relación al mantenimiento de los recursos se consideran sólo los recursos renovables y se omiten los no renovables, y, precisamente, esta doble circunstancia (la aprobación de un texto muy defectuoso y su crítica certera por los movimientos sensibilizados en el tema) marca bien el punto de partida de este análisis, que los hechos anteriores y posteriores a la puesta de largo para la presentación constitucional en sociedad del problema del medio ambiente, confirman plenamente.

El 25 de marzo de 1979, en Bilbao y como respuesta a la convocatoria de las asociaciones de vecinos, se manifestaron 1.500 ciclistas exigiendo menos contaminación y más zonas verdes, en el Arenal un monigote que representaba al alcalde se enfrentaba con un cartel en el cual se interpelaba a los partidos políticos: «Ahora nos pedís votos, ¿y de estos problemas, qué?». Bilbao, ennegrecida por más de cien años de contaminación producida por el espeso humo de las chimeneas de la industria instalada en los márgenes de su ría, sus vecinos sufriendo los efectos de una atmósfera cada día más irrespirable, no son más que un ejemplo adelantado de un fenómeno que ha ido extendiéndose a lo ancho y a lo largo del país y que hoy exige y reclama una respuesta a los «padres de la patria», a los políticos y a las organizaciones que dirigen. El citado artículo de la Constitución no parece que sea otra cosa que un cortés, aunque mal redactado, acuse de recibo, con el anuncio de un desarrollo posterior en dos leyes constitucionales, la primera sobre el «medio ambiente en general» y la segunda en la prevista modernización del Código Penal en el que se incluirá un apartado sobre los delitos contra el medio ambiente. Hoy ninguna de estas dos disposiciones ha llegado a convertirse en un proyecto que, aprobado por el Gobierno, pueda ser discutido en el Parlamento, aunque parece que se encuentran en el camino de serlo, y aun en su día de convertirse en leyes de «general aplicación» pero, nos tememos, de escasa eficacia para resolver un problema importante y vital que a todos nos afecta.

Existe una primera cuestión que es necesario poner en evidencia: el profundo y quizá irreversible deterioro del medio ambiente es un hecho cultural y político y no una simple consecuencia natural



de la expansión de la especie humana, ni mucho menos una especie de degeneración o envejecimiento del planeta que nos soporta. En sí mismo es un hecho político, una consecuencia de una política, la que hemos padecido, dentro de las muchas políticas posibles que nos han sido negadas; es el efecto del poder sobre el medio en el que se asienta y no, desde luego, el descuido y la desconsideración de los excursionistas domingueros que estropean el paisaje con los restos de sus meriendas o los papeles y las bolsas que envolvieron la tortilla de patatas, tal como alguna campañas municipales y aun el propio artículo de la Constitución parece que dan a entender. La nube negra de polución que corona nuestras ciudades, al exterminio de las especies que habitaban en nuestros ríos y en el mar de nuestras costas, la desertización de grandes extensiones, la erosión de las tierras, la contaminación del aire y del agua, el agotamiento de las reservas del subsuelo, la alteración peligrosa de toda sustancia alimenticia, el peligro, en fin, de ser atomizados, previo el actual purgatorio de los eczemas que deterioran nuestra piel, de los trastornos respiratorios que nos aquejan, de las alergias, urticarias, conjuntivitis, envenenamientos y toda serie de males mayores y menores que sufrimos por la permanente agresión de un medio ambiente profundamente deteriorado, en la consecuencia de una política, una actividad del poder como lo es también la pobreza y la explotación, la miseria, el paro, y la agresiva riqueza de los dominadores.

Los especuladores del suelo, la industria del automóvil, las empresas que explotan las fuentes de energía, los monopolios y las multinacionales, los empresarios de productos químicos, las inmobiliarias, los fabricantes de detergentes y de insecticidas, los promotores del desarrollo y sus planificadores, cuantos se lucran y se benefician de la colosal acumulación capitalista, hacen y vienen haciendo desde hace ya bastantes años una política del medio ambiente, una política cuyos efectos son los que todos conocemos y padecemos. El ciudadano de a pie, y aun el del automóvil utilitario, somos las víctimas contaminadas, polucionadas, amenazadas de extinción prematura lenta o violenta, por la empecinada e impune política de aquellos.

Sentado este primer punto, como punto de partida, podemos ensayar el análisis de cómo se sitúa hoy en nuestro país la lucha política en torno al medio ambiente.

Las señales de alarma

Como la fiebre que alerta al organismo vivo y le pone ante la evidencia de que algo no funciona como es debido, las ciudades modernas han montado también sus sistemas de alarma para señalar las situaciones en que se hacen necesarias medidas de emergencia cuando los índices de contaminación pasan la frontera de lo tolerable y la polución atmosférica empieza a cobrar su tributo de vidas humanas. En las últimas semanas de noviembre una combinación de anticiclones y quietudes en las capas altas e inmediatas de la atmósfera, retuvo sobre las ciudades los mismos que habitualmente desprenden, y el aire que respiramos los millones de personas que vivimos en Barcelona, en Madrid, en Bilbao, en Avilés, en Zaragoza y en otras ciudades del país alcanzó y aun en algunos puntos sobrepasó, los 800 microgramos de anhídrido sulfuroso y los 600 en partículas en suspensión que son los niveles de suciedad que se han señalado por los expertos para que se declare la emergencia de primer grado; señal de alarma desencadenante de planes y medidas sobre los elementos contaminantes: limitación del tiempo de encendido de calefacciones, restricciones para la circulación de vehículos automóviles, aplicación de medidas contra algunas industrias cuyos humos son especialmente escandalosos. Sólo en Madrid y en la última semana de noviembre se calculó que 700 personas afectadas de enfermedades respiratorias y cardiovasculares podían haber fallecido como consecuencia de los efectos de la alta contaminación atmosférica.

En todos los casos se pudo comprobar que los índices de contaminación y de polución descendieron notablemente los fines de semana, para volver a subir el lunes al reanudarse la vida activa, lo cual no hace más que corroborar la ya conocida relación entre la actividad económica y el tremendo deterioro del medio ambiente, que no deja de ser un difícil problema a la hora de arbitrar las soluciones, ya que toda política de medio ambiente se enfrenta sin remedio con la actividad económica tal como hoy se desarrolla y en el fondo —en cuanto supera el nivel de simples parches o soluciones de emergencia para los momentos más graves y más agudos en los puntos donde la actividad se concentra— supone sin remedio una alternativa global, un modelo de desarrollo y aun de vida profundamente diferenciado y distinto al existente. Esta circunstancia

es la que divide profundamente las posiciones políticas, y las divide inesperadamente sobre un eje distinto al que estamos acostumbrados: un eje en que de un lado parecen encontrarse la gran mayoría de los partidos políticos, sean de derechas o de izquierdas, y del otro el movimiento ecologista con el apoyo «logístico» y quizá «oportunist» de algunos partidos extraparlamentarios.

Nos acerca a este problema la curiosa reacción de CC. OO. y UGT de Madrid al oponerse al Plan Anticontaminación elaborado por la Comisión Provincial del Medio Ambiente —en los momentos en que las señales de alarma estaban próximas a la emergencia—, ya que entre las medidas propuestas había alguna que afectaban al horario del reparto de botellería en el centro de Madrid, lo que podría suponer un cambio en las condiciones de trabajo de los repartidores. Resulta esclarecedor, pese a su escasa importancia y su carácter anecdótico, ya que evidentemente todo plan en el que con seriedad se tratase de abordar el deterioro del medio ambiente en sus múltiples aspectos iban forzosamente a afectar a la actividad económica y a los trabajadores en sus condiciones actuales de trabajo, y esto como vamos a ver es decisivo a la hora de explicarnos las posiciones políticas en este importante campo de lucha.

El problema de fondo y el Plan Energético Nacional (PEN)

El problema de fondo es un problema de «modelos», de modelos globales, y no de posiciones o relaciones de fuerza dentro de un único modelo.

La izquierda en su práctica de lucha —problema distinto y mucho más discutible es el de considerar si en el discurso teórico que la anima existen o no elementos capaces de sustentar y aun promover una práctica distinta y un modelo absolutamente diferente— está situada «dentro» del mismo tipo de desarrollo económico que el que defienden sus enemigos de clase, y si hablamos de «tipo» de desarrollo y no de modo de producción es porque consideramos que al menos una parte de la izquierda política, de los partidos que se reclaman de clase obrera, sí aspiran a alcanzar un modo de producción diferente, en el que cesen las actuales condiciones de explotación que sufre el obrero, pero que por una u otra razón sitúan este modo de producción dentro del mismo «tipo» de desarrollo

económico, un desarrollo en el que las fuerzas productivas siguen adelante su camino después de haber superado la barrera que en su desarrollo y en su proceso de socialización les ha opuesto la apropiación privada de los medios de producción; y las condiciones de producción de poder y de dominación de clase que esta apropiación impone.

Resulta muy expresivo de esta posición política de la izquierda, el consenso constitucional sobre el modelo de desarrollo económico —en el que aun aceptando una economía de mercado se deja la puerta abierta a la planificación y a la estatización parcial y quizá total de la economía— así como también la disposición permanente puesta en evidencia al acuerdo y a la colaboración con las fuerzas del centro y aun de la derecha, para llegar a un plan nacional de salvación de la economía sometida al duro castigo de la crisis.

Puede afirmarse que la izquierda socialista y comunista, en la que quizá pueden encontrarse diferencias en sus objetivos a corto plazo y en sus tácticas, propugnan un desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas en una dirección que no es sustancialmente distinta a la que se inicia con el capitalismo: proceso de industrialización continuado, proceso de producción de masas que asegure el «bienestar» del pueblo, acumulación que potencie el aparato productivo, aun cuando el modo o cómo se realice este proceso y sus beneficiarios, y las condiciones o relaciones sociales que lo sustenten sean sustancialmente distintos a los del capitalismo. Esto supone que en la etapa actual se acepta como única vía posible el desarrollo económico de los elementos materiales y de los factores de la producción que, en todo caso, tienen un signo progresista que hay que preservar y aun salvar ante la crisis que los afecta y amenaza.

Pero, inevitablemente, esta actitud de fondo condicionada por los objetivos a largo plazo y por la realidad presente, les enfrenta con el que hoy constituye el problema de base del desarrollo económico, la energía que mueve y alimenta todo el formidable aparato productivo, en los mismos términos contradictorios con los que tropieza el propio desarrollo capitalista; es decir, en una dependencia absoluta de la energía, de tal manera que toda disminución de ésta, o la previsión de un posible bache en el futuro inmediato, o la simple amenaza de que la energía no va a crecer al ritmo que exija el desarrollo, hace tambalear, cuando no hace imposible, el camino trazado y los objetivos propuestos.

La crisis del petróleo que se agudiza a partir de 1973, pero que ya estaba presente en forma de previsiones de agotamiento de sus fuentes algunos años antes, representa una seria señal de alarma respecto al desarrollo futuro, lo que obliga a los centros decisorios de la economía a plantearse el poner a punto energías alternativas, y de hecho a que esta necesidad se concrete en el desarrollo del aprovechamiento de la energía nuclear; y las plantas o centrales nucleares, como antes las centrales hidroeléctricas y las térmicas, empiezan a instalarse en todos los países desarrollados o en vías de desarrollo, pero a diferencia de las energías anteriores, la nuclear descubre una peligrosidad que puede llegar a ser definitiva: la bomba atómica de Hiroshima y la de Nagasaki conmueven a la opinión pública y alertan a todos sobre lo que pueden significar las plantas nucleares. Un movimiento espontáneo y popular de protesta que se extiende y se afianza a medida que avanzan y se extienden los planes de implantación de centrales nucleares toma cuerpo en todo el mundo frente a los desarrollistas, sean estos de derechas o de izquierdas. Los movimientos ecologistas, muy pronto, se colocan a la cabeza de estos movimientos antinucleares, y sirven de animadores de los mismos, tratando de plantear alternativas globales distintas a las que exigen un desarrollo continuado para una innecesaria y milagrosa multiplicación de los panes y de los peces que lleva en sí el germen y la amenaza de extinguirlos.

La cronología, del anexo, aunque incompleta, es lo suficientemente expresiva como para permitir el análisis de las posiciones políticas de los partidos en torno al Programa Energético Nacional (PEN) y de un modo especial sobre la parte que concierne al desarrollo de la energía nuclear en nuestro país.

Con anterioridad al accidente de la central nuclear de Harrisburg (Estados Unidos), la postura de los partidos políticos, a excepción del PTE, Euzkadiko Ezkerra, Herri Batasuna, Bloque Nacional Pueblo Gallego y algunas pequeñas organizaciones de extrema izquierda que expresan su oposición decidida a la opción nuclear del PEN, no es de rechazo frontal al plan, sino de exigencia de un período —moratoria— de información y de reflexión, seguido de debates parlamentarios y aun de referéndum en las zonas donde se decidiera o esté ya decidido instalar las futuras centrales en construcción o proyecto. La izquierda, en general, con las excepciones apuntadas, creen necesario el aplazamiento de las decisiones, para dar lugar a la in-

formación y el debate sobre la necesidad de las centrales, y a la adopción, en su caso, de medidas de control y de seguridad, al propio tiempo que plantean la cuestión de la propiedad estatal y no privada de las centrales, lo que desde luego no supone un rechazo de la nuclearización del país en sí misma, cualquiera que sea el precio que haya que pagar —la interrupción del desarrollo—, sino el que sólo se realice si no hay otra solución, si este desarrollo económico que no se pone en ningún caso en duda, no puede realizarse mediante otra alternativa energética menos peligrosa. Consecuentes con esta postura y hasta el accidente Harrisburg no apoyan las manifestaciones antinucleares que se realizan antes de esa fecha y en las que prácticamente —menos en el País Vasco— los ecologistas convocan en solitario.

A partir de ese accidente y de los efectos multiplicadores que produce en los rechazos y en las protestas, la totalidad de los partidos de izquierdas y de las organizaciones sindicales, y hasta en algunas ocasiones UCD (como en Extremadura con la central de Valdecaballeros), se suman a las convocatorias antinucleares con más o menos entusiasmo, y a través sobre todo de los ayuntamientos promueven mociones de rechazo contra centrales concretas, aunque sin abandonar sus posiciones de base en las que supeditan su acuerdo a las instalaciones de centrales a que su necesidad se demuestre y a que en definitiva sean las poblaciones afectadas las que digan la última palabra previas las consultas a sus poblaciones.

Pasado el impacto del accidente, hoy las cosas parece que vuelven a su cauce y que los planes de nuclearización alquieren un nuevo impulso a favor de la tensa situación en Oriente Medio y de las nuevas subidas del petróleo, al propio tiempo que disminuye la resistencia política de la oposición parlamentaria.

Se trata no sólo de un modelo de desarrollo, sino también y sobre todo, de un modelo de vida

La cuestión del medio ambiente, sin embargo, supera con mucho, aun cuando se encuentra fuertemente relacionada, el modelo de desarrollo y su dependencia con las fuentes de energía, para plantearse en términos de modelos de vida, modelos que afectan a lo cotidiano, a lo vital y a lo próximo. Frente a las colmenas ciudadanas,

a las hileras ronroneantes de las modernas «procesionarias» que discurren por la autopista, a las aglomeraciones angustiadas de los grandes almacenes en días de rebaja, a los vestidos de plástico, a la cosmética de los falsos limones del Caribe, a las 25.000 especialidades farmacéuticas y los detergentes; frente a la situación de nuestras playas prácticamente contaminadas en su totalidad por los vertidos de las fábricas, por los desperdicios sólidos, por las mareas negras que destruyen la flora y la fauna de los mares, por la limpieza de fondos de los barcos, y desde un punto de vista sanitario por los vertidos de los colectores de las ciudades ribereñas que hasta la Administración admite no disponen en un 98 por 100 de los casos de depuradoras en buen funcionamiento; frente a la contaminación de las aguas potables que producen enfermedades gastrointestinales a veces en amplios grupos de población, de los ríos que ponen en situación de alerta y de protesta a vecinos y a ayuntamientos en distintos puntos del país, de la atmósfera que en ocasiones llega a causar la muerte o a adelantar el desenlace y en otras a poner en grave peligro a ciudades enteras ya sea por accidentes en el transporte de productos altamente peligrosos, ya sea porque los vientos no se «responsabilizan» de la limpieza del aire que respiramos, la contaminación de los alimentos, la mayoría de ellos carentes de control en su elaboración y emvasado, y mucho, aún los infantiles, adobados con sustancias nocivas para la salud; frente a todo esto, se levanta «la natural naturaleza de lo natural», el modo de vida que se expresa en la defensa del coto de Doñana, en la belleza de los encinares y los escuetos y enjutos cerdos extremeños, en los frutos silvestres, en las hierbas y el pan integral, en los senderos y en los caseríos, en el corcho y la madera, en el sol y en el agua todavía limpia de la sierra, en el olor a romero y a tomillo, en la bicicleta. Y la lucha política se hace mucho más irreductible y más enconada.

La actividad económica todo lo destruye y todo lo infecta, pero, al propio tiempo, es la que asegura los puestos de trabajo aunque el trabajo en que se desarrolla sea contaminante, peligroso y absurdo, destructor del medio natural y placentero donde se podría vivir de la forma que exige la naturaleza misma del hombre.

La Alumina de Lugo, el Polígono Industrial de Huelva y el de Tarragona, la Celulosa de Pontevedra, la Sefanitro de Baracaldo, no son más que muestras ejemplarizadas por la protesta ciudadana de

un hecho generalizado: el desarrollo industrial que ha contaminado hasta extremos peligrosos las aguas de los ríos, los campos de cultivo y la atmósfera, hasta el punto de que con motivo de una reunión en el pasado mes de junio para tratar de la contaminación del río Tordera, el subdirector general del Medio Ambiente Industrial reconoció que «España será un país que morirá de sed en el año 2070 si seguimos al ritmo actual de contaminación fluvial..., las multas por vertidos parecen consagrar el derecho a la contaminación...». Y, sin embargo, los partidos políticos no terminan de reaccionar, ni los de uno ni los de otro signo, porque para todos una toma de postura radical y clara en este sentido supone la puesta en cuestión de un modelo industrial de desarrollo, un modelo que hoy no sólo los partidos, sino los propios ciudadanos aceptan como la única vía posible para el sumario del nivel de consumo y del bienestar.

Es la vida cotidiana en sus elementos más simples e inmediatos la que se encuentra directamente afectada por el desarrollo, y la contradicción de fondo que afecta al modelo social, se traslada al plano individual donde se hace evidente que el disfrute del grado y del contenido del bienestar que ofrece el desarrollo económico y que constituyen la motivación para el esfuerzo y el trabajo y aún de la lucha para acrecentarlo y defenderlo ante la crisis, es, al propio tiempo, la causa del deterioro del medio ambiente donde vivimos, hasta el punto de que muchas de las exigencias y reivindicaciones en que se concreta la defensa de su medio ambiente, suponen alternativas que inevitablemente afectarían a nuestro bienestar. El automóvil es quizá la expresión más clara de esta contradicción que, sin remedio, afecta a las posiciones políticas sobre el medio ambiente de los partidos electoralistas que dependen del voto de los ciudadanos y que necesariamente les obliga a moverse en plena ambigüedad, apoyando los movimientos ciudadanos de protesta cuando se producen de forma mayoritaria, pero cuidándose bien de no promover y aún de no apoyar aquellos en que se reivindican medidas que pueden afectar a aspectos fundamentales del desarrollo, al nivel de bienestar, aunque éste sea medido por criterios capitalistas.

El juego de los partidos políticos

En las elecciones municipales y en las campañas electorales y programas que les precedieron, aparece con claridad esta ambigüedad, ya que si por una parte la totalidad de los partidos y de las candidaturas hacen una referencia al medio ambiente y a la necesidad de mejorarlo, en la mayor parte de los casos no pasa de ser una declaración de principios que difícilmente puede producirse en una articulación de medidas que conviertan en habitables las actuales ciudades que padecemos... Sin embargo y como ya hemos señalado el deterioro ambiental moviliza al ciudadano y los partidos políticos legitimados por el voto popular se ven en la necesidad de dar una respuesta que viene obligada además por el artículo 41 de la Constitución. Este artículo implica el desarrollo de una ley de la que a lo largo del año pasado ningún partido a excepción del partido del Gobierno se hace eco y éste se limita a anunciar en algunas ocasiones que está en estudio prometiendo su salida a la luz para finales del año 79, lo que no ha sucedido.

A primeros de enero de este año y como único resultado de estos estudios la Dirección General de Medio Ambiente (dependiente del Ministerio de Obras Públicas) y en colaboración con la CIMA presenta un anteproyecto de la ley general de Medio Ambiente que es la cuarta que dicha Dirección elabora. En este anteproyecto y según informó «El País» apoyándose en fuentes cercanas al Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo han desaparecido la mayoría de los artículos que podían calificarse de progresistas y que sin embargo habían sido aprobados por la CIMA (Comisión Interministerial de Medio Ambiente). Los primeros en plantear su postura crítica ante este anteproyecto son los grupos ecologistas y entre ellos Aepden-Amigos de la Tierra, quienes no sólo denuncian sus errores científicos sino el que sea una simple declaración de principios totalmente ineficaz y centralista, abogando no por una ley general ambigua, sino por legislar medidas en temas concretos y urgentes. Este movimiento ecologista a finales de este mismo mes convoca una mesa redonda a la que asisten representantes del PSOE, PCE, PTE, LCR, de la Junta de Andalucía, del Centro de Estudios Sociológicos, de Adalpha y un representante del mundo académico, en la que todos están y se muestran de acuerdo en calificar el

anteproyecto de ambiguo e impreciso y algunos, entre ellos el representante del PCE y del PSOE, recaban la necesidad de que se tipifique el delito ecológico y el que se dé a los Ayuntamientos, a los gobiernos autónomos poderes en este tema, criticando las funciones y la formación del Consejo Superior del Medio Ambiente en los términos que el anteproyecto prevee. Sin embargo ni el PSOE, ni el PCE plantean una alternativa real y articulada en un tema que ellos mismos califican de muy importante, sino que tras criticar la propuesta del Gobierno instan a los grupos ecologistas para que entre éstos y los partidos de izquierda trabajen en un anteproyecto alternativo al presentado. Seguramente en este propósito de colaboración está presente no sólo el deseo de que el medio ambiente sea defendido y se sitúe como un punto importante de su táctica política, sino la necesidad de que no escape a su influencia, pero siempre sin poner en cuestión el modelo de desarrollo actual, aunque mantengan su postura testimonial al respecto. Esta suposición queda confirmada en la manifestación que el día 23 de enero tiene lugar en Madrid ante la contaminación y que convocada por Aepdem y apoyada por los partidos de izquierdas cuenta con la participación de unas 2.000 personas nada más, indicio de que estos partidos no se lo han tomado con excesivo interés aunque algunos de sus dirigentes hayan estado presentes.

En resumen, el medio ambiente que «disfrutamos» hoy es una consecuencia de la política de poder que la clase dominante ha ejercido sobre él, política derivada de un modelo de desarrollo económico determinado y que actualmente no es puesto en cuestión ni por los partidos de izquierda ni por los ciudadanos ante su incapacidad de resolver la contradicción planteada por un modelo económico de industrialización acelerada del que todos hacen depender el desarrollo de las fuerzas productivas, el valor de la fuerza de trabajo, el nivel de vida... y el deterioro ambiental que ello provoca y que, por otra parte, suponen es posible evitar por los mismos avances tecnológicos.

Con anterioridad los partidos de izquierdas socialistas y comunistas en España ponían en cuestión el modo de producción capitalista, las relaciones de producción que permiten la apropiación privada de los medios de producción y la explotación obrera, pero ante el consenso, en medio de la crisis, de la inflación y del paro,

se aprestan a apoyar el modelo de desarrollo económico aunque con ello apuntalen el modo de producción capitalista.

El medio ambiente, como antes los barrios, las reivindicaciones feministas, los marginados, los presos, es un espacio nuevo de lucha política, pero en el que todos los partidos se van a situar en el mismo lado proponiendo a lo sumo reformas o apoyándose en él por motivos de rentabilidad electoral.

ANEXO

En nuestro país, las manifestaciones antinucleares se extienden en los dos últimos años por todas las regiones y en especial en aquellas donde existen centrales nucleares en funcionamiento, construcción o proyecto:

- El 24-7-77, 200.000 personas se manifiestan en contra de una costa vasca nuclear.
- El 14-1-78, Manifestación antinuclear en San Sebastián; un manifestante resulta gravemente herido.
- El 17-3-78, atentado de ETA contra la central de Lemóniz; dos obreros resultaron muertos.
- El 17-2-79, Los comités antinucleares de Euskadi piden la paralización de las obras de la central de Lemóniz.
- El 10-3-79, Manifestación en Barcelona contra el Plan Energético Nacional, convocada por el comité antinuclear de Cataluña.
- El 5-4-79, Médicos y enfermeros de Guadalajara afirman que en las poblaciones próximas a la central nuclear de Zorita han aumentado los nacimientos de niños con malformaciones.
- El 15-4-79, Los vecinos de Santa María de Garoña exigen conocer la radioactividad que padecen.
- El 20-4-79, En Córdoba, varios partidos políticos (PTA, PSA, LCR, MCA-OIC, FLA) y grupos ecologistas de Andalucía, piden la moratoria nuclear de cinco años.
- El 27-4-79, Manifestación en Bilbao, «Euskadi o Lemóniz», convocada por partidos políticos de izquierda y el PNV.
- El 27-4-79, Manifestación antinuclear en Madrid convocada por AEPDEN, comité antinuclear de amigos de la tierra, a la que se adhieren los partidos de izquierdas y centrales sindicales.



- 1-5-79, Manifestación de 3.000 personas contra la construcción de la central nuclear de Valdecaballeros, convocada por la coordinadora antinuclear a la que se sumaron los partidos políticos, incluso la UCD.
- El 2-5-79, El nuevo ayuntamiento de Lemóniz exige la paralización de las obras de la central.
- El 7-5-79, Manifestación antinuclear en Zamora y en Murcia en contra de la construcción de la central nuclear de Sayago.
- 15-5-79, Manifestación contra la central nuclear de Xove convocada por CCOO y USO.
- El 23-5-79, Campaña de desobediencia civil en Euskadi lanzada por los comités antinucleares.
- El 29-5-79, Los alcaldes de Tudela, Arquedas, Valtierra, Cadreíte y Cascante solicitan la paralización del proyecto de la central prevista por Iberduero en el Soto de Vergara (Tudela).
- El 5-6-79, Se manifiestan 1.500 personas ante la central de Valdecaballeros como respuesta a la convocatoria de las asociaciones antinucleares extremeñas.

Ese mismo día, con ocasión de la primera jornada internacional de lucha contra la energía nuclear, hubo manifestaciones en todo el mundo; en España fueron importantes las manifestaciones en las ciudades y lugares donde se están construyendo centrales nucleares. En Tudela, un manifestante resultó muerto como consecuencia de disparos efectuados por la Guardia Civil.

- El 24-6-79, Manifestación en Vich contra las instalaciones de aprovechamiento de uranio. Se producen cinco detenciones.
- El 4-7-79, La junta de Extremadura solicita la paralización de las centrales de Almaraz y Valdecaballeros, hasta que se conozca el dictamen de la Comisión energética. Los concejales socialistas y comunistas pidieron tajantemente la paralización de las obras.
- El 26-7-79, El gobernador civil de Guipúzcoa prohíbe las manifestaciones antinucleares programadas para el día 31 con motivo de la llegada a San Sebastián de los participantes en la marcha a Lemóniz.
- El 13-8-79, El presidente de la Junta de Extremadura, de UCD, envía un telegrama al presidente Suárez pidiendo que no entre en funcionamiento la central de Valdecaballeros.
- El 14-8-79, Unas 12.000 personas se concentran en el acto final de la marcha a Lemóniz, que ha durado dieciocho días.
- El 29-8-79, El Consejo General Vasco promoverá un amplio debate sobre Lemóniz antes de que se someta a consulta popular la oportunidad de que esta central entre en funcionamiento.
- El 29-8-79, Los regantes del Plan Badajoz consideran ilegal la decisión de la Dirección General de Energía, al propio tiempo que 71 alcaldes

extremeños se encierran en protesta contra la central de Valdecaballeros. Se oponen UCD y el PSOE.

Ese mismo día se constituye una asamblea de 150 personas, entre las que se encuentran representantes de los partidos políticos, menos UCD y CD, para oponerse a la fábrica de combustibles nucleares de Juzbado y a la ampliación de la planta de tratamiento.

- El 30-8-79, UGT critica la resolución del gobierno que autoriza la construcción de tres nuevas centrales nucleares, señalando que contradecía lo previsto en el PEN, que exige crear previamente a esta decisión un Consejo de Seguridad Nuclear de carácter nacional.
- El 2-9-79, Manifestación encabezada por los alcaldes extremeños encerrados en el Ayuntamiento de Villanueva de la Serena contra Valdecaballeros, al propio tiempo la Junta de Extremadura aprueba una moción contraria a la resolución de la Dirección General de Energía, que autoriza la construcción de la central y amenazan con la dimisión si no se revoca esta disposición.
- El 3-9-79, Se anuncia que Valdecaballeros recibirá una compensación de 1.200 millones por la instalación de la central. El presidente de la Junta comenta: «Debe ser una broma».
- El 6-9-79, Moción del Ayuntamiento de Salamanca contra la planta nuclear de Juzbado. Votos a favor del PSOE y PCE y en contra de UCD.
- El 12-9-79, La Diputación de Salamanca, con la oposición del PSOE, a favor de la factoría nuclear de Juzbado.
- El 13-9-79, El Consejo General Vasco no ha recomendado la paralización de las obras de la central de Lemóniz; al parecer, en la comisión enviada a Herrerbourg los representantes de UCD y del PNV no recomiendan la paralización, en tanto que los representantes del PSOE y de EE sí la recomiendan.
- El 14-9-79, El Ayuntamiento de Navalmoral pide compensaciones por la central de Almaraz y se opone a su funcionamiento mientras la seguridad no esté garantizada.
- El 16-9-79, La comisión antinuclear de Salamanca va a presentar pruebas de la existencia de un cementerio de residuos nucleares en Salamanca, esperándose que los grupos parlamentarios socialistas y comunistas pidan una explicación al Gobierno.
- El 23-9-79, El PSOE se opone a la autorización de la planta nuclear de Juzbado.
- El 19-10-79, Enusa desmiente que exista un cementerio nuclear en Salamanca.
- El 16-10-79, La Junta de Extremadura podría solicitar un nuevo emplazamiento para la central nuclear de Valdecaballeros.
- El 21-10-79, El Ayuntamiento de Guadalajara, contra la central nuclear de Trillo.

- El 24-10-79, Debate público en Valencia de la comisión de ordenación del territorio del Consejo de Europa sobre la alternativa nuclear y la central de Cofrantes en especial. Intervienen representantes de la Administración central, de las empresas nucleares, de grupos ecologistas, de partidos y sindicatos. La directora general del Medio Ambiente y el representante de UCD consideraron necesaria la central de Cofrentes y la alternativa nuclear.
- El 24-10-79, El secretario provincial del PSOE de Madrid considera que el emplazamiento de la central nuclear de Trillo puede ser ilegal.
- El 1-11-79, La Junta de Extremadura no encuentra impedimentos técnicos a la instalación de la central nuclear de Valdecaballeros, aunque en el informe se exigen fuertes compensaciones económicas.

ECOTOPIA ⁽¹⁾

MARIO GAVIRIA
Sociólogo

Vivir para ver, leer para vivir lo que podría ser realidad antes del año 2000. Todo lo contrario de la ciencia ficción de alta tecnología. Todo lo contrario de Orwell y de Huxley. El californiano Callembach nos propone en este libro vivir pobres con elegancia, vivir libres con la naturaleza. Yo propongo leer para vivir: leer este libro para llevar a cabo la utopía concreta, que está latente en las aspiraciones de la humanidad consciente.

No sólo socialismo o barbarie, sino anarcocomunismo, feminismo, ecologismo, sociedad antiautoritaria, todo junto. El paraíso aquí y ahora.

El pensamiento burgués, para decir que algo no es posible o realizable, dice que es utópico. Nosotros insistimos en que, al igual que Marx decía que la humanidad no se plantea más que los problemas que es capaz de resolver, analógicamente afirmamos que la humanidad no se plantea sino las utopías que es capaz de llevar a cabo. Y esto es *Ecotopía*. La ciencia y la técnica no son neutras.

(1) Resumen-crítica del libro de ERNEST CALLEMBACH, *Ecotopía*, Editorial Trazo. Zaragoza, 1980.

La tecnología ha llegado a un punto en que nos permitiría vivir felices, dando poco golpe, consumiendo poco, disfrutando del cuerpo, de la naturaleza, marcándonos el placer como objetivo.

«Eco» de ecología y «topía» de utopía es el neologismo que inventa Callembach —ecotopía— para designar la utopía ecológica, lo que Lefebvre podría llamar un caso de *utopía concreta* consecuencia de un pensamiento transductivo que va más allá de la inducción y de la deducción, que va de lo actual a lo posible.

Este libro, del que se han tirado en inglés más de doscientos mil ejemplares y que está traducido en diversos idiomas, aparece ahora en castellano para regocijo de los que querríamos vivir de otra manera. Para lección concreta de los que entendemos, como Lenin, que la revolución es cambiar la vida cotidiana.

Callembach es un californiano cuarentón, escritor de periódicos underground, impulsor de una revista de cine paralelo, intelectual tipo de lo que podríamos llamar la cultura de extremo Occidente.

Su paso por Europa y, especialmente, por Francia, le permitió conocer el marxismo, absorber el socialismo utópico, sensibilizarse al anarquismo, tener los conocimientos suficientes de la economía inglesa. Hasta ahí había llegado Marx. A todo ello le había dado el fundamento, la solidez y, a veces, la pesadez de la filosofía alemana, con su toque de búsqueda de la verdad universal y única, con su aspiración al socialismo científico, con su toque ambiguamente autoritario al pensar que podría encontrar la solución casi definitiva a los problemas de la humanidad.

Pero dentro de dos años se cumplirá el centenario de la muerte de Marx y la historia ha seguido.

California, al extremo Occidente, el lugar donde las contradicciones del capitalismo y del imperialismo llegan a su máximo esplendor, genera también su contradicción dialéctica: la búsqueda de nuevos modos de vida, la crítica ecologista, el redescubrimiento de las civilizaciones orientales. Probablemente, California es uno de los pocos espacios del planeta que pueden tener a mano, consultando a los ordenadores electrónicos, la memoria universal.

Por eso allí la gente pasa mucho de todo y convive como puede en las contradicciones del capitalismo imperialista americano.

A Callembach se le ocurre un día escribir *Ecotopía*, a partir de la idea de que en los años ochenta, en plena crisis económica y



ecológica, California y algunos estados vecinos deciden independizarse de Estados Unidos. El movimiento de liberación, mezcla de autonomistas, ecologistas, libertarios, feministas y gurús, había puesto minas atómicas en el subsuelo de Nueva York y Washington, y ante tal amenaza el estado militar tecnoburocrático del Este de los Estados Unidos, el poder del Pentágono y de la Banca, no se atreven a reprimir el proceso de independencia, la recesión.

Los independentistas californianos minan la frontera con el resto de los Estados Unidos, hay pequeñas batallas que vencen los californianos y, por fin, fundan un nuevo país, *Ecotopía*, con una presidente feminista y poblado por 15 millones de ciudadanos, que crean una nueva sociedad autogestionaria, socialista sin decirlo, ecologista sin proclamarlo (en la buena tradición de la hipocresía puritana protestante).

Los lectores nos encontramos situados en 1999, en un país llamado Ecotopía, formado por los estados de California, Oregón y Washington de la costa oeste de los Estados Unidos, que reciben, tras diecinueve años de aislamiento del resto del mundo, al primer periodista norteamericano, William Weston, gran reportes del «Times Post» (periódico resultante de la fusión del «New York Times» y del «Washington Post» en esa época).

Es la primera vez que un periódico yanqui penetra en Ecotopía. El libro es, en parte, la reunión de una serie de crónicas enviadas por el periodista a su periódico y, en parte, las páginas de su diario íntimo y personal. Podemos leer a su vez las impresiones y los análisis de cómo funciona el país y las emociones íntimas escritas en su diario que le produce el vivir en una sociedad libre, autogestionaria y ecologista.

Las crónicas muestran una sociedad con una utopía concreta, realizable, verosímil. La técnica se usa lo mínimo posible. La electrónica sirve al hombre en lugar de someterle y la gente se desplaza en tren, andando o en bicicleta, los pocos coches que quedan son eléctricos y para usos imprescindibles, las ciudades han sido adaptadas a una sociedad de bajo consumo de energía, la gente produce lo que consume y consume lo que produce, disminuyendo al mínimo la alienación incorporada a la mercancía.

La arquitectura es realizada con materiales simples y elementa-

les, mucho empleo de la madera y los materiales locales. Todo el mundo sabe construir y reparar sus casas y sus objetos.

La gente se viste con muchos colores, tejidos naturales, pieles, etcétera, y se ha vuelto a emplear la seda, la lana, el algodón, el lino. La gente está orgullosa de su cuerpo y lo decora de formas que aquí llamaríamos chabacanas y extravagantes. Pocos trajes pero divertidos y duraderos, con gran creatividad por parte del usuario.

En las calles de San Francisco no hay ruidos, se oyen pájaros, hay flores y hortalizas, árboles frutales.

Muchas fábricas se han convertido en alejamientos de comunas de gentes afines.

La gente haraganea perezosamente sin prisas ni neurosis.

Comida naturista, la dieta justa y mucha imaginación para cocinar: platos franceses, chinos, vegetarianos, gazpachos. Salud a prueba de bomba.

Los escasos médicos que existen parecen sacados de la Nemesi Médica de Ivan Illich. La gente acepta la enfermedad y la muerte, nace en casa, muere en casa aceptando esta contingencia.

Algunos pequeños hospitales, que todavía sobreviven para los casos de accidentes, son llevados en autogestión por seres en parte amigos, en parte médicos, en parte curanderos y magos, en parte hechiceros, en parte sacerdotes, que incorporan a todo ese saber una relación erótica con el enfermo. El eros, la pulsión de vida, vence al tánato, la pulsión de muerte.

Weston, cuando está en San Francisco, vive en el Cove, una comuna de intelectuales, periodistas, gentes sin profesión conocida que se lo pasan muy bien. En otras ocasiones, se desplaza a una comunidad agro-silvo-pastoril de gentes que cuidan los bosques y los ganados de Oregón en estrecho contacto con la naturaleza. Un nuevo tipo de pastores, ingenieros forestales, leñadores y colectores de setas y plantas medicinales.

En el tajo, como es lógico, si se le puede llamar así, se ha superado la división entre el trabajo manual y el intelectual y entre las tareas de concepción y de ejecución, la diferencia entre los que mandan y los que obedecen, la tiranía de los que piensan sobre los que curran.

La televisión tiene centenares de cadenas, pero no unidireccionales. No hay un busto parlante que manipula a los telespectadores,

sino que los canales están abiertos a cualquier ciudadano que quiera llegar hasta ellos y decir lo que quiere. La publicidad ha sido sustituida por una lista de informaciones útiles, que advierten los pros y los contras de los objetos que se intentan difundir (todo ello mezclado con contrainformación del que pide entrar en pantalla desde la terminal que tiene en su colectividad, comuna o casa).

Los ordenadores con terminales múltiples para información son abundantísimos.

La sociedad funciona por el mecanismo de la crítica cooperativa: cuando algo no funciona, un cliente pone la voz en el cielo y los demás clientes del servicio, por ejemplo un restaurante, discuten detenidamente sobre si los huevos con bacón del desayuno estaban fríos o no, acabando los trabajadores del restaurante por reconocer que, efectivamente, el cocinero tiene problemas y las cosas no marchan como sería de desear. Al final, todos contentos, olvidan la disputa y se beben unas botellas de vino, material muy abundante en Ecotopía.

La economía ecotopiana, tras diecinueve años de reconversión del capitalismo industrial automatizado, alienante y explotador, va llegando a un punto en que la plusvalía no se la queda nadie, no se trabaja más que lo necesario y en tareas aceptadas por rotación para producir únicamente bienes socialmente útiles. Estos y nada más.

Se ha desarrollado una tecnología alternativa, dulce, adecuada a los bajos consumos de energía. La termodinámica es la ciencia que permite observar el saldo energético en cada actividad de la economía ecotopiana.

El reporter no acaba de creer lo que está viendo y durante una temporada reacciona hostilmente, cree que le están engañando.

El feminismo ha acabado en gran parte con la sociedad machista, las mujeres son libres, toman la iniciativa, establecen la polian-dria cuando les conviene, no toleran historias de celos.

Ecotopía es una sociedad descentralizada. Cientos de miles de comunidades autoorganizadas, en gran parte autoabastecidas, sin una autoridad central que les diga lo que tienen que hacer.

Lo pequeño es bello, las comunidades se confederan según sus deseos e intereses, el estado tiene poquísimos poder, casi exclusiva-

mente en la defensa de las fronteras contra los norteamericanos vecinos.

En un momento dado, un accidente en una central nuclear japonesa hace llegar residuos radiactivos a la atmósfera californiana a través del Pacífico. La población se moviliza duramente y casi se pone en pie de guerra contra los industrialo-militaro japoneses.

Los ríos, los lagos, las playas, el mar, hacen del agua uno de los elementos placenteros de la vida. El sol, el cuerpo desnudo, en cierto modo, la continuación de la placenta materna.

La violencia es canalizada a través de combates de guerra rituales. William Weston, el reporter, se ve mezclado en una batalla en que se celebra una sublimación concreta de la violencia, eso que los etólogos describen como agresividad intrínseca a los seres vivos.

Los jóvenes y los menos jóvenes se desfogan, no tanto en deportes violentos como en combates rituales. Tras grandes libaciones en calderos calientes de alcoholes y otros estimulantes y tras pintarse el cuerpo y armarse de lanzas y objetos contundentes, al son de tambores guerreros y gritos estridentes se enfrentan ritualmente, en ceremonia iniciática, bandas a la vez amigas y enemigas. Un herido, a veces muerto, basta para entender que la fiesta de la agresión, que la orgía de la violencia, es algo malo y ha terminado. Ante esa práctica el reporter se asusta e incluso es herido. Los amigos le van a ver al «hospital», durante su recuperación, y le explican que para una población de 15 millones de habitantes, no llega al centenar de muertos rituales anuales, aproximadamente el equivalente a la cifra de muertos en un día por accidentes de automóvil de antes de la Independencia.

La gran propiedad privada no existe, el robo, por tanto, es algo poco usual, la sexualidad es libre, la violencia está canalizada. Por tanto, poca necesidad de jueces, tribunales y cárceles.

Superada la especialización de papeles entre hombre y mujer, la familia ha sido desbordada por algo en que no se sabe muy bien quien es el padre y quien es la madre. La feminización de la sociedad ha llevado consigo a una nueva sensibilidad que no todos los viejos de tradición machista entienden del todo.

Las minorías negras o mejicanas tienen el derecho a la independencia en el interior de Ecotopía y se agregan voluntariamente cuando quieren, en defensa de su identidad, de su forma de ser.

A los negros no se les integra, sino que se les deja hacer o hacen lo que ellos quieren y donde quieren, en comunidades autónomas y suficientes, de gente de color que no quieren mezclarse, que han recuperado su africanidad y todos tan contentos.

Los negros han creado en el interior de Ecotopía una nueva independencia y una nueva secesión, al igual que *Ecotopía* lo hizo con Estados Unidos.

Las energías renovables, sol, mar, viento, agua, funcionan a pleno rendimiento.

El reciclaje es un principio filosófico y casi sagrado. Lo que antes se llamaba basura no son sino recursos naturales para ser reutilizados. Nada se tira, nada se pierde.

La educación es una síntesis mejorada de todos los intentos que durante años habían llevado a cabo los educadores occidentales. Una mezcla de Summerhill, Montessori, Illich, Freinet, etc. Los niños aprenden trabajando las materias concretas, la escuela no es obligatoria, se pone, en principio, la práctica de que la infancia no aprende: imita.

Desgraciadamente, en *Ecotopía* también hay aspectos no resueltos: Todavía hay un Estado, todavía existen ciudadanos en pie de guerra para defenderse de la posible agresión de Estados Unidos, todavía existe el dinero.

Ser burócrata o funcionario está mal visto y, en cualquier caso, la mayoría de las tareas de la sociedad son rotatorias, por lo que se lucha permanentemente contra la aparición de una clase de privilegiados.

En fin, que al final Weston se queda en Ecotopía, manda a freir chorros al periodismo y a los americanos y vive feliz comiendo perdices con Marissa.

A mí no me queda sino, como en todas las recensiones de libros, recomendar la lectura de éste, para que cada vez seamos más los que acabemos creando Ecotopías concretas aquí y ahora.

BIBLIOGRAFIA

BLANCA BERLIN MIRAVETE

NOTA INTRODUCTORIA

En esta bibliografía ni están todos los que son ni son todos los que están. Es una reunión de libros para ecologistas, no una bibliografía académica de ciencia ecológica. Hemos recogido y ampliado otras elaboradas anteriormente por compañeros (Alfalfa, AEPDEN, El Ecologista, Centro de Estudios Socio-económicos...). Nos excusamos por el elevado número de títulos extranjeros, así como por no haber podido reunir más libros, folletos, documentos de luchas concretas de los grupos ecologistas del Estado español, los cuales, por tener difusión local, no siempre nos son conocidos.

1. ECOLOGIA, POBLACION Y TEXTOS GENERALES

- ALLABY, Michael: *Ecology*. The Hamlyn Publishing Group Ltd. London, 1975.
- ANDER-EGG, Ezequiel: *La explosión demográfica*. Marsiega. Madrid, 1979.
- APARICIO, F.: *Ecología*. Ed. Hiares. Madrid.
- ARRANZA, E.: *Ecología y evolución*. Ed. Hiares.
- BONET, F. S.: *Curso de Prácticas de Biología General*. Ed. Blume. Rosario, 17. Madrid-5.
- BORGSTROM, Georg: *Too Many*. Ed. Collier Books, 866 Third Avenue. NY 10022.
- BOURGIOGNIC, G. E.: *Perspectivas de Ecología Humana*. Ed. Fondo de Cultura Económico. México.
- CLARKE: *Elementos de ecología*. Omega. Barcelona.
- CLOUDSLEY THOMPSON, J. L.: *Microecología*. Omega.
- CONTI, L.: *¿Qué es la ecología?* Edit. Blume.
- DAFOZ, R.: *Tratado de Ecología*. Ed. Mundi Prensa. Madrid.
- DREUX, Philippe: *Introducción a la Ecología*. Alianza Ed., núm. 586. *La Ecología*. Edit. Salvat.
- EHRlich, Paul: *Human Ecology*. Freeman & Co.
- *Población, recursos y medio ambiente*. Omega.
- ESTEBAN HERNÁNDEZ, J.: *Principios básicos de ecología*. E. T. S. Ingenieros Agrónomos. Ciudad Universitaria. Madrid.
- FERRER: *Las políticas demográficas*. Ed. Nuevos Temas.
- FRIENDS OF THE EARTH: *La bomba silenciosa*. Ed. Argos Vergara.
- GEORGE, Pierre: *Población y poblamiento*. Ed. Península.
- KORMONDY, E.: *Conceptos de ecología*. Alianza Editorial.
- LEVY-STAUB, C.: *Estructuralismo y ecología*. Anagrama.
- MARGALEF, R.: *Ecología*. Omega.



- *Perspectivas de la teoría ecológica*. Blume.
 MULLER, P.: *Introducción a la zoogeografía*. Blume.
 ODUM, E. P.: *Ecología*. Ed. CECSA. Avda. República Argentina, 168. Barcelona, 1963.
 PARSI, V.: *Biología y ecología del suelo*. Blume.
 PHILIPSON, J.: *Ecología energética*. Omega.
 PHILLIPS: *Fisiología ecológica*. Blume.
 RAMADE, F.: *Elementos de ecología aplicada*. Mundi Prensas.
 RIODUERO: *Diccionario de ecología*. Rioduero.
 SCHWOERBEL: *Métodos de hidrobiología*. Blume.
 SCIENTIFIC AMERICAN: *La biosfera*. Alianza Editorial.
 TERRADES, Jaume: *Ecología d'Avui*. Edit. Teide. Barcelona.
 THEODORSON: *Estudios de ecología humana*. Labor.
 WARD, Bárbara: *La morada del hombre*. Fondo de Cultura Económico. Mex.

2. ECOLOGIA Y POLITICA

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS: *El hombre, la sociedad y el medio ambiente*. Edit. Progreso. Moscú.
 AGUILERA, J. A.: *Ecología, ciencia subversiva*. Monte Avila.
 ANDER-EGG, Ezequiel: *El desafío ecológico*. Ed. Marsiega. Madrid, 1979.
 BOOKCHIN, Murray: *Ecology and revolutionary thought*. Times Change Press, 1023 Sixth Avenue, N. Y. 10018.
 CALDWELL, M., y otros: *Socialismo y medio ambiente*. Gustavo Gili. Barcelona.
 CAUTELA, A.: *Contributo a revolução ecológica*. Liv. Peninsular. Rua Boa Vista, 57. Lisboa.
 — *Ecología e luta de clases en Portugal*. Liv. Peninsular.
 CLAIR KUCERA, L.: *El reto de la ecología*. Continental Ed.
 CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO: *Energía, política, información*. Ruedo Ibérico.
 ZONA ABIERTA, núm. 21 (especial): *Ecología y política*, mayo 1979, jornadas de Murcia.
 ENZENSBERG, H. M.: *Para una crítica de la ecología política*. Anagrama.
 FOLCH Y GUILLÉN, R.: *Sobre ecologismo y ecología aplicada*. Ketres Editorial. Barcelona.
 GAVIRIA, Mario: *Ecologismo y ordenación del territorio*. Cuadernos para el Diálogo (102).
 — *Luchas ecologistas*. Trazo Editor. Zaragoza, 1980.
 GOLDSMITH: *Manifiesto para la supervivencia*. Alianza.
 GORZ, André, y BOSQUET, Michel: *Ecologie et politique*. Editions du Seuil, 27, rue Jacob, Paris 6e, 1975.
 HARICH, W.: *¿Comunismo sin crecimiento?* Materiales.
 LEFEBVRE, H.: *Le mode de production etatique*. Colección 10-18. París.
 LENOIR, Yves: *Technocratie française*. Jean-Jacques Pauvert, 1977.
 MAESTRE ALFONSO, J.: *Medio ambiente y sociedad*. Ed. Ayuso. Madrid.
 MARCUSE, H., y otros: *Ecología y revolución*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
 MARQUÉS, J. V.: *Ecología y lucha de clases*. Zero-Zyx. Artasamina, 12. Bilbao, 1978.
 MURADO, SILVA, XORDO y CASTROVIEJO: *Ecología y política en España*. H. Blume.

- ORRANTÍA, Mikel (Colectivo Askatasuna): *Los centros de poder. La trilateral*. Ed. Lur. Plaza de Guipúzcoa, 11, 1.º San Sebastián.
- PACCINO, Darío: *El embrollo ecológico*. Avance.
- VARIOS: *Conferencia de las Naciones Unidas para la protección del medio humano*. Instituto de Estudios Económicos.

3. CRITICA, PENSAMIENTO Y TECNOLOGIA ALTERNATIVA

- BOOKCHIN, Murray: *Por una sociedad ecológica*. Gustavo Gili. Rosellón, 87-89. Barcelona.
- BOYLE, Godfrey, y HARPER, Peter: *Radical technology*. Undercurrents Ltd., 29 King Street. London WC2E 8JD, 1976.
- BROWN, Lister R.: *The twenty ninth day*. W. W. Norton & Co., Inc., N. Y., 1978.
- CAPDEVILLA, Joan: *Carta abierta al presidente del Gobierno, ministros, diputados y senadores*. Ed. La Gaya Ciencia. Barcelona.
- *Manual de corrupción y decadencia*. La Gaya Ciencia.
- CLARKE, Robin: *Technological self sufficiency*. Faber & Faber. Londres.
- COMMONER, Barry: *Ciencia y supervivencia*. Plaza y Janés. Virgen de Guadalupe, 21-23. Esplugas de Llobregat. Barcelona.
- *El círculo que se cierra*. Plaza y Janés.
- CROSS, Nigel, y otros: *Man-made futures*. Hutchinson & Co (publishers), Ltd., 3 Fitzroy Square. Londres W1, 1974.
- DA CRUZ, Humberto: *Ecología y sociedad alternativa*. Colección Amigos de la Tierra, núm. 1. Ed. Miraguano. Hermosilla, 104. Madrid.
- DICKSON, David: *Tecnología alternativa*. H. Blume.
- DUMONT, René: *L'homme et son environnement*. Retz, 114 Champs-Élysées, 75008 París, 1976.
- *La utopía o la muerte*. Ed. Vilallar. Barcelona.
- ECKHOLM, Erik P.: *Losing ground*. W. W. Norton & Co., Inc., N. Y., 1976.
- FOLCH I GUILLEN, R.: *¿Por qué se destruye la naturaleza?* Col. La Rambla. Ed. 62. Barcelona.
- FRAM: *¿Podría sobrevivir el hombre?* Ed. Paidós.
- GARAUDY, R.: *Una nueva civilización*. Edicusa.
- HUTCHINSON, G. E.: *El teatro ecológico y el drama evolutivo*. Blume.
- ILICH, Ivan: *La convivencialidad*. Barral.
- *Némesis médica*. Barral.
- *La sociedad desescolarizada*. Barral.
- LABORIT, H.: *Del sol al hombre*. Labor.
- MUMFORD, Lewis: *El mito de la máquina*. Alianza Editorial.
- *Técnica y civilización*. Alianza Editorial.
- SCHUMACHER, E. F.: *Lo pequeño es hermoso*. H. Blume.
- TAWNEY, R. H.: *La sociedad adquisitiva*. Alianza Editorial.
- Tecnología contra naturaleza*. Fondo de Cultura Económico. México.

4. ENERGIA Y CENTRALES NUCLEARES

- ALLENDE, José, y otros: *¿Hacia una costa vasca nuclear?*
- BATE, H.: *Methane gas production*. Ed. Blackawton, Totnes Devan. Gran Bretaña.

- BELL, BOULER, DUNLOP, KILLER: *Methane, the fuel of the future*. Earth Tools. Cambridge. Gran Bretaña.
- BERGIES, Jacques: *La guerra secreta del petróleo*. Plaza y Janés.
- BERRY, J.: *El petróleo en la estrategia mundial*. Punto Omega. Guadarrama.
- BRACE RESEARCH INSTITUTE: *How to build a solar water heater*. McGill University. Montreal. Canadá, 1965.
- BRINKWORTH, B. J.: *Solar energy for man*. The Comptons Press. John Willy & Sons, 1 Wiley Drive. Socuerset N 108871.
- CHAPMAN, Peter: *Fuel's paradise*. Penguin Books, 7110 Ambassador Rd., Baltimore. Maryland 21207. USA, 1975.
- CHAULIAGUET, *L'énergie solaire dans le bâtiment*. Eyrolles. París.
- CHEVALIER: *La baza del petróleo*. Laia.
- CLARK, Wilson: *Energy for survival*. Garden City. Anchor Books. N. Y., 1975.
- CLEWS, E. W.: *Electric power from the wind*. Solar Wind Co. RF 2, East Holdenmaine 04429.
- COHEN, Bernard L.: *Ciencia nuclear y sociedad*. Punto Omega. Guadarrama.
- COMISIÓN DE DEFENSA DE UNA COSTA VASCA NO NUCLEAR (segundo informe): *Euskadi o Lemoniz!* Ed. Lur. San Sebastián.
- COMISIÓN DE ENERGÍA Y RECURSOS DE AEPDEN - AMIGOS DE LA TIERRA: *Modelo energético de tránsito. Respuesta ecologista al Plan Energético Nacional*. Miraguano Ediciones, 1979.
- COMMONER, Barry: *Crisis energética*. Plaza y Janés.
- *La escasez de energía*. Plaza y Janés.
- COSTA MORATA, Pedro: *La energía: el fraude y el debate*. La Gaya Ciencia.
- *Nuclearizar España*. Ed. Libros de la Frontera.
- CRENÓN, M.: *La crisis mundial de la energía*. Alianza Editorial.
- La crisis económica mundial y el petróleo*. Fundamento.
- DANIELS, F.: *Uso directo de la energía solar*. Blume.
- La energía y el desarrollo posindustrial*. Plaza y Janés.
- FAULKNER, P.: *La bomba silenciosa*. Argos Vergara.
- FISAS, V.: *Centrales nucleares: imperialismo tecnológico y proliferación nuclear*. Campo Abierto.
- FOLEY, Gerald: *The energy question*. Penguin Books. Gran Bretaña, 1976.
- FRY, John: *Power and electric light from pig manure*. Farm and County. Londres, 1960.
- *Practical building of methane power plants for ural energy independence*. D. A. Know. Andover Hampshire. Gran Bretaña.
- FRY, L. S., y MERRIL, R.: *Methane digester for fuel gas and fertilizer*. New Alchemy Institute. East Wood Hole Mass.
- GOBAR GAS RESEARCH STATION: *Bio-gas plant: generating methane from organic wastes*. Ajitmal, Etawah-Uttar Pradesh. India.
- GOLDING, E. W.: *The generation of electricity by wind power*. Spon. Londres.
- GROUPEMENT DE SCIENTIFIQUES POUR L'INFORMATION SUR L'ÉNERGIE NUCLEAIRE: *Electronucléaire: danger*. Editions du Seuil, 1977.
- HALACY, D. S.: *The coming age of solar energy*. Harper & Row. N. Y., 1964.
- HAMMOND, Jonathan: *A strategy for energy conservation*. Winters (ca) Living Systems.
- HAYES, Denis: *Rays of hope*. W. W. Norton, 1977.
- ILLICH, Ivan: *Energía y equidad*. Barral.

- Información de energía solar.* Centro de Estudios de la Energía. Agustín de Foxá, 29. Madrid-16.
- JOPE, M.: *Energy from the winds.* Power News. United Power Association. Ealk River, Minnesota 55330.
- JORDAN, Richard: *Low temperature engineering applications of solar energy.* American Society of Heating. Nueva York.
- KEYES, John: *The solar conspiracy.* Morgan & Morgan, 145 Palisade St., Doobs Ferry. N. Y.
- LASSAGE: *Gaz de fumier.* La diffusion nouvelle de livre. Soissons. France.
- LOVINS, Amory B.: *La alternativa energética.* Colección Amigos de la Tierra, núm. 2. Miraguano Ediciones.
- LUCAS, Ted: *How to build a solar heater.* Pasadena (ca). Ward Richtie Press.
- MASSARAT, M.: *Crisis de la energía o crisis del capitalismo.* Fontamara.
- MESSEL, H., y BUTLER, S. T.: *Solar energy.* Pergamon Press. Headington Hill Hall. Oxford. Inglaterra.
- NEWALL, A. J.: *Residential Heat Pump application in Great Britain.* Capenhurst. Cheshire. The electrical council.
- PALZ, Wolfgang: *Electricidad solar. Estudio económico de la energía solar.* Blume.
- PEYLURAUX: *L'énergie solaire.* Presses Universitaires de France.
- PUISEUX, L.: *La energía y el desconcierto posindustrial.* Plaza y Janés.
- SAMUEL, P., y VADROT, C. M.: *Contra la industria nuclear.* Zero-Zyx.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Carlos: *Centrales solares fotovoltaicas, termosolares y convencionales.* Mundo Electrónico, 1978, núm. 72.
- SCHURCLIFF, A. William: *Solar heated buildings. A brief survey.* Cambridge University Press. Inglaterra, 1975.
- SCIENTIFIC AMERICAN: *La energía.* Alianza Editorial.
- SMITH, G.: *The economics of solar collectors, heat pumps and wind generators.* University of Cambridge. Dept. of Architecture. Inglaterra.
- Tecnología y aplicaciones de la energía solar.* Librería Técnica Bellisco. Garci-laso, 10. Madrid-10.
- VAILLANT: *Utilisations et promesses de l'énergie solaire.* Eyrolles.
- VARIOS: *Desastre nuclear.* Hacer.
- *Energía nuclear y lucha ciudadana.* Icaria.
- *La incidencia de las centrales nucleares: el caso de L'Ametlla de Mar.* Departamento de Teoría Económica de la Universidad de Barcelona.
- WILLIAMS, Richard: *Tecnología y aplicaciones de la energía solar.* Bellisco.
- ZORZOLI, G. B.: *El dilema energético.* H. Blume.

5. CONTAMINACION, MEDIO AMBIENTE Y TRABAJO.

- BALECH, Enrique: *Geocidio. La destrucción del planeta.* La Flor. Buenos Aires.
- BERTRANEL, Theodore: *Ecología y ruido.* Marymar.
- BOULDING, Kenneth y otros: *Desarrollo y contaminación.* El Cid Editorial.
- CEDOS: *El amianto mata.*
- CFDT: *Los trabajadores, ante el cambio técnico.* H. Blume.
- CHOVIN, P., y ROUSSEL, A.: *La polución atmosférica.* Oikos-Tau.
- Control de calidad y tratamiento del agua.* I. E. A. L. Madrid.

- GEORGE, Pierre: *El medio ambiente*. Oikos-Tau.
- GIORGIO, J. A.: *Contaminación atmosférica*. Alhambra.
- GORZ, A., y otros: *Crítica de la división del trabajo*. Laia.
- HEBER, Ernst: *¿Muere nuestro planeta azul?* Unión.
- KNEESE y otros: *Ecología y contaminación*.
- KRYTER: *The effects of noise on man*. Academic Press.
- LUND, Herbert R.: *Manual para el control de la contaminación industrial*.
I. E. A. L.
- El medio ambiente urbano y la sociedad industrial*. I. E. A. L.
- MELLAMBY, K.: *Biología de la polución*. Omega.
- METCALT-EDDY: *Tratamientos y depuración de aguas residuales*. Labor.
- MURADO, M. A.: *A contaminación en Galicia*. Akal.
- PASQUELOT, Maurice: *La tierra intoxicada*. Plaza y Janés.
- PERLOFF: *La calidad del medio ambiente urbano*. I. E. A. L.
- La protección del medio ambiente*. I. E. A. L.
- SAIEGH, R.: *Las enfermedades laborales*. La Goya Ciencia.
- SCIENTIFIC AMERICAN: *Química y ecosfera*. H. Blume.
- SENENT-JOSA, J.: *La contaminación*. Salvat.
- Sobre Sefanitro*. Hori-lau. Bilbao.
- La tiranía del ruido*. Fondo de Cultura Económico. México.
- Tratamiento de los residuos urbanos*. I. E. A. L.
- TURRI, E.: *Sociedad y ambiente*. Vilallar. Madrid.
- U THANT y otros: *La contaminación del planeta*. Monte Avila.
- VARIOS: *La fatiga industrial*. R. Aguilera.
- *Los residuos sólidos urbanos*. Diputación de Barcelona.
- *Seveso está en todas partes*. Campo abierto.
- VOIGT, Jürgen: *La destrucción del equilibrio biológico*. Alianza Editorial.

6. ORDENACION, ESPACIOS NATURALES, MEDIO RURAL

- BELLOT, F.: *El tapiz vegetal de la península Ibérica*. Blume.
- BLAS ARITIO, Luis: *Hacia una política proteccionista*. INCAFO.
- *Libro rojo de la fauna española*. INCAFO.
- BUCHANAN, Keith: *L'espace chinois*. Armand Colin, 103 Saint-Michel. París 5e.
- CEBALLOS, A.: *Los bosques españoles*. INCAFO.
- CHANTLET, E. T.: *La protección del medio ambiente*. Fondo Económico de Cultura.
- CHINERY: *Guía práctica ilustrada de los amantes de la naturaleza*. Blume.
- CLAWSON, Marion: *Forest policy for the future*. Resources for the future, Inc., 1755 Massachusetts Av., N. W., Washington, D. C. 20036, 1974.
- CLOUDSLEY THOMPSON, J. L.: *El hombre y la biología de las zonas áridas*. Blume.
- COMISIÓN DE DEFENSA DE BELAGUA: *Salvemos Belagua*.
- DÍAZ, A., y otros: *Coto de Doñana*. INCAFO.
- DUPONT: *Parques nacionales y reservas de España y Europa*. Blume.
- Las encinas y el medio ambiente*. Limusa.
- FERNÁNDEZ, J. A.: *Doñana*. INCAFO.
- GAVIRIA, Mario (coordinador): *Presente y futuro del espacio pirenaico*. Alcrudo. Plaza de San Francisco. Zaragoza, 1976.

- GEORGE, Pierre: *La acción del hombre y del medio geográfico*. Península.
- HERNÁNDEZ BERMÉJO, J. E., y SAINZ OLLERO, H.: *Ecología de los bayedos meridionales ibéricos: el macizo de Ayllón*. Secret. Gral. Técnica del Ministerio de Agricultura, 1978.
- ICONA: *Guías de los parques naturales españoles*.
- Los incendios forestales*. Cuadernos de Ecología Aplicada. Diputación de Barcelona.
- JUNG, J.: *La ordenación del espacio rural*. I. E. A. L.
- LÓPEZ DE SEBASTIÁN, J.: *Destrucción de los recursos naturales y ordenación territorial*. Ed. Mundi Prens.
- MÁRQUEZ, D.: *La geoeconomía forestal de Huelva y el dilema de sus eucaliptus*. Universidad de Sevilla.
- La montagne: éléments pour une politique*. Informe al Gobierno francés. La documentation française. París, 1974.
- SCIENTIFIC AMERICAN: *El hombre y la ecosfera*. H. Blume.
- SCOTT, J.: *Health and agriculture in China*. Faber & Faber. Londres, 1952.
- VARIOS: S. O. S. por Gredos. ALBE. Plaza de Chamberí, 10. Madrid.

7. CRECIMIENTO ECONOMICO, LIMITES, ECONOMIA DEL AMBIENTE

- ATTALI, J., y GUILLAUME, M.: *El antieconómico*. Labor.
- CARRERE, Bernard: *Partage ou chômage*. Editions Entente, 12 rue Honoré-Chevalier, 75006, París, 1975.
- CHEVALIER, J. M.: *La economía industrial en cuestión*. H. Blume.
- El debate sobre el crecimiento*. Fondo de Cultura Económico. México.
- La economía del medio ambiente*. I. E. A. L.
- EDMUNDS: *Ordenación y gestión del medio ambiente*. I. E. A. L.
- HEILBRONNER, R.: *Entre capitalismo y socialismo*. Alianza Ed.
- ILLICH, Ivan: *Le chômage créateur*. Ed. du Seuil, 1977.
- KING, Alexander: *La situación de nuestro planeta*. Informe al Club de Roma. Taurus Ediciones. Madrid.
- KOZLIK, A.: *El capitalismo del desperdicio*. Siguo XXI. Calle Plaza, 5, Madrid.
- LEVINSON, Ch.: *Capitalismo y empresas multinacionales*. Ariel. Provenza, 219, Barcelona.
- MEADOWS y otros: *Los límites del crecimiento*. Primer informe al Club de Roma. Fondo C. E.
- MESAROVIC y PESTEL: *La humanidad en la encrucijada*. Segundo informe al Club de Roma. Fondo de C. E.
- MISHAN, E. J.: *Los costes del desarrollo económico*. Oikos-tau.
- Ordenación y gestión del medio ambiente*. I. E. A. L.
- SEGERBERG, Osborn: *La catástrofe ecológica*. Barral.
- TAMAMES, Ramón: *Ecología y desarrollo*. Alianza Editorial.
- *La polémica sobre los límites del crecimiento*. Alianza Editorial.
- TINBERGEN, J.: *Reestructuración del orden económico internacional*. Tercer informe al Club de Roma. Fondo de C. E.
- TOURAINE, Alain: *La sociedad posindustrial*.
- WINCH, D. M.: *Economía analítica del bienestar*. Alianza Universitaria.

8. AUTOMOVIL, AUTOPISTAS, TRANSPORTES

- AIRD, A.: *El enemigo público número uno*. Centro de Información para médicos.
- ARRE (Alternativas Radicales para la Ribera del Ebro): *Debate contra la General Motors*. Ed. ARRE, 1979.
- BENDIXSON, Terence: *Instead of cars*. Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, Inglaterra.
- BEYNON, Huw: *Working for Ford*. Penguin Books, Inglaterra, 1973.
- DÍAZ NOSTY, B.: *El «affaire» de las autopistas*. Zero-Zyx.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R.: *Estudio sobre la problemática de las autopistas de peaje urbanas y su relación con el desarrollo urbano*. M. O. P. U.
- GAVIRIA, Mario, y otros: *El libro negro sobre la autopista de la Costa Blanca*. Ed. Turner, calle Génova, 3, Madrid, 1973.
- JANE, J.: *El transporte colectivo urbano*. Ariel.
- MARCO, Luis, y otros: *Incidencia del transporte en el desarrollo regional*. Subsecretaría de Planificación.
- MUMFORD, Lewis: *La carretera y la ciudad*. Alianza Editorial.
- RIVERS, P.: *La generación inquieta*. Plaza y Janés.
- SEQUEIROS, X. G., y otros: *La autopista del Atlántico*. Galaxia.
- SHARP, C. H.: *Economía del transporte*. Vicens Vives.
- VARIOS: *Estudio sobre la autopista del Atlántico*. CIES.
- *La política del transporte en España*. «Información Comercial Española», número 531.

9. LITORAL Y CONTAMINACION MARINA, TURISMO Y OCIO

- BERIOT, L.: *Les pieds dans la mer*. J. C. Lafites.
- CAMP, Jordi: *Mundo submarino mediterráneo español*. INCAFO.
- DUMAZEDIER, J., y otros: *Ocio y sociedad de clases*. Fontanella.
- GAVIRIA, Mario: *España a gogó*. Turner.
- *Los procesos de decisión en la producción y consumo del espacio y tiempo turísticos*. «Información Comercial Española», núm. 533, 1978.
- GAVIRIA, IRIBAS, SABBAGH, SANZ y otros: *Benidorm, ciudad nueva* (2 tomos). Editora Nacional. Madrid, 1978.
- y otros: *Estudio ecológico de las concentraciones urbanísticas creadas en España durante los últimos años como centros receptores del turismo*, 1974. Turner.
- GAVIRIA, IRIBAS, etc.: *El turismo de invierno y asentamiento de extranjeros en la provincia de Alicante*. Turner, 1975.
- *El turismo de playa en España. Análisis sociourbanístico de dieciséis ciudades nuevas del ocio*. Turner, 1975.
- JAUBERT, M. J.: *La mer assassinée*. Alain Moreau.
- LÓPEZ DE SEBASTIÁN, J.: *Economía de los espacios de ocio*. I. E. A. L.
- MICHAUD, J. L.: *Manifeste pour le litoral*. Berger-Levrault.
- MOLINIER, Roger: *Ecobiocenología*. Vicens Vives.
- SCIENTIFIC AMERICAN: *Oceanografía*. Blume.
- SHINN, R. A.: *Contaminación de los mares*. Marymar.

SLIM: *Urquiola, la verdad de una catástrofe*. Avance. Barcelona.
 VADROT, C. M.: *Muerte del Mediterráneo*. Gránica.

10. LA CIUDAD, PLANIFICACION, ARQUITECTURA, CONSTRUCCION

- ADAMS, Anthony: *Your energy efficient house, building and remodeling ideas*. Garden Way Publishing, 1975.
- ALEXANDER, Christopher: *La estructura del medio ambiente*. Tusquets. Barcelona.
- ALONSO VELASCO: *Ciudad y espacios verdes*. Ministerio de la Vivienda.
- ANDERSON, Bruce: *Solar energy: fundamentals in building design*. McGraw Hill Book Company.
- ANDERSON, Bruce: *Solar energy and shelter*. Instit. Architecture Massachusset.
- *The solar home book*. Harrisville (N. H.), Cheshire Books.
- *Architecture without architects*. Garden City (N. Y.), Doubledoy & Co, 1964.
- ASOCIACIÓN VECINOS RECALDEBERRI: *Libro Negro de Recaldeberri*. Bilbao, 1977.
- BOERICKE, D. & SHAPIRO, B.: *Arquitectura espontánea americana*. Blume.
- BOOKCHIN, Murray: *Los límites de la ciudad*. H. Blume, 1974.
- CAMPELO, J.; MENDES, L.; MIÑANA: *Adobe y energía solar*. J. Ediciones. Síntesis y publicaciones trazo.
- CASTELL, Manuel: *Ciudad, democracia y socialismo*. Siglo XXI.
- *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI.
- CONKLIN, Croff: *The weather conditioned house*. Reinhold, N. Y., 1958.
- CONRADS, Ulrich: *Arquitectura, escenario para la vida*. Blume.
- DAIRS, Albert & SHUBERT, Robert P.: *Alternative energy sources in building design*. International Compendium, Tucker St., Beltsville, Maryland, 1976.
- ECCLI, Eugene: *Low-cost energy-efficient shelter for the owner and builder*. Emmaus (Pensylvania), Rodale Press.
- EKAMBI-SCHMIDT: *La percepción del habitat*. Gustavo Gili.
- Energía solar y edificación*. Blume.
- EQUIPO DE ESTUDIOS: *La lucha de barrios en Barcelona*. Elías Querejeta.
- EVANS, M., y otros: *Four enginnered house*. Philadelphia, Lippincort.
- FATHY, Assan: *Construire avec le peuple*. Jérôme Martineau.
- FRIEDMANN, John: *Retracking America*. Anchor Books, 1973.
- GARCÍA TABUENCA, GAVIRIA, TUÑÓN y otros: *El espacio de la fiesta y la subversión*. Ed. Hordago, plaza de Guipúzcoa, 11, San Sebastián.
- GAVIRIA, Mario: *Campo, urbe y espacio del ocio*. Siglo XXI, 1972.
- y otros: *Gran San Blas. Análisis sociourbanístico de un barrio nuevo*. Ed. Tecnos, O'Donnell, Madrid, 1968.
- y LÓPEZ DE LUCIO, Ramón: *Una lectura social del barrio de Malasaña*. COAM, 1978.
- GOODMAN, Paul: *Después de los urbanistas, ¿qué?*
- *Tres ciudades para el hombre*. Prospección.
- JACOBS, J.: *La economía de las grandes ciudades*. Península.
- *Muerte y vida en las grandes ciudades*. Península.
- KALM, A.: *Shelter*. Blume.
- KERN, Ken: *The owner-built home*. Dackhurst (Ca.), Ken Korn Drafting.
- LABORIT, H.: *El hombre y la ciudad*. Ed. Kairós.
- LECKIE, J.: *Other homes and garbage*. S. Francisco, Sierra Club Books, 1975.

- LEFEBVRE, Henri: *De lo rural a lo urbano*. Península.
 — *El derecho a la ciudad*. Alianza Editorial.
 — *Espacio y política*. Península.
 — *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
 MCHARG, Ian L.: *Design with nature*. Doubleday & Co., Inc., Garden Vity, N. Y., 1971.
 MITSCHERLICH, Alexander: *La inhospitalidad de nuestras ciudades*. Alianza.
 — *Tesis sobre la ciudad del futuro*. Alianza.
 MORRIS, D.: *El poder del vecindario*. Gustavo Gili.
 MUMFORD, Lewis: *The city in history*. Penguin Books, Inglaterra, 1961.
 — *The urban prospect*. Harcourt, Brace & World, Inc., 1958.
 PAPANÉK, V.: *Diseñar para un mundo real*. Blume.
 SCHMIDT, Paolo: *La casa del hombre*. Unión.
 STEADMAN, Philip: *Energía, medio ambiente y edificación*. Blume.
 STRUMAMME: *Fraicheur sur la ville*. Presses de la cité.
 SZOKOLAY, S. V.: *Energía solar y edificación*. Blume.
 THOMSON, H. E.: *Solar houses and solar house models*. Edmund Scientific Co., Barrington.
 TROMBE, A. F., y MICHEL, J.: *Maison solaire*. East Frazer, París.
 TURNER, John: *Vivienda. Todo el poder para los usuarios*. Blume.
 VALE, Brenda y Robert: *La casa autónoma*. Gustavo Gili.
 VARIOS: *Fábrica y barrio: una misma lucha*. Mañana.
 — *Para cambiar Madrid*. Ayuso.
 — *La vaguada es nuestra*. De la Torre.
 YANDA, William y Susan: *Anattached solar greenhouse*. Santa Fe (Nuevo México), The lighting tree.
 YÁÑEZ: *La energía solar en la edificación*. Ministerio de la Vivienda.
 YELOTT, John: *Solar oriented architecture*. Arizona State College of Arch.
 ZAREM, A. M. & DUANE, Erway: *Introduction to the utilization of solar energy*. McGraw Hill. University of California.

11. SALUD, NATURISMO

- AIROLA, Paavo O.: *Sex & Nutrition*. Award Books, 235 East Forty-Fifth St., N. Y. 10017, 1970.
 CECINI, Tina: *Enciclopedia de las plantas medicinales*. Ed. de Vecchi.
 CERON, Michel, y CLOS JOUVE, Henry: *Plantas medicinales*. Ed. Daimón, Manuel Tamayo, Barcelona.
 DINCIN BUCHMAN, Dian: *Feed your face*. The Old Piano Factory. London.
 ECKHOLM, Erik P.: *The picture of health. Environmental sources of disease*. W. W. Norton & Co. Inc., Nueva York, 1971.
 FONT Y QUER, Pío: *Plantas medicinales*. Labor.
 G. VAGA, Eugenio: *Plantas aromáticas y medicinales en la cocina*. De Vecchi.
 GRINO, David: *Remeis casolans*. Ed. Millá, Barcelona.
 HUXLEY, Alison: *Natural beauty with herbs*. Darton, Inglaterra, 1977.
 LAZA PALACIOS, Modesto: *El laboratorio de la Celestina*. Instituto de Cultura de la Diputación Provincial de Málaga, 1958.
 NEWMAN, Dr. Laura: *Make your juicer your drugstore*. Benedict Lust Publications, N. Y., 10016, 1970.

- PARACELSO: *Las plantas mágicas. Botánica oculta*. Ed. Kier. Buenos Aires, 1975.
- POMPA, Gerónimo: *Medicamentos indígenas*. América, S. A.
- REGNIER, Dr. François: *La médecine. Pour ou contre les hommes?* Pierre Belfond, 3 bis, Passage de la Petite-Boucherie, París 6e, 1976.
- REMY, M.: *La santé commence au jardin*. La vie claire. Montreuil.
- RENGADE, Dr.: *Las plantas que curan y las plantas que matan*. 1887.
- ROCHER, Yves: *100 plantes 1.000 usages*. Hachette.
- SCHAUENBERG, Paul: *Guía de las plantas medicinales*. Omega.
- VALNET, Jean: *Aromatherapie traitement des maladies pour les legumes, les fruits et les cereales* (2 tomos). Librairie Maloine, S. A.
- VARIOS: *Les medecines naturelles*. Les grands dictionnaires de la maison.

12. AGRICULTURA BIOLOGICA, NUTRICION

- ARRE: *Sindicalismo campesino y venta directa*. ARRE, 1979.
- AUBERT, Claude: *L'agriculture biologique*. Le courrier du Livre, 21 rue de Seine, París 6e, 1970.
- *Le jardin potager biologique*. Le courrier du Livre.
- *Técnicas de base de la agricultura natural*.
- BORGSTROM, Georg: *Focal points*. Collier Books, 1971.
- *The hungry planet*. Collier Books, 1965.
- BOUCHER, J.: *Precis de culture biologique*. Agriculture et vie. Angers.
- CIENTÍFICOS ALEMANES: *La amenaza mundial del hambre*. Alianza (227).
- DAVIS, Adelle: *Let's cook it right*. The New American Library, Inc., P. O. Box 999, Bergenfield, New Jersey 07621, 1970.
- *Let's eat right to keep fit*. The New Amer. Library, 1970.
- *Let's get well*. The New American Library, 1972.
- DEXTREIT, H.: *Bioajrdinaje*. Vivre en Harmonie, París.
- KABISCH, H.: *Guía práctica de la agricultura biodinámica*. La Facultad. Barcelona.
- PFEIFFER: *Fertilité de la terre*. Triades. París.
- *Le gai pardin potager*. Triades. París.
- POLUNIN, O.: *Las flores del Mediterráneo*. Blume.
- QUINCHE, Robert: *Fruits sauvages. Petit guide panoramique*. Delachaux-Niestlé.
- SEIFERT, A.: *Cultivons notre terre sans poisons*. Le courrier du Livre.
- SPEDDING, C. R. W.: *Ecología de los sistemas agrícolas*. H. Blume.
- VAN EMDEN, H. F.: *Control de plagas y ecología*. Omega.

13. ESTUDIOS REGIONALES

- CAMARASSA y SENENT-JOSA: *Salvem Catalunya*. Avance.
- Medio ambiente en España*. Dirección General del Medio Ambiente.
- GAVIRIA, Mario, y otros: *Ni desarrollo regional ni ordenación del territorio. El caso valenciano*. Turner.
- y GRILLO, Enrique: *Zaragoza contra Aragón*. Libros de la Frontera, 1974.
- INSTITUCIÓ CATALANA D'HISTORIA NATURAL: *Natura, ¿us u abús?* Barcino.
- MARCO, Luis: *Regionalismo y dependencia*. Ayuso.



- PETRELLA, Riccardo: *La renaissance des cultures régionales en Europe*. Entente, 12 rue Honoré-Chevalier, París, 1978.
- URZAINQUI, Tomás (coord.): *La Cuenca de Pamplona*. San Ignacio, 5, Pamplona.
- VARIOS: *Estudio general sobre la economía de la provincia de Sevilla*. Moneda y Crédito.
- *Estudio socioeconómico de Galicia*. Banco de Bilbao, 1979 (secuestrado y destruido).

14. NATURALEZA Y CULTURA

- CERRONI, Umberto: *Técnica y libertad*. Fontanella.
- CESARMAN, F.: *Freud y la realidad ecológica*. Paidós.
- DELIBES, Miguel: *S. O. S. Destino*.
- ENGELS, F.: *Dialéctica de la naturaleza*. R. Aguilera.
- LORENZ, Konrad: *Los ocho pecados capitales de la sociedad civilizada*. Plaza y Janés.
- MOSCOVICI, S.: *Sociedad contra natura*. Siglo XXI.
- PACKARD, Vance: *The waste makers*. Penguin Books, 1960.
- PASSMORE, J.: *La responsabilidad del hombre frente a la naturaleza*. Alianza.
- TERRÓN, E.: *Ciencia, técnica y humanismo*. Ed. El Espejo.
- TURRI, E.: *Sociedad y ambiente*. Vilallar.

15. CRITICA DE LA CIENCIA

- AIGRAIN, P.: *El hombre de ciencia en la sociedad contemporáneo*. Siglo XXI.
- BERNAL, J. D.: *Historia social de la ciencia*. Península.
- *La libertad de la necesidad*. Ayuso.
- BURY, J.: *La idea del progreso*. Alianza.
- CORDÓN, Faustino: *La actividad científica y su ambiente social*. Taurus.
- *La función de la ciencia en la sociedad*. Edicusa.
- *Pensamiento general y pensamiento científico*. Ayuso.
- CORIAT, B.: *Ciencia, técnica y capital*. H. Blume.
- DEANE, Phyllis: *La primera revolución industrial*. Península.
- DI SIENA, Giuseppe: *Ideologías del biologismo*. Anagrama.
- FIORAVANTI, E.: *El concepto del modo de producción*. Península.
- HEILBRONER: *El porvenir humano*. Punto Omega - Guadarrama.
- JACOB, F.: *La lógica de lo viviente*. Laia.
- JAUBERT, A., y LEVY-LEBLOND: *Autocritique de la science*. Edit. du Seuil.
- LECOURT, D.: *Lysenko, historia real de una «ciencia proletaria»*. Laia.
- LEVY-LEBLOND, J. M.: *La ideología de/en la física contemporánea*. Anagrama.
- PIETSCH, Max: *La revolución industrial*. Hiares.
- SALOMÓN, J. J.: *Ciencia y política*. Siglo XXI.
- SENENT-JOSA, J.: *Miseria y dependencia científica en España*. Laia.
- THUILLIER, P.: *La manipulación de la ciencia*. Fundamentos.

16. ENSEÑANZA AMBIENTAL, DERECHO

- BENNET, D. P., y HUMPHRIES: *Introducción a la ecología de campo*. H. Blume.
- DAUBOIS, J.: *La ecología en la escuela*. Kapeluz.



- GRAHAM, V. E.: *Actividades para un joven naturalista*. Adara.
 MARTÍN MATEO: *Derecho ambiental*. I. E. A. L.
 SCHWARTZ, G. I.: *Actividades para un joven biólogo: ecología*. Adara.
 STROHM, H.: *Manual de educación ambiental*. Zero-Zyx.
 TERRADAS, E.: *Ecología y educación ambiental*. Omega.
 VARIOS: *Prácticas de biología*. Fontalba.

17. PLACER, MODOS DE VIDA, GUIAS PRACTICAS COMUNIDADES

- D'ALBI, Charles: *Filtros de amor*. Ediciones Cedro, 1967.
 ARRE: *Renteros y medieros. Cooperativismo*. Hordago, 1979.
 CALLENBACH, Ernest: *Ecotopia*. Trazo Editor, Zaragoza, 1980.
 EHRLICH, Paul: *The end of affluence*. Ballantine Books, 1974.
 LES ENFANTS D'AQUARIUS: *Manuel de la vie pauvre*. Editions Stock, 14 rue de l'ancienne comédie, Paris 6e, 1974.
 GOODMAN, Paul & Percival: *Communitas. Means of livelihood and ways of life*. Vintage Books, N. Y., 1947.
 GRAY, Jean, y CARRIERE, Daniel: *Les misères de l'abondance*. Entente, 1975.
 GREEN, H. A.: *La teoría del consumo*. Alianza Universidad.
 HILL, Dilys M.: *Participating in local affairs*. Penguin Books.
 LEFEBVRE, Henri: *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza.
 MARCUSE, H.: *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. Alianza.
 EL MIRASOL EDUCATIONAL FARM: *Agriculture in the city*. Community Environmental Council, Inc., 109 e. de la Guerra St., Santa Bárbara, California 93101, 1976.
 NOBILE, Philip, y DEEDY, John: *The complete ecology fact book*. Anchor Books, 1972.
 OWEN, Robert: *Report to the county of Lanark. A new view of society*. Penguin Books, 1969.
 RICHARD, Jerry: *The good life*. The New American Library, 1973.
 RIDLEY, H.: *La ciencia del amor*. Ed. Pons, Barcelona.
 SAMUEL, Laurent: *Guide pratique de l'ecologiste*. Pierre Belfond, 1978.
 SHEEHAN, Dr. George: *Por qué y cómo correr*. Edaf, Madrid.
 SEYMOUR, J.: *Vida en el campo*. Blume.
 SWATEK, Paul: *The user's guide to the protection of the environment*. Ballantine Books, 1970.
 VALE, Brenda & Robert: *Services for an autonomous research community in Wales*. Working Papers, University of Cambridge, Inglaterra.
 WILLIAMS, C. H.: *Artesanos de lo necesario*. Blume.
 ZABLOCKI, Benjamín: *The joyful community*. Penguin Books, 1971.

18. GESTION RECURSOS NATURALES

- ARRE: *Vivir del Ebro*. Hordago, 1980.
 BARRAT BROW, M., y otros: *Recursos y medio ambiente: una perspectiva socialista*. Gustavo Gili.
 CHISHOLM, Michael: *Resources for Britain's future*. Penguin Books, 1969.

- CIES: *O monte é noso*. Galaxia.
- COORDINADORA PRO AUTONOMÍA DEL AGUA EN NAVARRA. *El agua y la autonomía navarra*. Madoz. Artieda (Navarra).
- DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES ONU: *La demanda de agua: procedimientos y metodologías para proyectar las demandas de agua en el contexto de la planificación regional y nacional*. Nac. Unidas, N. Y., 1976.
- DEPARTAMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS: *Integrated river basin development*. United Nations, Nueva York, 1970.
- ECONOMIC COMMISSION FOR EUROPE: *River basin management*. United Nations, 1971.
- El eucalipto*. Actas de las jornadas de trabajo celebradas en Huelva en noviembre de 1978.
- FUVON, R.: *El agua en el mundo*. Alianza (47).
- GAVIRIA, Mario: *Navarra, abundancia*. Hordago, 1978.
- y otros: *El Bajo Aragón, expoliado*. Deiba, Zaragoza.
- NAREDO, José Manuel y otros: *Extremadura saqueada*. Ruedo Ibérica, calle Zaragoza, 16. Barcelona, 1978.
- HARDIN, Garret, y BADEN, John: *Managing the commons*. W. H. Freeman & Co., San Francisco, 1977.
- HERRERA, A. A.: *Los recursos minerales y los límites del crecimiento económico*. Siglo XXI.
- LURRA: *Canarias, otro volcán. La gestión del agua fósil como recurso no renovable*. Hordago, 1978.
- MCDIVITT, James & MANNERS, Gerald: *Minerals and men*. The Johns Hopkins University Press, London, 1965.
- OEI: *Recursos naturales*. Promoción cultural. Rocafort, 256, Barcelona.
- WARREN, Keneth: *Mineral resources*. Penguin Books, Inglaterra, 1973.

19. NO VIOLENCIA, ANTIMILITARISMO

- DIXON, N.: *Sobre la psicología de la incompetencia militar*. Anagrama.
- FORNARI, Franco: *La desmitificación de la paz y la guerra*. Dopesa.
- *Psicoanálisis de la guerra*. Siglo XXI.
- GLUCKSMANN, A.: *El discurso de la guerra*. Anagrama.
- MAUCORPS, P.: *Psicología militar*. Paidós.
- ROCA, Joan: *Qué son los objetores de conciencia*. La Gaya Ciencia.
- THOREAU, TOLSTOI, GANDHI, MULLER: *La no-violencia, arma política*. Nova Terra, Barcelona.
- VARIOS: *Defensa armada o defensa popular no violenta*. Nova Terra.
- *Ecología y no-violencia*. Colec. Autogestión y socialismo, núm. 3. Castellote.

REVISTAS

- Ajoblanco*. Consejo de Ciento, 329, 1.º 2.º, Barcelona-7.
- Aurka*. Comité Antonuclear A. V. Calle Nueva Escuela San Francisco, Pamplona.
- BBuaktuelllll*. Lorenzstr 16-17, 1000 Berlin 45, Alemania.

- Dossiers IFDA* (International Foundation for Development Alternatives). 2, Place du Marché, Ch - 1260 Nyon, Suiza.
- La Gueule Ouverte*. Editions Patatras, 117 Avenue de Choisy, París 75013.
- The Ecol Operation*. Minimum Cost Housing Group, School of Architecture, McGill University, Canadá.
- Ecologie*. 12, rue Meuve du Paris, Montargis 45200.
- The Ecologist*. 73, Molesworth Ct., Wadebridge, Cornwall PL27 7DS, Inglaterra.
- El Ecologista*. Salle Segovia, 24, 6.º, Madrid.
- Integral*. Paseo Maragall, 371, Barcelona-32.
- Milieu Defensie*. Tweede Weteringplantsoen 9, Amsterdam, Holanda.
- Nouvelles de l'Ecodeveloppement*. 54, Boulevard Raspail, Bureau, 309, 75270 Paris, Cedexx06.
- Oxígeno*. Los Amigos de la Tierra. Campomanes, 13, Madrid.
- Protection contre les Rayonnements Ionisants*. Trimestral. 12, rue des Noyers, F. Crisenoy, 77161, Guignes.
- La Puca i el General*. Calle Josep Soldevila, 1, 6.º, 1.ª, Barcelona.
- Revista Internacional de Heliotécnica*. Marseille. Comple.
- Le Sauvage*. 11, rue d'Aboukir, Paris 75002.
- Transición*. Ramblas, 130, Barcelona.
- UNDERCURRENTS*. 213, Erchway Road, London.
- USERDA*. Revista Ecologista de Catalunya. Apartado Correos 302, Barcelona.
- Vert*. 33, Av. Philippe Auguste, 75011, Paris.
- Worldwatch Papers*. Worldwatch Institute, 1776 Massachussets Av., N. Y., Washington, D. C. 20036, USA.

"CARITAS", UNA REVISTA "DISTINTA"

Querido amigo:

- Seguramente recibirás no pocas revistas en tu casa al cabo de la semana, a lo largo del mes. Revistas de todo tipo: políticas, humorísticas, técnicas, de modas, del mundillo social que nos rodea...
- «CARITAS» pide un hueco en tu revistero. No es «una revista más»; sin embargo, es probablemente «la revista» necesaria en esta sociedad, donde no todo es política, humor, moda y cotilleo. «CARITAS» es la revista del **mundo marginado**, la revista que va rastreando el **camino de la justicia**, la revista que trata de encontrar la expresión nueva de la **caridad** en medio de una sociedad donde cada vez hay más marginados, donde no disminuyen las injusticias, donde se confunde la caridad con la limosna eventual.
- Si quieres una revista que te acerque a ese mundo, menos agradable que los otros, pero que existe a tu lado, y que te interpela, lee, compra, SUSCRIBETE a «CARITAS», una revista mensual para los más inquietos. Habrás hecho un buen servicio a los marginados. Habrás sabido empezar a colaborar con CARITAS ESPAÑOLA.

Quiero suscribirme a la revista «CARITAS»

NOMBRE

CALLE

POBLACION

PROVINCIA

Forma de pago:

☐ Por giro ☐ Por cheque bancario ☐ Contra reembolso

Enviar este cupón a:

CARITAS ESPAÑOLA. San Bernardo, 99. Madrid-8

España: 600 ptas. año — Extranjero (aérea): 15 \$



CORINTIOS XIII

Querido amigo:

Cáritas Española te brinda una revista ágil, moderna, profunda, en torno a un problema común: la teología de la caridad.

No es sólo una revista de teología. No es una revista piadosa. Es una revista que, desde la teología de la caridad, aborda el máximo número de problemas del hombre y de la sociedad moderna, desde una visión centrada en la justicia y en la caridad.

Nacida en 1977, publica cuatro números al año, todos ellos monográficos. Temas como: «Caridad y Política», «Caridad y Lucha de Clases», «Caridad y Familia» o «Caridad y Autonomías», han merecido el interés de sus crecientes lectores. Se trata de interpretar, desde la caridad y el Evangelio, los problemas que acosan al hombre de hoy.

«CORINTIOS XIII» va dirigida a pedagogos, catequistas, teólogos, enseñantes, comunidades cristianas, equipos parroquiales y, en especial, a todos aquellos que hacen de la educación, la caridad y la justicia un programa para la vida.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos

Calle, núm.

Población Provincia

Formas de pago: giro, cheque bancario, contra reembolso.

Enviar este cupón a **Cáritas Española. San Bernardo, 99 bis. Madrid-8**

Precio de la suscripción:

España: 650 ptas.

Número suelto: 200 ptas.

Extranjero (aérea): 18 \$

DOCUMENTACION SOCIAL

Próximo número

OCIO Y SOCIEDAD DE CLASES EN ESPAÑA

(Núm. 39. Abril-junio 1980)

1. Industria cultural y alienación en el ocio.
2. Cultura popular y su lugar en el ocio.
3. El ocio en España. Aspectos generales.
4. El ocio de los niños.
5. El ocio y la juventud.
6. El ocio y la tercera edad.
7. El ocio y las mujeres.
8. El ocio y la comunicación de masas.
9. Alternativas para el ocio.
10. La sierra como lugar de ocio.
11. Bibliografía.





BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos

Calle, núm.

Población Provincia

Formas de pago: giro, cheque bancario, contra reembolso.

Enviar este cupón a **Cáritas Española. San Bernardo, 99 bis. Madrid-8**

Precio de la suscripción:

«DOCUMENTACION SOCIAL»

España: 750 ptas.

Revista trimestral

Extranjero (aérea): 20 \$

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos

Calle, núm.

Población Provincia

Formas de pago: giro, cheque bancario, contra reembolso.

Enviar este cupón a **Cáritas Española. San Bernardo, 99 bis. Madrid-8**

Precio de la suscripción:

«DOCUMENTACION SOCIAL»

España: 750 ptas.

Revista trimestral

Extranjero (aérea): 20 \$





DOCUMENTACION SOCIAL

(REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA.)

Su objetivo. Es ofrecer material de reflexión y estudio sobre los problemas sociales más importantes de nuestro país, respetando el plural enfoque de sus autores.

DOCUMENTACION SOCIAL, presenta en sus números

- Estudios teóricos sobre la necesidad social general o sectores específicos.
- Exposiciones y análisis de experiencias.
- Modelos metodológicos para la acción.
- Documentación y bibliografía.

NUMEROS PUBLICADOS

17. «La liberación de la mujer».
18. «El cambio social en España».
19. «La acción de barrios» (agotado).
20. «Desarraigo y marginación social».
21. «La autogestión (agotado)».
22. «Sindicalismo, hoy en España».
23. «La educación, en crisis».
24. «Las ciencias sociales en España» (extraordinario).
25. «La cultura y las clases sociales».
- 26-27. «La realidad social y los partidos políticos».
28. «Sociedad y marginación».
29. «Ayuntamientos democráticos».
- 30-31. «El paro».
32. «Mundo rural y cambio social».
- 33-34. «Inadaptación y Delincuencia Juvenil».
35. «Sociedad y Alcoholismo».
36. «El Bienestar Social y los Servicios Sociales».
37. «El niño en la Sociedad Española».
38. «Degradación de la vida y medio ambiente».

NUMEROS EN PREPARACION

- Ocio y Sociedad de Clases en España.
- Las Minorías Étnicas.
- Análisis de las distintas formas de propiedad y su problemática social.

OFERTA ESPECIAL

Los números atrasados se puede adquirir, en lotes de 6, por 500 ptas.

pedidos a: **CARITAS ESPAÑOLA**
DOCUMENTACION SOCIAL
San Bernardo, 99 bis, MADRID-8



DOCUMENTACION SOCIAL

PUEDE LEER EN ESTE NUMERO LOS SIGUIENTES
ARTICULOS:

Desarrollo y calidad de vida.

Civilización Industrial y sus efectos en el individuo.

Peligro y lucha contra las centrales nucleares.

Marginación y conflicto en la sociedad rural española.

La salud en sí y su degradación.

La contaminación informática e incomunicación social.

El movimiento ecologista y la política ambiental en España.

A la búsqueda de alternativas para la supervivencia.

El medio ambiente, nuevo espacio de lucha política.

Ecotopia.



Índice